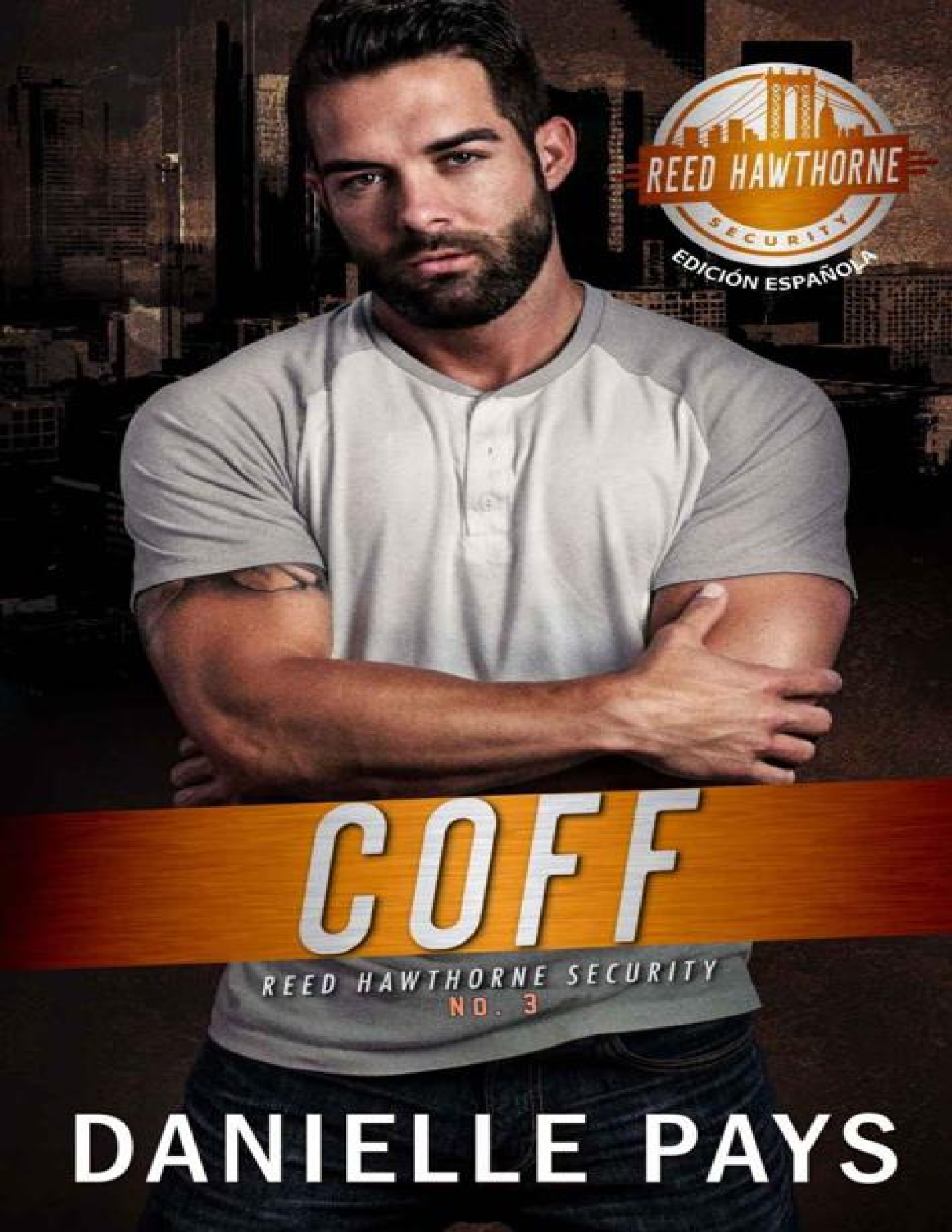

REED HAWTHORNE
SECURITY
EDICIÓN ESPAÑOLA
COFF
REED HAWTHORNE SECURITY
NO. 3
DANIELLE PAYS

COFF

SEGURIDAD REED HAWTHORNE



DANIELLE PAYS

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Danielle Pays

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Nota de la autora

Enamorándose del Peligro
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9

Coff
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Capítulo 23
- Capítulo 24
- Capítulo 25
- Capítulo 26
- Capítulo 27
- Capítulo 28
- Capítulo 29
- Capítulo 30
- Capítulo 31

Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Epílogo
Otros libros de Danielle Pays
Sobre la autora

NOTA DE LA AUTORA

Estimado lector:

La historia de Coff y Delaney comenzó hace doce años. Su inicio se puede encontrar en la novela corta *Enamorándose del peligro*. Si ya has leído esta precuela cuando se publicó por separado, por favor pasa directamente a *Coff*. Si no, entonces pasa la página y léela primero. La precuela es una parte integral de su historia.

Besos,

Danielle Pays

ENAMORÁNDOSE DEL PELIGRO



CAPÍTULO 1



LOGAN "COFF" Folger

La noté en el momento en que entró al bar. Me inclino para hacer mi tiro, pero justo cuando lo hago, ella echa la cabeza hacia atrás y ríe. Mis ojos se dirigen a su cuello y sus labios. Una distracción que no necesito porque en lugar de embocar la bola ocho y ganar este juego, la bola blanca apenas roza la ocho, pero la alinea perfectamente para el siguiente tiro de mi oponente.

Mi amigo, Brad, se ríe. —Si eso es todo lo que se necesita para distraerte, entonces deberíamos venir aquí más a menudo.

—¿Es clienta habitual? —pregunto, asintiendo en su dirección.

—La del vestido que está con ella viene a veces, generalmente con un tipo. Pero ¿la de los shorts de la que no puedes apartar la mirada? No. Al menos, no que yo haya notado.

Mis ojos vuelven a la barra, pero ella ya no está allí.

—Parece que podrías necesitar algunas lecciones de billar —dice una voz sexy detrás de mí.

Me doy la vuelta, listo para decir algo gracioso, pero me quedo sin palabras.

Es ella. Largo cabello oscuro y ondulado cae sobre sus hombros, llevando a un cuerpo curvilíneo que luce en una camiseta sin mangas ajustada y shorts. Mis ojos vuelven a su rostro. Sus labios son carnosos y curvados en una sonrisa. Pero son sus ojos donde me detengo. Son de color avellana y hipnotizantes.

—¿Estás bien ahí? ¿Necesitas otro minuto para mirar?

Tiene sentido del humor. Eso es bueno.

Sonrío. —No necesito una lección. Pero me debes un juego.

Ella arquea una ceja. —¿Ah, sí?

Me inclino cerca y percibo un aroma a jazmín. —Me distrajiste —susurro cerca de su oído.

Ella se estremece, y me alegra ver que está tan afectada por mí como yo por ella. Mira a su amiga, luego a mí. —¿Eso crees?

—Así es. ¿Puedo invitarte una copa?

Ella se ríe. —No negocias bien, ¿verdad?

Sonrío. —Lo siento, no puedo pensar con claridad, mirando a una mujer tan hermosa.

Ella pone los ojos en blanco. —Vamos. Puedes hacerlo mejor que eso.

Desearía poder, pero no soy un hombre de muchas palabras, y ahora mismo, esta mujer me tiene confundido. Me acerco a su espacio. —Me temo que no puedo. Verás, esta mujer sexy entró en mi órbita, y ahora tengo problemas para pensar con claridad.

Ella cruza los brazos. —Realmente esperaba más de ti. —Sus ojos recorren mi cuerpo con calor—. Supongo que me equivoqué. —Gira sobre sus talones y se aleja.

La persigo y me pongo frente a ella. —No te equivocaste.

Ella inclina la cabeza hacia atrás hasta que me mira a los ojos. Estoy parado demasiado cerca para ser apropiado, pero al diablo, no me importa.

—Dime, ¿puedes pensar con claridad en el dormitorio?

Sus palabras me sorprenden. Pero sus ojos se dirigen a mi evidente erección, y no hay duda de lo que está pasando aquí.

—Déjame llevarte a mi dormitorio, y te daré una noche que nunca olvidarás.

Cuando su mirada se encuentra con la mía de nuevo, ella se ríe. No es exactamente la reacción que esperaba. Toma mi mano.

—Puedes llamarme Delaney.

—Logan.

—Encantada de conocerte, Logan. Ahora llévame a tu casa.

Mi corazón late con fuerza. He estado con algunas mujeres, pero nunca con alguien tan directa que claramente sabe lo que quiere. Es jodidamente caliente.

Tomo su mano, y hay una sacudida. Sus ojos se ensanchan, y creo que ella también lo siente. La llevo afuera hacia mi camioneta. Antes de que entremos, ella tira de mi mano, atrayendo mi cuerpo contra el suyo. Por mucho que quiera esperar hasta que lleguemos a mi casa, algo se rompe en ambos.

Mis labios chocan contra los suyos mientras sus manos agarran el dobladillo de mi camisa y la suben hasta quitármela. Echo un vistazo alrededor. Está oscuro donde he estacionado, y rápidamente desbloqueo la camioneta. Ella sube a la cabina extendida, luego me alcanza. La sigo mientras ella desabrocha mi cinturón.

Se lo permito mientras le subo la camiseta hasta que ella misma se la quita. Cada uno se encarga de deshacerse de su ropa, descartándola rápidamente en el asiento delantero hasta que ambos estamos desnudos y respirando pesadamente.

—Estoy impresionada, militar —dice mientras sus ojos me recorren por completo.

Esta mujer tiene el mejor cuerpo que he visto jamás. Mi boca toma su pezón mientras mi mano encuentra sus pliegues. —Estás tan mojada —gruño.

—Estoy lista. Fóllame ahora.

Ella abre las piernas mientras se recuesta en el asiento, y yo me alineo y empujo dentro. Me detengo por un momento, sorprendido por lo apretada que está. Pero antes de que pueda pensar demasiado en ello, ella se impulsa hacia arriba, y chocamos el uno contra el otro una y otra vez. La necesidad que tengo por esta mujer es intensa.

Sus uñas arañan mi espalda.

—Maldición, se siente tan bien —digo.

—Tú también —jadea ella.

Ella alcanza entre nosotros y frota su clítoris. La observo mientras me muevo dentro y fuera de ella. Es erótico y jodidamente caliente.

—¡Logan! —grita mientras su orgasmo se apodera de ella.

Se aprieta a mi alrededor, y me envía al límite. Empujo dentro y la sostengo así mientras mi liberación llega en oleada tras oleada.

Después, ambos estamos jadeando y sudando. Entonces me doy cuenta.

—¡Oh, mierda! —Me echo hacia atrás, y ella hace una mueca.

—¿Qué pasa?

—Olvidé usar condón.

¿Cómo diablos pasó eso? Nunca lo había olvidado antes. Aunque, tampoco había tenido sexo tan explosivo.

—Está bien —dice ella—. Estoy tomando la píldora. Y puedo asegurarte que estoy limpia.

¿Puede asegurármelo? Estaba tan apretada. —¿Eras virgen?

Ella se ríe. —No. Pero ha pasado mucho tiempo.

Asiento. —Yo también estoy limpio.

Ella se incorpora y me besa. —Bien. Ahora, ¿qué tal si me llevas a tu casa para que podamos hacer esto algunas veces más?

Mi polla se endurece ante la idea.

Ella mira hacia abajo y sonríe. —Parece que estás listo.

—Lo estoy. Maldición, eso fue caliente. —Me inclino hacia el asiento delantero, abro la consola y agarro servilletas—. Lo siento, esto es lo mejor que tengo.

La ayudo a limpiarse y luego la tomo en mis brazos.

Mientras su respiración se calma, entierra su rostro en mi pecho.

—Creo que el tequila se está pasando porque no puedo creer que haya hecho eso.

—¿Hecho qué?

Se acurruca y aprieto mis brazos a su alrededor.

—Nunca me había insinuado así a alguien, y nunca había tenido una aventura de una noche. Tampoco había tenido sexo en una camioneta en un estacionamiento. Solo he tenido un novio, y eso fue en el instituto.

—Vaya, esas son muchas primeras veces —me separo para mirarla a los ojos, pero ella los tiene apretados y permanece pegada a mí—. ¿Delaney? ¿Estás bien? Mierda, ¿estás borracha?

Después de un profundo suspiro, encuentra mi mirada.

—No, solo estoy un poco avergonzada, eso es todo.

—No te avergüences. Yo nunca había tenido sexo en un estacionamiento antes, y ciertamente nunca había olvidado usar un condón. Y nunca había tenido sexo tan explosivo en mi vida.

Su mirada preocupada cambia a una sonrisa.

—¿En serio?

—En serio —la atraigo hacia mí de nuevo.

—Me gusta que seas cariñoso y todo —dice—, pero estamos desnudos en un estacionamiento público.

El sonido de risas a unos metros de distancia es un crudo recordatorio.

—Tienes razón. Vistámonos y salgamos de aquí.

Nos ponemos la ropa rápidamente lo mejor que podemos en la parte trasera de una camioneta en la que apenas quepo. Todo mientras intentamos no llamar la atención.

Una vez vestidos, nos subimos a los asientos delanteros y la llevo a donde me estoy quedando.

—¿Cómo supiste que soy militar? —pregunto.

Ella se acerca y me revuelve el pelo.

—Tienes el pelo corto al estilo militar. Y por tu forma de comportarte, simplemente lo supe.

Me río para mis adentros. Pero luego recuerdo el estado del apartamento cuando me fui antes. ¿Qué probabilidades hay de que mi amigo haya limpiado?

Cuando entramos, intento verlo a través de sus ojos, y no se ve bien. El lugar es un desastre.

—Este es el apartamento de mi amigo. Me está dejando usar su habitación de invitados ya que solo estaré aquí una semana.

Ella se gira hacia mí.

—¿Una semana?

Asiento.

—Estoy de permiso.

—Supongo que será mejor que aprovechemos bien nuestro tiempo, entonces.

La guío hasta la habitación de invitados, que está vacía excepto por un colchón en el suelo y mi bolsa al lado.

—Hogar dulce hogar por ahora —me giro para ver su reacción, y ella se lanza sobre mí.

—No más charla, soldado, a menos que sea sucia. Muy sucia.

Le mordisqueo el cuello, encantado de que este lado suyo haya vuelto a salir.

—Es marinero, no soldado.

Ella gime, y al instante estoy duro y listo para volver a empezar.



UN FUERTE GOLPE en la puerta me despierta.

—Eh, ¿ustedes dos quieren salir a tomar aire? Pedí una pizza.

Delaney se estira a mi lado.

—Comer algo estaría bien.

Me río. Los dos apenas hemos salido de esta habitación en los últimos tres días. Estoy adolorido, y ella está adolorida, pero cada vez que nos tocamos accidentalmente, nos enciende a ambos y volvemos a hacerlo. Nunca había tenido esta necesidad tan abrumadora de estar con alguien, de estar dentro de alguien todo el tiempo.

Me levanto y me estiro.

—De acuerdo, pero tenemos que ponernos algo de ropa.

Saco una camiseta y unos pantalones cortos de mi bolsa y se los lanzo. Luego me pongo una camiseta y un pantalón de chándal. Ella se viste y salimos a la sala de estar.

Brad, mi mejor amigo desde primaria, me sonríe.

—Coff, me alegro de ver que ustedes dos finalmente están comiendo algo. Me preocupaba tener que llamar a una ambulancia para reanimarlos.

Le paso una servilleta a Delaney, y ella agarra una porción de pizza. Yo hago lo mismo.

—¿Acaba de llamarte Coff? ¿Estás enfermo o algo? —pregunta ella.

Brad se ríe.

—No, Coff de Coffee.

Ella frunce el ceño.

—¿Por qué?

—Es el apodo que me pusieron algunos de los chicos en la base. Brad piensa que es gracioso, así que ahora él también me llama así —explico.

Ella sigue frunciendo el ceño.

—¿Por qué te pusieron ese apodo?

Brad deja su porción.

—Supongo que no sabes su apellido.

Ella se sonroja, lo que me recuerda lo contradictoria que es. A veces es muy directa, pero otras es tímida y se avergüenza fácilmente.

—No, pero sé todo lo demás sobre él —me guiña un ojo—. Bueno, ¿cuál es tu apellido?

—Folger.

—¿En serio? ¿Y te pusieron el apodo de Coffee? Es un poco obvio, ¿no crees? —Le da un mordisco a su pizza.

—Me cae bien —dice Brad.

—Y tú me caes bien por pedir pizza hawaiana. Mi favorita —dice Delaney, sin darse cuenta de que estoy quitando la piña.

—Vale, ahora me cae realmente bien —dice Brad, sonriéndome.

—La fruta en la pizza está mal —digo.

Entonces ella ve lo que estoy haciendo y agarra la piña extra, metiéndosela en la boca. Observo sus labios carnosos mientras mastica, imaginándolos de vuelta en mi polla. Y maldita sea, me estoy poniendo duro otra vez.

—¡Tío! ¿Puedes aguantar cinco minutos? ¡Por favor! —pide Brad, levantando la mano para bloquear su vista de mi ahora evidente erección. Probablemente no debería llevar pantalones de chándal cerca de esta mujer.

Me río.

—Lo siento. Es que no puedo tener suficiente de ella.

Brad pone los ojos en blanco.

—Vale, quizás ustedes dos sí necesiten algún tipo de ayuda.

Delaney niega con la cabeza.

—No, solo estamos tratando de aprovechar al máximo antes de que se vaya.

Brad inclina la cabeza.

—¿Y luego qué? ¿Es esto una aventura de una noche o van a salir juntos?

Delaney y yo nos atragantamos con la comida. No habíamos hablado de nada más allá de esta semana. Es decir, ¿cómo funcionaría algo de todos modos? No tengo idea de dónde me enviarán ni por cuánto tiempo. Pero hay algo en ella. Nuestras miradas se encuentran y me viene una visión de nosotros, mucho mayores, rodeados de nuestros hijos.

Me limpio las manos con la servilleta y me pongo de pie.

—Disculpen.

Me dirijo al baño y cierro la puerta. ¿Qué demonios ha sido eso? Nunca había tenido una imagen así. ¿Es esto amor a primera vista? Lo pienso detenidamente por un minuto. No. Es lujuria a primera vista, no amor.

Pero podría serlo. Cierro los ojos con fuerza. ¿Qué me está pasando? Me lavo las manos y vuelvo a la sala, donde Brad y Delaney se están riendo de algo. Me quedo paralizado mientras la observo.

Todo en mí me dice que ella es la indicada. ¿Podríamos realmente salir y hacer que esto funcione?

Después de terminar la pizza, Brad se va a pasar el rato con algunos amigos. Delaney me baja los pantalones y envuelve esos hermosos labios alrededor de mí hasta que veo las estrellas. Pero lo único en lo que puedo pensar es que necesito estar dentro de ella. Otra vez.

Después de derrumbarnos uno sobre el otro, agotados por lo que hemos hecho, paso mi mano arriba y abajo por su espalda.

—Lo que dijo Brad fue interesante.

Ella se incorpora y me mira.

—¿Qué cosa? Ya sabes que habla mucho.

Me río porque es cierto.

—La parte sobre salir después de esta semana.

Por un momento, me mira fijamente, y quiero patearme a mí mismo por arruinar nuestra semana. Pero entonces sonríe.

—Me gustaría eso. Aunque esto iba a ser una aventura de una noche, todo es diferente contigo. No puedo explicarlo, pero hay una conexión que nunca había sentido antes.

Entrelazo mis dedos con los suyos.

—A mí también.

—¿Con qué frecuencia tienes permiso?

Suspiro.

—No muy a menudo. Pero podemos hablar por teléfono, hacer videollamadas de vez en cuando.

Ella se inclina y me besa.

—De acuerdo, hagámoslo.

CAPÍTULO 2



DELANEY MANZIA

Desde que Logan y yo acordamos que esto debería ser más que una aventura de una semana, hemos estado hablando más. Bueno, entre todo el sexo que hemos estado teniendo. El cual realmente no quiero abandonar. Pero él se va en un par de minutos, así que no tengo opción. Sin embargo, cuanto más lo conozco, más fuertes se vuelven mis sentimientos. Nunca pensé que podría sentirme tan cercana a alguien después de solo siete días.

Estoy muy agradecida de que mi padre haya estado fuera de la ciudad esta semana y haya cerrado la oficina. De lo contrario, nunca habría podido hacer esto. Y a pesar de estar molesta con mi mejor amiga, Sam, al principio, ahora le agradezco por haberme empujado a salir esa noche. Parecía saber lo que necesitaba porque me retó a hablar con Logan. Y ella sabe que no rechazaré uno de sus desafíos.

—Gracias —dice Logan, devolviendo mi atención a él mientras me sostiene en sus brazos.

—¿Por qué?

—Por una semana increíble. Ha sido mi mejor permiso hasta ahora.

Me río. —Bueno, puedo superar eso. Esta ha sido mi mejor semana de toda la vida.

Se echa hacia atrás, sonriéndome. —Sí, la mía también.

Me pongo de puntillas y le doy un beso largo y prolongado. —Odio tener que irme.

—Bueno, después de tomarte una semana libre, no querrás llegar tarde. No quiero que te despidan.

Paso mis manos por su cabello oscuro y espeso. —No me van a despedir. Mi padre es el dueño de la empresa.

Sus ojos se agrandan. —¿Lo es? No me habías dicho a qué te dedicas.

Me encojo de hombros. —Básicamente, soy recepcionista y contadora de la empresa de construcción de mi padre. Atiendo llamadas, manejo el calendario, llevo las cuentas, cosas así.

—¿Te gusta?

Reflexiono sobre eso por un momento. —No lo odio. Como los chicos saben quién es mi padre, me dejan en paz. Es un trabajo fácil.

—¿Padre protector? Tal vez pueda conocerlo algún día.

Me trago la risa. Protector ni siquiera comienza a describirlo. —Tal vez.

Después de unos minutos más de besos, finalmente me separo con promesas de llamadas, mensajes de texto y videoconferencias. Me da una última sonrisa, y me pierdo en esos ojos azules antes de que se dé la vuelta y se dirija a la fila de seguridad del aeropuerto.

Corro de vuelta a mi coche en el estacionamiento, haciendo una mueca. Maldición, estoy adolorida. Pero la razón trae una sonrisa a mis labios. Él no es mi primero. Mi primero fue

Camden, mi novio de la secundaria. Ni Camden ni el sexo fueron geniales. Diablos, no sabía que podía ser como es con Logan. Todavía estoy pensando en ello cuando entro en la oficina.

—Alguien está feliz —dice Duke, mi molesto hermano mayor, mientras camina hacia mí. Se sienta en el borde de mi escritorio—. ¿Disfrutaste tu semana libre? ¿Dónde estuviste, de todos modos? Nunca volviste a casa. —Duke arquea una ceja, esperando mi respuesta.

—Nada loco. Necesitaba un poco de tiempo para mí.

—Ajá. ¿Y dónde estabas por las noches?

Me encojo de hombros, sin querer realmente discutir esto con él.

—Bueno, me alegro de que hayas probado un poco de libertad. A veces la necesitas para no volverte loca viviendo en casa.

—Tú también vives en casa —digo.

Asiente. —Sí, pero es diferente para mí.

Tiene razón. Lo es. Papá nunca cuestiona a dónde va, a diferencia de cómo lo hace conmigo.

Mi padre entra en la oficina, y mi cuerpo se tensa, al igual que el de Duke. Es un hombre intimidante, no tanto por su tamaño sino por su reputación. Una vez despidió a un tipo que "lo miró mal". Cuando entra cada mañana, nunca sé qué versión voy a obtener: papá feliz o papá enojado.

—Hola, cariño —se inclina y besa mi frente.

Me relajo un poco. Papá feliz. —Hola. Gracias por la semana libre.

Mi hermano inclina la cabeza, luego señala su cuello para advertirme. Pero es demasiado tarde.

—¿Eso es un chupetón? —pregunta mi padre.

Mi mano va instintivamente a mi cuello. —No, es una picadura de insecto.

—Déjame ver. —Mi padre retira mi mano y mira fijamente la marca—. Delaney, ¿quién te hizo esto?

Pongo los ojos en blanco. —Papá, tengo veintiún años. Si quiero besarme con un chico, lo haré.

Su agarre en mi muñeca se aprieta. —No. Eres una Manzia. No tienes esa libertad. Dejar entrar a las personas equivocadas puede hacer que te maten. Te he enseñado esto.

Sí, lo ha hecho. Me ha advertido una y otra vez que hay gente ahí fuera que quiere nuestro dinero. Sus advertencias de que alguien me matará por él son un poco extremas, pero es un hombre paranoico, así que solo asiento cuando se pone así.

Pero sabía que mi marinero estaría a salvo y no iría tras de mí por dinero. No tenía idea de quién era mi familia. —No es nadie de quien debas preocuparte. Solo era un chico aquí de permiso.

Mi padre suelta mi muñeca. —¿Permiso? ¿Es militar? —Mira a Duke, que está mirando al suelo.

—Sí.

—¿Lo volverás a ver?

Me encojo de hombros. Mi padre me mira fijamente, tratando de determinar si estoy mintiendo.

—Si lo haces, quiero conocerlo. ¿Entendido?

—Sí. —Lo entiendo perfectamente.

Conocer a mi padre siempre es la muerte de cualquier relación que espero tener. Después de Camden, intenté salir con algunos chicos, pero mi padre ha llevado a cada uno que he traído a casa a su oficina. No sé qué les dice, pero nunca me vuelven a llamar. Una de las alegrías de ser

la hija de Rocky Manzia.

Pero tal vez Logan no se intimidaría tan fácilmente. Estar en el ejército significa que probablemente se ha enfrentado a hombres más duros.

—Duke, estate listo para salir en un par de minutos —dice papá mientras entra en su oficina.

Duke asiente, luego, una vez que mi padre está fuera del alcance del oído, se inclina. —¿Estás enamorada?

Parpadeo varias veces. —¿De qué estás hablando?

Señala mi cara. —Esa sonrisa tonta que tienes.

Lo miro con enojo.

—Vamos a desayunar, Duke. Delaney tiene mucho trabajo que poner al día.

Una vez que se van, me pongo a trabajar. Papá cerró la oficina la semana pasada mientras estaba fuera, pero eso no significa que sus trabajadores no estuvieran terminando proyectos. La pila de recibos en mi escritorio esta mañana lo demuestra.

A mediodía, finalmente me detengo para tomar un descanso. Agarro mi teléfono y veo un mensaje perdido de Logan.

Logan: *Ya te extraño.*

No puedo evitar sonreír. Solo una semana con este hombre, y desearía que tuviéramos más tiempo.

Yo: *Yo también.*

La puerta principal se abre, y levanto la vista, esperando ver a un contratista dejando papeleo. En su lugar, me recibe una sonrisa de Sam, mi mejor amiga.

—¡Vaya, está viva! —dice Sam.

Me río.

—Perdón por estar desaparecida la semana pasada.

—No te preocupes. Vi por qué, y lo apruebo.

Sam insistió en que fuéramos a ese bar esa noche. No era algo que normalmente haría, pero como ella señaló, necesitaba aprovechar la ausencia de mi padre. Quedarme fuera toda la noche mientras aún vivo en casa con mis padres es imposible. Luego, después de un par de tragos para darnos valor, cada una acordó hablar con un chico. Si llevaba a algo más, pues que así fuera. Todavía no puedo creer lo atrevida que fui. Nunca había hecho algo así antes.

—Sé que lo hiciste. Tú lo señalaste. Y gracias.

Se sienta en el borde de mi escritorio.

—¿De verdad estuviste con él toda la semana?

Asiento.

—¿No volviste a casa por las noches?

Niego con la cabeza.

—¿Y Duke te cubrió?

Sam sabe que mi padre es muy protector. Duke me cubrió algunas veces en la secundaria para que pudiera ser una adolescente normal en una fiesta una o dos veces.

—Lo hizo. No pensé que estaría de acuerdo con una semana entera, pero lo estuvo.

Sonríe.

—Bien. Me alegro de oír que no tengo que patearle el trasero.

Pongo los ojos en blanco. Sam y mi hermano se toleran, pero eso es todo. No estoy segura de cuál es el problema entre ellos. Todo lo que Sam me dice es que piensa que Duke es arrogante.

Sam levanta una bolsa de plástico.

—Bueno, ahora que has vuelto, vamos a almorzar y me puedes contar todos los detalles.

—Oh, ¿es de la tienda de delicatessen?

—Por supuesto.

Nos movemos a una mesa de conferencias cerca de la parte trasera de la oficina, y ella saca los sándwiches.

—Juro que podría comer su ensalada de pollo todos los días por el resto de mi vida —digo, y luego doy un mordisco—. Está tan buena.

—Ni que lo digas. He estado intentando durante los últimos seis meses averiguar cuál es el ingrediente secreto que le da ese toque extra.

Bajo mi sándwich.

—¿En serio?

Asiente mientras mastica.

—Es salsa tártara —digo.

Sus ojos se abren de par en par.

—¡No puede ser!

Me encojo de hombros.

—Sabe como si lo fuera. —Doy otro mordisco.

—Pues sí que lo parece. Tal vez añaden jugo de pepinillos. —Mira fijamente su sándwich, luego el mío, mientras frunce el ceño—. Bueno, suéltalo. ¿Era bueno en la cama? —Luego se ríe —. ¿Por qué pregunto? ¡Debe haberlo sido si te quedaste una semana entera!

Sonrío mientras dejo mi sándwich.

—Es el mejor con el que he estado.

—¿De dos?

—Sí, pero todo con él fue diferente. Hay esta química. Nunca había sentido nada parecido antes. —Mi mente va a cuando me tomó la mano por primera vez en el bar. La chispa eléctrica me sorprendió.

—¿Lo volverás a ver, o fue solo eso? —pregunta.

—Vamos a intentar una relación a distancia.

Sus ojos se abren de par en par.

—Vaya, ¿en serio?

Asiento.

—¡Pues me alegro por ti! Tal vez pueda llevarte con él a donde sea que lo destinen y sacarte de este infierno.

—No está tan mal aquí. Amo a mi familia, y no estoy segura de querer estar tan lejos de ellos.

Y mi padre nunca lo permitiría. Puede que sea adulta, pero él ha dejado claro que quiere que esté cerca para mi protección. Por eso vivo en casa y conduzco a la universidad en lugar de vivir en el campus como quiero.

—Además, a Logan le quedan menos de dos años. Luego se va a mudar aquí. Ya sabes, si las cosas funcionan.

Sam se limpia la boca con una servilleta.

—Parece que hablaron a largo plazo.

Me encojo de hombros.

—No realmente. Solo acordamos que queremos más que una semana, y planeamos llamarnos, enviarnos mensajes y hacer FaceTime siempre que podamos.

Sonríe.

—Suena genial. Me alegro por ti. ¿Alguna posibilidad de que tenga un hermano?

—Mencionó un hermano mayor, pero no dijo mucho sobre él.

Sam junta las manos.

—Mayor. Interesante.

Doblo el envoltorio vacío y lo meto en la bolsa.

—Tranquila. Déjame ver si esto funciona primero. Luego preguntaré por su hermano. ¿De acuerdo?

—Vale, pero te lo voy a recordar.

Mi instinto me dice que funcionará. Estar con Logan se siente diferente a cualquier otra cosa que haya experimentado. Suena cursi, pero es verdad. Logan se siente como mi destino.

CAPÍTULO 3



LOGAN

A pesar de no haber visto a Delaney en persona durante meses, he llegado a quererla más de lo que lo hice después de nuestra semana juntos. Hemos tenido algunas reuniones por FaceTime, pero mayormente nos hemos comunicado por mensajes de texto. Espero que le guste mi próximo mensaje.

Yo: *Tengo unos días libres a finales de diciembre.*

Ella responde de inmediato.

Delaney: *¿Vendrás a verme?*

Yo: *Me encantaría.*

Delaney: *Envíame las fechas y yo lo organizaré todo.*

Le envío la información y guardo el teléfono en el bolsillo. Otra semana de sexo ardiente con esta mujer en la que no puedo dejar de pensar suena como una bendición. Y sé que estoy loco por pensar así, pero si las cosas salen como espero, seré un hombre comprometido para el año nuevo. Mi mano va a mi bolsillo donde descansa la pequeña caja.

—¡Eh, Coff!

Me doy la vuelta y veo a Ozzie caminando hacia mí.

—Te oí en una llamada hablando de irte y mudarte a California cuando termine tu tiempo.

Ozzie y yo hemos sido mejores amigos desde el campamento de entrenamiento. Ambos dijimos que estábamos dentro para toda la carrera.

—Estoy teniendo dudas —no le he contado a él ni a nadie sobre Delaney. No quería que nadie intentara disuadirme. Pero, demonios, necesito contárselo a alguien—. Sígueme —lo llevo lejos de la multitud. Entonces saco el anillo de mi bolsillo—. Si ella dice que sí, me retiro.

—¡Mierda! ¿Es eso un anillo de compromiso? —grita Ozzie.

—*¡Shh!* —miro a mi alrededor, pero es demasiado tarde.

—¿Qué anillo de compromiso? —pregunta Axel, acercándose a nosotros.

Axel fue transferido aquí el mes pasado, pero los tres congeniamos y nos hemos vuelto cercanos a él.

—Coff tiene uno, pero hasta donde yo sé, no estás saliendo con nadie. ¿Qué pasa? —pregunta Ozzie.

—¿Te propones a ti mismo, Coff? —pregunta Axel.

Estamos atrayendo la atención. —¿Pueden ustedes dos bajar la voz?

—¡No! Estamos en esto de por vida, y no puedo dejarte cometer semejante error —insiste Ozzie.

Bueno, tanto para el apoyo de mi mejor amigo. —No es un error.

Él se acerca a mí. —Lo es. Joder, Coff, todavía somos jóvenes. ¿Y quién es ella? ¿Dónde la conociste?

—La conocí en mi último permiso. Su nombre es Delaney.

Las manos de Ozzie van a su cabeza mientras camina en círculo a nuestro alrededor. —¿El último permiso? ¿Quieres decir que pasaste unos días con ella hace unos meses y eso es suficiente para renunciar a tu carrera? —Se detiene frente a mí—. ¿Por qué la prisa por casarte?

Porque no quiero perderla. —Se siente correcto.

—¿Está embarazada? —pregunta Ozzie.

—No.

Axel se encoge de hombros y luego me da una palmada en el hombro. —Buena suerte, amigo.

—Gracias.

Él se va, pero Ozzie continúa mirándome fijamente. —¿Cuándo vas a hacer esto?

—Después de Navidad.

Se frota la mandíbula. —Espero que sepas lo que demonios estás haciendo. Pero incluso si ella dice que sí, no tienes que irte.

Para apaciguarlo, asiento. —Lo pensaré, ¿de acuerdo?

—Por favor, hazlo.

Paso las siguientes dos semanas pensando en ello. Con cada mensaje de texto y llamada, estoy seguro de que ella es la indicada. Mientras estoy sentado en el aeropuerto, esperando mi vuelo para verla, observo a una pareja mayor en mi puerta. Ambos son muy dulces el uno con el otro. Eso es lo que quiero. Seguir enamorado cuando sea viejo y canoso.

Dudo que Ozzie pudiera entender eso. Él es más del tipo que juega en el campo.

Mi teléfono suena y lo reviso. Delaney.

—¿Qué pasa? —contesto.

Ella se ríe. —Nada. Solo quería escuchar tu voz.

Suspiro aliviado. —Oh.

—¿Estás en camino?

Un par de mujeres pasan y notan mi uniforme. —Gracias por tu servicio.

Les doy un asentimiento. —Lo estoy. Están a punto de comenzar el abordaje.

—Oh, está bien. Esperaba que tuvieras un minuto.

Sabía que el hecho de que llamara significaba que algo pasaba. —¿Qué sucede?

—Es solo que mi padre me está presionando de nuevo para que asuma más responsabilidades en su negocio.

Ella me había contado sobre esto antes, y por alguna razón, no quiere hacerlo.

—¿Qué dice cuando le dices que no estás interesada?

Las gaviotas graznan de fondo, indicando que ella está afuera.

—Dice que es mi legado. No te lo dije, pero comencé en una escuela diferente. Una escuela de arte. Cuando mi padre descubrió que estaba estudiando una licenciatura en bellas artes, bueno, no lo tomó bien. Dijo que no pagaría mi matrícula. Solo pagaría por una carrera de negocios. Hizo una llamada y me transfirieron a la universidad en una semana.

Aún no he conocido al hombre, pero no me cae bien. Todo lo que escucho es cómo está controlando a Delaney.

—Me dijo que especializarme en negocios me aseguraría un futuro mientras que el arte no. Pero estas clases de negocios son tan aburridas que apenas puedo mantenerme despierta en clase.

Me froto la sien en un intento de alejar el inminente dolor de cabeza. Delaney es franca y

fuerte, y estoy tratando de entender por qué su padre es tan controlador y por qué ella lo permite.
—¿Es realmente tan importante para él que algún día te hagas cargo de su negocio? —Quiero decir, ¿qué otra razón podría haber? Pero la construcción no es algo en lo que Delaney tenga interés, al menos no según lo que me ha dicho. Y ella no es su única hija.

Estas son preguntas que puedo esperar para hacerle en persona.

—Su plan es que Duke y yo nos hagamos cargo. Pero eso es en el futuro. Ahora mismo, necesito estudiar.

—Díselo. Necesitas más tiempo para estudiar y no puedes asumir más responsabilidades ahora mismo.

Ella chilla. Nunca la había oído chillar. Bueno, excepto esa primera semana que nos conocimos, pero eso fue diferente. Me muevo incómodo ya que me estoy poniendo semi duro pensando en ello.

—¡Esa es una gran idea! ¡Gracias!

—Comienza el abordaje —dice el agente por el altavoz.

Recojo mi bolsa. —El abordaje está comenzando, así que tengo que irme.

—¡Está bien, te veré pronto!

Termino la llamada y sigo la fila para subir al avión. Toco la caja del anillo en mi bolsillo. Las palabras de Ozzie vuelven a mí. Demonios, he estado pensando en ellas desde que las dijo. Pero sé que esto es lo correcto. Solo puedo esperar que se presente la oportunidad perfecta.



SALGO por las puertas del aeropuerto y veo coches, taxis y algunos autobuses lanzadera. Suena un claxon y miro hacia atrás. Delaney sonríe desde el asiento del conductor de su Mercedes rojo. El coche es demasiado ostentoso para mí, pero ella resplandece en él.

Abre el maletero. Meto mi bolsa y salto al asiento del copiloto. Ella se lanza sobre mí y me besa como si no hubiéramos perdido el ritmo desde que me fui hace meses. Luego apoya su frente contra la mía.

—Te he echado de menos.

Sonrío.

—Yo también te he echado de menos.

Se incorpora y sale a la carretera.

—Te quedarás en la casa de la piscina. Siento que no sea en la casa principal, pero a mi padre no le haría gracia.

Mierda, ¿vive con sus padres? Nunca vi dónde vivía. La semana que estuve aquí, se quedó conmigo en casa de mi amigo.

—¿Vives con tus padres? —pregunto, intentando no sonar crítico, pero estoy decepcionado. Mis planes de quedarme en la cama con ella toda la semana ahora se vuelven poco realistas.

—Sí, vivo con mis padres y mi hermano, Duke.

—¿Por qué no vives en el campus?

Su sonrisa desaparece.

—Mi padre no me deja. Dice que no sería seguro. Es un poco paranoico y cree que todos van tras él por su dinero.

¿No la deja? La mujer tiene veintiún años, no diecisiete. A menos que haya mentido sobre su edad.

—¿Cuántos años tienes? —pregunto, de repente nervioso.

Ella se ríe.

—Ya te lo dije. Tengo veintiuno. Y sé que lo que digo sobre mi padre suena ridículo, pero cuando lo conozcas, lo entenderás. Le gusta tener el control, y todos le seguimos la corriente para complacerlo.

Sí, me gustaría conocer a este tipo y ver qué demonios está pasando.

—¿Pero estuvo de acuerdo con que te quedaras conmigo durante una semana?

Sus mejillas se sonrojan y no responde de inmediato.

—¿Delaney?

Ella suspira.

—Estaba fuera de la ciudad, así que no sabía que no estaba en casa. Mi hermano me cubrió.

Gimo mientras me recuesto en el asiento. Tiene veintiún años pero necesita mentirle a su padre para salir. No sé qué pensar de eso.

Giramos por un largo camino de entrada, y hay una puerta. Ella introduce un código y las puertas se abren. Nada podría haberme preparado para su casa. Es la mansión más grande que he visto en persona. Cierro la boca e intento no parecer sorprendido mientras ella se detiene cerca del frente y aparca.

—Aquí estamos.

Salgo mientras ella abre el maletero. Agarra mi bolsa, pero se la quito.

—Entra.

El interior es tan magnífico como el exterior. Hay una gran lámpara de araña y una escalera que baja por los lados derecho e izquierdo de la entrada. Parece algo sacado de una película.

Delaney sonríe y señala hacia la parte trasera de la casa.

—La casa de la piscina está por allí.

La sigo por el pasillo, notando que las paredes están cubiertas de arte pero no hay fotos. Pasamos por el comedor y entramos en la cocina, saliendo por la puerta trasera.

Así como no estaba preparado para el frente de la casa, no estoy preparado para la parte trasera. La piscina es grande y algo que esperaría ver en un hotel. Pero, ¿la casa de la piscina? Es más grande que la casa en la que crecí.

Me guía adentro y por un pasillo hasta un dormitorio.

—Solo hay una habitación aquí, así que tendrás privacidad.

Dejo caer mi bolsa en el suelo.

—Eh, ¿dónde estarás tú?

Se muerde el labio. Luego señala la casa principal.

—Estaré allí arriba. —Sus labios se curvan hacia arriba—. Hasta que me escabulla cada noche.

Que un padre controlador me pille en la casa de la piscina no suena nada bien ahora mismo.

—¿Tu padre está de acuerdo con que me quede aquí? Podría quedarme en un motel.

Ella se encoge de hombros.

—Aún no lo sabe. Y como no está en casa, tenemos algo de tiempo. —Sus dedos se mueven por mi pecho, luego empieza a desabrochar mi camisa.

—¡Delaney! —grita un hombre a través de un intercomunicador en la pared, haciéndome saltar hacia atrás.

Delaney cierra los ojos.

—Está en casa. Esto tendrá que esperar. Pero ven, quiero que lo conozcas.

—¿Cómo sabía que estabas aquí fuera? —pregunto.

—No lo sabía. Seguro que seleccionó todas las habitaciones.

Me agarra de la mano y me lleva de vuelta a la casa principal. ¿Todas las habitaciones? Miro la gran mansión frente a mí, preguntándome cuántas podrían ser.

Volvemos a atravesar la cocina y el comedor hasta el vestíbulo. Al pie de las escaleras hay un hombre que parece tener unos cuarenta años, alto, y que ahora me mira como si quisiera verme muerto.

—Papi, este es Logan. Logan, este es mi padre, Rocky.

¿Rocky? Parece que podría tener un apodo sacado de la película de boxeo. Extiendo mi mano, pero él no hace lo mismo.

—¿Este es el chico con el que has estado hablando por teléfono? —pregunta.

—Sí.

Me mira fijamente, luego asiente.

—Hablaremos en la cena —me dice, y luego se va.

Me vuelvo hacia Delaney.

—¿Debería preocuparme?

Ella se ríe.

—No, es muy protector. Eso es todo.

Protector y asesino es más acertado. Si tiene alguna idea de lo que he hecho con su hija o quiero hacer, puede que no salga vivo de aquí.

CAPÍTULO 4



DELANEY

Afortunadamente, todos se comportaron durante la cena. No estaba segura si mi hermano sería amable con Logan dado que mi padre estaba presente y Duke a veces imita al hombre. Pero todos se mantuvieron educados.

Después de la cena, mi padre lleva a Logan a su despacho. Los miro alejarse.

—¿Qué les dice allí? Ningún chico ha querido volver a verme después de salir de ese despacho.

Duke sonríe. —Vamos. Abrí una ventana antes para que pudiéramos averiguarlo.

La curiosidad gana y sigo a mi hermano afuera. Nos deslizamos alrededor de la casa hasta que estamos debajo de las ventanas de su despacho. Duke se lleva el dedo a los labios, pero yo ya sé que no debo hacer ruido, especialmente cuando veo la ventana abierta.

Nos agachamos y escuchamos.

—Creo que está equivocado, señor Manzia —dice Logan.

—¿Lo estoy? Sé cuánto ganan los militares, y estoy seguro de que en el momento en que conociste a mi hija, viste una salida —dice mi padre.

—No, no tenía idea de quién era ella, y aunque lo supiera, no me importa su dinero —responde Logan.

Hay silencio mientras se vierte un líquido. El whisky nocturno de mi padre. —¿Arreglaste «encontrarte accidentalmente» con ella en algún tipo de encuentro casual?

Logan guarda silencio por un minuto. —¿Está sugiriendo que organicé un encuentro con su hija para usarla por su dinero?

—Sí. ¿Puedes demostrar que me equivoco?

Una silla chirría contra el suelo. —Vaya, usted es todo un personaje. No lo hice, y no estoy usando a su hija. Me preocupo profundamente por ella.

Mi padre se ríe. —Bueno, pareces apasionado, te lo concedo. ¿Qué sabes de mí?

Logan suspira. —Bueno, sé que parece un hombre controlador que no escucha a su hija.

Me estremezco. Nunca he oído a nadie enfrentarse así a mi padre. Me giro hacia Duke, y él está sonriendo.

—Ya veo. ¿Qué sabes sobre mi negocio?

Estiro un poco las piernas y alcanzo a ver a Logan. Se está pasando la mano por el pelo.

—No mucho. Delaney dijo que trabaja en recepción en su empresa de construcción. Eso es todo lo que ha mencionado.

—¿Y no investigaste por tu cuenta?

—No, pero quizás debería haberlo hecho. ¿Qué está pasando?

—Te investigué, Logan Folger. Y sé que tú y tu hermano perderán la casa en la que crecieron si no consiguen trescientos mil dólares para finales del mes que viene.

Observo a Logan. Se queda inmóvil.

—Hijo de puta. Eso no es asunto suyo.

Mi padre deja su bebida. —Lo es si estás intentando casarte con mi hija por su dinero.

—Quiero casarme con su hija porque la amo. No me importa el dinero. Redacte un acuerdo prenupcial blindado si quiere.

¿He oído bien? Quiere casarse conmigo. Quiero saltar de alegría, pero logro mantener la compostura mientras sigo escuchando.

—No será necesario. Ella no se casará contigo.

¿Qué? ¿Por qué no lo haría?

—Eso no es decisión suya —dice Logan.

Me asomo de nuevo por la ventana y veo cómo mi padre toma un sorbo de su bebida. —No, no lo es. Pero una vez que ella tenga todos los hechos, creo que ambos sabemos qué elegirá.

—¿Preferiría que su hija sea infeliz antes que renunciar al control sobre ella? ¡Vaya! Piense realmente en lo que está planeando hacer. La herirá profundamente. —Logan niega con la cabeza —. He terminado aquí.

Sale furioso de la habitación, y Duke me lleva de vuelta al frente de la casa.

Me giro y agarro la camisa de Duke. —¿Realmente escuché todo eso?

Duke me rodea con sus brazos. —Sí. Lamento que papá sea un imbécil. Si te hace sentir mejor, no creo que Logan te buscara por tu dinero.

Bufo. —Sí, gracias. Lo sé. Yo me acerqué a él.

Duke retrocede y se mete las manos en los bolsillos. —Sí. ¿Quién hubiera pensado que se convertiría en algo más que una aventura de una noche? Demonios, no pensé que tuvieras aventuras de una noche. —Mira fijamente hacia el jardín.

—¿Cómo supiste que eso es lo que era al principio?

Me mira y luego vuelve a mirar al jardín. —Interrogué a Sam después de ver ese chupetón en tu cuello. Ella me lo contó.

Sam le contó mis asuntos personales.

Debe ver la ira en mis ojos. —No te enfades con ella. Insistí en que me lo dijera.

—Te estás volviendo igual que él, ¿sabes?

Suspira. —Lo sé, pero ese es el plan. Algún día me haré cargo del negocio.

—Y de mí también, aparentemente.

Duke se ríe.

—¿Por qué es gracioso?

Duke se gira para mirarme. —¿Qué crees que hace papá?

Me encojo de hombros. —Posee algunos negocios, pero la mayoría de su esfuerzo va a la empresa de construcción.

Asiente. —¿Y qué hace la empresa de construcción?

Me acerco al porche delantero y me siento. —Basándome en lo que he visto, la mayoría de los contratos son para trabajos de cemento, pero una pequeña parte es para construir casas.

Me mira por un momento. —¿Y a lo largo de los años, has oído algo extraño?

—No, ¿como qué? —Esto es una mentira. He oído algunas cosas, pero las descarté, suponiendo que los hombres bromeaban. Pero ahora, por la forma en que mi hermano me mira, ya no estoy tan segura.

Duke mira al cielo mientras toma un respiro profundo. Luego se sienta a mi lado. —

¿Recuerdas al tío Leo?

—Por supuesto. —Leo es el hermanastro de mi padre. Solía vivir aquí con nosotros después de salir de prisión, pero de repente se fue a visitar toda Europa. Aparentemente, le encanta porque nunca regresó.

—Leo no está en Europa, Delaney.

—¿Dónde está?

—Bajo una casa en el barrio de Maple Glen.

Parpadeo varias veces mientras asimilo lo que dice. —¿Está muerto?

Mi hermano asiente. —Papá lo encontró besando a mamá. Papá me dijo después que Leo no aceptaba un no por respuesta, así que se encargó de Leo esa noche.

Recuerdo que a nuestro tío le encantaba jugar con nosotros. Fue extraño que se fuera sin siquiera despedirse. Pero Duke está diciendo que mi padre lo mató.

—Papá nunca haría eso. —No el hombre que conozco y amo.

—Lo hizo, y no fue la primera vez —dice Duke mientras la puerta principal se abre de golpe.

Logan pasa furioso junto a nosotros con su bolsa en la mano.

—¿Logan? —lo llamo.

Se detiene y se gira. La ira arde en sus ojos. —No puedo quedarme aquí.

Le agarro del brazo. —No, no puedes irte. Por favor, no dejes que te eche. ¡Ese es su objetivo!

Duke se acerca a nosotros. —Tiene razón. Dirá lo que sea para que te vayas. Lo ha hecho antes.

Los ojos de Logan se encuentran con los míos.

—A un par de chicos que vinieron a recogerme para salir. Pero luego se fueron.

Los ojos de Logan se mueven de mí a la casa, luego a Duke.

—Oye, os voy a dejar solos —dice Duke, y se dirige al interior.

Logan deja caer su bolsa al suelo. —Delaney, todo esto me ha pillado por sorpresa. ¿Por qué no me dijiste antes que vivías con tus padres?

Retiro mi mano de su brazo. —Porque eres tan independiente que pensé que no lo entenderías. Y tenía miedo de que rompieras conmigo y buscaras a alguien más maduro. Lo siento. Esto no es justo para ti. —Doy un paso atrás, esperando poder darme la vuelta y correr dentro antes de llorar.

Pero él me agarra la mano y me atrae hacia sí. —Delaney, eres todo en lo que pienso, ¿no lo sabes? Desde el momento en que te conocí y nuestra semana juntos, mi instinto me ha dicho que eres la indicada. Vivir con tus padres no me asustará. Nada me asustará. Lo que siento por ti lo es todo. ¿Lo has entendido?

Asiento, y las lágrimas caen por mis mejillas.

—Mírame —dice.

Levanto la cabeza para mirarle a los ojos.

—Tienes que ser honesta sobre todo de aquí en adelante. No puedo soportar la deshonestidad. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Entonces se inclina y me besa. Empieza suave y tierno, pero como la mayoría de nuestros besos, se calienta rápido. Todo lo que quiero hacer es arrastrarlo a la casa de la piscina. Pero eso tendrá que esperar hasta que nadie se dé cuenta de que salgo allí.

Primero, necesito encontrar a mi padre y preguntarle sobre el tío Leo. Probablemente no será honesto conmigo, pero si no pregunto, le daré vueltas toda la noche.

—Vendré a ti cuando todos estén dormidos —digo.

Él asiente. —Espero que nadie aquí sea un ave nocturna.

Me río. —No. Te veré pronto.

Entramos juntos en la casa, y él continúa hacia atrás mientras yo me detengo en la oficina de mi padre. Como era de esperar, está sentado en el escritorio, bebiendo whisky.

Lo miro fijamente, pensando en lo que dijo mi hermano. Si es cierto, entonces este hombre me ha estado mintiendo toda mi vida. Pero eso no debería sorprenderme. Había oído cosas en la oficina y pensé que mi padre podría ser deshonesto, pero nunca pensé que fuera capaz de asesinato. ¿Y por qué mi madre se quedaría con él si lo supiera? ¿Quería quedarse? La mujer ha estado deprimida toda mi vida, y pensé que era simplemente su naturaleza. Pero ¿y si realmente son sus circunstancias?

Entonces me golpea otro pensamiento. Si mi padre realmente mató a Leo y a otros, Logan podría no estar seguro conmigo.

Tengo que saber si mi padre es un asesino. El pensamiento suena ridículo. Con suerte, Duke solo estaba jugando con mi cabeza, aunque eso no es propio de él. Pero si es cierto, no puedo trabajar para mi padre. Demonios, no puedo vivir aquí. Mi mente está dando vueltas.

—Papá, necesito hablar contigo.

Él levanta la mirada. —No sé qué te habrá dicho ese chico, pero no he hecho nada malo.

—No se trata de él.

Deja caer su pluma y me mira fijamente. —Está bien, entonces. ¿Qué pasa?

Bueno, podría dar rodeos o ir directo al grano. —¿Mataste a Leo y lo enterraste bajo una casa?

Los ojos de mi padre se abren, luego sus labios se curvan. Entonces se ríe. —¿Qué?

—Me has oído.

Se ríe más fuerte. —¿De dónde demonios sacaste una idea así?

Me siento en la silla frente a él. —No importa. ¿Lo hiciste?

Respira profundamente, luego me mira a los ojos. —No, no lo hice. Leo está en algún lugar de Europa. La última vez que supe de él, había conocido a una mujer.

Uno de estos hombres está mintiendo. ¿Cuál? Ambos me miraron a los ojos mientras hablaban. Entiendo por qué mi padre mentiría, pero ¿qué ganaría Duke?

—Delaney, he hecho algunas cosas en mi vida de las que no estoy orgulloso, pero te puedo asegurar que nunca mataría a nadie. Podría cobrarles de más por un nuevo camino de entrada, pero eso es todo.

—Y tratar de arruinar cualquier relación que he intentado tener —añado.

—Así que *esto* es sobre ese chico. —Se reclina. —Investigué sobre él porque estoy preocupado por ti. Tiene una deuda significativa. Me parece bastante coincidencia que ahora te esté cortejando.

—¿Lo investigaste? ¿Cómo? ¿Solo lo conociste hace unas horas?

Toma otro sorbo de su bebida. —No se tarda mucho en hacer una búsqueda básica, cariño.

—¿Y crees que me está utilizando? ¿No es posible que realmente se preocupe por mí?

Mi padre deja su bebida. —Escucha atentamente lo que te estoy diciendo. Hay muchas personas en este mundo que ven cuánto dinero tenemos, y harán cualquier cosa para llevarse una parte. Incluso si eso significa fingir interés. Lo siento, pero así es el mundo. Es algo de lo que he estado tratando de protegerte toda tu vida.

Me levanto. No hay manera de que Logan me esté utilizando. Yo fui quien se acercó a él. Demonios, ni siquiera sabía mi apellido hasta que hicimos FaceTime después de que él volviera

a Virginia.

—Estás equivocado sobre él. Me voy a la cama. Ha sido una noche dura.

Él asiente. —Buenas noches, cariño.

De camino a las escaleras, me encuentro con mi hermano. —Oye, imbécil, le pregunté sobre Leo, y lo negó. No me hagas ese tipo de bromas. Me hace parecer una tonta. —Paso junto a él, pero me agarra del brazo.

—Espera. ¿Lo negó?

Me vuelvo hacia él. —Sí. Pero no te preocupes, no le dije quién me lo contó.

Duke palidece. Bien. Tal vez no vuelva a intentarlo.

—Te juro que papá me dijo que mató a Leo. Debería haber sabido que lo negaría si preguntabas.

Estoy cansada de cualquier juego que Duke esté tratando de jugar, así que lo dejo y subo a mi habitación. Menos de una hora después, los pasos pesados de mi padre suben las escaleras y bajan el pasillo hacia su dormitorio. Diez minutos más tarde, me escabullo de mi habitación y salgo más allá de la piscina.

Logan está sentado afuera en una silla.

—Hola —dice.

—Hola —digo—. Por fin, solos.

Entro, y él me sigue, cerrando la puerta detrás de él. Mientras camino hacia el dormitorio, me quito el suéter y lo tiro detrás de mí. Giro, y él está justo detrás de mí, sus ojos llenos de deseo.

Se detiene y mira en dirección a la casa. —¿Estás segura de esto? Tu padre no parece el tipo de hombre que estaría de acuerdo con esto.

—Somos adultos. Eso es todo lo que importa.

Me mira fijamente, y puedo notar que está tratando de decidir qué hacer. Así que lo beso. Con fuerza. Cuando me separo, él también comienza a desvestirse.

Camino hacia atrás mientras me quito el sujetador. Pero mis ojos están fijos en él. Es tan sexy como lo recordaba. Me alcanza, y deslizo mis uñas por su pecho.

—Tu cuerpo es magnífico.

Desliza sus manos por mi cintura y pellizca un pezón. —Puedo decir lo mismo de ti.

Muevo mi mano hacia su cabello y atraigo sus labios hacia los míos. En el momento en que se encuentran, es como fuego.

—Te necesito ahora y rápido —digo.

—Yo también —dice él.

—¡Delaney! —grita Duke mientras golpea la puerta principal.

—Hijo de puta —digo mientras camino hacia el final del pasillo y grito hacia la puerta—. Ahora no, Duke.

—Lo siento, pero papá insiste. Te quiere para algo.

Respiro profundamente varias veces para calmarme. —Bien, estaré allí en un minuto.

Luego miro a Logan desnudo. —Lo siento mucho. Realmente he extrañado todo esto —Me acerco y beso su mejilla—. Mi padre se había ido a la cama, así que no sé qué está pasando.

Logan se ríe. —¿Estás bromeando, verdad?

Frunzo el ceño mientras me pongo el sujetador. —No.

Logan agarra mi cintura y besa mi cuello. —Sabía que vendrías aquí, y no quiere que tengamos sexo.

Lo aparto para ponerme el suéter. —Me temo que podrías tener razón. Sea lo que sea que quiera, intentaré que sea rápido. Luego volveré.

—Dudo que estés libre por un tiempo —dice, dándome un último beso en los labios—. Pero te estaré esperando.

Una vez que estoy presentable, me dirijo a la oficina de mi padre. A pesar de haberse ido a la cama hace poco, ahí está, sentado detrás de una gran pila de archivos.

—¿Qué está pasando?

Señala la gran pila. —Todos estos recibos necesitan ser ingresados.

—¿Esta noche?

—Sí.

Lo miro fijamente, pero él no me devuelve la mirada. —¿En serio, esto no puede esperar hasta mañana?

Se detiene y me mira. —No, esto no puede esperar. Puedes usar esta computadora —Se levanta de su silla y sale de la habitación.

Eso es todo. Sin discusión.

Durante dos horas, ingreso todos los recibos, todo el tiempo preguntándome por qué hago esto. Amo a mi familia, de verdad. Pero pedirme que trabaje fuera de horario cuando Logan está aquí... Cuanto más lo pienso, más me enojo.

—Delaney, es suficiente por esta noche —dice mi padre desde la puerta.

Me pongo de pie. —No volveré a hacer esto. Logan solo está aquí por una semana, y voy a pasar tiempo con él.

Mi padre se apoya en el marco de la puerta. —Lo sé. Lo siento. Esto estuvo mal de mi parte. Solo quiero protegerte tanto. Pero tu hermano vino a hablar conmigo, y planteó algunos puntos válidos.

¿Duke? —¿Qué dijo?

Entra en la habitación. —Dice que si sigo tratando de controlarte, te voy a perder.

Vaya, ¿Duke me defendió? Tendré que agradecerle más tarde. Aunque todavía no entiendo por qué me mintió antes.

—Es solo que quiero protegerte. Pero a veces, me paso de la raya. Lo sé. Me preocupa este chico. Entre sus deudas y... —Suspira—. Mañana por la noche, trae a tu novio a cenar. Le daré una oportunidad, lo prometo.

Bueno, esto es inesperado. Corro hacia él y lo abrazo. —Gracias. Realmente es un gran chico. Ya verás.

Me abraza fuerte. —Bueno, parece que a Duke le cae bien, y me ha convencido de que lo he juzgado injustamente.

Doy un paso atrás. —Sé que no te gusta, pero soy una mujer ahora, y si quiero pasar la noche con mi novio, tienes que dejarme hacerlo.

Exhala profundamente. —Eso es difícil para mí, pero tienes razón. No he puesto ese tipo de limitaciones a tu hermano. Ahora ve antes de que cambie de opinión.

—¡Gracias! —Beso su mejilla, luego salgo corriendo de la habitación y por la puerta trasera.

La casa de la piscina está oscura, y cuando llego al dormitorio, Logan está dormido. Me quito toda la ropa y me acuesto a su lado. Puede que no sea la noche apasionada que tenía en mente, pero simplemente estar cerca de él así se siente tan bien. Además, podemos compensarlo por la mañana.

CAPÍTULO 5



LOGAN

Despierto y encuentro a Delaney acurrucada a mi lado por segunda mañana consecutiva. Se siente correcto cuando estoy con ella, y me alegra que su padre prácticamente nos haya dado su bendición. Estaba nerviosísimo por la cena de anoche después del interrogatorio de Rocky la noche anterior. Pero Delaney tenía razón; algo cambió, y su padre está siendo realmente amable.

Durante la cena, mencionó que organizará una fiesta de Nochevieja. Bueno, no solo una fiesta normal; usó la palabra fastuosa.

No traje ropa formal, pero Delaney me asegura que estaré bien. Sin embargo, ya he buscado un lugar en el pueblo. Con suerte, podré comprar algo más elegante que una camiseta y vaqueros. Quiero verme bien para ella porque esa es la noche en la que planeo llevarla aparte y proponerle matrimonio. Si algo ha hecho este viaje, ha sido solidificar mi decisión. Ella es mi futuro. Fue un comienzo difícil, valga el juego de palabras. Pero ahora hemos vuelto a ser como siempre: perfectos.

Con cuidado, me libero de la cama. Ya llevo un par de días sin correr y no puedo postergarlo más. Bueno, a menos que quiera sentirlo cuando regrese a Virginia la semana que viene. Anoche, Delaney dibujó un mapa aproximado de la propiedad y sugirió que corriera por el perímetro.

El aire es fresco, y mi aliento sale en bocanadas blancas. Troto alrededor de la casa y subo junto a la puerta principal. Luego giro a la derecha y sigo la valla. Las colinas ondulantes son una vista relajante. Hay suficiente terreno aquí como para preguntarme si tienen caballos o ganado. No veo evidencia de ninguno.

En mi segunda vuelta, troto hasta un edificio que ya había pasado una vez. Tengo curiosidad por saber si es un granero. La puerta está cerrada pero no con llave. Entro y rápidamente me doy cuenta de que no es un granero. No hay animales. Ni heno. Solo cajas. Muchas cajas. Camino hacia el fondo y veo una caja abierta.

Una parte de mí piensa que debería irme, pero otra me empuja hacia la caja abierta. Cuando miro dentro de la caja, desearía no haberlo hecho. Cierro los ojos y luego los abro. El contenido no ha cambiado. Dentro hay bolsitas llenas de pastillas blancas. No necesito saber qué tipo de pastillas son. No hay ninguna razón legítima por la que un hombre en el negocio de la construcción tendría tantas.

Aunque no debería, voy a otra caja que está cerrada. No hay etiquetas en el exterior. La abro de un tirón y dentro encuentro lo mismo.

Joder, Delaney. ¿Sabes algo de esto? ¿Hay alguna posibilidad de que esto sea de tu hermano y tu padre no lo sepa? Mi instinto me decía que la protección de su padre iba más allá de simplemente ser rico. Había esperado estar equivocado.

Salgo del edificio antes de que alguien me encuentre allí y troto el resto de la vuelta, luego de vuelta a la casa. No estoy seguro de cómo puedo averiguar qué está pasando. No es como si pudiera decir: —Oiga, señor Manzia, vi que tenía algunas drogas allá en ese edificio. ¿Qué está haciendo con ellas?

¿Lo sabe Delaney? ¿Es parte de esto? Mi estómago se revuelve y me inclino, tomando bocanadas de aire.

No, ella es una mujer honesta y cariñosa. No hay forma de que esté de acuerdo con esto. Pero está en su propiedad donde fácilmente podría encontrarlo.

Con cuidado, entro en la casa de la piscina silenciosamente y me dirijo al baño. Me ducho y me visto, repasando cada interacción que he tenido con Delaney. Nunca ha mencionado drogas ni siquiera ha bromeado sobre ellas. Y ha dejado claro que no está interesada en el negocio de su padre.

Cuando salgo de la ducha, ella está sentada en la cama.

—¿Qué tal tu trote? —Se levanta y me encuentra a medio camino.

La rodeo con mis brazos y ella se derrite contra mí. —Bien.

—¿Dónde fuiste?

—Alrededor de la propiedad como dibujaste. Vi un edificio en un campo. ¿Tienen caballos?

Ella se ríe. —Ojalá. No, eso requeriría que alguien viniera a ayudar a cuidarlos, y mi padre nunca lo permitiría.

Me inclino hacia atrás. —¿No permite que nadie ayude con la casa?

Ella niega con la cabeza.

—¿Pero es bastante grande. ¿Quién la limpia?

—Mi madre, yo, mi hermano. Todos tenemos nuestras áreas que mantenemos limpias. —Me da un beso rápido y luego gira—. Voy a ducharme. Tengo algo divertido planeado para nosotros hoy.

Mientras ella está allí, me visto, pero mi mente está dando vueltas. Me dejo caer en la cama y miro al techo. Necesito un consejo, pero ¿a quién puedo llamar? Las probabilidades de contactar con Ozzie son bajas ya que no está de permiso. Y esto no es algo sobre lo que quiera dejar un mensaje. Olvídate de mi hermano. Como agente del FBI, exigiría respuestas que no estoy listo para dar.

¿Hay alguna razón legítima por la que tendría esas cajas allí? No se me ocurre ninguna, pero eso no significa que no haya una.

La ducha se apaga y me incorporo. Sentarme aquí pensando no me ayudará a averiguar nada. En su lugar, continuaré mi semana aquí y mantendré los ojos y los oídos abiertos. Lo que realmente necesito saber es si Delaney está involucrada. Espero que no, y necesito ver si estaría dispuesta a dejar este lugar.

Sonrío. Si dice que sí a mi propuesta, entonces puede mudarse a Virginia conmigo, y puedo olvidarme de lo que vi. O tal vez mencionárselo a mi hermano más adelante.

—Hola. ¿De qué te estás riendo? —pregunta ella.

Ya está vestida y peinándose. Frunzo el ceño.

—¿Guardas ropa aquí?

Lo que lleva puesto no es lo que tenía ayer.

—No. Mientras estabas trotando, fui a mi habitación y recogí algunas cosas. —Vuelve al baño por un momento y luego sale de nuevo—. Vamos a desayunar y a planear nuestro día.

—Pensé que habías dicho que tenías planes para nosotros.

Me da una palmada en el trasero. —Los tengo. Pero pensé en contártelos mientras comemos.

La sigo de vuelta a la casa principal. Entramos en la cocina y hay un cuenco de bagels en la encimera. Ella coge uno y le da un mordisco.

—Aquí hay queso crema. —Empuja un recipiente y un cuchillo—. Quiero mostrarte el pueblo hoy.

Unto un poco de queso crema en un bagel. —¿Es el pueblo por el que pasamos de camino aquí?

—Sí, lo es. —Sonríe.

—Suena divertido. —Le doy un mordisco y observo cómo se ilumina ante la perspectiva de nuestro viaje—. Debo decir que me sorprende que vivas en un pueblo pequeño. Cuando nos conocimos en San Diego, asumí que vivías allí.

Ella se ríe. —Bueno, no lo llamaría un pueblo pequeño tanto como un suburbio. Es agradable no estar demasiado lejos. Por eso puedo ir y venir a la universidad.

Duke entra en la cocina y agarra un bagel. Luego me mira y sonríe con suficiencia. —Veo que sigues vivo. Felicidades.

Me enderezo. —¿Qué se supone que significa eso?

Él niega con la cabeza. —No puedo creer que mi padre les permita quedarse en la misma habitación.

—¿Por qué no? Dice que fuiste tú quien lo convenció —dice Delaney.

Vaya, esto es nuevo. ¿Duke abogó por mí?

Duke arranca un trozo de su bagel y se lo lanza. —No se suponía que te lo dijera.

—¡Oye! —Ella recupera el bagel de su cabello y se lo devuelve.

Él abre la boca y lo atrapa. Luego sonríe.

—¿Qué? ¿Temes que arruine tu reputación si eres amable con tu hermana? —dice ella.

Duke me señala. —No, no quiero que él piense que estoy de acuerdo con que se acueste con mi hermana. Si haces algo para lastimarla, no pareceré tan agradable.

—¿Acostarse? ¿En serio? —pregunta Delaney, frunciendo el ceño.

—Gracias, tío. Realmente lo aprecio —le digo a Duke—. Y me alegra ver que tiene a alguien tan protector con ella.

Duke le da un mordisco a su bagel, mirándome fijamente. —Lo soy. Así que más te vale estar completamente comprometido con ella.

Le sonrío. —Confía en mí. Lo estoy.

Delaney gime. —Duke, ya basta.

Él sonríe mientras le da un abrazo con un brazo. —¡Oh, yo también te quiero!

Me giro y observo cómo sale de la cocina. Entonces noto algo en la espalda de Delaney. —¿Qué es esto?

Lo despego y es una nota adhesiva que dice: "Patéame". Se la entrego y ella salta del taburete.

—¡Duke! ¡Eres tan infantil! —Corre tras él.

Duke se ríe desde algún lugar arriba. Los pies de Delaney resuenan por las escaleras, y escucho a Duke gritar: —¡Eso duele!

Luego se quedan en silencio, y un momento después, Delaney vuelve a la cocina, sonriendo.

—¿Qué hiciste?

Ella se sienta. —Solo me aseguré de que no se meta conmigo otra vez.

Duke aparece en la puerta. —¿Qué demonios, Delaney? Ahora me duelen los pezones cada vez que mi camisa se mueve sobre ellos.

Casi me ahogo con mi bagel, riendo. Su hermano parece un tipo duro de un metro ochenta y

cinco con el cuerpo de un linebacker. Sin embargo, lo que supongo fue un retorcijón de pezones lo está derribando.

—No hagas cosas infantiles y nadie saldrá herido —dice Delaney.

Hay un brillo en los ojos de su hermano, y sé que lo que viene a continuación no puede ser bueno.

—Hablando de cosas infantiles, ¿recuerdas aquella vez que fuimos a la iglesia y dijiste que tenías que ir al baño? Íbamos tarde y papá dijo que no.

Delaney lo fulmina con la mirada. —Ni se te ocurra.

Duke se gira hacia mí. —Nos sentamos en esos bancos que aparentemente no estaban nivelados. La razón por la que lo sé es que mientras estábamos sentados allí, de repente, la parte trasera de mis pantalones estaba mojada. Mi madre estaba al otro lado de mí, y ella también lo notó.

Delaney esconde su cara entre sus manos. —No puedo creer que le estés contando esto.

—Se hizo pis en el vestido, y se extendió por toda la fila. La gente se levantó de un salto y causó un alboroto. Pero cuando descubrieron lo que era... —Se ríe con fuerza—. Bueno, digamos que no terminó bien.

Le froto los hombros. —Oye, eso le pasa a muchos niños.

—Oh —dice Duke—, esa es la mejor parte. ¡Tenía diecisiete años!

—Estás muerto —dice Delaney, mientras se levanta de un salto del taburete.

—Echo de menos esa iglesia. Nunca volvimos —dice Duke mientras sale corriendo de la habitación.

Me alegra ver que Delaney y Duke se llevan tan bien. Me recuerda a mí y a mi hermano, Brian. Siempre ha estado ahí para mí. Pero entonces mi sonrisa se desvanece. ¿Me apoyará si me caso con la hija de un narcotraficante? Me gustaría pensar que sí, suponiendo que logre sacarla de aquí.

CAPÍTULO 6



DELANEY

Duke logró escapar antes de que pudiera infligirle algún castigo. Pero sabe que me vengaré. Creo que lo haré esperar y sufrir, sin saber cuándo.

—¿A qué se debe esa sonrisa? —pregunta Logan mientras caminamos hacia mi heladería favorita.

—Solo estoy pensando en la venganza que tomaré contra mi hermano.

Se ríe. —Tendrás que contarme sobre eso.

Es bueno verlo sonreír. Le he mostrado a Logan la mayor parte de mi ciudad y esperaba que le gustara tanto como a mí, pero por la expresión seria que ha tenido, me ha preocupado que no sea así.

—¿Estás lista para que comiencen las clases de nuevo? —pregunta mientras hacemos fila.

Suspiro. —No. Mis clases no son muy emocionantes este semestre.

—¿Sigues estudiando negocios?

Me giro para mirarlo. —Ya te lo dije; tengo que hacerlo.

Frunce el ceño. —¿Le has dicho a tu padre cómo te sientes al respecto?

Me volteo de nuevo cuando llegamos al mostrador. —No tiene sentido. Dejó claro que solo pagaría mi matrícula si obtenía un título en negocios. No puedo pagar la universidad por mi cuenta. Además, ya casi termino. Me gradúo en junio. —Miro a la mujer detrás del mostrador—. ¿Me puede dar dos bolas de Rocky Road en un vaso?

Ella asiente y toma un vaso.

Extiendo la mano y toco la línea de preocupación entre sus ojos. —¿Qué pasa?

Me mira fijamente por un momento. —No lo entiendo. Eres franca y no pareces aguantar tonterías de nadie, pero cuando se trata de tu padre, dejas que te dé órdenes, aunque claramente te hace infeliz. No te gusta la escuela de negocios. Y si no puedes pagar la escuela de arte, ¿por qué no ahorras y vas en uno o dos años? Es decir, vives en casa sin pagar renta, ¿verdad? Debes tener algo ahorrado ya.

—¿Qué puedo servirle? —le pregunta un hombre a Logan.

—Fresa. Dos bolas en un vaso, por favor.

El hombre asiente y toma una cuchara.

—No tengo —digo en voz baja.

Logan paga nuestros helados y nos sentamos en una mesa. —¿No tienes qué? —pregunta.

—No tengo nada ahorrado.

Inclina la cabeza. —¿Tienes una adicción a los zapatos que no conozco?

Me río. —No, es que no recibo un salario.

Se detiene a mitad de un bocado, el humor en sus ojos desaparece. —¿Qué quieres decir?

Me encojo de hombros. —Mi padre dice que puedo vivir sin pagar renta; me comprará lo que quiera y me da una mesada semanal.

Logan cierra los ojos. —Déjame adivinar, es mucho menos que un salario.

—Cubre principalmente la gasolina. Y cosas como la noche en el bar donde te conocí.

Come su helado en silencio durante unos minutos. Lo miro de vez en cuando, pero él está mirando por la ventana. Finalmente, deja su vaso.

—¿Te mudarás a Virginia después de graduarte en junio? Me quedará un año más de servicio, luego seré todo tuyo.

Casi me atraganto con mi bocado mientras lo miro. —¿Hablas en serio?

Asiente. Su mirada intensa confirma que lo está. ¿Mudarme a Virginia?

—Dijiste que te mudarías a California cuando salieras del servicio.

—Virginia tiene más sentido. Podemos estar juntos antes.

—Y California tiene más sentido para mí. Una vez que lleguemos a Virginia, sabes que te enviarán a algún lado.

—No de inmediato. Piénsalo. Dijiste que tu padre te controla. Si te mudaras cerca de mí en Virginia, serías libre.

—¿Lo sería? ¿O simplemente estaría entonces bajo tu control?

Arquea una ceja. —¿Crees que soy controlador?

Dejo mi vaso. —No, pero si me mudo a Virginia sin dinero, sin trabajo, estaré dependiendo de ti. Y cuando te vayas, estaré completamente sola. Y espera, ¿dijiste cerca de ti, no contigo?

—Vivo en la base, y como no estamos casados, tendrías que vivir fuera de la base. Pero mi hermano vive en Virginia, y estoy seguro de que podríamos arreglar algo por un año.

No puedo estar escuchando esto bien. —¿Quieres que me mude a Virginia y viva con tu hermano, a quien nunca he conocido, mientras tú te vas hasta por un año? ¿Por qué demonios haría eso?

Mientras pienso en la sugerencia descabellada, tengo que admitir que sería agradable ser libre de mi padre, si es que alguna vez me dejara ir. Virginia sería una aventura. Excepto que estaría sola la mayor parte del tiempo y atrapada con un extraño.

—Dudo que me vaya todo el año. Además, puedo ayudarte a encontrar trabajo. Puedes conocer a todos mis amigos. Realmente no estarías sola.

¿Sus amigos? ¿Los que están en el servicio con él? También los enviarán.

—Estás dudando —dice.

Tomo su mano libre entre las mías. —Me encantaría estar contigo, suponiendo que pudiéramos resolver algunos de mis problemas en Virginia. Pero por otro lado, no puedo simplemente abandonar a mi familia.

Inclina la cabeza. —No los estarías abandonando; estarías viviendo tu vida.

Así no es como lo vería mi familia. —Mi padre ha estado preparando a Duke y a mí para hacernos cargo de sus negocios. Si me voy, eso deja un hueco en sus planes.

La mandíbula de Logan se tensa, luego asiente. —Pero al esperar hasta junio, le estarías dando varios meses de aviso.

¿Sería suficiente? No lo sé, pero quiero intentarlo. Sonrío. —Eso podría funcionar. Pero, ¿realmente me lo estás pidiendo?

Aprieta mi mano. —Realmente te lo estoy pidiendo. Quiero que te mudes a Virginia conmigo después de que te gradúes en junio.

Las mariposas estallan en mi estómago, y aunque estoy nerviosa por la idea de mudarme,

también estoy muy emocionada de comenzar mi futuro con este hombre. —Hablaré con mi padre esta noche.

Se inclina y me da un casto beso.

—Pero primero, necesitamos revisar el parque infantil.

Se ríe. —¿Parque infantil?

—Te mostraré.

Terminamos nuestros helados y le tomo la mano. En cuanto llegamos al parque infantil, su humor mejora. Habíamos hablado de tener un futuro juntos, pero realmente nunca pensé en mudarme lejos. Con el plan de mi padre de entregarme las riendas de la empresa constructora una vez que me graduara, asumí que siempre viviría por aquí. Pero la idea de no estar bajo la mirada vigilante de mi padre... Tengo que decir que es atractiva.

Me gradúo en junio, así que la escuela no sería un problema. No, el único problema es que papá no quiere que nadie más toque las finanzas o la contabilidad. Pero estoy segura de que Duke podría encargarse. O podría encontrar a alguien.

Ya es hora de cenar cuando llegamos a casa. Las palmas de mis manos sudan mientras pienso en preguntarle a mi padre sobre la mudanza. Bueno, no tanto preguntar como informar. Al menos le daré tiempo suficiente para encontrar a alguien nuevo que se haga cargo de mi trabajo.

—Habrá sobras en la nevera —le digo a Logan. Abro la nevera y, como esperaba, hay dos platos llenos de comida—. ¿Ves? Te lo dije —comento mientras los saco y los coloco en la encimera.

—Vaya, eso es mucha comida —dice él.

—Sí, parece que Duke preparó estos platos, y los basó en su apetito —coloco uno en el microondas y lo caliento—. Espero que te guste el pastel de carne. Mi madre hace uno muy bueno.

Él se apoya en la encimera y cruza los brazos. El microondas suena y saco su plato para meter el mío. Una vez listo, llevamos nuestra comida y los tenedores a la mesa de la cocina.

No hay conversación mientras comemos. Logan termina su cena rápidamente, y me doy cuenta de que probablemente tenía mucha hambre pero no había dicho nada. Se queda sentado conmigo hasta que termino lo que puedo.

Entonces se inclina hacia adelante. —¿Quieres acompañarme en la ducha?

—La verdad es que no —responde mi hermano, acercándose por detrás.

Doy un respingo. —Maldita sea, Duke. ¿Por qué nos asustas así?

Coge una pequeña patata asada de mi plato y se la mete en la boca. —No os estoy asustando. Estaba reunido con papá.

Eso significa que está en su despacho. Me vuelvo hacia Logan. —¿Por qué no vas a la casa de la piscina y te alcanzo allí? Quiero hablar con mi hermano un momento.

Logan entrecierra los ojos pero luego asiente y se va.

Duke me mira fijamente. —¿Debería correr?

—No, me vengaré cuando menos te lo esperes.

Se ríe mientras toma asiento. —Así que, ¿las cosas van en serio con ese chico?

Pongo los ojos en blanco. A veces Duke se parece más a mi padre. —Sí. Me pidió que me mudara con él este verano.

Los ojos de Duke se abren de par en par. —Vaya, ¿mudarte de aquí? Papá querrá investigarlo primero —coge mi vaso de agua y bebe un trago.

—Ya lo hizo, por lo que escuchamos de su conversación debajo de la ventana del despacho.

Duke se ríe. —Nah, eso solo fue una verificación rápida de antecedentes. Hará más, te lo

prometo —Duke sigue bebiendo mi agua.

—Bueno, es un buen chico, así que no encontrará nada. Pero no estoy segura de que a papá le guste la idea de que me mude a Virginia.

Duke escupe el agua. —¿Virginia? ¿El estado?

—Sí.

Se limpia la boca. —Lo siento, hermanita, pero papá no va a estar de acuerdo con eso. Pensé que querías decir que ustedes dos conseguirían un lugar cerca. Papá quiere mantenernos cerca —roba otra patata de mi plato, así que lo empujo hasta que queda frente a él.

—He terminado. Puedes comértelo —me inclino hacia adelante—. Puede que a papá no le guste, pero soy una mujer adulta y puedo hacer lo que quiera.

Me mira fijamente. —¿Hablas en serio?

—Sí.

Se ríe. —Sí, no va a aceptar eso —se levanta—. Y yo pensaría bien antes de preguntarle. Si cree que quieres huir de aquí, podría apretar las riendas.

Frunzo el ceño. —¿Qué significa eso?

Se da la vuelta pero sigue caminando hacia atrás. —¿Por qué no le pides a papá que te explique por qué quiere que todos vivamos en esta casa?

—¿Por qué no me lo dices tú?

Duke sonríe. —No me corresponde decírtelo. Pregúntale a él. Si no es honesto contigo, entonces yo te lo diré —gira sobre sus talones, dejándome con más preguntas y dudas sobre tener un futuro con Logan.

Pero si mi padre no me está contando algo, necesita hacerlo ahora. Llamo a la puerta de su despacho.

—Adelante —dice.

Entro y cierro la puerta detrás de mí. —¿Podemos hablar?

Se levanta y se acerca a mí. —Por supuesto. Toma asiento.

Ambos nos sentamos en el sofá junto a la chimenea.

—¿Qué sucede?

En lugar de dar rodeos, respiro hondo y me vuelvo hacia él. —Me mudaré a Virginia con Logan después de graduarme.

Sus fosas nasales se dilatan y el calor en sus ojos se enfría rápidamente. —¿Virginia?

—Sí. Él va a dejar la Marina, y planeamos comenzar una vida juntos —omito que será un año después.

Mi padre gira su cuerpo alejándose de mí y mira hacia la chimenea. —Me temo que eso no será posible.

Me pongo de pie. —¿Qué no será posible?

—Que te mudes tan lejos. Necesito poder protegerte.

—Pero, papá, no necesitas protegerme. Soy una mujer adulta. Y tendré a Logan.

Él se levanta. —He dicho que no.

—No puedes decirme qué hacer.

—No me pongas a prueba.

Las palabras de mi hermano vuelven a mí. —¿Por qué quieres que esté aquí tan desesperadamente? ¿Qué no me estás contando?

El calor vuelve a sus ojos. —Delaney, te quiero aquí para mantenerte a salvo. Además, estás destinada a dirigir Manzia Construction. Has estado trabajando allí durante años. ¿Qué haría yo sin ti?

—¿Por qué no puede Duke dirigir la empresa?

Toma mi mano entre las suyas. —Duke tiene otro papel. Necesito que tú seas la cara de Manzia Construction.

¿La cara? ¿Por qué yo? Retiro mi mano. —Estoy segura de que alguien más podría dirigir la empresa —giro sobre mis talones y camino hacia la puerta.

—Delaney, no hagas esto.

No miro atrás. Salgo corriendo de la oficina y por la puerta trasera. Logan está sentado en el sofá de la casa de la piscina, con el pelo aún mojado de la ducha. Cuando me ve, sonríe.

La idea de no estar con este hombre me parte el corazón.

—Has tardado un rato, así que me he dado una ducha rápida —dice.

—Lo siento. Después de hablar con mi hermano, hablé con mi padre.

Se incorpora. —Oh, ¿cómo ha ido?

Sonrío y le tomo la mano. —¿Considerarías vivir aquí en California?

Frunce el ceño. —¿Tu padre no quiere que te vayas?

—No quiere, pero es más que eso. Creo que podría sentirme culpable por dejar a mamá atrás.

Logan levanta la mirada. —¿A qué se dedica ella? ¿También trabaja para la empresa?

—No. Se queda mucho en su habitación. Ha estado deprimida durante años.

Extiende la mano y me acaricia la cara. —Lo siento. Debe ser difícil.

—Lo es.

Suspira. —Te diré qué, tomemos un tiempo para pensar dónde deberíamos vivir, ya sea en California, Virginia o en algún lugar intermedio. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Me atrae hacia sus brazos, y aunque este debería ser un momento feliz para mí, solo puedo pensar en las palabras de mi hermano, y me pregunto si mi padre intentará apretar las riendas. Ya vivo en casa. ¿Qué más podría hacer?

CAPÍTULO 7



LOGAN

Los siguientes dos días son casi perfectos. Delaney y yo pasamos cada momento juntos, planeando nuestro futuro. Los únicos problemas son su padre mirándome con desprecio cada vez que me ve y esta mala sensación en el fondo de mi estómago. No creo que sea buena idea vivir cerca de Rocky, pero un futuro sin Delaney no parece posible.

Si ese hombre tiene alguna duda sobre mis intenciones, pronto las disiparé. Esta noche, voy a proponerle matrimonio. Cuando Delaney me dijo que tendríamos la casa para nosotros solos, cambié mi plan de proponerle en Nochevieja para esta noche. Será una velada muy romántica, con champán, flores y chocolate. Afortunadamente, ella no hizo demasiadas preguntas cuando le dije que necesitaba pedirle prestado su coche para ir al pueblo a por un par de cosas.

Primero, compro la ropa elegante que tenía pensada para la fiesta. Luego recojo algo de champán. Después de asegurarlo en el asiento trasero para que no ruede mientras conduzco, salgo del aparcamiento de la licorería y me dirijo al supermercado. Pero entonces veo a Rocky entrando en un edificio.

Esperaba poder hablar con él en privado antes de proponerle matrimonio a Delaney, y esta parece ser mi oportunidad. Encuentro un lugar en la calle para aparcar y corro de vuelta la manzana más o menos hasta el edificio. Al acercarme, leo el nombre en la puerta. Abogado. Me detengo. No puedo irrumpir en una reunión privada así.

Miro la hora y calculo que tengo al menos treinta minutos antes de poder encontrarme *accidentalmente* con él fuera. Por supuesto, necesito una razón para estar aquí. Tengo la impresión de que a Rocky no le gustaría un acosador. No es que yo lo sea. Oh, demonios, eso es exactamente lo que estoy haciendo.

Miro arriba y abajo de la calle. No hay nada aquí que pueda afirmar estar haciendo.

Un coche entra en el aparcamiento del edificio de al lado y conduce hacia atrás. Hum. Tal vez haya más negocios por allí detrás. Camino hacia la parte trasera del edificio, notando que no tiene ventanas en este lado.

Estoy a un paso de la esquina cuando escucho voces. Una voz familiar, la del padre de Delaney.

Me detengo, sin estar seguro de si debería dar la vuelta y seguir adelante con mi plan de encontrarme con él.

—¿Estás seguro de que no habrá problemas? —pregunta Rocky a alguien.

—Los hombres de Clive están preparados si los hay —responde otro hombre.

—Bien. Y asegúrense de que no entreguen ni una sola pastilla hasta que les paguen —dice Rocky.

—Conocen el procedimiento.

—Oye, ¿qué pasa si ese detective aparece husmeando en el momento equivocado? —pregunta un tercer hombre.

Rocky suspira. —Bueno, si es lo suficientemente tonto como para presentarse esta noche, no tendremos mucha elección, ¿verdad?

—De acuerdo, pero Clive dijo que sus hombres son solo conductores. Si quieres un golpe, entonces uno de nosotros tendrá que ir —dice el tercer tipo.

¿Un golpe? Mierda. ¿Están hablando de matar a un policía? Mi ritmo cardíaco se acelera, y late con fuerza en mis oídos, haciendo más difícil escuchar a los hombres hablando.

—Ve tú con ellos entonces —dice Rocky.

—Lo haré —dice el tercer tipo—. Vamos, Mac, salgamos de aquí.

Sin saber por dónde van a salir, me dirijo silenciosa pero rápidamente de vuelta a la calle, luego camino por la acera. El coche que fue detrás del edificio conduce hacia el frente. Hay anuncios de bienes raíces pegados en la ventana que estoy pasando, así que finjo estar leyéndolos.

Cuando el coche gira hacia la carretera, miro de reojo, tratando de echar un vistazo a los hombres dentro, pero el ángulo es incorrecto y no puedo.

Tengo que salir de aquí. Este no es el momento de encontrarme con Rocky. Si cree por un minuto que lo he escuchado, no creo que termine bien para mí.

A estas alturas, tengo que saber qué sabe Delaney. Si ella está de acuerdo con algo de esto, entonces tendré que reconsiderarlo todo.

Vuelvo al coche y conduzco unas cuantas manzanas, luego me detengo. Mierda, tengo que contárselo a alguien, hablar con alguien.

Llamo a la única persona que sé que no me engañará. Mi hermano, Brian.

—¿Logan? Vaya, me sorprende oírte.

—Sí, lo siento por llamar de repente.

—No, por favor, hazlo. Me gustaría saber de ti más a menudo.

Me sorprendo. —¿En serio?

Él se ríe. —¿Soy tan imbécil que te sorprende?

Miro por la ventana. —Bueno, desde que te uniste al FBI...

—Me han dicho que pongo el trabajo por encima de todo lo demás. Lo siento. Estoy tratando de mejorar. ¿Qué pasa? ¿Estás en Estados Unidos o en otro país? Oh, espera, probablemente no puedas decírmelo.

Suelto un suspiro, feliz de que esté dispuesto a hablar porque realmente necesito algunos consejos. —Estoy en el país. De hecho, estoy de permiso. Y me he encontrado con un problema sobre el que necesito tu consejo.

—¿De permiso? ¿Hay alguna posibilidad de que pueda verte?

—Estoy en California.

Él se ríe de nuevo. —¿Cómo se llama ella?

—En realidad, por eso te llamo. La cosa va en serio con ella, pero creo que su padre está metido en algo turbio. Bueno, sé que lo está. Solo que no estoy seguro de qué tan malo es. —Hago una mueca porque eso no es del todo exacto—. Y no sé si mi novia sabe a qué se dedica su padre.

—¿Estamos hablando de actividad criminal?

—Sí.

Una puerta se cierra en el fondo, y luego una silla cruje. —Bien, estoy en mi escritorio.

Dame su nombre y veré si hay algún tipo de antecedentes penales.

Una de las ventajas de que tu hermano sea agente del FBI.

—Rocky Manzia.

Se queda en silencio.

—¿Sigues ahí? —pregunto.

—¿Mi compañero te pidió que hicieras esto? Esto es una trampa, ¿verdad?

Me froto las sienes porque no hay manera de que esto pueda ser bueno. —No, no es una trampa. Mi novia es Delaney Manzia.

—Joder. —Suspira—. Mira, no puedo decir mucho, pero puedo decirte que Rocky Manzia es un componente importante de una investigación que lleva en curso un par de años.

¿Años? Eso realmente no es bueno.

—Y si de alguna manera consiguió que su hija se liara con el hermano del investigador principal, Logan, tienes que salir de ahí.

—¿Investigador principal?

—Sí, durante dos años. ¿Cómo conociste a esta mujer?

Mi mente regresa a aquella noche. Ella no sabe a qué se dedica él, creo. —No fue una trampa.

—¿Cómo puedes estar seguro?

Ella se me acercó en el bar esa noche. ¿Podría haber sabido quién era yo? No, no había manera. Solo Brad sabía que yo iba a San Diego.

—Porque nos conocimos en un bar mientras estaba de permiso a principios de este año. Brad me invitó a pasar la semana en su casa en California. Esta chica y yo tuvimos una aventura de una noche que se convirtió en una semana. Congeniamos tan bien que decidimos intentar una relación a distancia. Voy en serio con ella. Planeo pedirle matrimonio esta noche.

—Oh, ni de coña. Si ustedes dos se comprometen, eso pone en duda toda mi investigación. Estoy tan cerca de atrapar a este tipo. No hay manera de que esto sea una coincidencia. Créeme, tienes que salir de ahí.

Nunca había escuchado pánico en la voz de mi hermano antes. Y sé que no es de los que me toman el pelo. —¿Qué tan malo es este tipo?

—Logan, ni siquiera pienses en enfrentarte a él. Es peligroso. Si él quiere, te hará desaparecer. Como que nunca encontrarán tus huesos. Por favor, dime que te irás de ahí hoy mismo y volverás a Virginia.

—Se supone que me quedaré hasta Año Nuevo. Si me voy hoy, será sospechoso.

—¿Puedes decirle que estás muy enfermo y luego afirmar que te quedas en tu habitación de hotel?

No respondo de inmediato porque, mierda, no le va a gustar esto.

—¿Logan?

—Me estoy quedando en su casa.

Suena un claxon y doy un respingo. Miro por la ventana y veo que el padre de Delaney se ha detenido junto a mí. Su ventanilla del pasajero está bajada. Bajo mi ventanilla.

—¿Algún problema? —pregunta.

—No.

El hombre me mira fijamente. —¿Hablando con tu esposa?

—No tengo esposa.

Continúa mirándome.

—Si tuviera esposa, ¿cree que podría venir aquí durante mi permiso?

Se encoge de hombros. —Delaney no se mudará a Virginia contigo.

Abro la boca para protestar.

Levanta la mano. —Pero puedo ofrecerte trabajo en mi empresa si te mudas a California.

—¿Qué tipo de trabajo?

—Logan, no insistas —dice Brian por teléfono. Debe haber adivinado con quién estaba hablando.

Rocky se ríe. —Buen trabajo. Y si terminas casándote con mi hija, te daré un ascenso.

Frunzo el ceño. —¿Está tratando de sobornarme para que me case con su hija?

Niega con la cabeza. —No, solo te hago saber que si te conviertes en familia, te cuidaré. Pero si intentas llevarte a Delaney, bueno, no seré tan amable. Hablaremos de los detalles mañana.

Se aleja conduciendo, sin darme la oportunidad de discrepar.

—Se ha ido —digo—. Lo escuché antes. Organizó una reunión, y creo que un policía podría morir.

Mi hermano suspira. —Logan, tienes que salir de ahí. Investigaré sobre esta reunión y veré si alguien está al tanto.

—De acuerdo. Gracias. Me iré por la mañana.

¿Cómo demonios se supone que me vaya sin levantar sospechas cuando ni siquiera tengo mi propio coche? Y no puedo irme sin hablar con Delaney. Tengo que saber lo que ella sabe. Mierda, si me está utilizando... No, eso no puede ser. Ahora su padre podría haber arreglado algo, de alguna manera.

Cierro los ojos. No, Rocky es protector. No la habría enviado a tener sexo conmigo. Además, solo se suponía que sería una noche.

Estoy pensando demasiado. Hasta que hable con Delaney, no sabré lo que ella sabe o no sabe.

CAPÍTULO 8



DELANEY

—Delaney, ¿puedo hablar contigo un momento?

Me giro y encuentro a mi padre de pie en el umbral de mi habitación.

—Sí, claro —cualquier cosa que me ayude a no pensar en el hecho de que Logan salió a hacer un recado rápido hace casi tres horas y no contesta el teléfono.

—Cuando me dijiste que querías mudarte a Virginia, me tomó por sorpresa. Y puede que haya reaccionado de forma exagerada. Lo siento.

Me sorprende que admita esto, pero es bueno. —¿Eso significa que estás de acuerdo con que me vaya?

Se sienta en mi cama y da una palmadita en el espacio a su lado. Me siento.

—Tengo otra propuesta para ti. Una vez que Logan salga del servicio, me gustaría ofrecerle un puesto en una de mis empresas.

—¿En serio?

Asiente. —No estoy seguro de cuáles son sus intereses, pero estoy seguro de que podríamos encontrar algo. Entonces ustedes dos podrían conseguir un lugar cerca. Yo lo pagaré. Así, ustedes dos pueden estar juntos y yo no tengo que preocuparme de que mi hija esté tan lejos.

Logan había dicho en nuestras llamadas que se mudaría aquí después de salir del servicio. Esto resuelve casi todo, excepto que podríamos pasar un año más sin vernos. Pero podríamos si yo también me mudara a Virginia.

—Estás callada. ¿No te gusta mi plan? —pregunta mi padre.

Asiento. —Me gusta, pero me gustaría añadir una cosa más —respiro hondo, nerviosa por preguntar—. Si Logan tiene algún permiso en este último año, me gustaría volar a Virginia para estar con él.

Mi padre se tensa a mi lado. —¿Por qué? ¿Por qué no hacer que regrese aquí?

—Me gustaría conocer a sus amigos y a su hermano en algún momento.

Se pone de pie. —Está bien, creo que podemos arreglar algo.

Me levanto y lo abrazo. —Gracias por entender.

Me devuelve el abrazo. —Sabes que solo quiero lo mejor para ti, ¿verdad? Te quiero, Delaney.

—Yo también te quiero, papá.

—Tengo que irme a una cena de negocios. Háblalo con Logan, y luego él y yo podemos discutir los detalles.

Sale de mi habitación y me dejo caer en la cama. Esto realmente va a funcionar, y lo mejor es que no tengo que dejar atrás a todos y todo lo que conozco.

Llamo a Logan, y de nuevo, salta el buzón de voz. —¡Maldita sea! —Tiro el teléfono sobre la cama.

Duke asoma la cabeza por la puerta de mi habitación. —¿Pasa algo?

Me incorporo. —Logan dijo que iba a comprar un par de cosas en el supermercado y que volvería enseguida. Eso fue hace tres horas. Cada vez que llamo a su teléfono, salta el buzón de voz.

Mi hermano entra en la habitación. —¿Crees que le ha pasado algo?

—Sí. Estoy preocupada.

—Puedo llevarnos en coche a la tienda y de vuelta, a ver si podemos encontrarlo.

Me levanto de un salto. —Gracias. Vamos.

Bajamos corriendo las escaleras.

—Oye, Duke, gracias de nuevo por hablar con papá. Lo que sea que le hayas dicho debe haberle calado hondo. Acaba de decirme que le ofrecería un trabajo a Logan cuando salga del servicio, y que nos compraría un lugar para quedarnos. ¿Puedes creerlo?

Duke se detiene a mitad de un paso. —¿Dijo que emplearía a Logan?

—Sí. ¿No es increíble?

Duke continúa bajando las escaleras. —En realidad, estoy muy sorprendido.

Cuando llegamos al pie de las escaleras, la puerta se abre y entra Logan.

—¿Estás aquí?

Sonríe. —Acabo de llegar.

Miro sus manos y no lleva nada. —¿Compraste los víveres?

Su sonrisa desaparece. —No. Iba a hacerlo, pero entonces mi hermano llamó y necesitaba hablar.

—¿Tu hermano? —pregunta Duke—. ¿Cuántos hermanos tienes?

Logan frunce el ceño. —Solo un hermano.

Rodeo a Logan con mis brazos y lo abrazo fuerte. —¿Tu hermano está bien?

—Lo estará —Se aparta—. ¿A dónde iban ustedes dos con tanta prisa?

—A buscarte. Te llamé, pero seguía saltando el buzón de voz.

Saca su teléfono del bolsillo. —Sí, lo siento. No revisé las llamadas mientras hablaba con mi hermano. Pero estoy bien y aquí ahora.

Duke le da una palmada en el hombro. —Bueno, me alegro de que estés bien. Tengo planes para esta noche y tengo que irme. ¿Estás bien? —me pregunta.

Sonrío. —Estoy bien. Gracias de nuevo por ofrecerte a conducir.

—No hay problema. Diviértanse, ustedes dos —Duke pasa junto a nosotros y sale por la puerta principal.

Me acerco a Logan y le beso el cuello. —Tenemos la casa para nosotros solos por un rato —Sigo besándole el cuello y acercándome a su oreja.

En lugar de intentar hacerme suya, que es lo que quiero, se aparta. —Tenemos que hablar.

Se me cae el alma a los pies. Se ha mostrado distante estos últimos días desde nuestra conversación sobre en qué estado vivir este verano.

Se rasca la cabeza. —¿Podemos sentarnos en algún sitio?

—Claro. Sígueme —Lo llevo a lo que yo llamo nuestra sala de lectura. Varias estanterías cubren las paredes, con una variedad de libros. Y hay dos sofás bastante cómodos. Me siento en uno, y él se sienta a mi lado.

Su pie golpea el suelo mientras mira fijamente la pared. Está nervioso.

Me duele el pecho al presentir malas noticias. —Vas a romper conmigo.

Sus cejas se disparan. —No. No, no es eso. Necesito preguntarte sobre tu padre.

¿Por qué está tan nervioso? —¿Qué pasa con él?

Traga saliva. —Está bien, no sé cómo decir esto, así que voy a soltarlo sin más.

—De acuerdo.

Se acerca más y toma mis manos entre las suyas. —Creo que tu padre está involucrado en actividades delictivas. ¿Sabes si lo está?

Esto no me lo esperaba, y francamente, me pregunto si Duke le dijo algo.

—Logan, si Duke te lo dijo, solo estaba jugando contigo.

Logan niega con la cabeza. —Duke no me dijo nada. Es lo que he oído y visto.

Aprieto sus manos. —Mi padre no es un criminal. Tiene varios negocios, y el más exitoso es la empresa de construcción. Es muy controlador y se ha hecho enemigos, pero nada de lo que ha hecho es ilegal.

Logan se lame los labios. —¿Estás segura de eso?

Por supuesto que lo soy. Sé que mi padre dobla las reglas según lo que he oído en la oficina. Pero doblar las reglas y ser un criminal son dos cosas diferentes. Mi padre es severo y le gusta mantener sus reuniones en privado, pero nunca he visto nada ilegal. Los libros contables de la empresa están en orden. Tiene un par de hombres de seguridad que parecen que podrían ser criminales, pero mi padre tiene mucho dinero, así que tiene sentido que contrate tipos duros.

Antes de que pueda responder a su pregunta, me hace otra. —Si te pidiera que te fugaras conmigo esta noche, ¿lo harías?

—¿Esta noche?

—Sí. Esta noche. Sin decírselo a nadie.

Retiro mis manos. —Logan, no entiendo qué está pasando. Viniste aquí para conocer a mi familia y relacionarte con ellos. ¿Por qué me pides ahora que me fugue contigo y los deje?

Él se recuesta. —Aunque no creas que tu padre está involucrado en nada ilegal, me temo que te equivocas. Y la única forma en que puedo mantenerte a salvo es si nos vamos esta noche.

Algo no está bien. Logan nunca pareció controlador antes de este viaje, pero ahora sí. Me pongo de pie de un salto. —¿Por qué demonios todos los hombres en mi vida quieren protegerme controlándome?

Él se levanta y camina hacia mí. —No quiero controlarte. No se trata de eso.

—¿No? ¿No es esto algún tipo de competencia entre tú y mi padre para ver quién puede ganar el control sobre mí? —Ciertamente es lo que parece.

Frunce el ceño y retrocede. —No, para nada. Me conoces mejor que eso.

Me cruzo de brazos. —¿De verdad? Porque el hombre que conozco no me pediría que eligiera entre él y mi familia. Antes de que vinieras aquí, el plan era que te mudaras a California después de dejar la Marina. Luego lo cambiaste y me pediste que me mudara a Virginia este verano. Eso al menos le daría tiempo a mi padre para llenar mi puesto en la empresa. Para acostumbrarse a la idea. Luego, un par de días después, ¿cambias de opinión e insistes en que me vaya contigo esta noche?

—Sé que esto suena repentino...

—¡Es repentino! ¿Qué hay de mi título? ¿Mi familia? ¿Mi trabajo? ¿Quieres que simplemente me vaya y deje todo atrás sin despedirme?

Logan se pasa las manos por la cara y cierra los ojos. Cuando los abre, están vidriosos y llenos de emoción.

Algo realmente le está molestando. Descruzó los brazos y pongo mis manos sobre sus hombros. —¿Qué está pasando?

—Escuché a tu padre hablando con algunos hombres. Vende drogas y mata a cualquiera que no se alinee.

Me río. Es decir, realmente, esto es absurdo. —¿Es esta alguna broma que tú y Duke están haciendo?

Frunce el ceño. —No, hablo en serio.

Está hablando en serio. —¿Lo escuchaste? ¿Dónde fue esto? ¿Con quién estaba hablando?

Toma mis manos de nuevo. —Fue esta tarde. Escuché a tu padre hablando sobre eliminar a un detective. No sé quiénes eran los tipos con los que hablaba. —Traga saliva—. Necesito preguntarte algo.

¿Por qué está diciendo esto sobre mi padre? ¿Es porque no acepté irme con él esta noche? ¿Ahora quiere que piense que mi padre es un asesino?

—¿Sabes a qué se dedica mi hermano?

Parpadeo ante su completo cambio de tema. —¿Por qué estás mencionando a tu hermano?

—Porque necesito saber si sabes quién es.

Niego con la cabeza. —Dijiste que su nombre es Brian. No creo que hayas mencionado a qué se dedica.

—Entonces, cuando te acercaste a mí en ese bar, ¿no sabías quién era yo?

Doy un paso atrás. —Logan, dime qué está pasando.

Se inclina hacia atrás y mira al techo. —Mi hermano trabaja para el FBI y está muy al tanto de quién es tu padre. Lo confirmé después de lo que escuché esta tarde.

Me alejo más. —¿Tienes al FBI investigando a mi padre?

Se levanta y camina hacia mí. —No, me enteré hoy de que tu padre ha estado bajo investigación desde hace tiempo.

¿Por qué está diciendo esto? —Logan, no sé por qué estás haciendo esto, pero si el FBI está investigando a mi padre, no encontrarán nada. Yo sabría si mi padre estuviera traficando drogas. No hay intercambio de paquetes en el trabajo. Los tipos que vienen trabajan en los equipos de construcción. Conozco a la mayoría de ellos desde hace años.

—¿Pero y si te equivocas?

—¿Y si tú te equivocas? —le respondo bruscamente.

Me atrae hacia sus brazos y me abraza fuerte, luego da un paso atrás pero toma mis manos entre las suyas. —Puedo probarte que tu padre está vendiendo drogas. Hay cajas y cajas de ellas en ese edificio. —Señala por la ventana, y sé a qué edificio se refiere.

Suspiro. —Logan, ese edificio ha estado vacío durante años.

Camina hacia la puerta. —Vamos a comprobarlo ahora mismo. Necesito que me creas.

No entiendo por qué se está comportando así, pero tal vez si ve el edificio vacío, entre en razón.

—Está bien. —Salimos de la casa y nos dirigimos hacia el edificio.

El aire está frío, y ninguno de los dos tiene chaqueta. Me froto los brazos pero me caliento rápido debido a nuestro paso acelerado. Cuando llegamos al edificio, Logan abre las puertas. Y dentro, no hay nada. Tal como le dije.

Mira de izquierda a derecha y luego corre hacia atrás. —El otro día, había muchas cajas aquí. Y estaban llenas de pastillas. Te lo juro.

Sorbo, sin siquiera intentar contener mis lágrimas. —¿Por qué estás haciendo esto?

Cae de rodillas. —No estoy mintiendo, Delaney, lo juro. Podemos llamar a mi hermano, y él te lo dirá.

Niego con la cabeza y retrocedo. —No. —Por lo que sé, podría llamar a uno de sus amigos

que mentiría.

—Antes de que llegaras, mi padre dijo que nos compraría un lugar aquí en California, y podrías trabajar para él una vez que termines tu servicio. Eso resolvería todos nuestros problemas —digo.

Él se pone de pie. —No puedo quedarme aquí. Lo siento.

Las lágrimas corren por mis mejillas. Ni siquiera considerará la oferta. El hecho de que mi padre lo esté recibiendo en nuestra familia es una novedad. ¿No lo entiende? —¿Por qué es tan importante que me convenzas de irme contigo esta noche?

Mira al suelo y niega con la cabeza. —No puedo estar aquí cerca de tu padre o su negocio. Incluso si mi hermano no fuera parte del FBI, no puedo estar cerca de esto y condonarlo.

—¿Condonarlo? —Abro los brazos y giro alrededor—. No hay nada aquí. —Dejo caer los brazos—. No puedes venir aquí de repente y decirme que crees que mi padre es un gran criminal y que debo irme contigo esta noche. Te dije que podría irme en junio. Tal vez.

Camina hacia mí. Sus manos van a mis hombros. —¿Tal vez? No vas a dejar este lugar, ¿verdad?

Cierro los ojos. —Lo estaba considerando hasta que mi padre hizo su oferta.

—La oferta que te mantiene aquí.

—Sí.

Suspira varias veces, pero aún no me atrevo a mirarlo. Esto duele demasiado.

—Tienes razón. No puedo pedirte que abandones a tu familia. —Sorbe por la nariz—. Mierda, no vi venir esto.

Abro los ojos y veo una lágrima caer por su mejilla. —No lo hagas —suplico.

Sus ojos se encuentran con los míos.

—No lo digas.

Me da una débil sonrisa. —Tengo que hacerlo.

Niego con la cabeza.

—Delaney, te amo. Me temo que no es suficiente.

Se me cae el alma a los pies. —¿Qué? —Me aparto—. No. Lo que tenemos es algo único. Eres mi verdadero amor. Lo sé. Lo siento. Y mi verdadero amor no me dejaría porque no quiero abandonar a mi familia. Tiene que haber otra manera.

—Delaney —su voz se quiebra—, soy un militar. Vivo según reglas y honor. No puedo hacer la vista gorda ante actividades criminales. No está en mi naturaleza.

—¡Pero mi padre no es un criminal! ¿Vas a denunciar a mi padre por lo que sea que crees que ha hecho?

Niega con la cabeza. —No. Significa que no puedo vivir aquí y ser parte de esta vida.

Esto no puede ser real. —¿Estás diciendo que tengo que dejar todo y a todos los que conozco para estar contigo? ¿De lo contrario, se acabó lo nuestro?

Me limpia las lágrimas de debajo de los ojos. —Es demasiado pedir. Pero es la única manera en que veo un futuro para nosotros.

Logan no es el hombre que pensé que era. Es tan controlador como mi padre, pero de una manera diferente. Sabía que mi vida estaba aquí, y cuando hablábamos de nuestro futuro, era aquí en California. Ahora lo está cambiando todo.

—¿Todo este viaje fue algún tipo de juego? ¿Querías ver si podías lograr que hiciera lo que tú quisieras? —Mi dolor es reemplazado por ira. ¿He sido engañada todo este tiempo?

—No, para nada. Estaba de acuerdo con que te mudaras a Virginia este verano hasta que escuché a tu padre.

Está tan seguro de esto. Pero tal vez pueda demostrarle que está equivocado. —Preguntémosle a mi padre sobre lo que escuchaste. Estoy segura de que puede explicarlo. —Tomo mi teléfono para llamarlo.

Logan me quita el teléfono de las manos. —Si sabe que lo escuché, probablemente me mande a matar.

Vaya, ¿ahora mi padre también es una amenaza para él? —¿Y qué? ¿Me matará a mí después?

—No.

No puedo escuchar más de esto. —Bueno, supongo que no hay futuro para nosotros. Porque, como sabes, en todas nuestras llamadas, nuestro futuro estaba aquí en California. No me voy a mudar a Virginia.

No dice nada.

—Creo que deberías irte. Llamaré a un taxi.

Intenta tomar mi mano, pero la retiro. —Por favor, no terminemos así.

Parpadeo para contener las lágrimas que amenazan con caer. —Tú elegiste terminarlo así. Esto es culpa tuya.

No se mueve. —Lo siento mucho, Delaney. No es así como imaginé que iría esta noche.

—Sí, yo tampoco. Será mejor que vayas a empacar.

El hombre que creí que era mi futuro se aleja de mí. Llamo al taxi, luego me siento en el suelo de este edificio vacío, sumida en mis pensamientos. Finalmente me arrastro y camino de vuelta a la casa mientras el taxi entra en el camino de entrada. Logan está en el porche delantero con su bolsa.

Ted, el taxista de nuestro pueblo, sale del coche y se acerca a nosotros.

—Hola, Delaney. ¿Necesitas que te lleve?

—Hola, Ted. No, este hombre necesita ir. Al aeropuerto.

—Déjame coger tu bolsa —dice Ted y toma el bolso de Logan, dejándonos solos en el porche.

Sus ojos están rojos y vidriosos. Pero ni siquiera eso aplaca mi ira. Cómo se atreve a cambiar todo y después de haberme dicho que me ama. Eso no es amor. Es egoísmo.

—Delaney, de verdad lo siento.

Niego con la cabeza. —No es necesario. Claramente no estaba destinado a ser. Ya tengo un hombre controlador en mi vida. No necesito otro.

—No es eso de lo que se trata. —Suspira—. Mira, si alguna vez necesitas algo, puedes llamarme, ¿de acuerdo?

—Gracias, pero no será necesario.

Echo un último vistazo al hombre que creí que lo era todo para mí. Luego entro en la casa y cierro la puerta, cerrándola a él y a ese capítulo de mi vida.

Una vez que el taxi se aleja, grito y lloro y lo saco todo. ¿Cómo se atreve a ser tan maravilloso para atraerme? Y las cosas que dijo sobre mi padre, asumiendo que es un criminal. Es insultante.

Bueno, ya estoy harta de hombres controladores y relaciones. Nunca olvidaré lo que Logan hizo, y nunca más volveré a caer en las mentiras de un hombre.

CAPÍTULO 9



LOGAN

Doce años después

Durango hace una señal con el dedo, indicando que es hora de movernos. Avanzamos por el pasillo hacia el almacén principal tan silenciosamente como podemos.

Durango entra primero a la habitación, con Ozzie justo detrás de él y yo detrás de Ozzie. Axel está listo para entrar por la ventana en cuanto nos vea.

Nuestras armas apuntan a los tres hombres que están de espaldas a nosotros.

—Manos arriba —grita Durango.

Los hombres obedecen. Cerca de ellos hay cientos de cajas. En una mesa a la derecha de los hombres hay varios rifles automáticos.

—Vengan por aquí —dice Ozzie.

Los hombres se alejan de las armas.

—Bien, dense la vuelta lentamente y pongan las manos detrás de la espalda —indica Ozzie.

Me acerco a una de las cajas abiertas y miro dentro. Tal como nos dijeron, está llena de pastillas.

Ozzie y Durango esposan a los tres hombres mientras mantengo mi arma apuntándoles.

Desde que dejé el servicio, estoy agradecido de trabajar en Reed Hawthorne Security con mis dos mejores amigos, Ozzie y Axel. Demonios, me agradan todos los chicos de allí.

Espera. Mi mente está divagando, y estos tipos están siendo más cooperativos de lo que hubiera esperado, dado todo el dinero que está en juego si confiscamos todas estas drogas.

Algo no cuadra. —Esto es demasiado fácil. Algo anda mal.

Uno de los hombres esposados sonríe.

El vidrio de una ventana se rompe. Giro la mirada para ver a Axel en la ventana. —¡Es una trampa! ¡Cinco hombres acaban de llegar y están entrando al edificio por el lado sur! —nos grita.

Durango saca una brida de su bolsillo y camina hacia los hombres.

—¡No nos maten! —grita uno mientras un pequeño teléfono plegable se desliza de sus manos.

—¿Cómo diablos no nos dimos cuenta de eso? —pregunta Ozzie.

—Por eso estaba sonriendo. De alguna manera los llamó.

—Estaban en línea cuando ustedes irrumpieron —dice uno de los otros hombres.

De alguna manera, Durango usa bridas para atar a los tres hombres juntos en cuestión de segundos. Luego los empuja a una esquina de la habitación, lejos de los rifles en la mesa.

Miro alrededor de la habitación. No hay tiempo para romper el resto del vidrio y salir por la ventana.

—¡Coff! ¡Por aquí! —grita Ozzie.

Corro hacia él y ambos nos agachamos detrás de las cajas. —¿Dónde está Durango?

—Aquí —dice desde unos metros de distancia.

Los pasos se hacen más fuertes a medida que los hombres corren por el pasillo. Me asomo por una de las cajas y el primero de los cinco hombres entra en la habitación.

—Están escondidos detrás de las cajas —dice uno de los hombres esposados.

Mierda.

Los hombres rocían la habitación con disparos. Ozzie y yo nos tiramos al suelo mientras las balas vuelan por todas partes. Finalmente, los disparos se detienen. Mis oídos zumban, pero me levanto del suelo y estoy listo para ellos.

Dejamos que los cinco hombres se acerquen, luego abrimos fuego, derribando a cada uno de ellos antes de que puedan disparar más.

Una vez que estamos seguros de que los cinco hombres están caídos, me vuelvo para revisar a los tres primeros. Todos fueron alcanzados por las balas y murieron en el fuego cruzado. Tanto para la lealtad en su organización.

Nuestra misión era asegurar el almacén y luego llamar al equipo del FBI para que se encargara de los hombres y las pruebas.

—Brian, el almacén está asegurado —digo por el walkie-talkie.

—Vamos en camino —responde.

—Esperen, viene un coche —dice Axel por la línea.

Nos movemos de vuelta por el pasillo hacia el área principal por donde entramos. Durango y Ozzie van al lado de la puerta principal y esperan. Yo me posiciono detrás de un gran contenedor de almacenamiento. Espero, por Dios, que Axel pueda ocultarse. Si alguien lo ve colgado en el frente del edificio, sabrán que algo anda mal.

A menos que estos tipos también estuvieran en la llamada. Podrían saber exactamente a qué se están enfrentando.

Los neumáticos sobre la grava se acercan. Luego se cierran tres puertas de coche. Todos nos mostramos tres dedos mutuamente. Luego me agacho de nuevo.

La puerta se abre de golpe, y escucho y espero.

—Más vale que esté jodidamente listo para enviar —dice una voz familiar.

No, no puede ser. Mi hermano lo habría mencionado.

—Lo estará, jefe. Anderson y los muchachos me aseguraron que lo tendrían listo antes de que llegara —dice otro hombre.

—Alto ahí —dice Durango—. Manos arriba. Esto es una redada del FBI.

Interesante enfoque, pero tal vez funcione.

Me pongo de pie con mi arma apuntando a los hombres. Es entonces cuando lo confirmo, es Rocky Manzia. Su cabello está más gris que hace doce años. Y parece que él también me reconoce.

Da un paso hacia mí. —¿Tú?

—Rocky Manzia —digo.

Sus labios se curvan en una sonrisa. —Trabajando con tu hermano ahora, veo.

Estoy trabajando con Brian, pero nunca mencionó nada sobre Rocky Manzia. —¿Tú diriges esta operación? —pregunto para confirmar.

Su sonrisa se desvanece. —¡Yo lo dirijo todo! —grita—. Pero deberías saberlo. Sabes que casi voy por ti por intentar robarme a mi hija hace todos esos años. Pero ella me suplicó que lo dejara, diciendo que quería borrar todos los pensamientos sobre ti de su vida.

Las palabras duelen. Incluso después de todos estos años. Perder a Delaney es mi mayor arrepentimiento. Nunca he vuelto a sentir nada parecido a lo que sentía cuando estaba con ella. Había pensado en buscarla cuando salí del servicio, pero Brian me informó que ella seguía trabajando para su padre. Después de todos esos años, tenía que saber la verdad sobre él.

Pasé la siguiente semana con la mente dando vueltas, preguntándome si era feliz.

Y supongo que mi hermano sabía que incluso mencionar el nombre Manzia me jodería la cabeza, y por eso no me lo dijo.

—Pongan las manos detrás de la espalda —instruye Ozzie a los dos hombres que él y Durango están asegurando con bridas.

Rocky los observa y frunce el ceño, luego se vuelve hacia mí. —Si esto fuera una redada del FBI, tendrían esposas, no bridas. ¿Estás tratando de robarme?

—No —digo—. Nos quedamos sin esposas.

Rocky niega con la cabeza. —No te creo.

Se mueve rápido y apunta su arma hacia mí. Por instinto, me muevo a la derecha, pero la bala me da en el hombro. Mierda, eso duele.

Caigo antes de que pueda dispararme de nuevo. Otro disparo suena, y la expresión de Rocky cambia de ira a shock. Deja caer el arma, luego cae hacia adelante. Me pongo de pie rápidamente y me acerco a él con cuidado. Hay un disparo en su espalda y un charco de sangre formándose a su alrededor.

—No tuve opción —dice Durango—. Iba a matarte.

—Lo sé —digo—. Gracias.

Y tenía razón al hacerlo. Pero mi hermano no lo verá así. Ha estado tratando de encerrar a este hombre durante catorce años. Estará furioso.

Salgo tambaleándome con Durango y Ozzie detrás de mí. Varios coches negros llegan. Brian sale de uno de ellos y corre hacia mí.

—¿Estás bien?

—La bala me rozó, pero necesitaré algunos puntos.

Mira fijamente mi hombro. —¿Qué pasó?

—Tres hombres aparecieron después de que hablé contigo.

—¿Reconociste a alguno?

Miro a los ojos de mi hermano. —¿Por qué no me dijiste que él estaría aquí?

—¿Quién?

Levanto las manos al aire, luego hago una mueca de dolor. —¿Quién crees? ¡Rocky Manzia!

Sus ojos se abren de par en par. —Mierda. No se suponía que estuviera aquí. ¿Está detenido adentro?

—Oye, jefe, necesita ver esto —le grita un agente a mi hermano.

—Hablaremos después —dice, luego corre hacia adentro.

Bueno, pronto descubrirá que jodimos su investigación.

—Déjeme llevarlo al hospital —dice otro agente.

Asiento. Y en lugar de lidiar con Brian, me voy. Él sabrá dónde encontrarme.

~

APRETANDO la sudadera alrededor de mi cara, miro a la multitud. Sé que no debería estar aquí, pero no puedo evitarlo. Brian realmente me prohibió venir. Si puedo conseguir aunque sea un vistazo de ella, estaré satisfecho, luego me iré.

Estoy parado frente a una tumba al azar a unos treinta metros de donde mucha gente se reúne alrededor del ataúd de Rocky.

Otro coche se detiene, y en el momento en que ella sale, sé que es Delaney. Su cabeza permanece baja mientras otro hombre se acerca y coloca su mano en la parte baja de su espalda.

Su esposo.

Está bien, la busqué después de que me cosieron y encontré algunas fotos del hombre. No pude localizar fotos de ella, y parece que no tiene cuentas en redes sociales.

Caminan hacia la multitud. Otro hombre camina detrás de ellos. Duke. Lo reconozco también. Su cabello se está volviendo escaso, y parece mucho mayor de lo que doce años harían.

Ahora debería irme, pero algo me obliga a quedarme.

Duke mira en mi dirección, y me giro para concentrarme en la tumba. Mierda. Si me vio, podría reconocerme. Aunque no soy el chico de veintiún años bien afeitado y arreglado que solía conocer. Después de una misión donde tuve que afeitarme diariamente y cortarme el pelo corto, dije nunca más. He dejado crecer todo de nuevo, mi cabello y mi barba.

Después de mirar la lápida por un momento, me giro para caminar hacia mi coche. Entre el viento en los árboles o mis propios pensamientos, no los oigo venir.

Me colocan una bolsa sobre la cabeza, y lo que parece ser una pistola se presiona contra mi costado.

—No digas una palabra —es Duke. Reconozco su voz.

Me llevan a un coche y me empujan al asiento trasero. Solo en el funeral de Rocky Manzia nadie pestañearía ante mi secuestro. Aunque es probable que nadie esté prestando atención.

Sin mi visión, no tengo idea a qué me enfrento, así que decido no alcanzar la pistola atada a mi tobillo derecho o el cuchillo en el izquierdo.

La otra puerta trasera del coche se abre, y alguien entra. —Vámonos —dice, pero no reconozco su voz.

—Duke, ¿por qué estás haciendo esto? —pregunto.

—¿Hablas en serio? —pregunta.

—Tú mataste a Rocky —dice el hombre nuevo.

—No, no lo hice.

—Pero sabes quién lo hizo —dice Duke.

Suspiro. —Rocky me disparó. Me rozó el hombro. Estaba a punto de dispararme de nuevo cuando mi compañero disparó.

No dicen nada por un minuto.

—¿Qué hombro? —pregunta Duke.

—Izquierdo.

—Nelson, revisa —ordena Duke.

Nelson. Su esposo. Tira de mi chaqueta y rasga mi camisa, exponiendo los vendajes. Empuja la chaqueta de vuelta sobre mi hombro, asegurándose de aplicar presión sobre la herida, lo que duele como el infierno.

—Primero, nos ocuparemos de ti —dice Nelson—. Luego cazaremos a tu compañero.

Mierda. Es una cosa ser parcialmente responsable de la muerte del padre de Delaney, pero no puedo quitarle también a su hermano. Sin embargo, parece que no tendré elección.

—Oye, ¿no necesitan estar en el servicio? —Tal vez me dejen solo, y pueda escapar.

—Tenemos quince minutos —dice Nelson.

El coche se detiene. No hemos ido lejos. Duke sale y me saca.

—¿Puedo al menos ver? —pregunto.

—No —dice Nelson.

Me empujan hacia adelante.

—Camina —ordena Nelson.

Mierda. Bueno, mis manos no están atadas, así que puedo tropezar y agarrar mi pistola, pero tengo que moverme rápido.

Doy un paso y caigo. Antes de que tenga tiempo de arrancarme la bolsa de la cabeza, golpeo el suelo. Me quito la bolsa de un tirón y me doy cuenta de que estoy en una tumba muy profunda.

Bip. Bip.

Algún tipo de camión está retrocediendo. ¿Qué demonios? Me pongo de pie y puedo alcanzar justo el borde del agujero, así que clavo el zapato e intento subir. Pero no llego muy lejos antes de que una carga de tierra caiga sobre mí, haciéndome caer. Está cayendo demasiado rápido. No puedo cavar para salir, y se vuelve cada vez más pesada.

¿Por qué diablos no escuché a mi hermano? Lo siento, Brian.

La historia de Coff y Delaney continúa en *Coff*.

COFF



CAPÍTULO 1



LOGAN "COFF" Folger

—¿Dónde demonios está? —grita Brian.

Considero agarrar el suero y correr al baño para evitarlo, pero no tiene sentido. Esta confrontación va a suceder tarde o temprano.

Mi hermano entra pisando fuerte en mi habitación del hospital. —¿Qué diablos, Logan?

Me incorporo un poco y hago una mueca por la herida de bala. —A mí también me alegra verte. Estoy genial, por cierto.

Brian sacude la cabeza y se pasa la mano por el pelo mientras camina hacia la ventana. —Catorce años siguiendo a Rocky Manzia. Estaba así de cerca. —Levanta el pulgar y el índice para mostrar cuán cerca estaba—. Tenía a alguien listo para traicionarlo. Me llevó años conseguir que accediera. Y finalmente lo hizo. Íbamos a desmantelar toda la operación de los Manzia. ¿Tienes idea de lo grande que es?

Suspiro. —No, Brian, no lo sé. Porque decidiste no contarme nada sobre esa familia en todos estos años, incluyendo el hecho de que Rocky podría aparecer mientras estábamos en el almacén.

Brian camina de un lado a otro al pie de mi cama, luego se detiene y me mira fijamente. —Es una investigación en curso del FBI. Sabes que no puedo compartir todos los detalles.

—¿Todos los detalles? ¡Sabías que ver a ese hombre me descolocaría, así que tal vez compartir su presencia era una posibilidad! —grito.

—¿Lo hiciste a propósito?

Vale, ahora sí que me está cabreando. —Sí, me has pillado. Me dejé disparar a propósito para que Durango tuviera que dispararle a Rocky. Era todo parte de mi gran plan antes de entrar al almacén. En realidad, conocía el horario de Rocky y sabía que estaría allí.

Mi hermano suspira y se deja caer en una silla junto a mi cama. —Esto es una mierda. —Entierra la cara entre las manos.

Sí, tiene razón en eso. Nunca en un millón de años esperé ver a ese hombre. Ni a ninguno de la familia Manzia otra vez. Después de que me rompieran el corazón cuando su hija eligió a su padre criminal sobre mí, juré que nunca volvería a pensar en ella.

Desafortunadamente, he pensado en ella mucho. Demasiado, a pesar de que han pasado doce años desde la última vez que la vi.

—Cuéntame sobre Delaney —digo.

Brian se incorpora. —No. No, no quieres saber.

Pongo los ojos en blanco. —No preguntaría si no quisiera saber.

Me mira fijamente por un momento. —Está bien, pero no te va a gustar. Está casada.

Sus palabras son como un puñetazo en el estómago. ¿Casada? Es decir, tiene todo el derecho

a estarlo, pero la idea de que se haya enamorado de nuevo duele. He intentado abrirme, pero acabo comparando a todas con ella. Bueno, con la versión de ella que conocí hace doce años. Necesito verla de nuevo. Tal vez recuerdo una versión idealizada de ella que no es realista. Si la veo como realmente es, entonces podré seguir adelante. Si se quedó con su familia, entonces debe ser parte de ella ahora.

—¿Delaney se quedó con su padre? —pregunto.

Brian asiente. —Ella y su marido viven en la mansión familiar.

Nunca lo abandonó. Pero ahora sé dónde puedo encontrarla.

—Ni se te ocurra —dice Brian.

Levanto la mirada. —¿Qué?

Se inclina hacia adelante. —No vayas a verla. Duke también vive allí. Es despiadado y no dudaría en matarte nada más verte.

Duke, el hermano de Delaney, no era alguien a quien llegué a conocer muy bien, pero la idea de que sea más despiadado que su padre parece poco probable.

—¿Estás diciendo que es peor que Rocky?

Brian asiente. —Pero no pidas detalles. Sabes que no puedo dártelos. Puede que la investigación esté hecha un lío ahora, pero sigue en curso.

—¿Cuándo es el funeral?

Brian se pone de pie. —No, ni lo pienses.

Me encojo de hombros y al instante me arrepiento al hacer una mueca de nuevo.

Se acerca a la cama. —Ni se te ocurra ir a ese funeral.

Inclino la cabeza. —¿Por qué estás tan empeñado en que me mantenga alejado? ¿Hay algo que no me estás contando?

Mi hermano se sienta en el borde de la cama. —Logan, ¿crees que echar un vistazo de alguna manera te va a ayudar? No lo hará. Y si el hermano del investigador principal del FBI de su familia aparece en su casa o en el funeral de Rocky, bueno, dudo que salieras vivo.

Este hombre no tiene idea de lo que soy capaz, a pesar de haber utilizado a mi equipo y a mí en los servicios de Reed Hawthorne Security en numerosas ocasiones.

Se levanta y camina hacia la puerta, pero se detiene y se vuelve. —Me alegro de que la bala no haya tocado nada grave. Tengo que volver al trabajo, pero pasaré de nuevo esta noche.

—Gracias. Te veo luego.

Se va, y aunque me alegro de que la bala tampoco haya tocado nada, resulta que fue más grave de lo que pensé inicialmente. Y eso me ha valido una noche de estancia en el hospital.

Estar sentado en esta cama me ha dejado mucho tiempo para pensar. Demasiado tiempo. Agarro mi teléfono de la mesa y busco. Por supuesto, Rocky tendrá un gran funeral. En dos días. Siempre que me dejen salir de este lugar mañana, podré asistir. Sé que mi hermano me dijo que no fuera, pero me disfrazaré. Solo necesito verla una vez más.



MIRO FIJAMENTE el teléfono en el asiento del copiloto, debatiendo si debo contestar. Mi hermano está llamando, y sé por qué. Hoy es el funeral de Rocky Manzia, y quiere asegurarse de que no esté cerca. Y como estoy aparcado en el cementerio, es una llamada que no quiero atender.

Todos siguen en la iglesia, pero pensé en venir aquí temprano y echar un vistazo. Agarro mi teléfono y salgo de mi coche de alquiler. Le dije a mi jefe, Reed, que necesitaba un par de días de vacaciones mientras estaba aquí en California, y me lo concedió. Por supuesto, se supone que

debería estar descansando y relajándome en una playa, no acechando al antiguo amor de mi vida.

Me subo la capucha de la sudadera sobre la cabeza y me dirijo hacia donde hay una carpa instalada. Para mi sorpresa, ya hay un puñado de personas aquí. En lugar de caminar hacia la multitud, encuentro una tumba cercana y me arrodillo. Tan pronto como la vea, me iré.

Dos sedanes negros se detienen cerca de la carpa. Una mujer sale de uno. Es ella. La reconocería en cualquier parte. Delaney. Mantiene la cabeza baja mientras otro hombre rodea el coche y le toma la mano.

Es su marido. Lo busqué y encontré algunas fotos de él. Curiosamente, ella no parece tener ninguna cuenta en redes sociales ni fotos que yo pudiera encontrar.

Caminan hacia la carpa con otro hombre detrás de ellos. Duke. Su cabello se está volviendo escaso y parece mucho mayor de lo que doce años harían.

Mira hacia arriba, le suplico. Lo hace, pero no en mi dirección. Y verla de nuevo hace que todos esos sentimientos que había enterrado en lo profundo de mi ser vuelvan a surgir. Estoy enojado con ella por elegir a su padre, pero siento empatía por ella y el dolor que debe estar pasando.

Cierro los ojos con fuerza. Los medicamentos que me dio el médico deben estar jugando con mi cabeza. Luego abro los ojos y vuelvo a mirar. La mujer sigue siendo preciosa, con su largo cabello oscuro cayendo por su espalda. Incluso con una expresión sombría, todavía me cautiva. Debería irme ahora, pero algo me obliga a quedarme.

Duke mira en mi dirección y me doy la vuelta. Mierda. Si me vio, podría reconocerme. Aunque ya no soy el chico de veintiún años bien afeitado y arreglado que solía conocer.

Me doy la vuelta para caminar hacia mi coche. Entre los sonidos de las palabras del predicador, el viento en los árboles o mis propios pensamientos, no los oigo venir.

Me ponen una bolsa en la cabeza y siento lo que parece ser un arma presionada contra mi costado. Joder, ¿cómo logró sorprenderme? Nadie lo hace.

—No digas ni una palabra —es Duke.

Me empuja al asiento trasero de un coche. Sin mi visión, no sé a qué me enfrento, así que decido no alcanzar el arma atada a mi tobillo derecho o el cuchillo en el izquierdo.

La otra puerta trasera se abre y alguien entra. —Vámonos —dice, pero no reconozco su voz.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

—¡Lo arruinaste todo! —grita Duke.

—Mataste a Rocky —dice el otro hombre.

—No, no lo hice.

—Pero sabes quién lo hizo —dice Duke.

Suspiro. —Lo sé.

Duke presiona el arma con más fuerza contra mi costado. —Dímelo.

—Rocky me disparó en el hombro. Estaba a punto de dispararme de nuevo cuando mi compañero de equipo disparó.

No dicen nada por un minuto.

—¿Qué hombro? —pregunta Duke.

—Izquierdo.

El otro hombre me baja la sudadera de un tirón, rasgándola para exponer los vendajes. Empuja la capucha hacia atrás sobre mi hombro, asegurándose de aplicar presión sobre la herida, lo que duele como el infierno.

—Primero nos ocuparemos de ti —dice el hombre—. Luego cazaremos a tu compañero.

Mi mente trabaja a toda velocidad para encontrar una salida que no resulte en la muerte de

estos dos hombres, y no se me ocurre ninguna.

El coche se detiene. No hemos ido muy lejos. Duke sale y me saca.

—¿Al menos puedo ver? —pregunto.

—No —dice el otro hombre.

Me empujan hacia adelante.

—Camina —dice el hombre.

Respiro hondo y planeo mi movimiento. Mis manos no están atadas, así que puedo tropezar y agarrar mi arma, pero tengo que moverme rápido.

Doy un paso y caigo. Antes de que tenga tiempo de quitarme la bolsa de la cabeza, golpeo el suelo. Me arranco la bolsa y me doy cuenta de que estoy en un agujero muy profundo. Luego veo que tiene forma rectangular. Joder, es una tumba.

Bip. Bip.

Algún tipo de camión está retrocediendo. ¿Qué demonios? Me pongo de pie y puedo alcanzar justo fuera del agujero, así que clavo mi zapato e intento trepar. Antes de que pueda empujar mi cuerpo hacia arriba, una carga de tierra del camión cae sobre mí, haciéndome caer. Está cayendo demasiado rápido. No puedo cavar para salir, y se vuelve más y más pesada.

¿Por qué diablos no escuché a mi hermano? Lo siento, Brian.

CAPÍTULO 2



DELANEY MANZIA

Miro al hombre que duerme a mi lado en la cama. Lo odio con cada fibra de mi ser. Ahora que mi padre ha muerto, espero poner fin a esta farsa de matrimonio.

Atando firmemente la bata alrededor de mi cintura, me deslizo silenciosamente fuera de la habitación y bajo las escaleras. Como esperaba, mi hermano, Duke, está en el despacho de mi padre.

La habitación está oscura y polvorienta. Era un lugar del que mi padre estaba orgulloso y donde pasaba la mayor parte de su tiempo. Aunque viéndola ahora, parece más una prisión. Pero bueno, toda esta casa se siente como una prisión para mí.

Al entrar, él no me ve. Está de cara a la ventana con el teléfono en la oreja.

—Su muerte no anula nuestro trato —susurra.

¿Por qué está susurrando?

—Dame tiempo para resolver esto —dice.

Luego aparta el teléfono de su oreja y lo mira fijamente. —¡Mierda! —Se da la vuelta y me ve—. ¿Delaney? Te has levantado temprano. —Se sienta.

Me siento en una silla frente a él. —¿Está todo bien? —Asiento hacia su teléfono.

A pesar de que no me contará nada de lo que le está pasando, quiero que sepa que me preocupo por él.

—Todo está bien. ¿Qué hay de ti?

—Quiero hablar contigo antes de que Nelson se despierte. —Miro hacia atrás para asegurarme de que no me ha seguido.

Duke frunce el ceño. —¿Qué sucede?

—Quiero el divorcio.

Las cejas de Duke casi saltan de su frente. —Delaney, no puedes.

Esperaba el apoyo de mi hermano y me sorprende su reacción. Me inclino sobre el escritorio. —¿Por qué? La única razón por la que me casé con ese hombre es porque papá prácticamente me obligó. No lo amo, y él ciertamente no me ama a mí.

Duke se rasca la nuca. —¿Y amarías a alguien? Has dicho muchas veces que el amor no es para ti.

Tiene razón. He dicho eso desde que me rompieron el corazón hace tantos años.

—Preferiría estar sola que miserable con él.

Mi hermano se levanta y rodea el escritorio, apoyándose en él frente a mí. —Lo siento, pero no es tan simple. ¿Papá te dijo por qué insistió en que te casaras con Nelson?

Niego con la cabeza. —Le pregunté, pero no me lo quiso decir. Simplemente dijo que tenía

que hacerse por el bien de la familia.

Y siendo la hija obediente, hice lo que mi padre quería. Siempre lo hacía. Como no tenía planes de casarme de todos modos, al menos pensé que quizás mi sacrificio haría feliz a mi padre. Aunque no cambió su forma de ser conmigo. Hasta el día de su muerte, fue frío e indiferente.

¿Y qué me dio este matrimonio de farsa? Una vida atrapada aquí. Cualquier petición para viajar o divertirme era denegada. ¿Salir a tomar algo con mi mejor amiga, Sam? Imposible. ¿Un fin de semana en San Francisco? Nada. ¿Incluso ir al cine sola? Ni hablar.

Cada vez que intentaba salir, mi padre simplemente decía que era demasiado peligroso. Pues bien, al diablo con eso.

—Mira, mereces saber la verdad y por qué no puedes terminar tu matrimonio. —Duke evita mi mirada—. Hubo un malentendido, y Nelson se metió en la cabeza que tenía que matarme.

Me pongo de pie de un salto. —¿Qué? Eso es horrible. —Por mucho que quiera saber más, no pregunto. De todos modos, no me lo diría.

Duke mira más allá de mí. —De alguna manera, papá llegó a un acuerdo con el tío de Nelson, donde Nelson se convirtió en parte de nuestra familia, y nosotros nos entrelazamos con la suya. Parte del trato significaba que ustedes dos tenían que casarse. El tío de Nelson dejó claro que si lo dejas o te divorcias de él, el trato se rompe.

—¿Qué estás diciendo?

Vuelve su mirada hacia la mía. —La familia de Nelson vendrá a por mí y por ti y nos quitará todo lo que tenemos.

Por "vendrá a por", sé lo que quiere decir. Nos matarán. Algo que he aprendido en los últimos doce años, junto con muchas otras cosas que desearía haber sabido desde el principio. Porque entonces me habría fugado con Logan en lugar de quedar atrapada aquí.

Aparto la mirada de mi hermano. Cada vez que pienso en Logan, se me llenan los ojos de lágrimas.

Duke se levanta y vuelve detrás del escritorio. —El funeral es a las once. Los tres iremos en un coche.

Esta es su forma de despedirme después de soltar la bomba que acaba de lanzar. Me levanto y vuelvo a mi habitación. La ducha está funcionando cuando entro. Nelson debe haberse despertado mientras estaba fuera. Me siento en la cama y mi mente vuelve a la única vez que estuve enamorada. Logan se quedaba aquí, en la casa de la piscina. Un lugar al que no he vuelto a entrar desde que se fue. Lo intenté una vez, pero todo lo que podía pensar era en él, y era demasiado doloroso.

Cierro los ojos. ¿Por qué mi mente sigue volviendo a él hoy? Pero no tengo que pensar mucho. Sé por qué. Realmente creía que la muerte de mi padre significaría que podría dejar a Nelson y esta casa. Y aunque no tengo ilusiones de que Logan siga disponible o quiera tener algo que ver conmigo, en algún lugar de mi mente, he confiado en esa fantasía para seguir adelante. Pero aparentemente, estaba equivocada al pensar que mi padre era el guardián de mi prisión. Es Duke, Nelson, toda mi familia.

Nelson sale del baño con una toalla. No es un hombre feo, pero es cruel. Sus palabras hieren, y rara vez tiene algo agradable que decir.

—¿Dónde estabas? —pregunta.

Me levanto y camino hacia el baño. —Fui a hablar con mi hermano.

Nelson me agarra la muñeca, girándome bruscamente hacia él.

—Nelson, para. Me estás haciendo daño.

Ha sido cruel, sí, pero nunca físico.

—Nunca vuelvas a salir de esta habitación sin permiso —dice mientras me suelta.

Doy un paso atrás. —¿Qué?

Me abofetea. Fuerte. Caigo al suelo. Nunca me había golpeado. ¿Qué está pasando?

Se inclina sobre mí. —Nunca me cuestiones. ¿Entiendes?

Me giro para ver el odio en sus ojos. Pero no respondo.

Se endereza. —Fui amable contigo por tu padre. Pero ahora que se ha ido, ya no hay necesidad de eso.

¿No golpearme era ser amable? —¿Qué hay de Duke? —pregunto.

Se ríe. —Tu hermano no me asusta. Ahora prepárate. No queremos llegar tarde. —Sonríe y sale de la habitación.

Me levanto lentamente, todavía un poco en shock por el cambio de comportamiento de Nelson. Aunque ha salido de la habitación, aún cierro con llave la puerta del baño una vez dentro. Después de una larga ducha caliente, descubro que su bofetada ha dejado una marca roja en mi cara. No me gusta usar mucho maquillaje, pero supongo que hoy tengo que hacerlo.

Lucho contra las lágrimas que amenazan con brotar al darme cuenta de que mi prisión es en realidad peor sin mi padre aquí.

—¿Delaney? —llama Duke.

Salgo del baño para encontrar a mi hermano luchando con su corbata.

—¿Puedes ayudarme con esto? —me pide, y luego levanta la mirada—. Oye, ¿qué le pasó a tu cara?

Deshago el nudo que hizo y lo vuelvo a atar. —Nelson me golpeó. Dice que antes no lo hacía solo por papá.

Duke aprieta los puños a los costados. —¿Ah, sí?

—Dijo que no te tiene miedo. —Termino y le doy una palmadita en el pecho.

Él levanta mi barbilla hasta que encuentro su mirada. —Lo siento. Sabía que era un bastardo, pero no me di cuenta de que te lastimaría.

Me volteo antes de que empiece a llorar. No estoy acostumbrada a tanta ternura de mi hermano. Tampoco estoy acostumbrada a contener las lágrimas. Ha sido una mañana emocional. —Esto tiene que anular cualquier trato que hubiera. No me quedaré casada con ese monstruo.

Cierra los ojos. —Lo siento. Pero eso no cambia nada en lo que respecta a su familia. Nuestras vidas estarían en peligro.

Dejo caer las lágrimas. Una cosa es vivir con un hombre que no amo, pero soportar cualquier infierno que tenga preparado... No creo que pueda hacerlo.

—Debe haber algo que podamos hacer —digo.

—Duke, ahí estás. ¿Puedo hablar contigo? —pregunta Nelson desde la puerta.

Camino hacia el baño. —Necesito terminar de arreglarme. —Cierro la puerta. Unos pasos se alejan por el pasillo, así que sé que estoy sola.

Afortunadamente, el maquillaje puede ocultar mucho. Una vez que estoy presentable, me reúno con mi hermano y Nelson abajo. Vamos a la iglesia, y sigo siendo la hija obediente que dice y hace todas las cosas correctas. Sé que era mi padre y debería estar triste, pero después de saber quién era realmente, ya no puedo verlo como mi papá. En mi mente, el papá que amaba murió hace años.

Viajamos en silencio desde el servicio hasta el cementerio. Ya hay una multitud formándose. Me pregunto si el hombre que disparó a mi padre está aquí. Duke me aseguró que se encargaría de la situación y que no me preocupara. Pero me preocupo. Cualquiera fuera de nuestra familia

asume que soy tan parte de todo como ellos. No lo soy. Mi padre nunca quiso que supiera nada. Y ahora a Duke le parece bien tener todo el control.

Salimos del coche, y Nelson toma mi mano, guiándome hacia la multitud. Pero me detengo. Lo siento.

Logan.

No lo he sentido en doce años, pero ahora mismo, aquí, lo siento. ¿Es posible que esté aquí? Escaneo los rostros en la carpa. No, ¿por qué estaría aquí? Aunque la muerte de mi padre salió en las noticias.

Un movimiento a mi lado llama mi atención. Un hombre con sudadera con capucha se aleja de una tumba hacia un coche. Por su forma de caminar, ¿podría ser él? *Date la vuelta*, le ruego mentalmente. No lo hace.

Suspiro. Estoy tan desesperada por cualquier salida a mi situación que estoy imaginando a Logan apareciendo después de doce años para salvarme. Eso sí que es una fantasía.

—Quédate aquí —dice Nelson.

Duke y Nelson siguen al hombre de la sudadera. Luego Duke le pone una bolsa en la cabeza. Miro hacia atrás, a la multitud. Nadie se da cuenta. ¿Cómo es posible que nadie se dé cuenta? ¿Están todas estas personas tan acostumbradas a mirar hacia otro lado? Pero, ¿por qué Duke tenía una bolsa encima? Demonios, tal vez sus bolsillos estén llenos de instrumentos de tortura.

Vuelvo a mirar mientras todos se meten en un coche. Doy un paso en su dirección, esperando detenerlos, pero alguien me agarra la muñeca.

—Delaney, lo siento mucho —dice uno de los amigos de mi padre. Suelta mi muñeca y asiento, pero no respondo.

Afortunadamente, nadie espera que hable, ya que todos están seguros de que estoy afligida. Otro de los amigos de mi padre me lleva al frente de la multitud, frente al ataúd. Mientras lo miro, estoy enojada. Enojada por la posición en la que me puso. Por la que Duke ahora dice que debo mantener, estando casada con Nelson.

Mi hermano y mi marido regresan rápidamente a la multitud. Tal vez solo llevaron al hombre fuera del cementerio. Duke se coloca a mi lado. Por mucho que quiera preguntar sobre el tipo, sé que este no es el lugar.

Nos quedamos allí, aparentando tristeza durante el resto del servicio. Una vez terminado, volvemos al coche que nos trajo aquí. Ahora que tenemos privacidad, me dirijo a ambos hombres.

—¿Quién era ese?

Duke niega con la cabeza. —Nadie.

—¿Era Logan? —No he dicho su nombre en todos estos años.

Nelson se vuelve hacia mí, con rabia en los ojos. —¿Quién coño es Logan?

Los ojos de Duke se abren de par en par. —¿El chico con el que saliste en la universidad?

—¿Estás en contacto con él? —pregunta Nelson.

Duke lo fulmina con la mirada. —Déjala en paz. —Luego vuelve sus ojos hacia mí—. No era él. Ahora déjalo.

Y lo hago. Pero ahora que he vuelto a sentir la presencia de Logan, no puedo dejar de pensar en él. Quiero saber si está cerca. Necesito saberlo.

CAPÍTULO 3



LOGAN

—¡Rápido! —grita una voz ahogada.

—¡Métete ahí! —grita alguien más.

Algo toca mi espalda. —¡Lo encontré!

La pila de tierra sobre mí se vuelve cada vez más ligera. Cuando empezó a caer, pensé rápido y me agaché, intentando mantener despejada el área alrededor de mi nariz y garganta. Pero el oxígeno se agotaba rápidamente. Gracias a Dios que estaban justo aquí.

—Tú agarra ese brazo, y yo tiraré de este —dice un hombre.

Me levantan y en segundos estoy libre de la tumba. Me dejan sobre la hierba, donde toso y escupo, tratando de respirar y expulsar el polvo y la tierra.

—¿Qué demonios? ¡Te dije que no vinieras aquí! —me grita Brian.

—Gracias por salvarme —logro decir entre toses.

—Si no fuera porque te seguí, estarías muerto. ¡Maldita sea, Logan! Sabía que vendrías a pesar de mi orden.

Me limpio toda la tierra que puedo. —Te vi cerca de la tumba de Rocky. Pero admito que no estaba seguro si me habías seguido o ya estabas aquí —continúo tosiendo.

—Llévalo al hospital —le dice Brian a un hombre.

Discutiría, pero mis pulmones se sienten como si hubiera inhalado miles de mini navajas, así que probablemente debería hacerme revisar.

—Hola, soy Larkin. Encantado de conocerte por fin. Mi coche está por aquí —dice el hombre.

Mientras lo sigo hacia un sedán negro, noto que está cubierto de tierra. Él me salvó.

—Gracias —digo.

Ambos entramos en el coche, pero antes de arrancarlo, se gira y me mira fijamente.

—¿Qué? —pregunto.

El hombre se ríe. —La forma en que tu hermano habla de ti. Claramente está muy orgulloso de ti, pero también dice que eres un idiota.

Sonrío. —Eso resume bastante bien nuestra relación.

Larkin arranca el coche y conduce lentamente hasta que salimos del cementerio. —Yo no tengo hermanos, pero debe ser agradable tener ese mejor amigo automático.

—¿Mejor amigo automático? No llamaría así a Brian.

El hombre se encoge de hombros. —Me refiero a alguien que sabes que te cubre las espaldas. Eso es todo.

Larkin se detiene frente a las puertas de urgencias.

—No estoy seguro de que esto sea necesario —digo.

No responde, pero sale del lado del conductor, así que yo también salgo del coche. Está justo ahí, guiándome hacia adentro. Bueno, estoy tratando de seguirlo. Está caminando realmente rápido por alguna razón.

Estoy a mitad de camino hacia la recepción y la oscuridad amenaza en los bordes de mis ojos. —¿Larkin? Algo no está bien.

Me siento tambalear, pero no puedo evitarlo.

—Llevémoslo atrás ahora —grita alguien.

Caigo contra algo o alguien.

—Aguanta, Logan —dice Larkin.

¿Aguantar a qué? Me pregunto.



—NECESITAMOS MANTENERLO AQUÍ un par de días para descartar una infección —dice una voz profunda.

—Pero está fuera de peligro, ¿verdad? —pregunta Brian.

Me esfuerzo por abrir los ojos, pero no puedo.

—Ha llegado hasta aquí, lo cual es buena señal. Ahora tenemos que esperar y ver —dice la voz profunda.

Unos pasos se alejan de mi cama. ¿Se está yendo Brian? Necesito que mis malditos ojos se abran. Gruño de frustración.

—¿Logan? ¿Estás despierto? —pregunta Brian, tomando mi mano entre las suyas.

Finalmente, logro parpadear. Me duele horriblemente el pecho, al igual que la garganta. —¿Qué está pasando? —logro decir con una voz que no reconozco.

Brian mira más allá de mí y sigo su mirada. La puerta de mi habitación está abierta. Se levanta y la cierra, luego vuelve a la silla junto a mí. —¿Recuerdas haber sido enterrado vivo?

Me muevo en la cama, tratando de ponerme más cómodo. —Recuerdo un poco de tierra. No estaba enterrado.

Brian frunce el ceño pero no discute, lo que me dice que esta situación es seria. —Bueno, algo de tierra entró en tus pulmones. Te desmayaste cuando llegaste aquí. El médico te tuvo con un respirador durante un par de días mientras tus pulmones se limpiaban.

¿Un par de días? —¿Duke ha intentado venir por mí de nuevo?

Brian niega con la cabeza. —Tengo a alguien infiltrado que dijo que Nelson se está jactando de haberte enterrado vivo. No nos vieron desenterrarte.

—¿Sabía que era yo?

Brian asiente.

Vaya, pensé que me veía diferente, pero Duke debe haberme reconocido y le dijo a Nelson quién era yo. Han pasado doce años. Un picor en mi pecho desencadena un ataque de tos. Brian me alcanza un poco de agua. Doy un sorbo.

—Creí que habías dicho que mis pulmones estaban limpios.

Niega con la cabeza. —Pensé que se suponía que lo estaban, pero hablé con el médico antes de que despertaras. Quiere mantenerte aquí un par de días más. Al parecer, necesitas toser todo lo que puedas. Existe la posibilidad de que contraigas una infección grave.

Me incorporo un poco más. —¿Entonces por qué estaba con un respirador?

En el momento en que los ojos de mi hermano se vuelven vidriosos, sé que no me va a gustar

su respuesta. —Cuando te desmayaste, dejaste de respirar.

—¿Llamaste a mamá y papá?

Brian niega con la cabeza. —Me ordenaron no contarle a nadie sobre tu condición.

Dejo que eso se asiente. Duke y Nelson realmente deben creer que estoy muerto. Eso es bueno. Tal vez ahora pueda acercarme a Delaney.

—Detente —dice Brian.

Me giro hacia él. —¿Qué?

Está negando con la cabeza. —Esto no es una oportunidad para intentar verla de nuevo. La próxima vez, no estaré allí para salvarte el trasero.

¿Salvarme el trasero? No me molesto en recordarle que soy un SEAL de la Marina entrenado. Puedo salvarme el trasero yo solo. Aunque incluso yo tengo que admitir que necesitaba ayuda en ese agujero.

Mi hermano se pone de pie. —Estarás aquí un par de días, luego te someterás a una evaluación psicológica. Una vez que la pases, tomarás el próximo vuelo de regreso a Nueva York.

—¿Evaluación psicológica? ¿De qué estás hablando?

Vuelve a mirar hacia la puerta y luego a mí. —Logan, fuiste enterrado vivo. Y considerando por quién, Reed y yo decidimos que necesitas hablar con alguien. Si esa persona te da el visto bueno, serás libre de irte.

Me incorporo un poco más, lo que me duele horrores y me hace toser. Brian espera a que termine. —¿Qué quieres decir con *gratis*? ¿Es algo de pacientes internos?

Frunce el ceño. —No. Pero te quedarás en mi casa después de que te den el alta.

Supongo que no puedo quejarme. No he visto su nuevo lugar desde que se mudó a California. Aunque, pensándolo bien, no recuerdo haber recibido una invitación. —¿De verdad vas a dejarme ver tu casa?

Frunce el ceño. —¿Has estado esperando una invitación para verla?

Me encojo de hombros. —No eres precisamente un fan de las visitas inesperadas.

Una sonrisa tira de sus labios. —Sí, bueno, eso era cuando estaba con Sara.

Su ex, Sara, era más bien un espíritu libre. Y aunque parecía bueno para las formas inflexibles y estiradas de Brian, su política de puertas abiertas para los amigos finalmente fue demasiado para él.

—Lo siento por lo vuestro. Realmente pensé que ella era la indicada para ti.

Se ríe. —Yo también lo pensé, hasta que vivimos juntos. Nunca habría funcionado. Pero la buena noticia es que ahora tengo espacio para ti.

—De acuerdo, pero solo por unos días —digo.

—Reed autorizó una semana.

Por supuesto que lo hizo.

Mi hermano se agacha y desenchufa algo, luego me entrega mi teléfono. —Toma, dijo que te envió un mensaje.

Mi teléfono está cubierto de una especie de película polvorienta, y hay suciedad alrededor de los bordes de la funda. Lo levanto. —¿Esto no estaba en mi bolsillo? ¿Por qué demonios está tan sucio?

—Tus bolsillos estaban llenos de tierra. Probablemente sucedió cuando te sacamos de allí —dice—. Tengo tu cartera en mi casa. También está en bastante mal estado.

Supongo que voy a ir a casa de mi hermano. Como mínimo, necesito mi cartera. Después de revisar mis mensajes y confirmar que Reed efectivamente me ha dado una semana para sanar y

poner mi cabeza en orden, como él lo expresó, dejo mi teléfono.

—Tengo que ir a la oficina. Escucha a los médicos y mejórate —dice Brian mientras camina hacia la puerta.

—Lo haré —digo. Y en su mayor parte, planeo hacerlo. Pero tal vez no al psicólogo. Maldita sea, lo último que quiero hacer es hablar con alguien sobre mis sentimientos.

Sentimientos. Curioso cómo esa palabra hace que mi mente salte a pensamientos sobre Delaney. Todos estos años, he tratado de no pensar en ella, pero ha sido imposible. Cada vez que veía a una mujer con cabello largo y oscuro, pensaba en ella.

Después de que rompimos, me dije a mí mismo que no estaba enamorado. Era solo un encaprichamiento. Tenía que serlo. Era joven, y aunque estuvimos juntos por más de seis meses, la mayor parte de ese tiempo fue a larga distancia. Al principio fue fácil creer que me enamoré de la idea de ella, pero no de ella.

Casi me había engañado a mí mismo hasta que conocí a Kate. Por todos lados, ella era perfecta para mí. Pero cada vez que la besaba, todo lo que podía ver en mi mente era a Delaney. Luego comencé a comparar a las dos, y Kate quedaba corta cada vez. Se hizo evidente que lo que estaba haciendo no era justo para Kate. Después de dos meses de salir, lo terminé. Ella lloró porque pensó que todo estaba bien.

Fue entonces cuando me di cuenta de que no podía hacerle eso a otra mujer. Las relaciones no eran para mí. No a menos que pudiera sacar a Delaney de mi sistema.

Doce años después, ella todavía me persigue. Y la razón por la que no podíamos estar juntos, su padre, está muerto. Pero ¿qué puedo hacer al respecto? Está casada. Y probablemente me olvidó hace mucho tiempo.

Me quedo ahí con mis pensamientos, y aunque sé que debería dejarlo ir, no puedo. Tal vez si veo por mí mismo que ella es feliz, podría seguir adelante. Todo lo que tomaría es una tarde observándola, entonces podría dejarla ir. Ahora que tendré tiempo libre aquí, decido que eso es lo que haré.

Con un plan en mente, me dejo caer dormido. No hay nada que pueda hacer más que mejorar y luego salir de aquí.

CAPÍTULO 4



DELANEY

—¡Buenos días! —dice Doris, haciéndome saltar—. ¡Oh, lo siento, querida! No era mi intención asustarte.

Sonrío. —No pasa nada. Es que hoy estoy un poco nerviosa.

Doris se preocupa. —¿Está todo bien? Has llegado temprano.

Me levanto y me estiro. —Sí, todo está bien. Tenía un poco de tiempo extra y pensé en relajarme en la oficina. Siempre está tan tranquilo aquí. —Es una mentira, pero Doris no lo cuestiona.

—Oh, entonces te dejaré relajarte. —Guarda su bolso en un cajón del escritorio y cuelga su chaqueta en una silla antes de salir de la habitación.

Una vez a la semana, me ofrezco como voluntaria en la biblioteca local, ayudando en lo que sea necesario. Fue una sugerencia de mi padre hace unos años que intentara conectarme más con la comunidad. Pensó que si la comunidad me apreciaba, dejarían a nuestra familia en paz. Y tenía razón, en su mayor parte.

Acepté el papel con gusto porque me alejaba de esa mansión, del negocio y, lo más importante, de Nelson. Y hoy, estoy agradecida porque después de dar vueltas toda la noche, pensando solo en una cosa, sabía que tenía que buscar a Logan.

Como no estoy segura de si Nelson monitorea mi teléfono, decidí que buscar en los ordenadores públicos de la biblioteca era mi mejor opción. No es que no pueda buscar lo que quiera o a quien quiera. ¿A quién engaño? Nelson probablemente me golpearía, me quitaría el teléfono e iría tras Logan solo para lastimarme aún más.

¿Cómo diablos me metí en este lío? Hubo un tiempo en que era independiente, ¿verdad? Mi mente vuelve a las noches que pasé con Logan después de que nos conocimos. Aparte de esa semana que pasé con él, estaba siguiendo las órdenes de mi padre.

Necesito concentrarme porque no hay mucho tiempo antes de que lleguen el resto de los empleados de la biblioteca. Abro una ventana del navegador y busco a Logan Folger. Los únicos resultados que aparecen son de sus tiempos de carrera en la escuela secundaria.

Suspirando, me recuesto. Entonces recuerdo que mencionó a su hermano, Brian. ¿O era Bryan con *Y*? Busco ambos y obtengo un resultado.

Brian Folger es un agente especial del FBI que trabaja en la oficina de San Diego. ¿FBI? ¿Podría ser ese su hermano? Solo hay una forma de averiguarlo. Tendré que ir en persona. Si llamo y es su hermano, se lo dirá a Logan.

Pero, ¿cómo le explicaría a Nelson por qué estuve fuera todo el día? Tal vez podría pedirle a Samantha que diga que estoy con ella. No. Suelto un suspiro. No voy a visitar a un agente del

FBI solo porque podría ser el hermano de Logan.

En su lugar, busco el nombre de Brian en varios sitios de redes sociales. Nada. Cuanto más busco y no encuentro nada, más frustrada me siento. ¿Por qué diablos no hay nada sobre él por ahí?

Voces fuera de la puerta me alertan de que se me ha acabado el tiempo. Copio el número de teléfono del trabajo de Brian por si acaso cambio de opinión y luego cierro el navegador.

Dirijo mi atención a la pila de libros a mi izquierda justo cuando se abre la puerta de la oficina.

—¿Delaney? Has llegado temprano.

Levanto la vista y veo a Janet mirándome. Janet es una mujer agradable pero estricta que debe tener unos sesenta años. Aunque parece elegante, vistiendo ropa de diseñador, y su cabello siempre está recogido sin un pelo fuera de lugar, su mirada condenatoria es todo menos eso. Se rumorea que dirige la biblioteca porque su familia la financió hace muchos años. No sé si eso es cierto. Pero sí sé que su reputación de no tolerar nada que no considere apropiado es bien conocida en nuestro pueblo. Y esa es la única razón por la que Nelson no armó un escándalo cuando dije que quería ser voluntaria en la biblioteca.

Mi padre estaba totalmente a favor, viéndolo como una gran manera de que me involucrara en la comunidad de una forma que no entrara en conflicto con su negocio.

Intenté ser voluntaria en el centro de mayores trabajando en varios proyectos, como tejer y pintar con los residentes. No es el trabajo artístico que soñaba, pero al menos me permitía usar mi lado creativo. Mi padre dijo que no, que no era un buen uso de mi tiempo.

Lo que quería decir era que quería que trabajara con alguien que nos beneficiara de alguna manera. Y así es como terminé en la biblioteca. El hermano de Janet es el alcalde de nuestro pueblo.

Mi misión era asegurarme de que Janet y su hermano me vieran como una mujer honesta dispuesta a hacer cualquier cosa para ayudar a mi pueblo. En el momento en que Janet escuchó mi apellido, quedó claro que eso no iba a suceder.

—¿Has estado aquí sola? —pregunta Janet.

Ahí está el problema. No confía en mí por quién es mi padre. O era. Pero en serio, ¿qué tipo de crimen cree que podría cometer en la biblioteca? Tal vez metí un libro en mi bolso y planeo huir con él.

—No, ha estado aquí conmigo —dice Doris, de pie detrás de Janet.

Janet se vuelve hacia Doris, con las manos en las caderas. —Hace un momento no estabas.

Doris sonríe. —Solo fue un rápido viaje al baño. Ya estoy de vuelta. —Doris me guiña un ojo, y me muerdo el labio para ocultar mi sonrisa.

Aunque quiero decirle unas cuantas cosas a Janet, no lo hago. Mi necesidad de tener un lugar para escapar supera mi necesidad de ponerla en su lugar.

Está claro que la mujer no va a ceder. —¿Por qué has llegado temprano? —pregunta, de pie sobre mí.

Dejo el bolígrafo que sostengo y la miro. Aunque no puedo enfrentarme directamente a ella, ciertamente puedo hacer que se vea mal frente a Doris.

—Lo siento. Es que no he podido dormir desde que mataron a mi padre. No puedo creer que se haya ido. —Desvío la mirada y sollozo.

Doris está a mi lado en un instante, frotándome los hombros. —Pobrecita. No me lo puedo imaginar. Y lo que debe estar pasando tu madre también.

Mi madre ha estado en su habitación desde que mi padre murió y no asistió a su funeral. Por

un momento, pensé en pedirle consejo sobre cómo salir de mi matrimonio con Nelson. Pero ella se quedó con mi padre todos estos años, y no puedo decir que haya visto ningún afecto entre ellos. ¿Alguna vez lo amó? ¿Estaba atrapada como yo? Es una conversación para la que no estoy preparada.

—Está luchando —le digo a Doris.

Janet cuelga su abrigo en un perchero cerca de la puerta. —Basta de charla. Tenemos una entrega hoy, y necesito que ustedes dos las ingresen al sistema y las pongan en los estantes. —Se dirige a la puerta—. Intenten tener eso listo antes de irse, por favor. —Luego sale de la oficina.

Este no es el tipo de trabajo para el que me ofrecí como voluntaria, pero mientras me mantenga ocupada, lo haré. Y si puedo pasar un sábado entero aquí, mejor aún. Nelson a veces está en casa los fines de semana. En el pasado, simplemente nos manteníamos fuera del camino del otro, pero después de la otra noche, no estoy tan segura de que vaya a cumplir su parte del trato.

—Bueno, parece que tenemos un día completo por delante. ¿Te importa ayudarme con la entrega? —pregunta Doris. Ella es muy consciente de para qué me ofrecí como voluntaria aquí.

—Por supuesto que no.

Sonríe cuando Janet asoma la cabeza por la oficina. —Delaney, tu marido está aquí. Por favor, ocúpate de ello discretamente.

Por "ocuparse de ello", quiere decir que lo saque de aquí.

Salgo e intento ver a Nelson objetivamente. Es un hombre intimidante para cualquiera que lo conozca. Mide un metro noventa y es todo músculo. Los tatuajes se asoman por su chaqueta de traje, insinuando las mangas que tiene debajo. Hubo un tiempo en que lo encontraba físicamente atractivo. Era la única forma de sobrellevar el matrimonio y nuestra supuesta luna de miel. Pero cuando esos ojos oscuros me penetran al entrar en su campo de visión, recuerdo por qué no quiero estar cerca de él ahora.

—Nelson, ¿qué haces aquí? —pregunto.

Me mira con furia. —¿Por qué saliste temprano de casa?

Frunzo el ceño. —Vine aquí a hacer voluntariado como hago normalmente los sábados.

Se acerca más y me estremezco. Su labio se curva hacia arriba. Maldita sea, sabe que le tengo miedo.

—No has respondido a mi pregunta. ¿Por qué saliste más temprano de lo normal? ¿Te encontraste con alguien?

El hombre no me quiere, pero tampoco quiere que nadie más me tenga. Soy una propiedad para él. —No, vine directamente aquí. No podía dormir, así que pensé en aprovechar mi tiempo aquí.

Me agarra el hombro con fuerza.

—Nelson, para. Me estás haciendo daño.

Aprieta más fuerte. —Demuéstrame que viniste directamente aquí.

Asiento y me suelta. Doris sale de la oficina. Por mucho que no quiera hacer públicos mis problemas matrimoniales, Nelson no me está dando otra opción.

—Doris, ¿puedes comprobar a qué hora marqué el código de la puerta?

Doris frunce el ceño, luego mira a Nelson y después a mí. —De acuerdo. Déjame buscarlo. —Se acerca al ordenador del mostrador y teclea algo.

—Fue a las siete y dieciocho de esta mañana.

Me vuelvo hacia Nelson, conteniendo una sonrisa, ya que eso solo lo enfurecería más.

Me mira fijamente por un momento. —Está bien. Pero te quiero en casa a las dos.

¿Entendido?

—Sí —digo. Aunque quiero decirle que necesito quedarme más tiempo, por su actitud puedo ver que no es el momento de llevarle la contraria.

Cuando me doy la vuelta, evito la mirada de Doris. Esto no es algo que quiera compartir con nadie, y menos aquí, mi único escape.

—Delaney, sé que no es asunto mío, pero si alguna vez necesitas ayuda para alejarte de ese hombre, estoy aquí para ti.

Doris nunca me pregunta sobre mi familia o mi matrimonio. Algo que siempre he agradecido. Así que esta oferta me sorprende.

—¿Alejarme? —Si pudiera, lo habría hecho hace mucho tiempo.

Suspira. —Mira, no tienes que decir nada, pero he conocido a hombres como él. Son controladores, y apostaría a que él es el responsable de ese moretón en tu mejilla.

Mi mano va a mi mejilla. Como salí corriendo esta mañana, olvidé cubrirlo con maquillaje. Algo de lo que me arrepentí en el momento en que me vi en el espejo aquí. Todo lo que quiero es olvidar que me abofeteó y esperar que no vuelva a suceder. Pero sé que lo hará.

—Gracias. Lo tendré en cuenta —le digo. No voy a decirle que se equivoca sobre mi marido. No lo hace. Y diablos, me encantaría que me ayudaran a escapar. Pero él mataría a Duke y luego me perseguiría.

No, necesito encontrar otra manera de salir de este lío.

Y quiero saber por qué sentí a Logan aquí. Después de que la búsqueda no diera resultado, creo que tal vez debería visitar a Brian Folger en el FBI. El lunes por la mañana, encontraré una excusa para salir de la oficina. Si Logan está en la ciudad, su hermano lo sabrá.

CAPÍTULO 5



LOGAN

—No te olvides de tomar tus antibióticos —dice mi hermano mientras se pone la chaqueta—. Volveré después de las cinco con la cena. ¿Alguna petición?

Me incorporo y toso. Al parecer, esta tos podría durar un tiempo. —Cualquier cosa sin aguacate estaría genial.

Brian se ríe. —Lo intentaré.

Eso es algo que me vuelve loco de este lugar. O tal vez sea solo lo que Brian trae a casa, pero juro que cada comida aquí incluye aguacate. Me gustan muchas cosas, pero el aguacate no está en esa lista.

Coge sus llaves y luego se vuelve. —¿Estás seguro de que estarás bien para llegar a tu cita?

Me río. —Sí, soy un hombre adulto. Estaré bien.

Con un asentimiento, se gira. —De acuerdo. Nos vemos luego.

Una vez que se ha ido, llamo a un taxi para que me lleve al lugar de alquiler de coches más cercano. Necesito mi propio coche para los planes que tengo. Planes que no puedo compartir con mi hermano. Después de que me dieron el alta del hospital ayer, le pedí que me llevara a un lugar de alquiler de coches. Se negó. Según él, necesito descansar, ver al psicólogo y luego descansar más. Así es como él imagina mi semana aquí con él.

Lo siento, Brian, pero quedarme sentado sin hacer nada no funcionará para mí. Durante mi tiempo libre en el hospital, le pedí a Trip, nuestro informático que puede encontrar cualquier cosa para nosotros, que averiguara lo que pudiera sobre Delaney Manzia.

Después de todos estos años, ella vive en la misma casa y trabaja en la misma empresa de construcción. Una parte de mí se pregunta si es feliz a pesar de no haber perseguido el trabajo artístico que realmente quería hacer. Y esa parte de mí necesita verla, ver por mí mismo si es feliz.

¿Y si no lo es? Bueno, demonios, aún no he pensado tan lejos. No puedo. Puede que ni siquiera sea la misma mujer que conocí hace doce años. Probablemente no lo sea. Por lo que sé, podría tener hijos con ese marido suyo. No es algo en lo que me vaya a meter en medio, sin importar cuánto la eche de menos.

El taxi que llamé se detiene en la acera y me subo. Después de decirle a dónde ir, me recuesto. ¿Qué es exactamente lo que espero conseguir observando a Delaney? Al principio, me dije a mí mismo que era el cierre. Pensé que verla en el funeral sería suficiente. Pero no lo fue. Fue como probar un poco de hierba gatera, y ahora necesito más.

Mierda, no soy un maldito gato. No, pero soy algo cuando se trata de ella.

Consigo un coche de alquiler y llego a mi cita justo a tiempo. Mi hermano estará contento. Sé

que comprobará que estoy aquí.

Mientras estoy sentado en la sala de espera, observo las pocas revistas sobre la mesa. Una sobre mejoras para el hogar y otra sobre coches. Mis ojos se dirigen al televisor que está encendido y sintonizado en un programa de renovación de casas. ¿Quizás las personas mañosas son más propensas a ver a un psicólogo?

—¿Logan Folger? —Una mujer mayor está de pie fuera de una puerta abierta.

Me pongo de pie. —Sí.

—Sígame.

Me lleva a una pequeña habitación con un escritorio, dos sillas y un sofá. —Siéntese donde se sienta más cómodo.

¿Es esto una prueba? Miro fijamente las dos sillas y el sofá. Finalmente, elijo sentarme en el sofá. Ella cierra la puerta y se sienta en la silla al otro lado del escritorio.

—¿Qué le trae por aquí hoy? —pregunta.

—Mi hermano —Es honesto.

Junta las manos frente a ella sobre el escritorio y luego se inclina hacia adelante. —¿Qué está pasando con él?

La miro por un momento, luego me doy cuenta de que me ha malinterpretado. —No, mi hermano insistió en que la viera.

Ella espera, y yo no digo más. Entonces responde. —¿Por qué?

Cruzo una pierna sobre la otra rodilla. —Me pasó algo, y él cree que necesito hablar con alguien sobre ello.

De nuevo, ella espera. El silencio no parece molestarla, ya que no se apresura a llenarlo.

—Y le dije que lo haría para que dejara de molestarme.

—¿Qué le sucedió?

Por mucho que no quiera discutirlo, tengo que hablar de algo, así que le cuento sobre cómo me arrojaron a la tumba y luego la tierra cayendo sobre mí.

—Eso debe haber sido aterrador —dice ella.

Me encojo de hombros. —He estado en situaciones peores.

Ella se reclina en la silla. —¿De verdad?

Asiento.

—¿Militar? —pregunta.

Asiento de nuevo.

—¿Quiere hablar de lo que pasó allí?

Me río. —Lo siento, es solo que no es algo que la mayoría de la gente entendería.

—Yo lo entendería.

Descruzó las piernas. —¿Usted sirvió?

Ella asiente. —Ocho años hasta que perdí mi pierna. Ahora trabajo con otros en el ejército.

—Ah, apuesto a que mi hermano sabía eso pero no me lo dijo.

—Ahora lo sabe. Dígame, ¿está teniendo pesadillas? ¿Reviviendo el ser enterrado vivo?

Inclinándome hacia adelante, encuentro su mirada. Durante dos segundos, debato si mencionar esto, pero luego me doy cuenta, ¿por qué no? Ella es objetiva y probablemente la única persona con la que puedo hablar sobre esto. —No, nada de eso. Lo que me molesta es otra cosa. Algo con lo que no estoy seguro de cómo lidiar.

Ella espera a que yo diga qué es.

—Hace mucho tiempo, salí con alguien. Bueno, más que salir. Me enamoré de ella. Pero tuve que irme, y le pedí que viniera conmigo. Ella dijo que no. Terminamos antes de que pudiéramos

realmente empezar.

Me levanto y camino hacia la única ventana de la habitación. —Nunca la he olvidado. Lo he intentado, y no puedo. Recientemente, la volví a ver.

—¿Cómo se sintió cuando la vio?

Me vuelvo hacia ella. —Herido, feliz, enojado, confundido. Muchas cosas. Está casada. He intentado salir con otras, pero no puedo dejar de compararlas con ella. Me está volviendo loco.

—Ahora que está casada, ¿puede dejarla ir?

Debería poder hacerlo, pero ese es el problema; no puedo. Y ahora es peor. —No. Verla trajo de vuelta todos esos viejos sentimientos. No sé cómo dejarlos ir.

—Tal vez dejarlos ir no sea la solución. Tal vez necesite aprender a vivir con ellos.

Parpadeo varias veces. ¿Aprender a vivir con ellos? Vaya consejo de mierda. —No. No quiero. Lo he intentado durante doce años. No funciona.

Sus ojos se abren. —¿Doce años? Eso es mucho tiempo, pero cuando se trata de amor, no siempre tienes la opción de elegir a quién amas o cuándo.

Genial, suena como una maldita galleta de la fortuna. Me recuesto en el sofá.

—Parece que verla de nuevo te afectó. Y descubrir que está casada... A veces ayuda rodearse de amigos en momentos como estos. En lugar de enfocarte en ella, concéntrate en los demás.

Aunque mis planes para el resto del día podrían pintar un panorama diferente, realmente he intentado concentrarme en cualquier otra cosa. Hablé con Piper, Davenport y Ozzie desde el hospital. Reed también se comunicó conmigo. Thunder, Lightning y Axel están en una misión; de lo contrario, también estarían llamando.

—Basándome en ese ceño fruncido, supongo que ya has intentado eso. Déjame preguntarte algo: ¿has pensado más en ella desde que fuiste enterrado vivo?

—Sí —omito mencionar que fui enterrado por su hermano y otro hombre, y que fue después de irrumpir en el funeral de su padre.

Ella sonríe.

—Pasaste por un evento traumático. Y en lugar de lidiar con el hecho de que casi te matan, tu mente se está enfocando en un evento traumático diferente. Quizás uno con el que ya has estado lidiando. Algo que tu cerebro cree que puede manejar.

Parpadeo. No, no es eso en absoluto, pero basándome en la mirada conocedora en su rostro, está convencida de que lo es.

—Se supone que debo verte todos los días durante los próximos cuatro días —dice.

—¿En serio? —Supongo que no había preguntado cuántas sesiones había programado Brian.

—Sí, y ahora que sabemos que estás desplazando tus miedos, podemos discutir más mañana sobre cómo notar cuando lo haces y qué hacer en su lugar.

Sí, no estoy haciendo eso.

—Creo que si haces suficiente progreso en los próximos días, debería poder aprobar tus planes de regreso al trabajo.

—¿Planes de regreso al trabajo?

Ella inclina la cabeza.

—¿No te lo dijo tu jefe? —se gira hacia su computadora y mira la pantalla por un momento —. ¿Reed?

Niego con la cabeza, sin estar seguro de querer escuchar lo que está a punto de decir.

—Dijo que debes seguir viéndome hasta que te encuentre apto para volver al trabajo.

Eso no suena como Reed. Pero sí suena como mi hermano. Y supongo que no me lo dijo porque sabe que me enojaré. Pero como quiero que firme los papeles, simplemente sonrío.

—No estaba al tanto.

Ella se pone de pie.

—No te preocupes por eso. Creo que vamos por buen camino. Te veré mañana a la misma hora.

Supongo que se acabó nuestro tiempo. Me levanto y me dirijo directamente a la oficina de mi hermano. Él no me espera, ni esperará que lo acuse de hacerse pasar por Reed ante mi terapeuta. Pero sé que eso es lo que sucedió.

Salgo del ascensor en su piso mientras una mujer entra. Está mirando su teléfono, pero me doy cuenta al instante. Me giro para mirarla.

—¿Delaney?

Ella levanta la vista de su teléfono con los ojos muy abiertos.

—¿Logan?

Me quedo paralizado, mirándola. Se ve igual, y mi cuerpo quiere atraerla a mis brazos como si no hubiera pasado el tiempo. Antes de que podamos decir otra palabra, las puertas del ascensor se cierran. Golpeo el botón para llamar de vuelta al ascensor, pero es demasiado tarde. Sabiendo que probablemente se dirige al vestíbulo, encuentro las escaleras y bajo corriendo. Pero cuando llego al vestíbulo, ella no está allí. Tal vez volvió a subir. Para evitar perderla de nuevo, espero en el vestíbulo, pero después de diez minutos, debo admitir que no va a volver.

Me vio y huyó. O tal vez su esposo la estaba esperando y se fue con él. Espera, ¿quería que me esperara? Cierro los ojos con fuerza, tratando de expulsar los pensamientos antes de volverme loco.

Vuelvo a entrar en el ascensor y me dirijo al piso de mi hermano. Cuando las puertas del ascensor se abren, salgo y miro alrededor. El FBI ocupa todo este piso. ¿Por qué Delaney se estaba reuniendo con alguien aquí?

No es asunto mío. Respiro profundamente y entro en el pequeño vestíbulo, luego pregunto por Brian. Él sale al vestíbulo.

—Logan, me sorprende verte. Me temo que no tengo tiempo...

Levanto la mano.

—No hace falta tiempo. Sé que te hiciste pasar por Reed para conseguir esas citas con la psicóloga. Vine aquí para gritarte por eso, pero ahora se me han acabado las fuerzas. Simplemente no lo vuelvas a hacer.

Giro sobre mis talones y me voy. Una vez fuera, absorbo el sol californiano mientras debato mi siguiente paso. Sin ninguna razón para no ir, conduzco hacia donde debería estar trabajando Delaney.

La dirección de Manzia Construction había cambiado desde hace años, y cuando llego, veo por qué. Este edificio es mucho más grande y bonito. Parece que el negocio les ha ido bien a lo largo de los años.

Aparco al otro lado de la calle y miro fijamente el edificio. ¿Está ella ahí dentro, o se tomó el día libre? No es como si pudiera entrar y arriesgarme a que Delaney o Duke me vean.

Antes de que pueda elaborar un plan, la veo. Delaney sale del edificio con otra mujer. La otra mujer habla animadamente mientras Delaney simplemente asiente. Su habitual disposición alegre está ausente. Hay una tristeza en ella. Podría ser que aún esté de luto por su padre. Aunque yo odiara al tipo, debo recordar que ella lo amaba.

Ella deja de caminar y mira alrededor. ¿Siente que la estoy observando? Su amiga pone la mano en su brazo. Delaney asiente, luego caminan por la calle y entran en una cafetería. Varias personas entran y salen, indicando que está concurrido adentro. Me pongo un sombrero y mis

gafas de sol, luego salgo del coche. Mientras camino hacia la puerta de la cafetería, veo a Delaney de espaldas a la ventana, sentada en una mesa para dos.

Perfecto.

Entro y veo una silla vacía cerca de su mesa. La agarro y me siento. Muchas personas están sentadas aquí sin bebidas, presumiblemente esperando que su café esté listo, así que espero pasar desapercibido.

—¿Qué pasa? —pregunta la otra mujer—. ¿Por qué miras alrededor? ¿Esperas a alguien?

Delaney suspira.

—Lo vi.

—¿A quién?

—A *él* —enfatiza Delaney.

—Oh, mierda, ¿viste a Logan?

Espera, si ella lo sabe solo con eso, entonces significa que Delaney probablemente me ha mencionado a lo largo de los años. Tal vez no estoy solo en esta obsesión. Pero mi buen humor se desvanece rápidamente cuando me doy cuenta de que me vio. ¿Me vio estacionado al otro lado de la calle?

—Juro que sentí su presencia en el funeral de mi padre, y luego hoy, lo vi cuando subía a un ascensor.

El alivio me invade. Ella no tiene idea de que estoy aquí ahora.

La otra mujer respira hondo.

—Ay, Delaney, creo que tu mente te está jugando una mala pasada. Recuerda que él vive en Virginia.

Delaney se recuesta.

—Sí, tal vez. Pero dejémoslo. Hay otra cosa de la que tenemos que hablar.

—Está bien, ¿de qué se trata? —pregunta la otra mujer.

Delaney permanece en silencio por un momento, y me pregunto si está susurrando, pero luego habla.

—Sam, no se lo digas a nadie.

Espera, ¿esa es Sam? ¿La misma Sam que es su mejor amiga, Samantha, la que estaba en el bar con ella la noche que nos conocimos? Han pasado años, pero esa mujer no se parece. De todos modos, podría reconocerme, así que me muevo para darles la espalda a ambas.

—Nelson me pegó.

Al escuchar sus palabras, aprieto los puños. Saber que le puso una mano encima me dan ganas de moler a golpes a ese tipo.

—¿Qué? —pregunta Samantha.

—La mañana del funeral de mi padre. Dijo que ahora que mi padre ya no estaba, podía pegarme. Lo odio tanto, maldita sea.

Entonces, ¿por qué estás casada con él?

—Divórciate. Luego múdate de esa casa. Delaney, siempre me dijiste que hacías lo que hacías para complacer a tu padre. Pero ya no está. Es hora de que empieces a vivir para ti —dice la mujer.

Delaney se ríe.

—Ay, ojalá fuera tan simple.

—¡Lo es!

—¡Samantha! —llama un barista.

Giro un poco la cabeza y veo a la mujer acercarse al mostrador para recoger dos cafés. Por

mucho que quiera echar un vistazo a Delaney, no me atrevo.

—Aquí tienes —le dice la mujer a Delaney mientras se sienta—. Mira, conozco a un excelente abogado de divorcios. ¿Firmaste un acuerdo prenupcial?

—Samantha, si me divorcio de él, matará a mi hermano.

—¿Matar a Duke? ¿Hablas en serio? Él nunca mencionó nada de eso.

Hay un momento de silencio.

—¿Por qué te lo contaría Duke a ti? —pregunta Delaney.

—Ya sabes cómo se queja de las cosas. Pensé que era algo de lo que se habría quejado contigo cuando yo estaba cerca. —Da un sorbo a su bebida—. Ah, espera, ¿Duke lo sabe? Tal vez él pueda encargarse de Nelson primero.

En realidad, no es una mala idea. Quizás alguien debería poner al tanto a Duke.

—No es una opción. Esto no se trata solo de Nelson. Tiene que ver con la unión de dos familias. Es por eso que me casé con él en primer lugar. Y ahora estoy atrapada. —Delaney sorbe por la nariz.

Mi primer instinto es consolarla, pero me quedo quieto.

—No pienses así. Encontraremos una solución. ¿De acuerdo? —dice Samantha.

—Me encanta tu optimismo, pero me temo que no hay opciones aquí. Solo estoy agradecida de que no quiera tener relaciones conmigo. Al menos no tengo que soportar eso.

—Eso es bueno, pero apesta que te estés perdiendo de disfrutar tus mejores años sin alguien con quien quieras estar —dice Sam—. ¡Oh! Tengo una idea.

—No. Te conozco a ti y a tus ideas. No.

—No, esta te va a encantar. Sé cómo vamos a terminar tu matrimonio.

Delaney se pone de pie justo detrás de mí.

—No. No voy a arriesgar la vida de Duke. Tengo que volver al trabajo. ¿Me acompañas?

La silla de Samantha rechina.

—De acuerdo. Pero cuando estés lista, solo recuerda que tengo un plan.

Me quedo mirando la mesa mientras pasan. Una vez que estoy de vuelta en mi coche, sus palabras dan vueltas en mi cabeza una y otra vez. Odia a su marido y tiene un matrimonio sin sexo. Se siente atrapada. Maldita sea. Odiaba la idea de que pudiera simplemente seguir adelante sin mí, pero ahora, sabiendo que está atrapada y miserable, no creo que pueda alejarme.

CAPÍTULO 6



DELANEY

Adoro a Samantha, pero cuando cree que tiene un gran plan, bueno, no es así. Finalmente cedí y le pregunté qué estaba pensando mientras volvíamos a la oficina.

Su gran idea era averiguar quién odia a Nelson y enfrentarlos entre sí. Básicamente, está sugiriendo un asesinato pero manteniendo nuestras manos limpias. Le dije que escucha demasiados podcasts de crímenes reales y me despedí.

Ahora mi mente está acelerada. Si Nelson quiere divorciarse de mí, eso resolvería nuestros problemas. ¿Cómo puedo convencerlo de hacerlo? ¿Y si se enamorara de alguien más? Pero no creo que sea capaz de amar. No, necesito otra manera.

Hablando del diablo, Nelson entra por la puerta principal vistiendo un traje ajustado. La primera vez que lo vi, yo era una adolescente y recuerdo haber pensado que era atractivo. Eso fue antes de conocerlo. Ahora todo lo que noto son los ángulos fuertes de su rostro y cómo siempre está enojado.

—Tengo una entrega importante mañana y necesito asegurarme de que el almacén Miller esté despejado —dice.

Ni un hola, ¿cómo estás? No es que me interese tener una charla trivial con él, pero nunca ha intentado hacer de esto un matrimonio real.

Duke me dijo una vez que todas las amenazas y el matrimonio tenían un solo objetivo: Nelson quería acceso a nuestros recursos para sí mismo. Ahora que sé que Nelson aceptó el matrimonio a cambio de no matar a Duke, tengo que estar de acuerdo. Ciertamente no era a mí a quien buscaba.

Y vaya que obtuvo acceso. Vive en nuestra casa y trabaja para nuestra empresa. Lo único a lo que no tiene acceso es a la caja fuerte. Solo mi padre y Duke conocían esa combinación.

—Me aseguraré de que nadie use el almacén mañana —le aseguro—. ¿Necesitas algo más?

Niega con la cabeza.

—¿Qué están entregando? —pregunto antes de pensarlo bien.

Su mirada se dirige bruscamente hacia mí. Nunca pido detalles. Tan pronto como nos casamos, dejó claro que nunca hiciera preguntas.

—Lo siento, no quise preguntar.

Su mano golpea mi mejilla antes de que lo vea venir. —No es asunto tuyo.

Mierda, eso dolió. Me golpeó en el mismo lugar que antes, pero mucho más fuerte esta vez. Sin duda dejará una marca evidente. Me doy la vuelta, sosteniendo mi mejilla, esperando que se vaya.

—¡Mírame cuando te hablo! —grita.

Lentamente me vuelvo hacia él, pero antes de que pueda golpearme de nuevo, se escucha el sonido de cristales rotos afuera. Luego suena una alarma de auto.

—¡Mi auto! —grita mientras corre hacia afuera.

Respiro aliviada mientras camino hacia la ventana para ver qué está pasando. El precioso Porsche de Nelson tiene la ventana trasera destrozada y la alarma está sonando. Un movimiento a la izquierda llama mi atención. Un hombre con sombrero se aleja de la zona. Los pelos de mi nuca se erizan. La forma en que se mueve me resulta familiar. Y entonces lo siento de nuevo.

Logan.

Nelson está maldiciendo mientras sube a su auto y se aleja. Esta es mi oportunidad de averiguar si es Logan. Salgo de la oficina y camino en la dirección que tomó el hombre. Cuando me acerco a la siguiente cuadra, lo veo metiéndose en un auto. Se aleja de la calle antes de que pueda acercarme.

Echo la cabeza hacia atrás mientras miro al cielo. ¿Estoy perdiendo la cabeza o simplemente deseo mucho que sea Logan? Si ha vuelto y me está observando, ¿podría salvarme? Perderme en un mundo de fantasía es lo último que tengo tiempo de hacer ahora. No puede salvarme sin poner a Duke en riesgo. No, yo me metí en este lío y yo saldré de él.

Cuando vuelvo a la oficina, mi teléfono está sonando. —¿Hola?

—¡Tengo el plan perfecto! —dice Samantha.

—¿Qué? —pregunto.

—Hazte monja. Eso te saca del matrimonio y de esa casa.

Me dejo caer en mi silla y me froto los ojos con la mano libre. —Samantha, no soy católica ni virgen ni cumplo con cualquiera que sean sus requisitos.

Incluso si lo fuera, no hay manera de que Nelson me dejara huir y unirme a una iglesia así. Ahora sé demasiado. Sería un riesgo. Tal vez por eso quiero que Logan esté aquí. Cuando estábamos juntos, no tenía idea de lo que hacía mi familia. Desearía que ese fuera aún el caso.

—Bueno, investígalo. Creo que realmente funcionaría —dice.

—Está bien, lo haré. —No, no lo haré—. Tengo que irme. Hablamos luego. —Termino la llamada antes de que se le ocurran más ideas como esa.

Duke entra, frunciendo el ceño. Normalmente no le hablaría cuando está de mal humor, pero hoy lo necesito.

—Duke, Nelson pidió que el almacén Miller esté vacío mañana para una entrega. ¿Sabes algo al respecto?

Duke gira sobre sus talones para mirarme. —¿Miller? No, no lo sé. Ese es nuestro espacio más grande. ¿Te dijo qué va a llegar?

Mi mano va a mi mejilla. —No, cuando pregunté, me golpeó.

Duke hace una mueca. —Mierda, Delaney. Le haré pagar por todo esto, lo juro.

Asiento. —Créeme, lo entiendo. Quiero que salga de nuestras vidas, pero no se me ocurre cómo.

Duke se acerca. —Escúchame. No hagas nada. Sé que quieres que se vaya, pero no es tan fácil. Incluso si algo le sucediera, su hermano o su tío intervendrían, y quizás no lo creas, pero son peores. Déjamelo a mí, ¿de acuerdo?

Asiento para tranquilizar a mi hermano. Sé que a pesar de toda la mierda que le han echado encima, realmente se preocupa por mí. Ahora mismo, lo último que necesita es preocuparse por su hermana. Si se me ocurre algo, lo mantendré en la oscuridad. Por su bien.

—Si alguien llama, ¿puedes tomar el mensaje? —pregunta Duke mientras camina hacia atrás en dirección a su oficina.

Cuando mi padre falleció, Duke se hizo cargo de la oficina principal y, con ella, de todos los negocios. A pesar de trabajar en la recepción y las finanzas, todavía no sé todo en lo que mi padre estaba involucrado. Basándome en lo suave que parece estar funcionando todo, supongo que Duke sí lo sabe.

Me quedo en la recepción hasta el final del día, pero mi mente está en cualquier cosa menos en el trabajo. No, necesito saber si Logan ha vuelto a la ciudad. Parece estar donde yo estoy, así que tal vez me esté observando. Si eso es cierto, entonces quizás no sea tan difícil encontrarme con él.

Cuando salgo de la oficina, paso de largo mi coche y camino hacia el muelle. No está muy lejos, y una vez allí, me quedo mirando el océano.

Los pelos de la nuca se me ponen de punta. Está cerca; puedo sentirlo. Me doy la vuelta y observo a todos los que puedo ver. Por supuesto, él se mantendría fuera de mi vista.

—¡Sé que estás aquí! —grito—. Muéstrate.

Una pareja frunce el ceño mientras pasa. Otro hombre apresura el paso. Pero Logan no emerge de las sombras.

—¡Logan! —grito por si tiene alguna duda de que me refiero a él.

Pero no aparece de la nada. Me vuelvo hacia el océano, preguntándome si estoy perdiendo la cabeza. Demonios, tal vez Nelson tiene a alguien siguiéndome. Si eso es cierto y he dicho el nombre de otro hombre, esta noche podría ser un infierno.

—No te gires ni me hagas caso. Mantén la vista en el océano —dice una voz profunda cerca de mí. Una voz que siempre reconoceré.

—Logan —digo en voz baja. Mi corazón late con fuerza, y quiero girarme no solo para mirarlo, sino para tocarlo y asegurarme de que es real.

—Sí —confirma.

Mis ojos se llenan de lágrimas al estar tan cerca de él una vez más. Tantas emociones que nunca afronté porque poco después de que se fuera, me obligaron a casarme con Nelson.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto.

—Estoy visitando a mi hermano, y no pude evitar buscarte.

Dejo que las lágrimas caigan por mis mejillas mientras asimilo sus palabras. No pudo evitarlo. Después de todos estos años, aún siente la atracción que yo siento. Tal vez haya esperanza para nosotros.

—¿Por qué no puedo reconocerte?

—Estás casada —dice, con un tono duro.

—No por elección —respondo.

—¿Qué demonios significa eso? —pregunta.

Respiro hondo y decido darle la versión corta.

—La familia de Nelson iba a matar a mi hermano. Mi padre de alguna manera llegó a un acuerdo donde si me casaba con Nelson, se resolvería cualquier problema que hubiera, y seríamos una gran familia feliz.

Se queda en silencio por un momento, y me atrevo a echar un vistazo rápido. Lleva una sudadera con capucha y está de espaldas a mí, así que no puedo ver su rostro.

—¿Tu padre te obligó a casarte?

—Sí —Mi voz tiembla, y trago los sollozos que quieren seguir. Todo lo relacionado con ese día es algo que he intentado olvidar. La única razón por la que no luché más fue porque había renunciado al amor. La partida de Logan me hirió profundamente. Debería estar enojada con él, pero después de todos estos años echándolo de menos, no puedo estarlo.

—Tu padre ya no está. Divórciate ahora.

Me río.

—Pensé que podría, pero mi hermano me informó que la amenaza sigue ahí, lo que significa que tengo que seguir casada con ese monstruo para siempre.

Sus zapatos se arrastran en el muelle de madera, y por el rabillo del ojo, noto que ahora está de frente a mí.

—¿Monstruo? ¿Te pega a menudo?

Oculto mi jadeo.

—¿Cómo lo supiste?

—Estaba en tu oficina cuando te abofeteó. Me costó todo no entrar y devolverle el golpe.

Me giro y miro fijamente sus ojos. Esos ojos azul profundo que solo he visto en mis sueños durante los últimos doce años. Su mirada está llena de preocupación, y desearía poder volver atrás en el tiempo y tomar decisiones diferentes. Lo elegiría a él cada vez. Saber que elegí el camino equivocado me destroza. Las lágrimas caen, y no intento detenerlas.

Su mirada es una mezcla de preocupación y enojo. Luego se vuelve hacia el agua.

—No deberíamos ser vistos juntos —dice, y da unos pasos para alejarse.

—¡Espera! —exclamo.

Se detiene pero me da la espalda.

—¿Volveré a verte?

Agacha la cabeza, pero no se da la vuelta.

—Cuídate, Delaney —Y entonces, camina varias manzanas y desaparece de la vista.

¿Que me cuide? ¿Qué demonios? ¿Por qué me ha estado siguiendo si solo va a marcharse de nuevo? No puede negar las emociones que está sintiendo. Estaban ahí en sus ojos.

Me desplomo contra el muelle. Pero ¿por qué querría hacerse cargo de mi desastre? Un movimiento en falso y podrían matarlo. Probablemente me siguió lo suficiente para ver que tengo demasiado equipaje.

¿Por qué me permití albergar esperanzas de que tal vez de alguna manera estaba aquí para salvarme? Ah, sí, porque no tengo ni idea de cómo salvarme a mí misma. Pero será mejor que lo averigüe rápido, porque confiar en los hombres de mi vida solo me ha traído penas.

CAPÍTULO 7



LOGAN

Saber que el marido de Delaney la lastima es todo en lo que puedo pensar. Tuve que obligarme a subir a mi coche y alejarme antes de hacer algo imprudente, como llevármela a algún lado. No, ella necesita salir de esa situación, pero debe haber un plan. De lo contrario, su marido o su hermano la buscarán.

Imaginar a Nelson y lo que podría haber hecho me llenó de rabia ayer. Intenté salir a correr, pero mis pulmones se negaron. Terminé consiguiendo un pase de invitado en el gimnasio de mi hermano y levantando pesas durante una hora.

Ayudó hasta esta mañana cuando desperté con todo eso en el centro de mi mente otra vez. Cuando vi a Nelson abofetearla, lancé la piedra a su coche para evitar que fuera más lejos. Pero saber que lo hará de nuevo... Tengo que encontrar una manera de detenerlo.

Y por eso estoy siguiendo a Nelson hoy. Después de observar a Delaney durante dos días, he descubierto que su movimiento es limitado. Trabaja, toma café, va a casa. Tres lugares. Eso es todo.

Bueno, excepto por su visita a las oficinas del FBI.

Es como si estuviera en una prisión con poca libertad. Es difícil dar sentido a eso y a la Delaney que conocí. Ella era espontánea y decía lo que pensaba. Su padre le hizo esto. El padre que no estaba dispuesta a dejar atrás.

Sacudo esos pensamientos de mi cabeza. Ahora mismo, necesito mantenerme enfocado. Pero mientras espero a que Nelson salga del restaurante, mi mente sigue volviendo a Delaney. Cuando hablamos hace todos esos años sobre sus cursos universitarios, ella estaba molesta porque no podía seguir lo que quería. Le encantaba el diseño, pero su padre insistía en que estudiara negocios. Siempre que su padre le pedía algo, ella lo hacía sin cuestionar. Pero ahora que él se ha ido, ¿no puede ver que es libre? No entiendo por qué Duke le hace creer que está en peligro si se divorcia. Una cosa que sé sobre Duke Manzia es que puede cuidarse solo.

Mi teléfono suena. Brian. Si no contesto, seguirá llamando.

—¿Hola?

—¿Dónde estás? Tu cita terminó hace horas, y no estás en mi casa.

Compruebo la hora, y apenas es después del almuerzo. —¿Estás en casa?

—No.

Me rasco la frente. —¿Entonces cómo sabes que no estoy?

Se ríe. —¿Cómo crees?

Por supuesto. Debería haberlo sabido. Echo la cabeza hacia atrás. —Cámaras de seguridad.

—¿Dónde diablos estás?

Ahora, podría decirle la verdad, pero sé que eso me traerá una o dos charlas. En su lugar, miento. No es algo que suela hacer con mi hermano. —Decidí dar un paseo y despejar mi mente. —Bueno, sí di un paseo, así que no es completamente falso.

—Ajá. —No se está tragando mi mentira. —No estás muy lejos del consultorio del terapeuta, entonces. Dame las calles y te recogeré.

Y me ha pillado.

—No es necesario. Alquilé un coche. Puedo volver conduciendo.

—Joder, Logan, fuiste a buscarla, ¿verdad? —No necesita decir a quién se refiere; ambos lo sabemos—. No lo niegues —dice.

Nelson sale del restaurante y sube a su coche. La ventana sigue rota, pero ahora tiene plástico transparente pegado sobre el agujero. Pongo el teléfono en altavoz y lo lanzo al asiento del pasajero para poder seguir a este hombre adonde vaya.

—Logan, estás perdiendo tu toque.

Me río para mis adentros. —¿Por qué dices eso?

Nelson sale a la carretera. Espero un momento y luego lo sigo.

—Porque Delaney vino a mi oficina a verme.

¿Fue a ver a mi hermano? —¿Por qué?

—Quería saber si estás en la ciudad. Dijo que creía haberte visto.

Así que por eso estaba allí. Tal vez no fui tan discreto como pensaba. Espera, ¿cómo diablos sabría Delaney quién es Brian o dónde trabaja? Nelson entra en la autopista, y yo lo sigo un par de coches atrás.

—Brian, ¿has estado hablando con ella todos estos años?

Nelson sale de la autopista, y yo hago lo mismo.

Se oye una puerta cerrarse a través del teléfono. —¿Qué? No.

—Entonces, ¿cómo sabía quién eras o cómo encontrarte?

Mientras intento concentrarme en adónde va Nelson, mi atención está en si mi hermano me ha estado ocultando algo todos estos años. —¿Es una de tus informantes?

Finalmente, Nelson entra en el estacionamiento de un gran almacén. Sigo conduciendo por la carretera, luego doy la vuelta una manzana más adelante.

—No, no lo es. Dijo que mencionaste que tenías un hermano llamado Brian hace años, y lo primero que hizo fue confirmar que tengo un hermano llamado Logan. Es la primera vez que he hablado con ella.

Recordó algo que dije hace tantos años. No debería importar, pero me hace sonreír.

Veo el coche del hombre en la primera fila. Ya no está en él. Aparco en la parte trasera del estacionamiento y mantengo los ojos en el edificio.

—Si te vio, entonces significa que estás haciendo un pésimo trabajo acosándola —dice.

—No la estoy acosando. —Porque ahora estoy acosando a su marido.

—Ajá. No me lo creo. ¿Qué está pasando? Todos estos años estuviste bien, y luego ves a Rocky Manzia una vez, ¿y ahora tienes que acercarte a ella? Es demasiado peligroso. Necesitas dejarlo estar.

No va a suceder. Sé que ella es infeliz, y eso me afecta. No puedo dejarlo estar ahora.

—¿Qué le dijiste?

Suspira. —Le dije que no te he visto en meses. Luego se fue.

Y fue entonces cuando la vi.

Otro coche entra en el estacionamiento y aparca en el frente. Tres hombres salen del vehículo, y por la forma en que están escaneando el área, apostaría a que entrarán por la misma

puerta que Nelson.

—Solo vuelve a mi casa. Hablaremos cuando llegue a casa, ¿de acuerdo?

—Está bien. —Necesito terminar esta llamada, y estar de acuerdo con mi hermano es la única manera.

—Traeré la cena. Nos vemos entonces. —Termina la llamada.

Los hombres entran por la misma puerta mientras yo salgo lentamente de mi vehículo. Hay muchos coches en este aparcamiento, así que no puedo estar seguro de cuántas personas hay dentro. Camino hacia otra puerta más adelante que está entreabierta. Con naturalidad, paso por delante y echo un vistazo al interior. El interior es una gran sala y no está dividido como yo sospechaba. Apoyándome contra la pared detrás de la puerta, me concentro en las voces del interior. Hacen eco y se propagan lo suficiente como para que pueda entender lo que se dice.

—Él vendrá. Deja de preocuparte —dice un hombre.

—Llega tarde. Eso es inaceptable. —Reconozco esa segunda voz. Nelson.

—Nelson, relájate. Probablemente se quedó atrapado en el tráfico.

El amartillar de un arma me pone en alerta máxima.

—Nunca me digas que me relaje.

—¡De acuerdo! —dice el primer hombre—. Lo siento. No volverá a ocurrir.

El metal golpea contra metal. Si tuviera que apostar, diría que Nelson arrojó su arma sobre algún tipo de mesa.

—La zona está lista —dice un tercer hombre.

—Bien —dice Nelson.

Maldita sea, necesito ver el interior para saber qué está pasando.

Otro coche entra en el aparcamiento, y yo me meto las manos en los bolsillos y camino paralelo al almacén. Por suerte, estoy cerca del final del edificio.

Dos puertas de coche se cierran detrás de mí, pero sé que es mejor no mirar atrás. Cuando llego al final del almacén, cruzo la calle. Si me están observando, con suerte pensarán que pasé por el almacén solo como atajo.

En este lado de la calle hay un edificio de apartamentos. Entro en el aparcamiento, luego me vuelvo hacia el almacén y veo a los dos hombres entrando.

—¡Duke! —grita uno.

¿Duke? No lo vi entrar ahí. Corro de vuelta al almacén y me coloco junto a la puerta entreabierta.

—¿Dónde está Duke? —pregunta uno de los hombres.

—Hoy estáis tratando conmigo —dice Nelson.

—Tenemos el dinero. ¿Dónde está nuestra mercancía?

—Por aquí —dice Nelson.

Los hombres guardan silencio por un momento.

—Parece buena. Aquí está vuestro pago —dice un hombre.

El sonido de una cremallera abriéndose llega hasta fuera. Probablemente una bolsa de lona.

—Un placer hacer negocios con vosotros —dice Nelson—. Vamos, chicos, vámonos.

Los pasos se hacen más fuertes y me doy cuenta de que se dirigen hacia la puerta detrás de la que estoy. Corro hasta el final del edificio. Cuando miro por la esquina, Nelson y otro hombre se están subiendo a un coche, y los tres hombres que vi llegar antes vuelven a su coche. El hombre que va con Nelson ya debía estar aquí.

Bueno, aunque no vi nada, estoy seguro de que Nelson acaba de hacer algún tipo de gran trato de drogas. Si tan solo pudiera echar un vistazo a lo que les vendió a los otros tipos. Tal vez

lo lleven al descubierto. No sería lo más inteligente, pero puedo tener esperanza.

Mientras está despejado, vuelvo a mi coche. Me fijo en un gran cartel cerca de la entrada del aparcamiento que indica que es un park and ride. Un lugar extraño para uno, pero explica por qué hay tantos vehículos aquí.

Después de volver a mi coche de alquiler, coloco la cámara de mi teléfono para sacar algunas fotos de lo que sea que saquen de ese almacén. Como mínimo, tendré fotos de los hombres que podrían ser útiles para mi hermano.

Mientras espero, una explosión sacude el edificio, haciendo añicos las ventanas del segundo nivel y volando dos de las puertas. Me agacho cuando los escombros salen volando del edificio y caen sobre varios coches, haciendo que se activen dos alarmas.

Lentamente, me incorporo. Mi coche parece estar bien, lo cual es bueno ya que no opté por ningún seguro adicional. Pero el edificio no está bien. El almacén está en llamas y arde rápidamente. ¿Es esto a lo que se refería el tipo cuando dijo que estaba listo? ¿Nelson se llevó su dinero y luego los mató?

Por supuesto que lo hizo. Nada de esto debería sorprenderme. Sé qué tipo de hombre era Rocky Manzia, y cualquiera asociado con él será igual de malo, si no peor.

Pero ¿qué hay de Duke? Un hombre gritó su nombre en el edificio. Si estaba dentro, dudo que haya sobrevivido. ¿Nelson también lo eliminó?

Varias personas cruzan corriendo la calle desde los apartamentos hacia el aparcamiento. Las sirenas se hacen más fuertes, y necesito salir de aquí. Salgo del aparcamiento y me dirijo a la salida trasera. Al acercarme, un coche negro la bloquea. Entonces Brian sale y apunta su arma hacia mi coche.

—¡Sal del coche, ahora! —grita.

Abro mi puerta y saco primero las manos para que pueda ver que estoy desarmado. Luego me levanto lentamente hasta que miro a los ojos de mi hermano.

—Tienes que estar de puta broma —dice mientras baja su arma.

Me encojo de hombros. Realmente, ¿qué más puedo hacer?

—¿Hiciste tú esto? —Señala con la cabeza hacia el edificio.

Reprimo una sonrisa. Llámame loco, pero me alegra que mi hermano sepa que soy capaz de volar un edificio. —No, pero sé quién lo hizo.

—Increíble —dice.

—¿Cómo diablos llegaste aquí tan rápido? Escuché que se cerraba la puerta de tu oficina durante nuestra llamada telefónica —pregunto.

Brian frunce el ceño. —Escuchaste la puerta de mi coche. Tenía una pista a la que me dirigía a toda prisa.

—¿Una pista? ¿De quién?

Niega con la cabeza. —No puedo decírtelo, ya lo sabes. Ahora sígueme de vuelta a mi oficina. —Se sube a su coche, y yo lo sigo.

Mientras él piensa que va a interrogarme, yo no me voy a ir de su oficina hasta que sepa quién le dio esa pista.

CAPÍTULO 8



DELANEY

Por suerte, Nelson no volvió a casa anoche. Me di cuenta porque estuve dando vueltas en la cama, pensando en mi encuentro con Logan. Han pasado años, pero ahora la idea de no volver a verlo realmente me molesta. Creo que es porque siempre mantuve la esperanza de que encontraríamos la manera de volver a estar juntos. He querido poder decirle que tenía razón sobre mi padre y que yo había sido demasiado ingenua para creerlo.

Él no quiere verme de nuevo. Demonios, probablemente esté casado y con familia. Y ese fue el pensamiento que me mantuvo despierta la mayor parte de la noche. Pero no debería. Hace años que hice las paces con el hecho de que me estaba haciendo elegir entre él y mi familia. Él sabía que yo no podía hacer eso.

Para cuando llego a la oficina, estoy malhumorada y exhausta. Preparo una cafetera y estoy tomando mi primera taza cuando Duke entra.

—Buenos días —dice.

Dejo mi taza. —Estás alegre esta mañana. ¿Recibiste buenas noticias?

Se detiene en mi escritorio. —No, solo estoy de buen humor.

Nelson entra vistiendo la misma ropa que ayer, pero ahora está arrugada.

—No volviste a casa anoche —dice Duke mientras se cruza de brazos.

Nelson le da una sonrisa. —No, me quedé con una amiga. Una amiga flexible —le guiña un ojo a Duke.

Duke se acerca a él con paso firme. —No le faltarás el respeto a mi hermana de esa manera. Si me entero de que la estás engañando de nuevo, yo...

—Duke, para —digo mientras me pongo de pie—. Nelson y yo tenemos un acuerdo. Está bien.

Las cejas de Duke se alzan mientras me mira y luego vuelve a mirar a Nelson. —¿Está bien que no solo esté engañando en tu matrimonio, sino que además sea descarado al respecto? ¿Cómo demonios va a obtener el respeto de esta comunidad contigo como su esposo?

Nelson se cruza de brazos. —Soy respetable, y a nadie le importa en qué cama esté. Todo lo que les importa es si esta familia cumple sus promesas. Por cierto, de nada.

Los ojos de Duke se estrechan. —¿De nada por qué?

Nelson sonríe mientras pasa junto a Duke hacia la cafetera. Se sirve una taza lentamente sin responder. Así es Nelson. Quiere que estés pendiente de cada una de sus palabras. Duke lo conoce lo suficiente como para no reaccionar. Probablemente eso irrite aún más a Nelson.

Finalmente, el hombre se da la vuelta y toma un sorbo de café. Baja la taza y le sonríe a mi hermano. —Teníamos problemas con un proveedor. Me encargué de ellos.

Duke cierra los ojos. —¿Qué hiciste?

—Tienes seguro para el almacén Miller, ¿verdad?

Mi hermano se frota las sienes mientras observo este intercambio. Nelson ha tomado las cosas en sus propias manos en muchas ocasiones, y Duke termina limpiando el desastre. Cada vez que Duke lo amenaza si lo vuelve a hacer, Nelson le recuerda quién es su familia y qué pasará si se le toca un solo pelo.

—¿Todavía tenemos un almacén? —pregunta Duke.

Nelson se encoge de hombros. —No me quedé por ahí. Con suerte, los bomberos salvaron algo. Pero en realidad, ya deberían haberse puesto en contacto contigo.

El almacén no está a nombre de ninguno de nosotros. Es propiedad de una corporación que será difícil de rastrear porque Duke se aseguró de ello. Tampoco tenemos ningún seguro sobre ese edificio, y Nelson lo sabe. Lo último que necesitábamos era que alguien solicitara una inspección en el momento equivocado.

Maldición, no sé qué me molesta más, el hecho de que sepa todo esto o el hecho de que esté molesta por perder el almacén. No debería importarme. Pero incluso yo sé que es la fuente de la mayor parte de nuestros ingresos.

Ingresos. Más bien dinero sucio, y aunque Duke abrió una cuenta para mí hace años que ha crecido más de lo que puedo imaginar, no la quiero. Solo tomo lo que necesito para sobrevivir. Me niego a disfrutar de su dinero de las drogas.

Mi estómago se revuelve cuanto más pienso en todo lo que estos dos hombres y mi padre han hecho. Si pudiera encontrar una salida, huiría y nunca miraría atrás. Solía quedarme por mi padre. Pero una vez que descubrí cómo era realmente, quedé atrapada por Nelson.

Una vez intenté hablar con mi madre. Todo lo que me dijo fue que no podía escapar. Pero ella sí lo hizo. Unos días después del funeral de mi padre, se fue volando a Barcelona. Y no he vuelto a saber de ella desde entonces.

—¿Destruiste el almacén? —pregunta Duke. No intenta ocultar la ira en su voz—. Sabes que es donde entra la mayor parte de nuestro negocio.

Nelson sonríe. —Oh, ¿lo es? Ups.

La vena en la frente de Duke está sobresaliendo, y basándome en la sonrisa burlona que Nelson lleva, ese era su objetivo.

—Necesito ocuparme de algunas cosas —dice Duke mientras agarra su chaqueta y se va.

Al darme cuenta de que estoy sola con Nelson y lo que pasó la última vez que estuvo aquí, centro mi atención en mi trabajo.

—Oye —dice.

Levanto la mirada.

—Gracias por decir lo que dijiste. Lo último que necesito son mierdas de tu hermano.

Asiento pero no digo nada. Termina su café y deja la taza vacía en mi escritorio.

—Tengo negocios que atender también. Nos vemos luego —Sale, y yo respiro aliviada.

Con cada día que pasa, no es cuestión de si debería intentar dejar a Nelson. Es cuestión de que tengo que hacerlo.

Una hora después, la puerta se cierra de golpe.

—¡Mierda! —grita Duke.

Me levanto y camino hacia él. —¿Estás bien?

Niega con la cabeza. —Me enteré de lo que tramaba Nelson, y no es bueno. El almacén ha sido destruido, y la gente dice que yo ordené el ataque.

Frunzo el ceño. —¿El ataque?

Duke cierra los ojos con fuerza. —Delaney, sé que sabes más sobre esta familia, así que por favor no actúes como inocente ahora.

Me cruzo de brazos. —Me enteré de la peor manera que papá traficaba drogas. Pero ¿el ataque? ¿Estás diciendo que matas gente, Duke?

Me mira fijamente. —A veces no sé qué pasa por tu cabeza. Pero ahora mismo, necesitamos irnos.

—¿Irnos?

Duke entra en la oficina trasera y lo sigo. Abre la caja fuerte y me quedo impactada por la cantidad de dinero que hay dentro.

Duke mete el dinero en una bolsa de supermercado que sacó de algún lado. —Sí, vámonos. Nelson no estaba arreglando algún problema que tuviera. Estaba creando uno para nosotros. Dos de los hombres de Ruiz murieron en esa explosión. Uno sobrevivió y, al parecer, le ha contado a todo el que quiera escuchar que yo los tendí una trampa. Tenemos que salir de la ciudad ahora —. Me agarra la mano—. Vámonos.

Salimos de la oficina sin molestarnos en cerrarla. Me subo a su coche y antes de que tenga tiempo de ponerme el cinturón de seguridad, ya está saliendo disparado del aparcamiento.

—¿Adónde vamos? —pregunto.

Duke mira por el retrovisor y luego vuelve a mirar la carretera. —No estoy seguro. No hay tiempo para coger nuestros pasaportes. Tengo que pensar dónde no nos encontrarán.

—Ve al este —digo.

Me mira de reojo. —¿Por qué?

—Bueno, si alguien estuviera huyendo de San Diego, lo primero que pensaría es que irían al sur, a Tijuana. Si no allí, entonces al norte por la costa hacia Los Ángeles. Ambos ofrecen lugares concurridos donde podríamos escondernos.

Niega con la cabeza. —Los lugares concurridos suenan como una buena idea. ¿Por qué iríamos al este e intentaríamos perderlos en el desierto?

—Duke, ¿acaso pareces alguien que preferiría ir al desierto en lugar de a una ciudad?

Se mira a sí mismo con su traje y zapatos de diseñador. El hombre siempre va impecable. Sonríe. —Tienes razón. Odio el maldito desierto. Al este, pues.

Mientras conducimos, Duke evoca recuerdos de nuestra infancia, de cuando éramos inocentes y no teníamos ni idea de en qué demonios nos íbamos a meter. Unas horas más tarde, entramos en Yuma.

—Duke, ¿quién es Ruiz?

Aprieta la mandíbula y me mira de reojo. —Alguien con quien no te metes. Nelson lo sabe. Hizo esto a propósito.

—¿Por qué haría eso?

Duke suelta una carcajada. —Bueno, con un solo movimiento, destruyó nuestra principal fuente de ingresos y ahora hay una orden de asesinato contra nosotros dos.

Me incorporo en el asiento. —¿Por qué contra mí?

—Porque eres mi hermana. Es la única razón que necesitan.

Alguien quiere matarnos a los dos.

—Necesitamos parar para repostar y usar el baño —dice—. También deberíamos coger algo para comer y algunos aperitivos.

Me ofrezco a llenar el depósito mientras él entra en la tienda a por provisiones. Una vez que lo pierdo de vista, llamo a Brian. Cuando su asistente se ofrece a tomar un mensaje, dejo claro que es una emergencia.

—¿Delaney? ¿Qué está pasando? —pregunta Brian una vez que se pone al teléfono.

Le cuento todo sobre lo que hizo Nelson y cómo alguien viene a por Duke y por mí, pero no tengo ni idea de quién, aparte del nombre Ruiz.

—Sé quién es. Uno de mis informantes dijo que varias personas están buscando a tu hermano para hacerle pagar.

—No fue él. Estamos huyendo ahora, pero tengo miedo de lo que pueda pasar si alguien nos alcanza.

Brian suspira. —Habla con tu hermano. Si ustedes dos están dispuestos a traicionar a Nelson y su familia, creo que puedo ofrecerles protección a ambos.

Duke se acerca al mostrador dentro y luego mira hacia afuera.

Me doy la vuelta para que no vea el teléfono. —Se lo preguntaré y te responderé.

Termino la llamada y guardo el teléfono justo cuando el depósito se llena. Para cuando Duke sale, ya estoy en el coche.

Tira una bolsa en el asiento trasero y me pasa un sándwich envuelto. —El almuerzo.

—Gracias.

—¿Con quién hablabas? —pregunta mientras se sube al coche y lo arranca.

No hay manera de que esté de acuerdo con esta idea, pero podría ser la única forma de mantenernos con vida. Pienso cómo plantearle esto mientras desenvuelvo el sándwich y le doy un mordisco.

—Oye, ¿me estás ignorando? —pregunta.

Niego con la cabeza y señalo mi boca mientras mastico. Pone los ojos en blanco y luego se incorpora a la carretera.

Finalmente, trago. —No te va a gustar esto, pero tengo una forma de que nos mantengamos con vida.

Duke mira fijamente hacia adelante y no dice nada. Aproximadamente un kilómetro y medio después, gira hacia otra carretera. Finalmente, se vuelve hacia mí. —Dime.

Le explico cómo llamé a Brian y en qué consiste su oferta. Duke suspira varias veces.

—¿Hablas en serio? ¿Llamaste al puto FBI? ¿Has estado hablando con él?

—¡No!

Duke me mira por un momento. —Vale, entonces, ¿por qué tienes su número en tu teléfono?

Y por mucho que no quiera contarle sobre Logan, no tengo elección. —Pensé que había sentido a Logan cerca de mí un par de veces, así que fui a ver a su hermano, Brian, para averiguar si estaba en la ciudad.

A Duke casi se le salen los ojos de las órbitas. —¿Viste a Logan?

Miro al frente. —No, solo pensé que lo había hecho —miento—. Por eso tengo el número de Brian en mi teléfono.

Mi hermano ha dejado claro que detesta a Logan por cómo me dejó hace tantos años. No hace falta contarle que Logan estuvo aquí. Aunque todavía no estoy segura de si fue Logan quien estuvo en el funeral de mi padre. Pero se lo pregunté a Duke, y está claro que no va a decirme la verdad sobre eso.

—Entonces, ¿tu sugerencia es que nos entreguemos al FBI y les contemos todo lo que sabemos?

Suena simple cuando lo dice así. —Sí, entonces podrán encerrar a Nelson y su familia y nosotros podremos ser libres.

Duke se ríe. Luego se ríe con más fuerza. —Delaney, ingenua de mierda. Te quiero, pero joder, no lo entiendes. No quedaríamos libres. Una vez que la gente se entere de que

traicionamos a una familia, tendríamos dianas en nuestras espaldas. El hecho de que pienses que alguien nos dejaría andar libres por ahí, vaya. No sé qué decir.

Me giro en mi asiento para mirarlo de frente. —¿Por qué no? Solo tenemos problemas con la familia de Nelson.

Niega con la cabeza. —No, ya no es así. Ahora también está Ruiz, y es alguien con quien no quieres meterte. Sé mucho sobre muchas personas en nuestro pueblo. Y si traicionamos a algunos, ¿por qué creerían que no los traicionaríamos a ellos también? —Me mira de reojo—. Te ahorraré el tiempo de pensarlo. No lo creerían. Eso nos convertiría en una amenaza. Y solo hay una forma en que ellos lidian con las amenazas.

No necesita decirlo. Sé a qué se refiere.

—Dame tu teléfono —exige.

Se lo entrego y lo lanza por la ventana.

—¿Por qué hiciste eso?

—Porque no vamos a acudir al FBI por nada. Y como tienen tu número y saben lo que está pasando, te garantizo que estarán rastreando ese teléfono.

—Si no confiamos en el FBI, ¿qué vamos a hacer? —pregunto.

—Confiar el uno en el otro. Ya lo resolveremos.

Suena seguro, pero yo no estoy tan convencida.

CAPÍTULO 9



LOGAN

Salgo del consultorio de la psicóloga con una sonrisa. Después de tres sesiones, creo que la he convencido de que estoy bien. No es que tenga que convencerla. Estoy bien. Pero necesito que se lo diga a mi hermano para que me deje en paz.

Pero entonces recuerdo lo que Brian me dijo, y vuelvo a enfurecerme. Nelson dio el aviso sobre el almacén, alegando que Duke había tendido una trampa, matando a los hombres que estaban dentro. También confirmó lo que yo ya sabía con certeza. Duke no estaba en ese almacén. Como yo había estado vigilando el lugar, sabía que el aviso de Nelson era mentira. Lo cual, aparentemente, me convierte en un testigo potencial y ha aumentado la preocupación de mi hermano por mí.

Si no fuera por Delaney, nunca me habría quedado para las sesiones de terapia, y ya estaría de vuelta en Nueva York. Delaney. ¿Por qué demonios me quedo por ella? Está casada. Lo que tuvimos quedó en el pasado. Claramente, debo estar obsesionado, lo cual es otra razón para volver a casa.

Pero maldita sea, ella no se casó por amor. Pero sigue casada. Pero no debería estarlo. Dios, voy a volverme loco.

Subo a mi coche y tiro el teléfono en el asiento del copiloto. Inmediatamente vibra con una llamada. Mi hermano, probablemente comprobando cómo estoy.

—Hola, Brian. Sí, acabo de terminar otra sesión.

—No se trata de eso. ¿Sigues vigilando a Delaney Manzia?

Me enderezo. —No, ¿por qué?

—Mierda —sus zapatos resuenan en el suelo mientras camina rápido—. Mi informante me dijo que hay una orden de asesinato contra Duke y toda su familia por lo que pasó en el almacén. Ella me llamó y sonaba asustada.

¿Ella lo llamó? —La encontraré —vuelvo a tirar el teléfono en el asiento y salgo del estacionamiento.

Su coche está en el estacionamiento del edificio Manzia. Corro a la oficina, pero no hay nadie. Reviso cada habitación y encuentro la caja fuerte en la oficina trasera abierta y vacía. Tal vez Duke se fue apresuradamente y se llevó a su hermana.

Es poco probable que haya vuelto a su casa, pero voy a comprobarlo, por si acaso. Cuando llamo a la puerta, oigo risas. Finalmente, la puerta se abre y Nelson está ahí en ropa interior. Hay dos mujeres en la habitación detrás de él, también en ropa interior.

Sonríe y me señala. —Te reconozco. Estabas en el cementerio. Oye, ¿cómo saliste de esa tumba?

—¿Dónde están Delaney y Duke?

Su sonrisa desaparece. —No lo sé. No me importa —entonces me cierra la puerta en la cara.

Mi instinto es derribarla y arruinarle el día, pero las probabilidades de que Delaney o Duke estén aquí son bajas.

Mi teléfono vibra con un mensaje de mi hermano. Lo leo mientras vuelvo al coche.

El número de Delaney. Está ignorando a Brian, pero él cree que podría responderme a mí.

Me quedo mirando el número, debatiendo si llamar o enviar un mensaje. Como no tengo idea si está en peligro en este momento, envío un mensaje para no ponerla en más riesgo.

Yo: *Soy Logan. Te estoy buscando.*

Me reclino, estrujándome el cerebro sobre cómo hacerle saber que sé que está en peligro sin decirlo directamente. Entonces se me ocurre.

Yo: *Compré tu pizza favorita y voy para allá. Pepperoni y cebolla.*

Con suerte, recuerda esa conversación que tuvimos hace años y sabrá que soy yo. ¿Cómo puede alguien odiar la cebolla en la pizza? El recuerdo de su nariz arrugándose cuando sugerí esa pizza me hace sonreír.

Conduzco por todas las calles alrededor de su casa y su trabajo, pero no la encuentro. Y no responde a mi mensaje.

Me quedo sin ideas cuando mi teléfono vuelve a vibrar. Cuando veo que no es Delaney, me decepciono. Pero entonces leo el mensaje.

Brian: *Tenemos una señal del teléfono de Delaney cerca de Yuma, Arizona. Te enviaré la ubicación.*

Mierda. Eso está a tres horas de distancia. ¿Por qué demonios está allí? Puedo especular todo el día, pero lo que necesito son respuestas.

Yo: *Voy para allá.*

Mientras conduzco, me doy cuenta. Mi hermano me pidió ayuda con este caso. Lo medito durante un rato, pero finalmente concluyo que sabe que protegeré a Delaney mejor que nadie. Y también sabe que si algo le pasa, yo... ¿yo qué? ¿Me destrozaré? ¿No volveré a amar nunca más? Bueno, demonios, todo eso ya ha sucedido. Pero la necesidad de mantenerla a salvo es demasiado fuerte para ignorarla.

Cuando llego a la ubicación que Brian me envió, me detengo en el arcén. La carretera tiene cuatro carriles y atraviesa tierras de cultivo.

Brian también me envió su número, así que lo llamo y, efectivamente, lo oigo sonar. Sigo el sonido hasta que localizo su teléfono al lado de la carretera. Maldita sea.

Yo: *Encontré su teléfono al lado de la carretera. No hay señales de ella.*

Mi hermano responde de inmediato.

Brian: *El teléfono de Duke también dio señal allí por última vez. Están juntos. Cuando los encuentres, protégelos a ambos.*

Me quedo mirando el mensaje. Primero, necesito determinar si hay alguien más con ellos. Segundo, ¿mi hermano quiere que proteja a Duke también? Tendré que preguntarle sobre eso más tarde. Hice buen tiempo, pero ellos me llevan al menos dos horas y media de ventaja. Dejo los teléfonos en la cuneta. Si mi hermano puede rastrearlos hasta aquí, también puede hacerlo alguien más. Y no alguien a quien quiera guiar directamente hasta ellos.

Yo: *Voy a seguir conduciendo por esta carretera. ¿Alguna idea de en qué coche van?*

Me envía la marca y el modelo del coche de Duke. Necesito más información de la que mi hermano puede proporcionar legalmente, y sé a quién llamar para conseguirla.

—Pizza Haven, ¿en qué puedo ayudarte? —contesta Trip.

Me río. Solo este tipo podría hacerme reír a pesar de mi pésimo humor actual. —¿Ese lugar existió de verdad?

—Sí, todos existieron en algún momento.

Trip es nuestro hombre de confianza para cualquier cosa que necesitemos rastrear o buscar. No sé cómo lo hace, y sé que es mejor no preguntar. A menudo contesta el teléfono como si fuera un restaurante de comida rápida. Dice que lo hizo con Cowboy de Morgan Thompson Security como una broma, pero lo ha mantenido durante años, y ahora algunos de nosotros en Reed Hawthorne Security recibimos el mismo trato.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Le explico lo que está pasando, y sabe exactamente lo que necesito.

—Veré si hay algún uso de sus tarjetas de crédito, y ¿tienes el número de matrícula del coche de Duke?

Suspiro. —No lo tengo.

—No te preocupes, puedo conseguirlo. Solo tomará un poco de tiempo. Veré si hay alguna imagen en las cámaras de la carretera o si hay algún peaje por esa zona.

Sabía que podía contar con Trip. —Gracias. Te lo agradezco mucho.

—No hay problema. Pero probablemente deberías decirle a Reed lo que está pasando. Hasta donde sé, él cree que estás de vacaciones.

¿Vacaciones? Vaya, supongo que es más fácil decir eso que la verdad. Además, no debería sorprenderme. En general, Reed mantiene nuestra confidencialidad. A menos que se trate de Lightning e implique disfraces. Maldita sea, todavía no puedo creer que Reed lo enviara, precisamente a él, a una misión donde tenía que disfrazarse de zorro.

—¿Coff? ¿Sigues ahí?

Mi mente está divagando. Necesito concentrarme. —Sí, estoy aquí. Gracias por tu ayuda.

—Te llamaré cuando tenga algo. Hablamos luego —finaliza la llamada, y yo lanzo mi teléfono al asiento del copiloto.

Durante las siguientes dos horas, conduzco hacia el norte mientras mi mente vaga hacia el pasado. Un lugar que cerré hace años. Cuando conocí a Delaney en un bar, pensé que sería solo una aventura de una noche. Pero mientras hablábamos, algo hizo clic. Era como si la conociera desde hacía años. Y luego el sexo esa noche. Sonrío al recordarlo. Fue increíble. Después de todos estos años, nadie se ha comparado con ella, lo cual es realmente una mierda para mí.

No sé cómo, pero esa aventura de una noche se convirtió en una de una semana. Estuvimos juntos cada día y noche de mi permiso. Y cuando tuve que volver a Virginia, ninguno de los dos quería que terminara. A pesar de haber estado juntos solo una semana, hicimos que una relación a distancia funcionara hasta que pude regresar poco más de seis meses después.

Pero fue entonces cuando todo salió mal. Afortunadamente, mi teléfono suena porque esa no es la parte de nuestra historia en la que me gusta pensar.

Contesto la llamada y la voz de Trip sale por los altavoces.

—Oye, Duke usó su tarjeta de crédito en un motel en Henderson.

¿Henderson? —¿Crees que se dirigen a Las Vegas?

—No estoy seguro, pero pensé que si se queda allí por la noche, podrás alcanzarlos. ¿A qué distancia estás de allí ahora?

—Al menos a dos horas.

—Vale, te enviaré los detalles del motel para que puedas buscar la dirección cuando estés más cerca. Además, el coche registrado en la habitación coincide con el de Duke. Lo que no sé es cuántas personas hay en esa habitación.

Ese es el problema. No sé si hay alguien más con ellos, obligándolos a conducir. También tengo curiosidad por saber cómo Trip pudo acceder a los registros del motel, pero no le pido detalles. Cuando Reed me contrató, dejó claro que Trip puede encontrar casi cualquier cosa que necesites, pero nunca le preguntes cómo lo hace. De todos modos, no te lo dirá.

—Gracias. Te lo agradezco mucho.

—Cuando quieras. Avísame si necesitas algo más.

—Lo haré.

Termino la llamada y me acomodo. Con suerte, en un par de horas más, los encontraré, y entonces Brian podrá ponerlos bajo custodia protectora. Aunque la idea de que Duke acepte eso parece poco probable.

CAPÍTULO 10



DELANEY

Duke abre la puerta del coche y se inclina hacia adentro. —Conseguí una habitación. Vamos.

Entramos, y quiero volver a salir. Pero desafortunadamente, estamos atrapados aquí.

Hay dos camas, gracias a Dios, pero las cubiertas son naranjas y la alfombra es de un tono marrón que apostaría es de los ochenta. Hay un leve olor a humo de cigarrillo mezclado con moho y lejía.

—Es solo por una noche.

—¿Esto acabó con todo tu dinero? —pregunto sarcásticamente. Aunque sé que agarró lo que había en la caja fuerte, no tengo idea de cuánto era. Pero basándome en lo que vi, era mucho.

Cuando fue a alquilar la habitación, conté lo que tenía conmigo, y son solo veinte dólares. No estoy acostumbrada a llevar mucho efectivo.

—No, usé la tarjeta de crédito —dice mientras entra al baño y cierra la puerta.

¿La tarjeta de crédito? ¿Qué demonios? —¡Duke! —le grito—. ¿Tiraste nuestros teléfonos porque pueden ser rastreados, pero usaste una tarjeta de crédito aquí?

Sale del baño. —La familia de Nelson puede rastrear nuestros teléfonos. No tienen forma de rastrear las tarjetas de crédito.

¿Mi hermano es tan ingenuo? Miro por la ventana. Al menos su coche no está cerca de esta habitación.

Sale del baño y se deja caer en una de las camas. Me giro para mirarlo. —Nelson podría haber sobornado a un policía para que busque tu tarjeta de crédito.

Duke sonríe. —Podría, pero no obtendrá los resultados por unos días. Confía en mí. Sé cómo funciona.

No confío en él, pero no tengo muchas opciones en este momento. Considerando que no tenemos ropa aparte de la que llevamos puesta ni cepillo de dientes, me preparo lo mejor que puedo para dormir.

Cuando me meto en la cama, noto que el aroma a lejía es más fuerte. Afortunadamente, estoy demasiado cansada para que me importe.

—Puse la alarma para que nos despierte en exactamente cinco horas, así que intenta dormir un poco —dice.

—¿Solo cinco?

Se encoge de hombros. —Es mejor ser precavidos y salir de aquí vivos.

—Tienes razón. Buenas noches —digo.

Asiente y apaga la lámpara entre nosotros. A pesar de nuestras circunstancias, me quedo dormida.

—¡Arriba y brilla! —grita Duke.

Me cubro la cabeza. —¡No hasta que sea de mañana!

—Lo siento, pero tenemos que irnos.

Me siento, recordando dónde estoy y por qué estoy aquí. La habitación está oscura excepto por la lámpara que encendió. —¿Qué hora es?

—Las tres de la mañana. —Pasa a mi lado y me despeina el cabello.

Me dejo caer de nuevo. —Eso no es mañana. Es crueldad.

Se ríe. —Bueno, tenemos que irnos por si Nelson logró que alguien nos rastreara hasta aquí.

Me levanto y estiro los brazos sobre mi cabeza. —¿Ir a dónde? Estamos huyendo, pero ¿hacia dónde? ¿No tienes contactos en casa que puedan arreglar lo que está pasando?

Duke suspira mientras se sienta en su cama. —Lo intenté. Debo reconocer que Nelson sabía exactamente a quién atraer a ese almacén para conseguir un golpe contra mí. —Sacude la cabeza —. Sabía demasiado sobre mí y nuestro negocio. Papá dijo una vez que cuando ustedes dos se casaran lo tratara como familia, pero eso fue un error.

—¿Por qué dices eso? —Es decir, creo que casarme con él fue un error por muchas razones, pero no estoy al tanto de la mayoría de los negocios para saber qué salió mal allí.

—Prepárate para irnos. Podemos hablar cuando estemos en la carretera.

Mi primera parada es el escritorio, pero no hay cafetera. Me doy la vuelta. —¿Dónde está la cafetera?

Duke se ríe. —No tienen. No te preocupes. Encontraremos algún lugar de autoservicio y te conseguiremos uno.

Diez minutos después, estamos caminando hacia el coche de Duke cuando un hombre sale del coche de al lado. Duke se detiene y me agarra del brazo, deteniéndome también. Está oscuro, así que no puedo distinguir quién es. Se acerca a nosotros con las manos en alto. La mano de Duke va instintivamente a la parte trasera de sus pantalones, donde lleva su arma.

—Soy Logan. Estoy aquí para protegerlos a ambos por orden del FBI.

¿Logan? Se acerca más a la luz. Es él.

Miro a Duke, que está frunciendo el ceño. —¿Cómo demonios?

Logan asiente hacia el motel. —Rastreé tu tarjeta de crédito.

Le doy un codazo a Duke. —Te lo dije.

Duke me frunce el ceño, pero luego vuelve su atención a Logan.

—No, me refiero a, ¿cómo es que estás vivo?

Logan me mira, luego a Duke.

Golpeo a Duke en el brazo, con fuerza. —Ese era Logan en el funeral, ¿no es así?

—Él estaba allí —dice Duke. No añade más, así que sé que esto no puede ser bueno.

—¿Y qué le hiciste?

Duke no responde, pero Logan se acerca y me lo cuenta.

—Él y tu marido me enterraron vivo en una tumba.

Grito y luego me cubro la boca, esperando no haber despertado a nadie. Luego me vuelvo hacia Duke. Las lágrimas caen de mis ojos y no intento ocultarlas. —¿Intentaste matarlo? ¿Por qué harías eso?

Duke arquea una ceja. —¿Estás bromeando, verdad? —Señala a Logan—. Este imbécil te rompió el corazón y mató a nuestro padre —dice Duke—. Quería hacerle mucho más.

Logan levanta las manos de nuevo. —Te lo dije; mi compañero le disparó a tu padre. No tuvo opción. Tu padre iba a dispararme de nuevo.

Ignorando la primera parte de lo que dijo Duke, me centro en la segunda. —¿Estuviste allí

cuando murió mi padre?

Logan asiente. —No se suponía que estuviera allí. Luego me reconoció y...

—Intentó matarte.

Logan asiente.

Me alejo de Duke. —Mi padre te reconoció después de todos estos años. —Proceso eso y lo que Duke le hizo a Logan. Me giro de nuevo hacia mi hermano—. ¿Qué demonios? ¿Tanto tú como papá intentaron matarlo?

Duke levanta las manos al aire.

—Por culpa de este imbécil, juraste no volver a amar a nadie. Eso hizo que papá pensara que podía casarte por conveniencia con Nelson. Si no fuera por él —Duke señala a Logan—, no estaríamos en esta situación ahora mismo.

Oh, eso sí que tiene gracia. No voy a dejar que mi hermano siga pensando que es inocente en todo esto. Presiono mi dedo contra su pecho.

—Me casé con Nelson para salvarte la vida. Si no te hubieras metido con su negocio o lo que sea que hiciste, nunca habría sido un problema. ¡Estamos en este lío por tu culpa, no por la de Logan!

Logan se acerca a nosotros.

—Odio interrumpir, pero tenemos que bajar la voz y no llamar la atención.

Tiene razón. Son poco más de las cinco de la mañana, y probablemente estamos despertando a la gente. Gente que llamará para quejarse.

—Deberíamos irnos —dice Logan, y luego se vuelve hacia Duke—. Por lo que has hecho, me gustaría dejarte aquí tirado, pero mi hermano me pidió que no lo hiciera, así que supongo que es tu día de suerte.

—¿Tu hermano?

Logan suspira.

—Sabes perfectamente quién es mi hermano. ¿No es esa parte de la razón por la que querías verme muerto?

Duke frunce el ceño, pero rápidamente lo convierte en una mirada fulminante. Pero yo lo noté, y Logan probablemente también. ¿Qué estás ocultando ahora, hermano?

—Lo que le hiciste a Delaney es motivo suficiente para que quiera verte muerto.

Logan agarra su teléfono.

—Le haré saber a mi hermano que has rechazado su protección.

—Espera —dice Duke. Murmura algo que suena como "imbécil", pero no puedo estar segura —. ¿Protección del FBI, dices?

Logan asiente.

—Es mejor que huir a ciegas —le digo—. ¿Puedes dejar de odiar a Logan el tiempo suficiente para que salgamos de este lío en el que Nelson nos ha metido?

Duke asiente.

—Por ti, puedo hacerlo —Luego se inclina para darme un abrazo, pero lo aparto.

—Acabas de decirme que intentaste matar a Logan. Nada de abrazos. Estoy demasiado enfadada contigo.

Logan sonríe, pero se gira lo suficientemente rápido como para que Duke no lo note. Lo seguimos hasta su coche.

Antes de que Duke meta la cabeza en el asiento trasero, mira fijamente a Logan por encima del techo del coche.

—Voy a seguirte la corriente por ella. Pero te advierto, si percibo que siquiera la miras o

coqueteas con ella, te romperé los dos brazos.

Logan apoya los brazos en el techo del coche y sonríe.

—Me encantaría verte intentarlo.

—¡Basta! —digo, probablemente demasiado alto—. Vosotros dos —los señalo a ambos— vais a llevaros bien. Si no podéis, entonces callad. Ya he tenido suficiente drama últimamente — Me subo al asiento del copiloto y cierro la puerta.

Una vez que ambos entran, Logan conduce hacia la autopista, rumbo al sur. Duke también lo nota.

—¿Qué demonios estás haciendo? ¡Deberíamos estar alejándonos de los hombres que quieren matarnos! —dice.

Logan niega con la cabeza.

—Eso es lo que esperarán. Una vez que encuentren tu coche, asumirán que conseguiste uno nuevo y condujiste hacia el norte.

El teléfono de Logan suena y él contesta.

—¿La encontraste? —pregunta un hombre por los altavoces.

—Sí. Ella y su hermano están en el coche conmigo ahora. ¿Quieres saludar?

—¿Duke Manzia?

Duke se inclina hacia adelante.

—¿Quién coño es ese?

—Agente Especial Brian Folger del FBI.

Duke se deja caer contra el asiento.

—El maldito FBI.

Brian responde:

—Necesitamos ponerlos a ambos bajo custodia protectora.

Me vuelvo hacia Duke, y está frunciendo el ceño.

—Solo sácanos de esta zona y estaremos bien por nuestra cuenta.

—No, no lo estarán —dice Brian.

Duke se ríe.

—¿Tenemos elección?

—No. Logan, mantenme informado de tu ubicación. Te llamaré si surge algo nuevo.

—De acuerdo —dice Logan.

Conducimos durante un par de horas en silencio. Duke ronca en el asiento trasero. Cómo demonios puede dormirse está más allá de mi comprensión. El latido de mi cabeza me recuerda que necesito cafeína.

—¿Podemos parar a por café? —pregunto.

Logan no responde.

—Un autoservicio está bien. Por favor.

Suspira.

—Buscaré un sitio. Debería repostar también.

Veinte minutos después, se detiene en una tienda de conveniencia.

—Espero que no seas demasiado esnob con el café. Deberían tener algo ahí dentro.

—Servirá. ¿Quieres uno?

—Claro.

Miro hacia atrás a Duke, y sigue dormido. Una vez dentro de la tienda, encuentro el baño y luego compro tres cafés negros. Cuando se despierte, Duke querrá uno. Me las arreglo para llevarlos de vuelta al coche sin derramar ninguno.

Logan termina de llenar el depósito y luego entra. Aprovecho la oportunidad para estudiarlo realmente. Cuando lo vi el otro día, estábamos uno al lado del otro y no tuve la oportunidad de examinarlo bien. Ahora tiene barba y el pelo más largo. Pero además, su comportamiento ha cambiado. No puedo precisar qué es, pero ahora está más serio. Bueno, por supuesto que lo estaría.

—Me estás mirando —dice.

—Estás diferente —digo.

Asiente.

—He pasado por mucho desde que éramos niños.

Hago una mueca. Éramos niños, pero de alguna manera, el que lo diga así disminuye lo que fuimos el uno para el otro.

—¿Eso es todo lo que éramos? ¿Niños? ¿Con algún enamoramiento? —pregunto.

Se vuelve hacia mí y se lame los labios.

—Para mí fue más que un enamoramiento.

Asiento.

—Para mí también.

Quiero preguntar más, pero dejó claro el otro día que no quería volver a verme. Solo está aquí porque su hermano se lo pidió. De eso estoy segura. Así que no pregunto. A veces es mejor no conocer las respuestas.

CAPÍTULO 11



LOGAN

Me sorprende que mi hermano llame tan pronto. Con suerte, tiene un plan sólido.

—Oye, estás en altavoz otra vez —contesto.

—Bien. Todos deberían escuchar esto. He hablado con Reed, y esto es ahora oficialmente tu asignación.

Frunzo el ceño. —Vale, no estoy seguro de por qué todos necesitaban escuchar eso.

Brian se ríe. —Hay más, idiota. Reed y yo elaboramos un plan. Los tres volarán desde Phoenix esta noche a Nueva York. Reed está organizando un lugar para que los tres se queden.

Me froto los ojos. He estado despierto por más de veinticuatro horas, conduciendo la mayor parte del tiempo. La idea de conducir hasta Phoenix, bueno, no es mi primera elección.

—¿Logan?

—Sí, estoy aquí.

—Te enviaré la información del vuelo. Tengo que irme. Llámame si tienes alguna pregunta.

Busco el café que Delaney me consiguió, solo para descubrir que está vacío. En el momento en que volvimos a la carretera, me lo había bebido todo.

—Toma —dice ella, ofreciéndome el suyo—. Solo bebí la mitad.

—Gracias. —Lo tomo y me lo bebo también.

Duke ronca en el asiento trasero.

—¿Ustedes dos no durmieron mucho anoche? —pregunto.

Ella se burla. —Dormimos cinco horas, pero él siempre ha sido así. Es por eso que siempre tiene que poner una alarma. Podría dormir todo el día.

Miro hacia atrás a Duke acostado en el asiento trasero lo mejor que puede caber. —Eso no suena saludable.

Ella se encoge de hombros. —No es como si mantuviera buenos horarios.

El único sonido en el auto son los ronquidos de Duke durante las próximas treinta millas. Tantas preguntas pasan por mi mente, y finalmente, mi curiosidad gana. Necesito saber lo que ella sabe.

—Tú y Duke estaban huyendo.

Ella se vuelve hacia mí pero no responde.

—¿Sabes de qué estaban huyendo?

—Duke dijo que Nelson lo incriminó, y que algunos tipos pusieron precio a su cabeza y la de su familia, lo que me incluye a mí.

Asiento. —¿No a tu madre?

—Está fuera del país.

Bueno, bien por ella. Apuesto a que una vez que Rocky murió, finalmente tuvo un poco de libertad.

—¿Sabes quién viene tras ustedes o cómo Nelson inculpó a tu hermano?

Ella reclina un poco su asiento. —No. No me lo diría. Nunca me cuenta nada sobre el negocio. Todo lo que sé es lo que me dicen que haga en la oficina.

La miro de reojo, y está mirando sus manos en su regazo.

—¿En serio? ¿Simplemente haces lo que te dicen?

Ella levanta la vista y arquea una ceja. —Sí, ¿es difícil de creer?

Parpadeo varias veces. —Bueno, sí. Si yo te hubiera dicho qué hacer, me habrías dicho que me fuera.

—Eso es lo que hice, ¿no? —Se da la vuelta.

Ambos sabemos que se refiere a la noche en que le pedí que huyera conmigo. Había descubierto que su padre estaba siendo investigado por mi hermano, y él me dijo que tenía que salir de allí. Cuando le conté sobre su padre, no me creyó y se negó a dejar a su familia.

—Debería haberte escuchado. —Sus palabras son tan débiles que me pregunto si la escuché correctamente.

—¿Dónde estamos? —Duke se sienta en el asiento trasero.

—De camino a Phoenix —dice Delaney.

Él mira por todas las ventanas. —Necesito mear. ¿Este café es para mí?

—Sí, pero está frío ahora —dice ella.

Él lo bebe de un trago. —Sigue siendo café, pero ¿por qué diablos el vaso es tan pequeño? —Luego quita la tapa, y el sonido de su cremallera abriéndose llama mi atención.

—¿Qué estás haciendo? —Miro hacia atrás y, para mi horror, el hombre está orinando en el vaso.

—Más te vale no derramar nada de eso —advierto.

—No estoy preocupado —dice Duke.

El chorro de orina suena demasiado fuerte para ese pequeño vaso, y momentos después, mi temor se confirma.

—Oh mierda, el vaso está casi lleno.

Delaney agarra su vaso y quita la tapa. —Aquí, usa este.

—No tengo suficientes manos. ¡Toma este primero! —grita él.

Ella se inclina hacia adelante. —¡No voy a agarrar tu vaso de orina!

—¡Tómalo! ¡Rápido! ¡Se va a desbordar! —Está entrando en pánico mientras tomo la siguiente salida.

Me detengo a un lado de la salida y me giro en mi asiento. El vaso está lleno hasta el borde. Lo agarro y le entrego el vaso vacío.

Entonces me doy cuenta de que estoy sosteniendo un vaso de orina. Esto no es para lo que me apunté. Es amarillo y apesta. Hago lo único que puedo. Abro mi ventana y tiro el vaso. Normalmente no tiro basura, pero que me condenen si voy a sostener la orina de otro hombre que estaba a segundos de terminar sobre mí.

—¡Ah, eso se siente mucho mejor! —Duke se inclina hacia mí, su nuevo vaso fresco de orina acercándose demasiado a mi cara.

—¡Aleja eso de mí!

Él tira el vaso por mi ventana también.

Está bien, esto es demasiado. —¡Siéntate! —grito—. Si tienes que orinar de nuevo, nos detendremos. Si vuelves a sacar tu pene en mi auto, te lo golpearé. ¿Entiendes?

Duke hace una mueca mientras se reclina y se sube la cremallera de los pantalones. —Ay. No tienes que ser tan hostil.

¿Hostil? Exhalo. Si así es como va a ser, voy a necesitar que alguien me ayude en Nueva York. Ah, sí, esta sería una buena manera de vengarme de Lightning por todas las porquerías que me ha hecho pasar a lo largo de los años. El pensamiento me hace sonreír. Me aseguraré de que Reed sepa que necesitaré su ayuda.

El resto del viaje es menos accidentado. Duke pide detenerse en un baño una vez antes de llegar a Phoenix, lo que me da la oportunidad de leer los detalles de nuestro vuelo que Brian envió. Estamos casi en la devolución del auto de alquiler cuando Reed llama.

—Reed, estás en altavoz, y Duke y Delaney están en el auto conmigo.

—Coff, me alegro de haberte atrapado antes de tu vuelo. Tuvimos que cambiar sus boletos. El vuelo sale treinta minutos antes. ¿Pueden llegar a tiempo?

Miro la hora. —Sí, estamos cerca del aeropuerto ahora.

—Bien. También volarás al JFK en lugar del otro aeropuerto. De alguna manera, alguien se enteró de vuestros vuelos a Newark, y esa ubicación ha sido comprometida.

¿Cómo demonios se enteró alguien de nuestros vuelos? —Entendido. Me reportaré una vez que aterricemos en caso de que vuelva a suceder.

—Suena bien. Que tengas un vuelo seguro.

Termino la llamada.

—¿Te llamó Cough? ¿Como *cof* *cof*? —Duke tose para dejar claro su punto.

—Algo así. Es un apodo. —Realmente no quiero explicárselo a Duke. Le conté la historia a Delaney hace años. Dudo que todavía la recuerde.

—¿Qué clase de nombre es ese? —insiste Duke.

Delaney se da la vuelta. —Es porque su apellido es Folger. Alguien dijo que era Coffee, y luego la gente empezó a llamarlo Coff para abreviar.

La miro sorprendido. —¿Lo recuerdas?

Se encoge de hombros. —Recuerdo todo sobre ti.

Sus palabras agrietan algo dentro de mi corazón porque yo también recuerdo todo sobre ella. ¿Es eso normal en el amor joven? Siempre pensé que mis sentimientos por ella deberían haberse desvanecido con los años, pero nunca lo hicieron.

Todos permanecen en silencio mientras devuelvo el coche de alquiler. Cuando Delaney va al baño, convenzo a Duke de que tire su arma a una papelera. Nunca pasaría el control de seguridad del aeropuerto.

Justo antes de entrar en la fila de seguridad del aeropuerto, los detengo. —Escuchasteis a Reed por teléfono. Alguien sabe que volamos a Nueva York, y es posible que se hayan enterado de que cambiaron nuestros vuelos. No bajen la guardia. ¿Entendido?

Ambos asienten. Afortunadamente, llevan sus carnets de conducir, así que eso no será un problema. Me preocupa la bolsa que Duke ha estado aferrando.

—¿Qué hay ahí dentro?

Se aclara la garganta. —Dinero —dice en voz baja.

Mierda. Eso podría llamar la atención. —¿Cuánto?

Duke mira a Delaney y luego a mí. —Unos diez mil.

Suspiro. —¿Unos?

Se encoge de hombros.

Echo un vistazo alrededor y me aseguro de que nadie pueda oírnos hablar. —Cualquier cantidad superior a diez mil y tienes que declararla. Pero francamente, tanto efectivo va a llamar

la atención y probablemente te interrogarán.

—Vamos a repartirlo —sugiere Delaney.

Los ojos de Duke se abren de par en par. —No.

Delaney niega con la cabeza. —No seas idiota. Te lo devolveremos cuando aterricemos.

Asiento para confirmarlo.

Su agarre se vuelve más fuerte en la bolsa mientras reflexiona sobre qué hacer. Finalmente, le entrega la bolsa a Delaney. —Está bien.

Nos paramos lo suficientemente cerca para que nadie pueda ver lo que estamos haciendo. Delaney coloca un fajo de billetes en su bolso. Extiendo mi mano y Duke me mira con furia.

—Estamos bien —dice.

Me parece bien, pero si lo detienen, no lo esperaremos.

Mientras nos acercamos a seguridad, Delaney agarra su bolso con fuerza mientras mira a su alrededor. Duke mira fijamente hacia adelante como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Si tenía alguna duda sobre lo que Delaney sabía del negocio, ya no la tengo. Está claro que Duke está acostumbrado a ocultar cosas y Delaney tiene miedo de que la atrapen.

Afortunadamente, todos pasamos el control de seguridad sin problemas. Llegamos a nuestra puerta cuando el último grupo está abordando. Examino a todos y nadie parece sospechoso. Subimos al avión y, como los billetes se compraron a última hora, todos estamos sentados separados. Probablemente sea lo mejor porque, francamente, necesito dormir un poco.

En el momento en que me abrocho el cinturón, apoyo la cabeza hacia atrás y me quedo dormido.

—Señor. Disculpe, señor.

Parpadeo varias veces, preguntándome por qué alguien está haciendo tanto ruido.

—Señor. Lamento despertarlo.

Abro los ojos y una de las azafatas me está mirando. —El hombre de atrás pidió una bebida y dijo que usted pagaría por ella.

Me giro en mi asiento y veo a Duke sonriéndome. Me hace un pequeño saludo con la mano. Por un lado, podría ser un idiota y negarme. Pero tal vez esto lo mantenga contento. Dudo que duerma algo después de haber dormido todo el día en el coche.

—Claro —digo—. Y también, cualquier cosa que quiera la mujer del asiento veintitrés b.

Le entrego mi tarjeta de crédito. —Gracias. Volveré enseguida.

Un momento después, regresa con mi tarjeta y me la devuelve.

—¿Cuánto tiempo llevamos en el aire? —pregunto.

—Aproximadamente una hora —dice—. ¿Le gustaría algo de beber? Estaba dormido cuando pasamos antes.

Niego con la cabeza. —No, gracias. —Todo lo que quiero es dormir porque necesito estar alerta una vez que aterricemos.

CAPÍTULO 12



DELANEY

Mi primera vez en un avión y es mientras huyo de unos hombres que quieren matarnos a Duke y a mí. No es lo que imaginaba. Pero claro, nunca habría imaginado que Logan sería el hombre encargado de mantenernos a salvo, especialmente después de lo que dijo el otro día. ¿Es por eso que estaba en la ciudad? ¿Sabía que podría pasarnos algo?

¿Y qué significa que nos mantenga a salvo? ¿Se quedará en la misma habitación de hotel o apartamento con nosotros? ¿O nos encerrarán en Nueva York hasta que alguien diga que es seguro?

Nueva York. Nunca he estado allí, pero siempre he querido ir. ¿Es ahí donde vive Logan? Todavía no sé nada sobre él o lo que le ha pasado en estos años. No es como si pudiera preguntar mucho con Duke aquí.

Maldita sea, mi mente va a mil por hora. Respiro profundamente varias veces.

—Yo también soy un viajero nervioso —dice el hombre a mi lado. Antes de que pueda corregirlo, continúa—. Tengo que tomar algo antes de cada vuelo. —Mete la mano en su bolsillo —. ¿Quieres una? —Me ofrece un frasco de medicamentos recetados.

—No, gracias. —Sí, lo último que necesito es tomar pastillas al azar de un tipo en el avión.

—Una copa de vino también podría funcionar —ofrece.

—Estoy bien.

Se da la vuelta y agradezco la paz. Si tuviera mi teléfono, al menos tendría algo que hacer. Lo que debería hacer es dormir, ya que no tengo idea de lo que pasará una vez que aterricemos.

Cierro los ojos y mi mente se llena de imágenes de Logan de hace doce años. La primera vez que lo vi, pensé que estaba fuera de mi liga, pero Sam me animó a hablar con él. Cuando sonrió, estaba perdida. Esa semana que pasamos juntos fue mágica y, a pesar de todo el dolor que me causó, no la cambiaría. Esos recuerdos son lo único que me ha ayudado a sobrellevar estos últimos años.

Me despierto sobresaltada cuando el avión toca tierra.

—Has dormido bien —dice el tipo a mi lado—. Y ahora hemos aterrizado.

Parpadeo varias veces y me muerdo la lengua para no decir lo que quiero. Seguro que es un buen tipo y yo solo estoy de mal humor. Una vez que nos detenemos en la puerta, todos se desabrochan los cinturones de seguridad y de repente Logan está junto a mi pasillo.

—Te veré en la puerta —dice.

Asiento. No puede avanzar más porque la mayoría de los que están en los asientos del pasillo ya están de pie. Miro hacia atrás y veo a Duke cerca de la parte trasera del avión.

Logan está de pie con la mirada fija en la parte delantera del avión. Quiero preguntarle si

recibió algún mensaje de advertencia, pero no puedo hacerlo aquí. No frente a todos.

Finalmente, la multitud se mueve y salimos del avión. Logan nos está esperando, como dijo que haría.

—Manténganse cerca de mí en todo momento. Hay un coche esperándonos —dice.

Mientras lo seguimos, mira en todas direcciones, escaneando a todos. Mi corazón late tan fuerte que es todo lo que puedo oír. Finalmente llegamos afuera y nos lleva a una gran camioneta negra.

—Entren —dice.

Los tres nos subimos al asiento trasero y el coche arranca de inmediato.

—Me alegro de verte, Coff —dice el conductor.

—Igualmente, Ozzie. ¿Te quedarás con nosotros?

El conductor niega con la cabeza. —Solo los estoy entregando.

Mientras salimos del aeropuerto, mi atención se centra en las vistas. O la falta de ellas.

—¿Dónde está la Estatua de la Libertad? —pregunto.

—No la verás en la ruta que estamos tomando —dice Ozzie.

Aunque estamos huyendo por nuestras vidas, me decepciona no poder ver un famoso punto de referencia. Tal vez estoy en negación sobre mi situación.

—Coff, ¿has oído sobre el último movimiento de Stacy?

Mis oídos se agudizan. ¿Quién es Stacy? ¿Es una ex de Coff?

—No, ¿salió o algo así?

Ozzie niega con la cabeza. —Afortunadamente, no. Está demandando a Reed y Stormy.

Coff se inclina hacia adelante. —¿Por qué?

Ozzie toma una salida que nos lleva a una nueva autopista. —Afirma que fue presionada para vender la parte del negocio de Hawthorne y que Reed y Stormy le dieron información fraudulenta.

Coff se recuesta. —Eso es una mierda.

Miro a Duke, que se encoge de hombros. —¿Quién es Stacy?

Ozzie nos mira por el espejo retrovisor pero no responde. Coff tampoco lo hace, y me pregunto por qué están ignorando mi pregunta. Pero entonces Coff se vuelve hacia Duke y hacia mí.

—Era la esposa de nuestro antiguo jefe. Él murió y ella aceptó vender su parte de la empresa a otro hombre. Todo fue legítimo. Pero lo que no sabíamos en ese momento es que esta mujer conspiró para que mataran a su marido, luego intentó matar a su hijastra para obtener más dinero y, en general, es una persona desagradable que todos deseamos que desaparezca. Ahora está en prisión por todo lo que hizo.

Vaya, eso es mucho. —Lo siento por tu jefe. Suena horrible.

—¿Qué quiere? ¿Recuperar el negocio? —pregunta Coff.

Ozzie se ríe. —Lo que siempre quiere. Dinero. Al parecer, Reed y Stormy firmaron un cliente de alto perfil, y Stacy presentó su demanda una semana después. Parte de su reclamo es que sabían que este trato estaba en marcha y la presionaron para que vendiera su parte rápidamente.

Coff mira por la ventana. —¿Hay algo que podamos hacer para ayudar?

Ozzie niega con la cabeza. —No, el padre de Reed se está encargando de ello por ellos.

Todos permanecen en silencio durante la siguiente hora mientras miro por la ventana. Queda claro que no vamos a entrar en la ciudad. Las luces se vuelven cada vez más escasas mientras conducimos. Finalmente, entramos en un camino de grava.

—El lugar está completamente equipado. Hay un cargador de teléfono en el mostrador. Reed se pondrá en contacto pronto. Mientras tanto, dice que deben quedarse adentro —dice Ozzie.

—Realmente aprecio esto, Oz —dice Coff.

—Solo manténganse a salvo. Aún no has pagado el alquiler del próximo mes.

Coff se ríe. —Entendido.

¿Alquiler? ¿Es este su compañero de piso? Si lo es, eso podría significar que Logan está soltero. Por un momento, siento mariposas en el estómago ante la posibilidad de estar juntos de nuevo. Pero luego recuerdo que no estoy soltera. No, estoy casada con un hombre que odio. Un hombre que está haciendo todo lo posible para que nos maten.

Oz le entrega a Logan un trozo de papel. —El código.

Se vuelve hacia nosotros. —Vamos.

Lo seguimos hasta la puerta. Marca los números y todos entramos. El lugar es más agradable de lo que esperaba. Después de un recorrido rápido, descubrimos tres habitaciones y la cocina está completamente equipada. Duke saca varios artículos.

—Delaney, ¿quieres un sándwich?

—Sí, por favor. Me muero de hambre.

Él asiente y se pone manos a la obra. Yo vuelvo a las habitaciones y reviso los armarios y las cómodas. Vacíos.

—¿Buscas algo? —pregunta Logan.

Me giro y lo encuentro parado cerca. —Esperaba que hubiera una camiseta extra o algo así.

Él asiente. —Preguntaré si podemos conseguir algo de ropa. Si solo estaremos aquí por una noche, probablemente no.

¿Una noche? Parece mucho esfuerzo para una sola noche. Pero quizás usen este lugar todo el tiempo.

Comemos sándwiches, luego Duke se va a su habitación a dormir. Logan se sienta en el sofá.

—¿Vas a dormir? —le pregunto.

Él asiente. —Estaré bien aquí.

El hombre mide más de un metro ochenta, y el sofá no es tan largo.

—¿Por qué dormirías en el sofá cuando hay una cama al final del pasillo?

Él señala la puerta con la cabeza. —Si alguien entra, quiero que me vean primero.

Tiemblo ante la idea de que alguien nos encuentre aquí. —No hay forma de que alguien pueda encontrarnos.

Él inclina la cabeza. —Yo te encontré.

—Sí, pero dijiste que fue porque Duke usó su tarjeta de crédito.

Él se pone de pie. —Y vuestros nombres reales se usaron para los billetes de avión. Alguien podría habernos visto subir al coche en el aeropuerto.

Me abrazo a mí misma. —¿Crees que nos han seguido?

—No, pero hay muchas formas en que la gente puede encontrar a alguien. Quiero estar preparado, por si acaso.

La idea de que alguien irrumpa aquí cuando estamos en medio de la nada me asusta. Al menos Duke tiene su pistola. Espera, no puede; de lo contrario, no habría subido al avión.

—Duke tenía una pistola pero...

Logan me mira fijamente. —Le hice deshacerse de ella cuando estabas en el baño en el lugar de alquiler de coches.

Trago saliva mientras le devuelvo la mirada. —¿Tienes tú una pistola?

Él niega con la cabeza.

¿Tienen una casa abastecida pero no guardan una pistola aquí? Espera, si nadie tiene un arma... se me escapa una lágrima. —¿Y si alguien entra con una pistola?

—Oye —dice él—. No necesito una pistola para protegernos. Confía en mí, ¿de acuerdo?

Asiento, pero sigo asustada.

—Ven aquí —dice mientras me atrae hacia sus brazos.

Mis manos están pegadas a su pecho y no me muevo. Él frota su mano arriba y abajo por mi espalda, y solo con ese movimiento, me transporto a todos aquellos años atrás cuando estar en sus brazos se sentía tan natural. Me relajo y muevo mis manos hacia abajo y alrededor de su espalda. No pasa desapercibido que es puro músculo bajo su camisa. Se ha llenado desde que lo conocí. Y a pesar de que estaba asustada hace un minuto, ahora todo lo que puedo pensar es en cómo se vería sin su camisa.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunta Duke.

Nos separamos. —Solo me estaba reconfortando.

Duke se cruza de brazos. —¿Ah, sí? ¿O se está aprovechando de ti?

Logan se acerca a Duke. —Solo fue un abrazo. Ahora todos deberíamos dormir un poco.

—Tiene razón. Vamos, Delaney, te acompañaré a tu habitación. —Mira con furia a Logan.

Estoy demasiado cansada para lidiar con Duke ahora, así que voy.

Una vez dentro, Duke se inclina. —Deberías cerrar tu puerta con llave.

Compruebo y, efectivamente, la puerta tiene cerradura. Asiento, y tan pronto como se cierra, la cierro con llave para complacerlo.

La habitación tiene un baño adjunto, y allí hay un cepillo de dientes y pasta dental. Me cepillo los dientes y luego me meto en la cama.

Duke tenía razón en interrumpir. Aunque Logan solo me estuviera reconfortando, mis pensamientos empezaban a ir a otro lugar. Un lugar al que no pueden ir. No mientras esté casada. Aunque no sea un matrimonio por amor, tengo que estar libre de Nelson antes de siquiera considerar algo con Logan.

¿En qué demonios estoy pensando? El hombre me reconfortó; no me tiró los tejos. Respiro hondo. Si no salgo de mi propia cabeza, me volveré loca. Puede que no tenga mi teléfono, pero puedo hacer la meditación antes de dormir de memoria. Y eso es lo que me obligo a hacer, aunque sea una lucha mantener fuera de mi cabeza los pensamientos de cómo se vería Coff sin camisa.

CAPÍTULO 13



LOGAN

Una vez que Delaney y Duke están en sus habitaciones, me dejo caer en el sofá, preguntándome qué demonios acabo de hacer. ¿Por qué la atraje a mis brazos? Estaba alterada, y el impulso de abrazarla fue demasiado fuerte para negarlo. Y una vez que se relajó, se sintió correcto.

Quizás no soy la persona adecuada para protegerla. ¿Puedo siquiera ser objetivo? Durante el viaje de hoy, me encontré divagando hacia el pasado. Eso no es algo que pueda permitirme que vuelva a suceder. Debo mantenerme enfocado.

Tal vez le pregunte a Reed por la mañana si alguien más puede hacerse cargo. ¿Quién no está en una misión? Reviso rápidamente los mensajes de los chicos. Tenemos un grupo oficial de mensajes que incluye a nuestro jefe, Reed. Pero luego hay otro que no lo incluye, y básicamente son los chicos haciendo bromas.

Durango y Axel están en la ciudad. Ozzie también, y es mi primera opción porque soy plenamente consciente de que está colgado por alguien, lo que significa que no miraría dos veces a Delaney. Pero los otros dos son los otros chicos solteros del grupo. La idea de que uno de ellos esté ahí para Delaney cuando llore o necesite ayuda no me sienta bien. Maldita sea. Necesito superar lo que estoy sintiendo y quedarme aquí con ellos.

Cierro los ojos y me quedo dormido.

Se rompe un vaso y me levanto de un salto, mirando alrededor.

—Lo siento —dice Duke—. Se me cayó un vaso.

Mis ojos escanean la puerta y todas las ventanas. Todo está cerrado. Pero es de día.

Duke abre varios armarios. Espero que esté buscando una escoba y un recogedor. Reviso mi teléfono. Las siete de la mañana. Ningún mensaje de Reed o de los chicos.

—¿Has oído algo? —pregunta Duke mientras limpia los fragmentos.

—No.

Duke abre el refrigerador y mira fijamente. Luego toma varios artículos. Lo observo mientras rompe una docena de huevos en un tazón, corta algo de cebolla, pimiento y espinacas. Levanta la mirada. —Estoy haciendo un revuelto para nosotros. Supongo que necesitamos llenarnos ya que no sabemos qué nos depara el día.

Asiento. —Buena idea. Voy a darme una ducha.

A pesar de que me pondré la misma ropa, necesito una ducha para ayudarme a despertar. Cuando salgo, el lugar huele a café recién hecho y huevos. Delaney está sentada en la mesa de la cocina, bebiendo de una taza.

—Buenos días —digo.

—Buenos días —responde.

Mi teléfono suena en el mostrador donde lo dejé cargando.

Lo tomo. —Hola, Reed. —Me alegro de oírlo y espero que tenga buenas noticias para nosotros.

—Tengo malas noticias —dice.

Camino hacia la puerta trasera. Aunque quiero salir y liberar algo del vapor acumulado por estar tan cerca de Delaney, no puedo. Cualquiera podría estar observando.

—¿Qué está pasando?

La silla de Reed chirría como lo hace cuando se sienta en ella. —Duke está siendo acusado de asesinato y destrucción de propiedad en San Diego. He hablado con Brian, y la policía ha accedido a posponer su búsqueda para darle tiempo a Brian de trabajar en un trato.

Frunzo el ceño. —¿Un trato? ¿Qué quieres decir? Él sabe que Duke no lo hizo.

—Sí, no ese tipo de trato.

Por supuesto, mi hermano está pensando en su propio caso y carrera. Ha estado trabajando para derribar a Rocky Manzia durante catorce años.

—Por ahora, todos necesitan quedarse en esa casa. Manténganse ocultos —continúa Reed.

Respiro hondo, sabiendo que no tiene sentido discutir las prioridades de mi hermano con Reed. No, me ocuparé de eso directamente con él.

—Necesitamos ropa.

—Pasa —dice Reed a alguien más—. Sí, haré que les entreguen algo hoy. Envíame las tallas que necesitan.

—Gracias. Lo haré. —Tomo otra respiración profunda, pero esta me envía a un ataque de tos. Maldición, mis pulmones aún no están completamente curados.

—¿Cómo estás? —pregunta Reed—. Parece que tal vez necesites que te revisen de nuevo.

—No, estoy bien. El médico me dio algo para usar si se pone demasiado mal. Debería volver a la normalidad pronto. —No es mentira. El médico me dio una especie de inhalador. Desafortunadamente, lo dejé en casa de mi hermano. Aunque, para ser honesto, nunca tuve la intención de usarlo de todos modos.

—De acuerdo. Hay una cosa más.

Reed duda, y eso me dice que sea lo que sea, no me va a gustar. —Brian me contó sobre tu historia con Delaney Manzia. ¿Crees que puedes ser objetivo, o debería enviar a Axel para reemplazarte?

Cierro los ojos. Axel. El tipo es una especie de imán para las mujeres. No lo entiendo, pero alguna mujer siempre le está coqueteando.

—No —digo entre dientes—. Estaré bien.

—Ajá. No suenas bien.

—Lo estoy. Solo estoy un poco adolorido por la tos. —Eso podría explicar la aspereza en mi voz, aunque ambos sabemos que no es la razón.

—Está bien, enviaré a Axel con la ropa. Si cambias de opinión, estará listo para hacerse cargo. Hablamos luego.

Termina la llamada, pero mantengo el teléfono en mi oído mientras miro hacia afuera para darme un minuto antes de que Delaney y Duke desciendan con sus preguntas.

Finalmente, guardo mi teléfono y me doy la vuelta. Duke ahora está sentado en la mesa de la cocina, desayunando. Hay un plato fresco para mí. Me siento.

—Gracias por cocinar.

Él asiente. —Recibiste malas noticias.

—Sí. Te han acusado de asesinato y destrucción de propiedad en San Diego. Pero la buena noticia es que han acordado posponer la búsqueda hasta que Brian tenga la oportunidad de hablar contigo.

Traga su bocado. —¿El FBI?

—Sí.

Delaney no ha tocado su comida. Su mirada se mueve de los huevos hacia mí. —No pueden probar que lo hizo porque no lo hizo.

—Lo sé —digo.

La cabeza de Duke se sacude en mi dirección. —¿Me crees?

Me reclino. —Yo estaba allí. En el estacionamiento. Tú no. Nelson fue responsable de todo.

Los ojos de Duke se abren de par en par. —¿Eres un testigo? ¡Mierda! Esto es genial. Llama a la policía en San Diego y díselo.

Me levanto y me sirvo una taza de café. —Brian está al tanto de todo esto. Tan pronto como la policía se entere, Nelson podría saberlo y desesperarse más por sacarme del camino. Si empieza a buscarme, Nueva York será el primer lugar donde mirará.

—¿Por qué? —pregunta Delaney.

Me siento de nuevo y pruebo un poco del revuelto de huevos. En realidad está bastante bueno. —Mmm, sabes cocinar —le digo a Duke.

—El ingrediente secreto es la mantequilla. Hace que todo sepa mejor —dice él.

Dirijo mi atención a Delaney. —Vivo y trabajo en la ciudad.

—¿Estás casado? —pregunta ella. Luego su mano se dispara hacia su boca—. Lo siento. Eso no es asunto mío.

Doy otro bocado. Después de tragar, me reclino. —Nunca me he casado y no tengo hijos.

Ella parpadea varias veces, luego vuelve su atención a su comida. Comemos en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

—Yo limpiaré —dice Delaney mientras se levanta.

Eso me recuerda. Necesito enviarle a Reed sus tallas de ropa. —¿Qué talla usas? —le pregunto.

Duke me mira con el ceño fruncido.

La boca de Delaney se abre. —¿Qué?

—Mi jefe hará que alguien compre algo de ropa para nosotros y la traiga. Necesito decirle qué tallas usan ambos.

—Oh. Mediana. —Ella lleva su plato y el de Duke al fregadero.

—Extra grande —dice Duke—. Para arriba. Mediana o talla treinta y cuatro de cintura para abajo.

Le envío un mensaje a Reed con su información y la mía, luego llevo mi plato. Noto que la encimera y la estufa están limpias. Duke no solo es un cocinero decente, sino también ordenado. Eso no es algo que hubiera esperado.

—¿Puedo hablar contigo? —me pregunta Duke.

—Claro.

Asiente con la cabeza hacia el pasillo, indicando que quiere alejarse de su hermana. Lo sigo hasta el dormitorio donde durmió.

—Tu hermano me va a pedir que delate a Nelson y a toda su familia, ¿verdad?

Me apoyo contra la pared. —Realmente no sé qué quiere de ti. —Es la verdad. Podría especular, pero no tiene sentido.

—¿Puedes llamarlo? Quiero saberlo para tener tiempo de pensarlo. —Duke se sienta en la

cama, pero su pierna inquieta me dice que no está cómodo con esta situación.

Saco mi teléfono del bolsillo y llamo a mi hermano.

—Logan, ¿qué pasa?

—Duke quiere saber qué quieres de él. Está aquí mismo. ¿Listo para hablar?

Mi hermano suspira. —Claro, pásalo.

En lugar de pasarle el teléfono, activo el altavoz. Necesito saber qué está pidiendo Brian porque también necesito saber si tiene un plan para sacarnos de este lío pronto.

—Hola —dice Duke.

—¿Duke? ¿Estoy en altavoz?

—Sí.

Mi hermano se queda en silencio por un momento. —Me alegro de hablar contigo. ¿Logan te ha contado sobre los cargos pendientes contra ti en tu ciudad?

Duke asiente, luego se da cuenta de que Brian no puede oírlo. —Sí, lo hizo.

—Puedo librarte de esos cargos, pero tendrías que hacer un trato con el FBI.

Duke se pasa la mano por el pelo. —¿Qué tipo de trato?

—Necesito saber todo sobre Nelson y su familia. Con todo, me refiero a sus socios comerciales, dónde recogen su producto y cualquier otra cosa que puedas decirme.

Ahora va tras la familia de Nelson. Interesante. —¿Les estás ofreciendo a él y a Delaney protección a cambio de esta información? —pregunto.

—Tal vez. Si es algo que les interesa, puedo ver si es una posibilidad.

Duke frunce el ceño. —Te dije que no puedo traicionar a Nelson. —La ceja de Duke se dispara hacia arriba—. Quiero decir, se lo dije a tu hermano, Logan.

Observo al hombre. Claramente está mintiendo. ¿Mi hermano se le ha acercado antes acerca de la familia de Nelson? Supongo que no debería sorprenderme. Con Rocky fuera del panorama, la familia de Nelson probablemente le daría a Brian más elogios si los atrapara en este momento.

Duke se aclara la garganta. —¿Protección? ¿Sería de por vida porque los amigos de la familia de Nelson nunca dejarían de venir por mí?

Delaney entra en la habitación pero no dice nada.

—No, pero podemos mantenerte protegido hasta que todos los grandes jugadores estén en prisión.

Duke se ríe. —¿Crees que ellos estando en prisión me mantendrá a salvo? Dios mío.

—No estás a salvo ahora —dice Brian.

Duke se levanta de un salto y sale de la habitación.

—Se fue de la habitación —digo.

Brian suspira. —Dile que necesito saber su respuesta para mañana. —Mi hermano termina la llamada.

Delaney niega con la cabeza. —No lo hará. Sería una sentencia de muerte.

Tiene razón. Todos lo sabemos.

—Entonces supongo que necesitamos encontrar otra manera de lidiar con los hombres que vienen tras ustedes dos.

CAPÍTULO 14



DELANEY

Encuentra otra forma de lidiar con los hombres que quieren matarnos. Aparte de matarlos primero, no veo otra salida.

Esta no soy yo ni es mi forma de pensar. Sin embargo, en esto se ha convertido mi vida.

—Tal vez pueda hablar con Nelson y lograr que ordene a quien sea que esté buscando a Duke que se detenga —. Incluso mientras las palabras salen de mi boca, me doy cuenta de que Nelson nunca aceptaría. Pero ¿qué más puedo hacer?

Logan teclea algo en su teléfono.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

—Solicitando que entreguen un teléfono desechable con la ropa. Dudo que Nelson te dé lo que quieres, pero tal vez al menos podamos averiguar quién viene tras de ti y Duke.

—Esa es realmente una buena idea. Cualquier información es mejor que lo que tenemos ahora.

Durante el resto del día, todos nos quedamos en nuestras propias áreas. Afortunadamente, hay algunos libros de misterio aquí; de lo contrario, me moriría de aburrimiento. Duke encontró un libro de crucigramas; eso lo mantiene ocupado. Logan alterna entre caminar, mirar por las ventanas y revisar su teléfono.

Es casi la hora de la cena cuando Logan se levanta de un salto.

—Nuestra ropa está aquí —dice mientras camina hacia la puerta.

La abre y entra un hombre muy grande. Pensaba que Logan tenía músculos. Este tipo tiene músculos sobre músculos.

Logan se aclara la garganta. Cuando lo miro, arquea una ceja, y me doy cuenta de que estaba mirando fijamente al nuevo hombre.

—Hola, aquí está la ropa —el hombre le entrega una bolsa a Logan—. Y aquí está el teléfono desechable —le entrega una caja.

—Gracias —Logan toma los artículos mientras el hombre se vuelve hacia mí.

Me sonríe.

—Hola, soy Axel.

—Delaney —digo.

—Bien, eso es todo lo que necesitamos. Gracias —dice Logan mientras prácticamente empuja a Axel fuera de la puerta.

El hombre se ríe.

—De acuerdo, lo entiendo. Llama si necesitas algo más.

—Lo haré.

Logan cierra la puerta con llave, luego vacía la bolsa sobre la mesa y separa todo en tres montones.

Todavía me pregunto por qué echó al tipo tan rápido, pero también estoy feliz de tener ropa limpia.

—Voy a ducharme —digo mientras agarro mi montón.

De camino al baño, me detengo en la habitación de Duke. Está tumbado en la cama.

—Acaba de llegar ropa limpia.

Levanta la mirada.

—Vale, gracias.

Para cuando salgo de la ducha, el lugar huele bien. Alguien ha cocinado algo.

—Sea lo que sea que hayas cocinado, me apunto —digo mientras entro en la cocina.

Duke se ríe.

—No te emociones demasiado. Encontré algunas comidas congeladas y las calenté en el microondas —El microondas suena—. Y la tuya ya está lista.

Me uno a Logan en la mesa, y Duke me sigue justo detrás.

—Aquí está el teléfono desechable —dice Logan—. Después de cenar, puedes hacer esa llamada.

Duke se queda congelado con el tenedor a medio camino de su boca.

—¿Qué llamada?

—Voy a llamar a Nelson para ver si puedo averiguar algo.

Duke se mete la comida en la boca y luego se reclina. Una vez que traga, niega con la cabeza.

—No te dirá nada. Pero supongo que no hace daño intentarlo.

Comemos el resto de nuestra comida en silencio. Ha estado silencioso todo el día, y me está volviendo loca.

—Después de hacer esta llamada, tal vez podamos poner algo de música o algo así.

Logan gruñe.

—Lo siento, pero necesitamos poder oír si viene alguien. Esa es una de las razones por las que el camino de entrada es de grava.

Oh, no había pensado en eso. Supongo que tiene sentido.

—Oye —dice Duke—. Pregúntale a Nelson por qué me tendió una trampa. Es algo que no puedo entender. Tenía acceso a más suministro conmigo cerca.

Asiento.

—Supongo que debería hacer la llamada —La idea de hablar con mi marido me pone nerviosa. Nunca lo estuve antes, pero desde la muerte de mi padre, el verdadero Nelson ha estado saliendo más y más a la luz. Es peor de lo que pensaba.

Entro en la sala de estar y activo el altavoz antes de hacer la llamada.

—¿Hola? —contesta.

No estaba segura de si contestaría a un número desconocido.

—Hola, soy Delaney.

—Vaya. No pensé que volvería a saber de ti.

Por supuesto que no. Esperaba que estuviera muerta.

—Sorpresa, tus matones aún no me han matado —Hay un tono cortante en mi voz, pero maldita sea, se lo merece.

Se ríe. El hombre tiene la desfachatez de reírse.

—Esto no es gracioso —digo—. ¿Por qué inculpaste a Duke?

Respira hondo y calma su risa.

—Lo siento. Mis matones, como tú los llamas, no son quienes van tras ustedes dos. Son los hombres de Ruiz.

—¿Quién es Ruiz?

Suspira.

—Jesús, ¿cómo puedes estar rodeada de todo esto durante tanto tiempo y seguir siendo tan ingenua? Pregúntale a tu hermano. ¿Está ahí contigo?

—No —miento y miro a mi hermano, que asiente—. ¿Por qué inculpaste a Duke?

El sonido de tela contra cuero llena el aire, y sé exactamente dónde está. Está sentado en el sillón de cuero de mi padre, probablemente bebiendo su buen whisky y husmeando en cajones en los que no debería. Pero me trago la rabia por lo cómodo que se ha instalado Nelson en nuestra familia. Necesito respuestas.

—¿Por qué crees? ¿Por qué diablos crees que me casé contigo? Mi familia está tomando el control de todo el negocio de Manzia.

Me giro hacia Duke mientras proceso lo que ha dicho.

—¿Qué quieres decir con todo el negocio de Manzia?

Murmura algo al teléfono.

—Mira, no tengo tiempo para educar a la niñita consentida de papá. La versión corta es que tu padre tenía un negocio lucrativo. Ahora que se ha ido, pertenece a mi familia. Lamento lo de inculpar a Duke, pero era la única manera.

Está bien, puede que no sepa mucho sobre lo que hacía mi padre, pero sí sé que tenía negocios legítimos. Unos que pensé que eran todo en lo que participaba en algún momento. Y esos son tanto míos como de Duke.

—Inculpar a Duke no te da nada. Significa que todo pasaría a mí. ¿Es por eso que me quieres muerta?

Se ríe de nuevo. Juro que si alguna vez lo veo en persona, le quitaré esa sonrisa de un golpe. El hombre me saca una cabeza, así que la probabilidad de que eso suceda es escasa. Pero es una imagen en la que necesito concentrarme para sobrellevar esta llamada.

—Delaney, realmente no quiero que mueras. Eres una mujer hermosa, y sería una lástima que murieras por algo que realmente no conoces bien. Tengo una propuesta para ti.

Me siento en el sofá para prepararme.

—¿Qué propuesta?

—Un divorcio.

Mis oídos se agudizan. Sabe que es exactamente lo que quiero.

—¿Cuál es la trampa?

Traga saliva varias veces, lo que confirma mi sospecha de que está bebiendo el whisky de mi padre.

—Me lo das todo. Bueno, todos los negocios. Puedes quedarte con esta casa y lo que tengas en cualquier cuenta bancaria. Pero el negocio de la construcción y todo lo demás pasará a mi nombre.

Me recuesto mientras Logan y Duke miran fijamente el teléfono que sostengo. Duke niega con la cabeza. Él nunca renunciaría al negocio. Pero ¿qué opción tendrá si está en prisión? A mí no me importa nada de eso, pero no dejaré que Nelson lo tenga tan fácilmente.

—Duke debe ser exonerado antes de que considere tu oferta —digo.

No responde.

—¿Nelson?

—Estoy aquí. Creo que no lo estás entendiendo. Esto no es una negociación. Si no aceptas

esta oferta, no detendré el contrato que hay sobre ti. Y francamente, si mueres, lo obtendré todo. Así que tal vez simplemente deje que todo siga su curso.

Duke se levanta de un salto y camina hacia la otra habitación. Logan niega con la cabeza y presiona su dedo contra su mano, indicándome que termine la llamada.

—Lo pensaré y te responderé —digo, y luego finalizo la llamada. Después, miro fijamente el teléfono—. ¿Puede rastrear esto?

Logan se rasca la cabeza.

—No.

—¡Ese hijo de puta! —grita Duke—. Todo lo que dijo fue una mentira. ¡Supe en el momento en que te puso una mano encima que era un saco de mierda mentiroso!

Logan se pone de pie de un salto.

—¿Cuántas veces te había golpeado antes de ese día en la oficina?

—Una vez —respondo.

Duke vuelve a entrar en la habitación y se acerca a Logan.

—¿Estuviste allí ese día en la oficina? ¿Y no lo detuviste?

Me interpongo entre los dos hombres.

—Sí lo detuvo. Lanzó una piedra y rompió la ventana trasera de su coche —digo.

Duke sonríe.

—¿En serio? ¿Dañaste su coche? Está bien, tal vez sí me agradas después de todo. Perdón por lo de la tumba.

Logan aprieta los puños, y está claro que no acepta la disculpa, pero no hay nada que pueda hacer al respecto ahora. Respira profundamente y luego se sienta.

—Delaney, no aceptes el acuerdo de divorcio. Es una trampa. Como él dijo, gana más si estás muerta.

Odio escuchar sus palabras, pero tiene razón. Nelson probablemente me atraería a algún lugar para firmar documentos, y pum, estaría muerta.

—En cuanto a ti —dice Logan a Duke—, esperamos a que termine la investigación. Con suerte, habrá más pruebas para exonerarte además de lo que yo presencié.

—¿No será eso suficiente para exonerarlo? —pregunto.

Logan niega con la cabeza.

—La fiscalía investigará, y si descubren que tenemos una historia o que nos escondimos juntos, dirán que estoy mintiendo.

Duke se deja caer en el sofá, frotándose los ojos.

—La única salida de esto es si Nelson está muerto.

Me vuelvo hacia él.

—¿Cómo ayuda eso a exonerarte o a detener a los hombres de Ruiz de venir por ti? ¿Y quién es Ruiz?

Duke mira fijamente al techo.

—Ruiz es un hombre que espero que nunca conozcas. Si lo haces, prométeme que huirás. —Su mirada es intensa, y sé que está preocupado por mí.

—Lo prometo —digo.

Duke se recuesta de nuevo.

—En cuanto a limpiar mi nombre, que Nelson esté vivo o muerto no importará. Pero me voy a asegurar de que ese imbécil no se quede con nada de las cosas de nuestra familia.

CAPÍTULO 15



LOGAN

A la mañana siguiente, me despierto con una sensación de inquietud. Salto de la cama y voy a ver a Delaney. Está dormida. Luego reviso la habitación de Duke, pero está vacía. No está en la cocina. Busco en cada rincón del lugar y no puedo encontrarlo. Grito su nombre.

Delaney aparece en el pasillo, con el pelo alborotado y los ojos apenas abiertos.

—¿Qué está pasando?

Mis ojos la recorren. Solo lleva puesta una camiseta que se adhiere a su cuerpo, sin dejar nada a la imaginación. Aunque no es necesario, porque recuerdo cada centímetro de ella.

—¿Logan?

Toso, dándome un minuto para volver a concentrarme. No puedo seguir dejando que los pensamientos sobre ella me distraigan así.

—No puedo encontrar a Duke.

Sus ojos se abren de par en par y me ayuda a buscar. Voy al garaje, esperando estar equivocado. Pero no lo estoy. Siempre hay un coche en este garaje para quien lo necesite. He usado este lugar como escondite antes, así que soy muy consciente de lo que debería estar aquí.

Delaney me encuentra.

—¿Qué está pasando?

—El coche no está. ¿Cómo diablos lo habría arrancado sin llaves?

Cuando llegamos, puse las llaves en mi bolsillo para mayor seguridad, y siguen ahí.

—Estás bromeando, ¿verdad? —pregunta ella.

Entonces me doy cuenta de con quién estaba hablando. Por supuesto que sabe cómo poner en marcha un coche sin llaves.

Pero ¿cómo no lo oí salir anoche? Miro fijamente la grava. Debe haber conducido muy despacio sobre ella.

Una vez que vuelvo adentro, agarro mi teléfono.

—Reed Hawthorne Security —contesta Piper.

—Hola, soy Coff. ¿Puedes conectarme con Reed?

—Claro que sí.

Eso es algo que agradezco de Piper. Sabe cuándo saltarse la charla trivial y simplemente conectarme.

—Coff, ¿qué está pasando?

—Duke se llevó el coche y se ha ido. Lo último que dijo fue que estaría mejor con Nelson muerto.

—¿Crees que va tras Nelson? —pregunta Reed.

—Eso creo. Pero también me preocupa que pueda haber comprometido nuestra ubicación.

Delaney entra en la sala de estar para unirse a mí. Afortunadamente, ahora está completamente vestida. Se abraza a sí misma, y quiero consolarla, pero tengo que mantenerla a distancia para poder mantenerme concentrado.

—Enviaré a alguien a recogerlos a los dos. Volverán aquí hasta que elaboremos el plan B.

—Suena bien. Estaremos listos.

Termino la llamada.

—Deberíamos comer. Uno de mis compañeros nos recogerá en aproximadamente una hora.

Los ojos se le llenan de lágrimas.

—Duke va tras Nelson, ¿verdad?

—Eso creo.

—Maldita sea. Va a lograr que lo maten. —Sorbe por la nariz, y eso es mi perdición.

La rodeo con mis brazos y ella se hunde en mi cuerpo. Mientras solloza, le froto la espalda.

—Lo encontraremos. Pero mientras tanto, vamos a volver a mi oficina hasta que podamos encontrar un nuevo lugar seguro.

Ella asiente contra mi pecho. Un recuerdo de hace años cruza por mi mente. Habíamos pasado todo el día en la cama y nos habíamos levantado para comer algo. Pero incluso entonces, no podíamos dejar de abrazarnos por más de unos minutos. Maldita sea, esa semana con ella fue la mejor de mi vida. Siempre me pregunté qué habría pasado si no hubiera descubierto lo que hizo su padre cuando la visité. ¿Nos habríamos quedado juntos? ¿Casado?

Demonios, Brian habría arruinado ese sueño antes de que pudiera haber sucedido. Una vez que escuchara el nombre de su padre, me habría dicho que era a quien estaba investigando.

La aprieto y luego la suelto.

—Será mejor que nos pongamos en marcha antes de que se nos acabe el tiempo. —Y si sigo abrazándola, voy a querer hacer algo más que simplemente consolarla.

Ella asiente y camina hacia la cocina. Me doy una ducha fría rápida porque no quiero dejarla sola por mucho tiempo. Después, empaco algo de comida por si no tenemos otra oportunidad de comer en un rato.

Ozzie: *Seré tu transporte hoy. Estoy a unos tres minutos de tu puerta.*

—Está bien, ya casi está aquí.

Efectivamente, llega en exactamente tres minutos. Me subo al asiento trasero con Delaney.

Ozzie arquea una ceja mirándome por el espejo retrovisor.

—Supongo que realmente soy un servicio de taxi.

—Si necesitamos agacharnos, es mejor que esté aquí atrás —le digo.

Me sonríe por el espejo. No se lo cree, y no lo culpo. No había razón por la que no pudiera sentarme en el asiento delantero, excepto que tengo este fuerte deseo de seguir tocando a Delaney.

Ozzie sale a la carretera.

—Reed lo pensó mejor y decidió que no deberíamos volver a la oficina.

Tiene sentido.

—¿Tienen alguna idea de quién va tras ustedes? —pregunta Ozzie.

—Nelson dijo que eran los hombres de Ruiz. Aunque no sé quién es Ruiz.

Ozzie asiente.

—Lo averiguaremos. Mientras tanto, Delaney, necesitamos llevarte a un lugar seguro. Luego Coff y yo iremos a buscar a Duke.

Espera, ¿dejar a Delaney con quién? Maldita sea, ¿cuándo me volví tan celoso?

Delaney me mira a los ojos.

—No. Voy con ustedes. Es mi hermano. Y si alguien puede encontrarlo, soy yo. Me necesitan.

Ozzie me mira de reojo.

—Tiene razón. Ella sabría dónde buscarlo. Pero Delaney, no estás entrenada para este tipo de cosas.

Ella se aleja de mí.

—Sé usar un arma y estoy entrenada en Krav Maga.

Parpadeo varias veces.

—¿Qué? —No puedo imaginar que Nelson hubiera estado de acuerdo con que ella aprendiera nada de eso. Ese hombre es controlador.

Ella sonríe.

—Mi padre insistió en que supiera usar un arma. Y hace unos años, Duke contrató a alguien para que viniera a la oficina un par de veces por semana a enseñarme Krav Maga.

Vaya, casi empiezo a caerme bien Duke. Al menos sé que la cuida cuando puede.

—Oye, eso es genial, pero me temo que te hace más peligrosa —dice Ozzie—. Porque ahora tienes confianza y aún no estás lo suficientemente entrenada.

Ella cruza los brazos y mira fijamente a Ozzie por el espejo retrovisor.

—No voy a entrar corriendo a una habitación y desafiar a alguien a pelear. Simplemente les mostraré dónde podría estar.

No me gusta que venga con nosotros, pero tampoco creo que sea una gran idea mantenerla encerrada con Axel. Y sí, estoy seguro de que sería Axel ya que él ya la conoce.

Me reclino. Maldita sea, mis emociones están tomando el control y no puedo permitirlo.

—De acuerdo —dice Ozzie, sorprendiéndome—. Puedes venir, pero tienes que esperar en el coche.

Ella pone los ojos en blanco.

—Sí, papá.

Ozzie se ríe.

Bueno, si él cree que está bien, lo aceptaré. Pero si no quiero que esté con Axel, necesito analizar eso. En realidad, no. Sé lo que está pasando. La idea de que esté con cualquiera me parece mal. Pero está con alguien, Nelson. Aunque, como está tratando de matarla, creo que podemos asumir que el matrimonio ha terminado.

—¿Adónde crees que fue Duke? —pregunta Ozzie.

Ella mira por la ventana. —Su primera parada probablemente sea la casa. Cuando Nelson estaba al teléfono, parecía que estaba en la oficina de mi padre bebiendo su whisky. Estoy segura de que Duke también se dio cuenta de eso.

Vaya, estaba prestando más atención a los detalles de lo que me di cuenta. —Vale, es un buen comienzo, pero eso está en California. ¿Cómo crees que va a llegar allí sin dinero?

Así es, sin dinero. Escondí su bolsa de efectivo, pensando que lo persuadiría de no irse.

Ella se gira en su asiento y me mira fijamente. —¿Sin dinero? Tiene sus tarjetas de crédito. Si va a buscar a Nelson, no le importará quién lo rastree.

Mierda. Tiene razón. Y eso es lo que podría matarlo. Saco mi teléfono y llamo a Trip.

—Trip, oye, necesito un favor —le explico que necesitamos encontrar a Duke y que probablemente reservó un vuelo comercial.

—De acuerdo, te llamaré cuando tenga algo —dice, y luego termina la llamada.

—¿Quién es Trip? —pregunta Delaney.

—Es el tipo al que llamas cuando necesitas averiguar dónde está alguien o cualquier cosa sobre ellos —digo.

Ozzie se ríe. —Es un tipo misterioso, sin duda. Pero nos ha ayudado a salir de muchos aprietos.

Unos minutos después, Trip vuelve a llamar y confirma que Duke reservó un vuelo comercial a San Diego que aterriza en unas seis horas.

—Eso no nos da mucho tiempo —dice Ozzie.

Delaney sacude la cabeza. —Nunca llegaremos a tiempo. Maldita sea, Duke.

Llamo a Brian y le explico todo lo que está pasando. —Si quieres que detengamos esto, necesitaremos un avión privado.

Las cejas de Delaney se elevan mientras me observa hablar por teléfono.

—Necesito hacer algunas llamadas, pero creo que puedo lograrlo —dice Brian—. Te llamaré de vuelta.

Miro mi teléfono, imaginando cómo podría desarrollarse esto, y en cada escenario, Delaney está en peligro. —Delaney, creo que deberías considerar quedarte aquí. Es probable que nos metamos en un tiroteo —digo.

Ella suspira. —Esperaré en el coche. Pero como dije, puedo defenderme.

—¿Usaste alguno de los movimientos que aprendiste contra Nelson cuando te lastimó? —Es una pregunta dura, pero tengo que hacerla.

Ella se estremece. —No. Estaba demasiado conmocionada por lo que había hecho.

Asiento. —Y si alguien viene hacia ti con un arma, probablemente estarás demasiado conmocionada de nuevo. No estás entrenada para esto, Delaney. Nosotros sí.

Sin siquiera mirarme, sonríe y dice con calma: —Voy con ustedes. Fin de la historia.

Miro a Ozzie por el espejo retrovisor, y el imbécil está tratando de no reírse. Aunque admito que necesito que nos muestre dónde podría estar su hermano, no me siento cómodo con que entre a ningún edificio con nosotros. Dije que tenía que quedarse en el coche. Me aseguraré de que sepa que esa es su única opción. Pero mientras repito sus palabras en mi cabeza, contengo mi sonrisa. Es la Delaney que conocía. La que no aceptaba tonterías de nadie. Me alegra verla resurgir.

Diez minutos después, Reed llama. Un avión está listo para nosotros en un aeropuerto fuera de la ciudad.

—Eso fue muy rápido —digo.

Reed se ríe. —Al parecer, tu hermano tiene influencias. Buena suerte allí fuera.

Una parte de mí quiere saber exactamente qué le dijo mi hermano a Reed para que esté de acuerdo con que Ozzie y yo vayamos a California y nos metamos en medio del lío de los Manzia. Quizás Brian no le informó completamente a Reed sobre la historia de esa familia.

Demonios, ni siquiera yo estoy completamente informado. Ir a ciegas no es como me gusta operar. Pero mientras observo a Delaney morderse nerviosamente el labio inferior, sé que esto es algo que necesito hacer, salvar a su hermano. Y si su imbécil marido sufre en el proceso, bueno, no me molestaré por eso.

CAPÍTULO 16



DELANEY

Dos primeras veces esta semana. Mi primer vuelo fuera del estado fue cuando fui a Nueva York. Y ahora, mi primer vuelo en un jet privado. Ojalá fuera en mejores circunstancias donde pudiera disfrutar de una copa de champán y no tener el estómago hecho un nudo. Al menos pudimos comer durante el vuelo.

Mientras el avión aterriza, reviso la hora. Logan me aseguró que llegaríamos antes que Duke, ya que su vuelo no es directo.

Antes de que bajemos del avión, Logan toma mi mano.

—Desde el momento en que salgamos de este avión, necesitas quedarte muy cerca de mí. ¿Entendido?

Asiento con la cabeza.

Seguimos a Ozzie fuera del avión y, a pesar de que este no es su aeropuerto habitual, lo recorren como si lo fuera. Logan sostiene mi mano todo el tiempo hasta que subimos a un coche de alquiler. En mi mente, imagino lo peor mientras conducimos hacia mi casa. Por favor, Duke, deja que lleguemos antes que tú. Logan me mira varias veces desde el asiento del copiloto. Sí, se sentó adelante en este viaje. Entre el calor de su mano sosteniendo la mía y luego distanciándose como ahora, me está confundiendo. Aunque no debería estar confundida. El hombre está aquí para protegerme porque su hermano se lo pidió. Y no puedo esperar más. Estoy casada. Aunque no sea un matrimonio real, sigue siendo uno, y respeto demasiado a Logan como para pedirle que rompa cualquier tipo de regla. Apoyo la cabeza hacia atrás. ¿En qué diablos estoy pensando? Ah, sí, en que todavía siento algo más profundo por este hombre que por cualquier otra persona en mi vida. Y estar cerca de él me hace desear las cosas que una vez tuvimos. Pero eso no significa que él sienta lo mismo. No, está aquí por un trabajo, y luego volverá a Nueva York.

Una vez que podamos asegurarnos de que Duke está a salvo, tal vez debería considerar la oferta de Nelson, especialmente si incluiría a Duke. Realmente no sé qué hacer.

Afortunadamente, no tengo que pensar en nada de eso ahora porque mi casa está a la vista. Llegamos y no hay coches en frente.

—Nelson no está aquí —digo—. Da la vuelta por atrás, por allí. —Señalo, y Ozzie estaciona el coche de alquiler junto a la casa. No es visible para nadie que llegue.

Salgo del coche, pero antes de dar un paso, Logan me agarra la mano de nuevo.

—Te vas a quedar en el coche —dice.

—Hay una habitación del pánico dentro. Estaré más segura allí. —Es cierto, aunque no tengo intención de entrar en ella.

Logan asiente, y caminamos hacia la puerta principal. Marco el código.

Ozzie entra primero con un arma en la mano. Logan suelta mi mano y va después. Yo los sigo. Ozzie sube las escaleras mientras yo sigo a Logan mientras revisa cada habitación de la planta baja.

—Todo despejado —dice Ozzie mientras baja las escaleras. Pero luego se detiene a mitad de camino—. Alguien viene. Es un Porsche rojo. —Desde las escaleras, puede ver todo el camino de entrada desde la ventana superior.

—Es Nelson. Podemos escondernos arriba —digo—. Nelson probablemente se quedará en la oficina de abajo.

—Suena bien —dice Ozzie mientras corre de vuelta escaleras arriba.

—No. ¿Dónde está la habitación del pánico? —pregunta Logan.

—Abajo. No hay tiempo —digo, y luego subo los escalones antes de que Logan pueda detenerme.

Los guío hasta la habitación de mi madre. Cuando abro la puerta, me detengo, y los chicos chocan conmigo. La habitación está vacía de todo lo que era de mi madre. Realmente se fue. Para siempre, a juzgar por el hecho de que se llevó todo.

—Lo siento. —Me hago a un lado para dejarles espacio justo cuando la puerta principal se abre y luego se cierra de golpe.

Unos pasos pasan por la entrada y rodean hasta la oficina de mi padre. Tenía razón. Una cosa sobre Nelson, es predecible.

—Duke está aquí —dice Ozzie desde la ventana.

—Pensé que tendríamos más tiempo de ventaja —dice Logan.

Corro hacia allí a tiempo para ver a mi hermano saliendo de un coche con un arma en la mano.

—¡Tenemos que detenerlo! —Corro hacia la puerta, y Logan me atrapa antes de que pueda salir de la habitación.

—¿Hay alguien aquí? —grita Nelson, y luego comienza a subir las escaleras.

Nos quedamos quietos, pero ya no tenemos tiempo para estar callados.

—Oh, mierda —dice Ozzie en voz baja—. Tenemos compañía.

Vuelvo a la ventana y veo que llega otro coche. Tres hombres salen de un salto.

—¡Duke Manzia! ¡Justo el hombre que estamos buscando! —Un hombre alto apunta con un arma y dispara.

Duke se lanza a un arbusto mientras Nelson corre escaleras abajo hacia la parte trasera de la casa.

Logan toma mi mano.

—¿Dónde está el baño más cercano?

Señalo una puerta cerrada cerca de la ventana. Me lleva allí y señala.

—Métete en la bañera y quédate ahí.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué?

—Estoy tratando de evitar que te alcance una bala perdida. Ahora métete ahí —ordena.

Hay algo en su tono que decido que es mejor simplemente escuchar y no discutir ahora mismo. O tal vez es el hecho de que entre esos hombres y mi hermano, se están disparando muchos tiros.

Me acuesto en la bañera, y entonces se rompe un cristal. Me incorporo lo suficiente para ver a Ozzie apuntando con su arma por la ventana. Dispara varias veces. Me hundo de nuevo en la bañera y espero que Duke no quede atrapado en el fuego cruzado.

—Esos tres hombres están caídos —anuncia Ozzie.

Salgo de la bañera.

—¡Vuelve ahí dentro! —me grita Logan—. Nelson todavía está por ahí en alguna parte.

—¡Nelson! ¡Imbécil, ¿dónde estás?! —grita Duke desde dentro de la casa.

—¡Quédate aquí! —ordena Logan.

Él y Ozzie salen corriendo de la habitación. Aprecio que quiera mantenerme a salvo, pero no hay manera de que pueda quedarme sentada aquí. Mi padre guarda un arma en la oficina. Necesito llegar a ella antes de que Nelson encuentre a Duke.

Bajo corriendo por las escaleras traseras. Siempre pensé que era tonto tener dos escaleras, pero ahora mismo, estoy agradecida por ellas.

Me llevan a la cocina, que está vacía. Lentamente, doblo una esquina de camino a la oficina. Estoy segura de que encontraré a Nelson esperando allí a Duke. Pero me equivoco. Al doblar esa esquina, alguien me agarra y me tapa la boca con la mano. Su agarre es fuerte.

—Hola, esposa. Me alegro de que hayas podido pasar.

Me quedo inmóvil. Nelson.

—¿No sería gracioso si tu hermano te matara accidentalmente? Oh, no estoy seguro de que pudiera vivir con eso. ¡Averigüémoslo! —Nelson me arrastra al centro del pasillo—. Duke, estoy aquí —grita.

No, esto no va a suceder así. Aprovecho esta oportunidad para pillar a Nelson desprevenido mientras uso su peso corporal para voltearlo hasta que queda de espaldas.

—¡Perra! —Me agarra del tobillo y caigo con fuerza.

Se sube encima de mí y me agarra un puñado de pelo. Intento zafarme de su agarre, pero por la forma en que me tiene sujeta del cabello, cada vez que me muevo, tira con más fuerza.

—¡Suéltala! —grita Duke.

El siguiente momento sucede tan rápido. Nelson me suelta y alcanza una pistola en su cintura mientras se gira hacia Duke.

—¡Tiene un arma! —grito.

Se escucha un disparo y juro que el tiempo se detiene. Nelson se congela. Por lo que puedo ver de Duke, él también se congela.

Entonces Nelson deja caer su arma y se desploma de lado junto a mí. —¿Quién coño eres tú? —masculle Nelson.

Miro para ver a quién le está hablando Nelson. Ozzie está de pie junto a nosotros. Patea el arma de Nelson lejos. Me apresuro a ponerme de pie.

—Su protección —dice Ozzie, señalándome con un gesto de cabeza.

—Llamé a Brian y está enviando una ambulancia —dice Logan—, y otro apoyo.

No tengo idea de qué otro apoyo se trata, y ahora mismo, no me importa. —¿Duke?

—Aquí estoy —dice.

Corro hacia él. Está apoyado contra la pared, respirando con dificultad. Entonces noto la sangre. —¿Te dispararon?

Asiente mientras levanta su camisa para revelar una herida de bala en su costado.

—¡Le han disparado! —grito a los chicos. Es entonces cuando me doy cuenta de que están concentrados en Nelson.

—¿Quién viene tras Duke? —pregunta Logan.

Nelson se ríe, luego tose. —Todos.

—¡No! —dice Logan—. ¡Despierta! —Sacude a Nelson.

Ozzie lo aparta. —Se ha ido.

Ambos se ponen de pie, y el cuerpo sin vida de Nelson yace allí.

—¿Está muerto? —pregunto.

—Sí —dice Ozzie.

Aunque debería sentirme mal porque un hombre ha muerto, no lo hago. Odiaba a Nelson. En su lugar, me siento más ligera. Más libre.

Se oyen puertas de coches cerrándose afuera. Ozzie va a ver qué pasa. Vuelve corriendo. —Los paramédicos están aquí.

Los lleva hasta Duke.

—Señora, necesitamos que se haga a un lado —dice uno de los paramédicos.

Logan me agarra por la cintura y me lleva, medio cargándome, fuera del pasillo.

—Necesito ir con él —digo.

Logan me sostiene con fuerza. —Va a necesitar cirugía. Me aseguraré de que estés allí cuando salga.

Cirugía. La realidad de la situación me golpea y me giro en los brazos de Logan. —¿Va a morir?

Aparta un mechón de mi pelo detrás de mi hombro. —No soy médico. No puedo decirlo.

Me libero del agarre de Logan y corro hacia mi hermano. —Duke, no te mueras. Te necesito. —Las lágrimas caen de mis ojos.

Duke extiende su mano hacia mí desde la camilla mientras lo sacan de la casa. —Intentaré no hacerlo —dice.

He tenido una relación de amor y odio con mi hermano durante años. Pero cuando se trata de esto, él es realmente la única familia que me queda. Y el único que entiende todo lo que pasé. Diablos, me casé con un monstruo por él. Lo mínimo que puede hacer ahora es sobrevivir.

—Vamos —dice Logan mientras me lleva al coche de alquiler.

Ozzie ya está al volante. Me ayuda a entrar en el asiento del pasajero.

—¿No le quitarás los ojos de encima en ningún momento? —le pregunta a Ozzie.

—No lo haré.

Cierra la puerta y bajo la ventanilla.

—Espera. ¿Eso es todo?

Él se vuelve y niega con la cabeza. —No, te buscaré cuando pueda. —Luego se da la vuelta y se aleja.

A pesar de sus palabras, algo en esto se siente definitivo. ¿Es así como termina? ¿Ninguno de los dos puede despedirse de nuevo, así que simplemente se marcha?

CAPÍTULO 17



LOGAN

—¿Qué diablos pasó? —grita Brian mientras sale de su coche.

—Te dije que Duke iba de camino a confrontar a Nelson.

Brian se para frente a mí, esperando que diga algo más. Finalmente, suspira y señala con los brazos hacia el otro coche.

—Entonces, ¿quiénes coño son todos esos hombres muertos?

Me encojo de hombros.

—Parecían ir tras Duke, así que tal vez sean hombres de Ruiz.

Brian da un paso atrás.

—¿Sabes quién es Ruiz?

Bueno, debo estar en el camino correcto.

—No, pero Nelson le dijo a Delaney que eran los hombres de Ruiz quienes querían a Duke muerto. Cuando los hombres salieron del coche, gritaron por Duke. ¿Quién demonios es Ruiz?

—¡Folger, ven aquí! —llama Larkin.

Brian corre hacia allá, y yo lo sigo.

—¿Qué tienes?

Entonces Brian se detiene frente a uno de los cuerpos.

—¿Por qué diablos estaba él aquí?

Miro al hombre, pero no lo reconozco.

—¡Maldita sea! —grita Brian, y luego se aleja furioso.

—¿Quién es? —le pregunto a Larkin.

Mete las manos en sus bolsillos mientras mira tristemente al hombre.

—Un informante. Uno muy importante.

Ahora estoy confundido.

—Pensé que tenían un informante en la organización de Rocky Manzia.

El agente frunce el ceño.

—¿Lo sabías?

Asiento.

—Estoy trabajando con Brian en esto.

Larkin mira hacia donde se fue Brian, luego se vuelve hacia mí.

—Bueno, no estoy seguro de cuánto sabes sobre lo que está pasando, pero si tienes preguntas, tendrás que preguntarle a él.

¿Es posible que mi hermano me haya mentido sobre tener un informante listo para derribar a Manzia? Pero, ¿con qué propósito?

—Lo haré —le digo a Larkin. Luego me doy la vuelta y voy en busca de mi hermano.

Está al final del camino de entrada con el teléfono en la oreja. El viento que agita los árboles cubre mis pasos. El hombre ni siquiera mira hacia atrás. Necesito hablar con él sobre su falta de conciencia.

—¿Por qué diablos enviaste a Murray? —grita al teléfono.

Quienquiera que esté al otro lado de la línea debe estar gritando porque puedo oír una voz, pero no puedo distinguir lo que están diciendo.

—Sí, bueno, está muerto. Lo que significa que ya no tenemos un contacto en quien confíe el cártel.

¿Cártel? Esto parece ir mucho más allá de la familia Manzia.

—Ruiz, la cagaste —dice Brian.

Doy un paso atrás. ¿Ruiz? ¿Por qué mi hermano está hablando con Ruiz?

—No, no eliminaron al objetivo. Tus hombres están todos muertos.

¿El objetivo? Dijeron que iban tras Duke. ¿Mi hermano estaba metido en esto? Entonces, ¿por qué diablos me pidió que los mantuviera a salvo? Tal vez porque sabía que Delaney insistiría en que su hermano también estuviera protegido.

Mi estómago se revuelve cuando me doy cuenta de que mi hermano sabía que Duke venía a esta casa porque yo se lo dije. Vuelvo al frente de la casa antes de que mi hermano note que estoy allí.

Debo haber entendido mal. No hay manera de que mi hermano se haya vuelto corrupto. Pero si lo hizo, él es quien hizo que se llevaran a Duke en una ambulancia. Mierda, necesito encontrar a Duke ahora.

Corro hacia el coche de Brian. Efectivamente, dejó las llaves en el contacto. Lo he regañado más veces de las que puedo contar por hacer eso, pero ahora mismo, estoy agradecido.

Mientras salgo por el camino de entrada, me ve.

—¡Oye! No puedes llevarte mi coche.

Bajo la ventanilla.

—Surgió algo, ¡lo siento!

En el primer semáforo al que llego, agarro mi teléfono y marco el nombre del hospital que Brian le había dicho a Ozzie. Sigo las indicaciones del teléfono, infringiendo algunas leyes de velocidad, y me detengo justo frente a la sala de emergencias. Salto fuera y corro adentro. Ozzie está en la sala de espera.

—¿Está aquí? —pregunto.

Ozzie frunce el ceño.

—¿Quién?

—Duke.

Ozzie asiente.

—Sí, seguimos a la ambulancia y se lo llevaron directamente. Está en cirugía.

Me desplomo en una silla.

—¿Qué está pasando? —pregunta Ozzie.

Miro alrededor.

—¿Dónde está Delaney?

Ozzie señala hacia la recepción donde está sentada.

—Llenando papeleo.

Me mira de arriba a abajo.

—¿Qué está pasando?

Cierro los ojos, sin saber cómo decir las palabras.

—Escuché a mi hermano por teléfono. Estaba hablando con Ruiz, y sonaba como si pudiera haber avisado a esos hombres sobre la presencia de Duke allí.

Las cejas de Ozzie se disparan.

—¿Crees que tu hermano está trabajando con el otro bando?

Me encojo de hombros.

—No lo sé con seguridad. Pero lo que escuché me sacudió.

—¿Quieres hablar de ello?

Miro alrededor de la abarrotada sala de espera.

—Sí, pero no aquí. Y no frente a Delaney. Tendrá que esperar.

Asiente. Delaney regresa, sus ojos enrojecidos y vidriosos.

—Dijeron que la cirugía podría durar horas.

Aparto todos mis pensamientos sobre mi hermano para poder estar aquí para esta mujer. Ella toma el asiento vacío a mi lado.

Ozzie se pone de pie.

—Voy a ponerme en contacto con Reed.

Asiento, haciéndole saber que me quedaré aquí con ella.

Delaney me mira.

—No pensé que te volvería a ver. He estado sintiendo eso mucho estos últimos días.

Quiero extender la mano y tocarla, especialmente cuando está sufriendo. Pero me obligo a no hacerlo.

—Han sido unos días locos —digo.

Una imagen de Delaney derribando a Nelson se apodera de mí. Tengo que decir que estaba impresionado porque el hombre es el doble de su tamaño. O lo era. Me vuelvo hacia ella.

—La forma en que derribaste a Nelson fue impresionante.

Sube los pies a la silla de modo que sus rodillas quedan dobladas. Apoya la cabeza en sus rodillas.

—Te dije que había estado tomando algunas clases de Krav Maga.

No me había dado cuenta de lo efectivo que sería eso para ella.

—Me alegro de que tu hermano hiciera eso por ti. ¿Tu padre estaba de acuerdo con que tomaras esas clases?

Luego hago una mueca. Eso es algo bajo para decir.

—Lo siento, no quise decirlo así.

Ella suspira.

—Él no lo sabía. Solo Duke. Ni siquiera se lo dije a mi mejor amiga, Samantha.

—¿Por qué no?

Se encoge de hombros.

—Era algo que hacía por mí. No quería compartirlo.

Me pregunto cómo mantuvo eso en secreto de su padre. El hombre parecía mantener un estrecho control sobre su hija.

—¿Cuánto tiempo has estado tomando clases?

Ella se gira para mirar al frente. —Un poco más de tres años.

Vaya, es más tiempo del que esperaba. Pero entonces tengo la sensación de que sé por qué eligió hacer esto. —¿Cuánto tiempo estuviste casada con Nelson?

Ella vuelve su mirada hacia mí. —Casi cuatro años.

—¿Duke organizó esas clases por causa de Nelson?

Ella se encoge de hombros nuevamente. —Nunca lo dijo. Supuse que era solo él siendo un hermano mayor protector. —Toma mi mano entre las suyas—. Nelson no me pegó hasta después de que mi padre falleciera. Antes de eso, realmente no me prestaba atención.

Hay mucho más que quiero preguntarle sobre Nelson, pero realmente no es asunto mío. Tampoco quiero abrir viejas heridas.

Ozzie regresa, y todos nos sentamos allí, esperando hasta que un médico sale con su uniforme quirúrgico.

—¿Familia de Duke Manzia? —pregunta.

Delaney se pone de pie. —Sí. —Sus piernas están temblando, así que me levanto y le rodeo la cintura con el brazo para sostenerla.

—Duke va a estar bien. Pudimos extraer la bala, y ningún órgano vital resultó dañado.

Delaney se desploma, y yo la sostengo. —¡Gracias!

—Necesitará quedarse aquí por unos días para asegurarnos de que esté sanando y no tenga infección.

—¿Puedo verlo? —pregunta ella.

—La enfermera les avisará cuando puedan. Todavía está aturdido por la cirugía, así que será en unos treinta minutos más o menos.

Ozzie da un paso adelante. —Necesita seguridad fuera de su puerta ya que esto fue un intento contra su vida. ¿En qué habitación está?

El médico asiente. —Síganme.

Una vez que se han ido, Delaney me rodea con sus brazos. —Gracias por estar aquí.

La abrazo de vuelta, y me transporto a todos esos años atrás cuando abrazarla era algo natural. Cuando pensaba que ella era mi futuro. Demonios, todavía tengo el anillo que compré para ella. Una vez intenté empeñarlo, pero se sentía mal, así que lo guardé en su lugar.

Ver a Delaney de nuevo ha removido muchos recuerdos y sentimientos que pensé que había enterrado. Pero ahora mismo, están justo en la superficie.

—¿Lo amaste? ¿A Nelson? —pregunto. Maldición, parece que no puedo dejar ir mis preguntas.

Ella se tensa en mis brazos, luego se aparta. —No. Nunca. Casarme con él fue lo último que quería.

Sacudo la cabeza. —¿Entonces por qué lo hiciste?

Ella dijo que fue obligada, pero tengo que saber si hubo algo más.

Ella da un paso atrás, fuera de mis brazos. —Te lo dije. Mi padre me obligó. Dijo que era la única manera de salvar la vida de Duke. Aparentemente, él había hecho algo, y la única forma de arreglarlo era que nuestras familias se unieran.

Aprieto los puños mientras la ira burbujea dentro de mí. —¿Tu padre sabía que Nelson era un imbécil?

Ella se abraza a sí misma. —Sabía que toda su familia lo era, así que probablemente supuso que Nelson también lo era.

Aprieto la mandíbula mientras tomo un respiro para calmarme. —No entiendo cómo tu padre pudo hacer eso.

Aunque nunca me ha caído bien su padre, al menos pensé que la protegería.

—Te lo dije; no teníamos elección. Si no nos casábamos, habrían matado a Duke.

Doy unos pasos alejándome. Sacrificó a un hijo por otro. Me giro de nuevo. —¿Y por cuánto tiempo se suponía que debías permanecer casada?

Ella se encoge de hombros. —No había fecha de finalización.

—¿Tuviste hijos?

Ella niega con la cabeza. —Él los quería, pero yo seguí tomando la píldora. Le mentí y le dije que había dejado de tomarla. Él decidió que soy estéril, lo cual es bueno porque buscó sexo en otra parte.

Ah, su matrimonio no fue sin sexo al principio. La idea de que ese imbécil la tocara es demasiado. Doy varios pasos alejándome. Necesito controlarme. No es como si yo hubiera sido una especie de santo célibe todos estos años.

—No me gustaba tener sexo con él —dice ella.

Me doy la vuelta hacia ella. Voy a perder el control si escucho algo más. —Basta. No puedo escuchar más.

Ella asiente. —Lo siento.

—No, no te disculpes. Yo pregunté. Solo no más. No ahora.

Ella asiente de nuevo.

—¿Señorita Manzia? Su hermano está preguntando por usted —dice una enfermera.

La sigo a ella y a la enfermera hasta la habitación, luego me detengo afuera junto a Ozzie.

—¿Tienes un plan? —pregunta él.

—Aún no.

—Son patos sentados aquí —dice Ozzie.

—Lo sé. —De alguna manera, tenemos que sacar a ambos de aquí y llevarlos a un lugar seguro hasta que podamos averiguar qué está pasando.

Y también tengo que lidiar con mi hermano. Necesito averiguar de qué lado de la ley está realmente. Si no es el lado correcto, no estoy seguro de qué haré. Pero si está trabajando con el hombre que intenta matar a Delaney, tendrá que responderme.

CAPÍTULO 18



DELANEY

La puerta de la habitación del hotel se cierra de golpe y me incorporo de inmediato, buscando a Logan.

—Nos traje café —dice mientras coloca dos tazas sobre la mesa—. ¿Dormiste bien?

Me estiro y me levanto de la cama. Logan alquiló una habitación para pasar la noche con dos camas para que pudiéramos descansar.

—Sí, gracias. ¿Y tú?

Se encoge de hombros. —No muy bien, pero ya me pondré al día más tarde —sonríe, pero la sonrisa no llega a sus ojos.

—¿Hay algo más que no me estás contando? —pregunto.

Se sienta en su cama. —No, es solo que sigo repasando todo lo que pasó, tratando de darle sentido —sus ojos se encuentran con los míos—. ¿Cómo sabían esos hombres que Duke estaría en la casa? Llegaron y lo llamaron.

No había pensado en eso. —¿Tal vez Nelson sabía que estaba en un avión? ¿O que había alquilado un coche?

Aunque, ¿cómo lo sabría Nelson?

—Lo dudo. Y aunque lo supiera, ¿cómo sabría que Duke iba a la casa?

Me levanto y tomo el café de la mesa. —Las únicas personas que sabían que Duke probablemente iría a la casa éramos tú, yo y Ozzie —le doy un sorbo mientras pienso en alguien más. Luego me giro hacia él—. Y tu hermano. Tal vez se lo dijo accidentalmente al piloto o a la empresa de alquiler de coches.

Niego con la cabeza. —No lo habría hecho.

—De acuerdo, pero tuvo que decírselo a su jefe para obtener la aprobación de todo, ¿no?

Logan toma otro sorbo de su café y mira fijamente al frente. —Quizás.

Me siento frente a él en mi cama. —Pero eso significaría que alguien en el FBI está trabajando con los hombres de Ruiz —Maldita sea, ¿por qué nunca había oído ese nombre antes? ¿Quiénes diablos son? ¿Mi padre trabajó con ellos?

Logan toma su teléfono de la mesita de noche y hace una llamada. —Hola, Trip, ¿puedes hacerme un favor? —hace una pausa y me mira fijamente—. Necesito que investigues las finanzas de Brian Folger.

Frunzo el ceño. ¿Sospecha de su propio hermano?

—Sí, es mi hermano. Y no estoy seguro de quién es su jefe, pero necesito un informe sobre él también, si puedes.

Si está investigando a su hermano, supongo que no son cercanos.

—Gracias —termina la llamada.

—¿Crees que tu hermano nos traicionó?

Termina su café y se levanta. —No quiero pensar eso, pero hasta que tenga todos los hechos, necesito tratar a todos como sospechosos.

Lo sigo hasta la ventana. —Pero tu hermano fue quien llamó a la ambulancia para mi hermano. Si lo quisiera muerto, ¿por qué llevarlo al hospital?

—Me he preguntado lo mismo. Tal vez porque había otras personas alrededor en ese momento —se vuelve hacia mí—. Deberíamos ir al hospital y ver cuándo pueden dar de alta a Duke.

—Me alistaré —me ducho y me visto rápidamente mientras Logan hace algunas llamadas más.

Cuando llegamos al hospital, Logan marca un piso diferente en el ascensor. —Tu hermano ha sido trasladado a otra habitación.

Al salir del ascensor, se nos acerca un hombre que no reconozco. Tiene el pelo castaño claro y corto. Cuando sus ojos se encuentran con los míos, me sorprende su color. Grises. No puedo decir que haya visto a alguien con ojos de ese color antes.

—Delaney, este es Fox. Trabaja con una empresa de seguridad en Seattle. Es bueno.

El hombre extiende su mano y la estrecho. Es entonces cuando me doy cuenta de que su camiseta es ajustada y está todo musculoso. ¿Por qué todos los que conoce Logan están tan en forma?

—Fox, esta es Delaney, la hermana de Duke.

—Encantado de conocerte.

—Igualmente.

—Él relevó a Ozzie anoche para que pudiera dormir un poco —explica Logan.

Fox mira por encima de su hombro. —Tu hermano tiene una visita que acaba de llegar. Alguien llamada Sam. Él dijo que era de confianza.

—Sí, lo es —digo—. ¿Qué habitación?

—Cuatrocientos doce —dice.

Avanzo rápidamente, ansiosa por ver tanto a mi hermano como a mi amiga. Logan camina junto a mí. La puerta de la habitación está entreabierta y estoy a punto de abrirla cuando oigo a Sam.

—¿Por qué diablos dejaste a Delaney con él?

Me detengo y miro a Logan, que está frunciendo el ceño.

—Hola, me dispararon. No es como si tuviera muchas opciones —dice Duke.

—Ella va a volver a enamorarse de él —dice Sam.

El calor sube por mi cuello hasta mis mejillas. Esto no es lo que quiero que él escuche. Tal vez debería entrar.

—Es tu culpa por juntarlos en primer lugar —dice Duke.

¿De qué está hablando? Sigo escuchando.

—¿Mi culpa? —pregunta Sam—. Tú me dijiste que me asegurara de que ella coqueteara con él esa noche. Tú fuiste quien me dijo dónde llevarla. Si hubiera sabido que le rompería el corazón, no lo habría hecho.

Doy un paso atrás, aturdida. ¿Está hablando de la noche que conocí a Logan?

—Sí, lo habrías hecho. Harías cualquier cosa por mí, ¿recuerdas? Ven aquí —dice Duke.

Sonidos húmedos de besos llegan a través de la puerta abierta. ¿Se están besando? Luego mi hermano gime. —Dios, te he echado de menos —dice Duke.

¿Duke y Sam están juntos? ¿Desde cuándo? Ella siempre me ha dicho que no lo soporta y que es un imbécil.

—Hablo en serio, Duke. No es buena idea que ella esté con él.

Duke suspira. —Lo sé, pero está a salvo con él. Esperemos que no vuelva a caer como la última vez.

—Dios, qué error fue ese.

—Sí, ella salió lastimada, y para nada. No impidió que su hermano persiguiera a mi familia.

No puedo estar oyendo esto bien. La bilis sube por mi garganta y corro por el pasillo hacia el baño. Logan viene justo detrás de mí. Abro la puerta de golpe y él entra también. Llego al inodoro justo cuando el café que tomé vuelve a salir.

Cuando termino, Logan me pasa una toalla de papel húmeda. Afortunadamente, el baño es individual, así que nadie más entrará.

—Oí mal, ¿verdad? —pregunto.

Logan se apoya contra la puerta. —Parece que tu hermano y tu amiga de alguna manera planearon que nos conociéramos esa noche en el bar.

Me giro hacia él. —¿Pero por qué? ¿Y cómo habrían sabido quién eras tú? ¿O que yo me acercaría a ti? Nunca hago eso. Tú fuiste la única vez.

Los recuerdos inundan mi mente. Sam compró bebidas esa noche e insistió en que tomáramos chupitos. Eso no era algo que normalmente hiciera, pero dijo que necesitábamos disfrutar la noche. Luego fue ella quien señaló a Logan.

—¿Ves a ese tipo? —dijo—. Te reto a que vayas a hablar con él.

Me señaló en su dirección y me dio un pequeño empujón. Me acerqué a él, pero luego empecé a acobardarme. Hasta que se dio la vuelta. En el momento en que sus ojos se cruzaron con los míos, estaba perdida.

—Ella me señaló y siguió comprándome copas —digo.

—Mira, no tengo ni idea de cómo se enteró de quién era mi hermano o cómo sabía que yo estaría allí de permiso. Pero todo lo que pasó entre nosotros fue real. Quizás ella te dio un empujón por las razones equivocadas. Pero no pierdas de vista que lo que tuvimos fue bueno.

Levanto la mirada y él me está mirando con tanta intensidad que me transporta a aquel momento. —Fue bueno, ¿verdad? —pregunto.

Asiente. —Lo mejor.

Tiro la toalla de papel a la basura. —Pero eso no cambia el hecho de que mi hermano y mi mejor amiga me usaron para intentar... ¿Qué estaba haciendo tu hermano que querían detener?

Suspira. —Me enteré cuando vine a verte aquel invierno que mi hermano había estado investigando a tu padre durante un par de años. Me dijo que tenía que salir de allí o pondría todo en peligro. Por eso te pedí que huyeras conmigo en ese momento.

Me alejo de él mientras las lágrimas brotan. —Nos pusieron en una situación imposible. O tú traicionabas a tu hermano, o yo perdía a mi familia.

—Sí, más o menos.

Me giro para mirarlo. —Y ambos elegimos a nuestra familia.

Se acerca. —No. Incluso si mi hermano no hubiera estado investigando a tu padre, no habría podido quedarme una vez que descubrí lo que tu padre estaba haciendo. No podía quedarme de brazos cruzados sin hacer nada.

—Así que tenías que irte.

—Sí.

Quiero decirle cómo su partida me destrozó. Cómo nunca quise volver a acercarme a otro

hombre. Pero Duke ya lo hizo, de alguna manera, en el estacionamiento de aquel hotel. Y ahora mismo, estoy demasiado afectada por todo lo que ha pasado. Necesito tiempo para procesarlo. Pero primero, necesito algunas respuestas.

Salgo furiosa del baño hacia la habitación de mi hermano. Sam está besando a Duke y se sobresalta.

—¿Delaney? Y-yo solo estaba revisando a Duke —Entorna los ojos al enfocarse detrás de mí —. Logan. Ha pasado tiempo.

—Ahórratelo. Los escuché hablar. ¿Por qué hicieron que Logan y yo nos conociéramos hace tantos años? ¿Qué ganaban ustedes?

Miro fijamente a Sam, luego a Duke. Ambos tienen los ojos muy abiertos e intercambian miradas.

—Delaney, lo siento. Nunca quise que salieras lastimada —dice Sam. Se acerca a mí y extiende la mano, pero retrocedo.

Mis ojos están fijos en mi hermano. —Respóndeme.

Se lame los labios. —Lo siento, Delaney. Papá me dijo que el FBI lo estaba vigilando y contrató a un investigador privado para que investigara al agente principal.

Miro a Logan y su mandíbula se tensa.

—Papá descubrió que el agente tenía un hermano que estaba de permiso. Papá me ordenó que te consiguiera una cita con el hermano.

—Todo lo que necesitábamos eran fotos de ustedes dos besándose o algo así —dice Sam.

—Sam estaba conmigo cuando recibí la llamada de papá diciéndome que tenía que llevarte al bar. Le pedí a Sam que me ayudara.

Me siento en una silla mientras recuerdo. —Por eso me apuraste para que me arreglara para salir. Dijiste que era porque el happy hour estaba por terminar.

—Lo siento mucho, Delaney. Realmente pensé que con los tragos que tomaste, ustedes dos se besarían y eso sería todo —dice Sam.

—Nunca pensamos que ustedes dos se enamorarían y que eso arruinaría tu vida —dice Duke.

Me levanto y salgo de la habitación sin decir palabra. Logan se detiene y le dice algo a Fox, luego está a mi lado. Ninguno de los dos habla en el camino de vuelta a la habitación del hotel. Es lo que necesito mientras repaso todas mis interacciones con Sam y Duke de hace doce años.

Pero entonces me doy cuenta de que nunca los confronté por estar juntos y mentirme. Es demasiado para asimilar. Quiero ir a casa, meterme en la cama y llorar. No puedo porque alguien nos persigue. Cuando se trata de Duke, el peligro lo sigue. Y aparentemente, a mí también.

CAPÍTULO 19



LOGAN

—¿Qué está pasando? —pregunta Reed por teléfono.

Dejé a Delaney en la habitación del hotel y salí para llamar a Reed. Tengo que hablar con alguien sobre mi hermano.

—Escuché algo que dijo mi hermano, y... —trago saliva, sin saber cómo decir las palabras—. Y creo que podría estar involucrado en asuntos turbios.

Reed silba.

—Coff, realmente espero que estés equivocado, pero sé que para que digas eso sobre tu hermano, debes haber escuchado algo serio.

Siempre he hablado muy bien de mi hermano, y a lo largo de los años, ha utilizado Reed Hawthorne Security para muchos casos en los que ha necesitado ayuda. Y me duele incluso pensar que podría estar trabajando con el otro bando.

—Coff, ¿qué dijo? —pregunta Reed.

—Fue más que lo que dijo. Fuimos a la casa de Delaney para evitar que Duke matara a Nelson. Pero cuando llegamos, fuimos emboscados por tres hombres armados. Llamaron a Duke, buscándolo. Las únicas personas que sabían que Duke iba a esa casa eran tú, Ozzie, Delaney, yo y mi hermano.

Se oyen risas de fondo y luego el clic de una puerta al cerrarse.

—Disculpa por eso. ¿Estás diciendo que tu hermano les avisó a esos hombres?

Respiro profundamente.

—Es una posibilidad. Una que espero estar equivocado. Pero luego, se molestó cuando reconoció a uno de los hombres. Después llamó a alguien a quien se refirió como Ruiz.

—¿Ruiz? ¿El hombre que iba tras Duke y Delaney?

Me apoyo contra la pared del edificio.

—Sí. Y mi hermano estaba enojado porque ese hombre había sido enviado, ya que lo mataron, y según mi hermano, ese tipo era el único en quien el cártel confía.

Reed gime.

—¿Dijiste *cártel*?

—Así es.

Reed suspira.

—Eso no es para lo que nos inscribimos. Le preguntaré a Trip...

—Ya lo hice. Estoy esperando su respuesta.

Reed se queda en silencio por un momento, y sé que está pensando en todo.

—Primero, realmente espero que estés equivocado sobre tu hermano.

Yo también espero estar equivocado.

—Segundo, una vez que liberen a Duke, los tres y Ozzie deben volar de regreso a Nueva York.

—Hay más.

Una pareja pasa, riendo sobre algo, y espero hasta que estén fuera del alcance del oído.

—Escuchamos algunas cosas que Duke le dijo a alguien más, y Delaney no quiere estar cerca de él ahora.

Reed se ríe.

—Básicamente están huyendo por sus vidas. Ella necesita dejar de lado los agravios insignificantes.

Suspiro.

—Es más que eso. Confía en mí. Creo que sería mejor si Duke se quedara con el tipo de Stormy.

—Separarlos costaría el doble de personal, ya que tanto tú como Fox necesitarían respaldo —dice Reed—. Dudo que el FBI pague por eso.

Tiene razón.

—Entonces tomaré vacaciones para que nadie pague por mi tiempo. Y no pediré respaldo.

El familiar sonido de una lata de refresco abriéndose se escucha por el teléfono, y puedo ver a Reed tomando un trago como lo hace cada mañana.

—¿Quieres tomar vacaciones?

—Lo haré. Sí.

Suspira.

—Me dijiste que podrías ser objetivo a pesar de tu historia personal con Delaney. Tengo que decir que no estoy tan seguro de eso ahora.

—Puedo serlo. Por favor, no me saques del caso.

—¿Por qué no?

Durante los siguientes cinco minutos, le cuento toda nuestra historia y cómo no puedo dejarla ir de nuevo. Estoy seguro de que esto no está haciendo nada para convencerlo de que puedo ser objetivo, pero maldita sea, tiene que saber que no puedo alejarme.

Se queda en silencio, y me pregunto si nos desconectamos.

—¿Reed?

—Sí, estoy aquí. ¿Tu hermano sabía todo esto cuando te pidió que la vigilaras?

—Lo sabía. Sabía que yo la tenía vigilada y que sería la mejor persona para mantenerla a salvo.

Reed murmura algo.

—Coff, ¿estabas acosando a la mujer?

—¡No! —digo a la defensiva, pero luego pienso en lo que estaba haciendo—. La estaba observando.

—Jesús. Es un milagro que hayas podido mantenerte enfocado tanto tiempo. Y déjame adivinar, ¿ustedes dos han reavivado su relación?

—No, para nada. —Aunque, si soy honesto conmigo mismo, una parte de mí lo desea. Pero han pasado tantos años, y no somos las mismas personas. Lo que quiero es lo que tenía, y nada traerá eso de vuelta. Una vez que ella se enteró de lo que hizo su familia, se quedó. ¿Cómo pudo quedarse?

—Déjame hablar con Stormy y te llamaré de vuelta.

—Gracias.

Cuanto más lo pienso, más me molesta. Cuando le conté sobre su padre siendo un criminal, no me creyó. Pero, ¿realmente lo sabía entonces? Confié en ella, ¿pero me equivoqué?

Regreso a nuestra habitación con la cabeza dando vueltas. Delaney está acostada en la cama, mirando al techo, cuando entro.

—Estoy aburrida como una ostra —dice—. Al menos si tuviera un teléfono, podría leer un libro o ver las noticias.

La miro fijamente. En algunos aspectos, es como si no hubiera pasado el tiempo y todavía fuera esa chica que recogí en un bar. Pero en todos los demás aspectos, todo ha cambiado.

Ella se sienta.

—¿Cómo fue tu llamada?

—Bien.

Se ríe.

—Bueno, eso me dice mucho. ¿Vamos a Nueva York?

Sí, puede que haya mencionado esa idea antes de hablar con Reed. No fue mi mejor elección.

—Aún no lo sé.

—Está bien, ¿por qué no almorzamos? —pregunta.

—¿Por qué no te fuiste? —Me froto la frente. Debería haber pensado antes de hablar y haber abordado esto con más tacto.

Frunce el ceño.

—¿Te refieres a hace doce años?

Niego con la cabeza.

—No, ¿por qué no te fuiste una vez que supiste la verdad sobre tu padre?

Sus ojos se dirigen a la ventana.

—Oh. Eso no es fácil de responder.

Me cruzo de brazos.

—Inténtalo.

Sus ojos vuelven a los míos mientras traga. —Me he hecho esa pregunta muchas veces. La primera vez que pensé que algo no andaba bien fue después de escuchar a mi padre en una llamada telefónica. Le pregunté al respecto, y él me dio una explicación. Quería tanto creerle que lo hice.

No me sorprende que le creyera. —Pero en algún momento, debiste ver a través de sus excusas.

Ella asiente. —Lo hice. Te llamé.

Mi estómago da un vuelco, y me siento en mi cama. Siempre me pregunté si ella se pondría en contacto conmigo. Pero era algo que nunca sabría. —Cambié mi número como un año después de la última vez que te vi.

—¿Por qué?

Por una fracción de segundo, me pregunto si debería inventar algo, pero luego decido que la verdad es lo mejor. —Me volví loco revisando si me habías llamado o enviado un mensaje. Después de un año, supuse que no lo harías, así que conseguí un teléfono y número nuevos, esperando que me ayudara a dejar de obsesionarme contigo.

Ella parpadea varias veces y sus ojos se cristalizan. Se da la vuelta. —Oh.

Me siento en el borde de la cama. —Si llamaste, ¿entonces estabas lista para irte?

Ella asiente.

—¿Por qué no lo hiciste?

Cuando se vuelve, sus ojos están llenos de lágrimas. —Tenía demasiado miedo de dejar a mi

mejor amiga, a mi familia... todo lo que conocía. No tenía dinero ahorrado.

—¿Por qué no?

Ella balancea las piernas fuera de la cama, dándome la espalda. —Mi padre no me pagaba por trabajar en el negocio. Decía que mi pago era vivir sin pagar renta y que me compraría cualquier comida o ropa que quisiera. Me daba una mesada, pero usaba la mayor parte en gasolina. Nunca pude ahorrar mucho. Ahora veo que era la forma en que mi padre me controlaba. Unos años después, Duke me dijo que había abierto una cuenta bancaria para mí. Para entonces, ya sabía de dónde venía el dinero y me negué a tocarlo.

No, esto no tiene sentido. Esta no es la Delaney que conocí. —¿Realmente sabías lo de tu padre? Ya sabes, cuando te pedí que te fueras.

Ella se vuelve hacia mí. —No. Te dije que no lo sabía.

Asiento.

—¿No me crees?

—Nada de esto tiene sentido, Delaney.

Ella se pone de pie y me enfrenta, manteniendo la cama entre nosotros. —¿Qué quieres decir?

Bueno, supongo que realmente vamos a entrar en esto. Respiro profundamente. —La chica que conocí era del tipo "tomo el control, hago las cosas a mi manera". Pero la mujer que veo hoy simplemente dejó que su padre le dijera qué hacer y nunca luchó por hacer las cosas a su manera. ¿Era una mentira la Delaney que conocí?

Su ceja se arquea. —¿Una mentira? ¿Estás bromeando?

Me encojo de hombros. —Explícamelo entonces.

Ella agarra una almohada y la sostiene frente a su cara, luego grita en ella. Después de arrojar la almohada, se vuelve hacia mí, con los ojos ardiendo de ira. —No, no era una mentira. Esa era yo. ¡Soy yo, maldita sea! Pero hay otra parte de mí que, como dije antes, tenía miedo de dejar a mi familia y amigos. Y desafortunadamente, esa es la parte que me metió en este lío. Puse mis lealtades en el hombre equivocado.

He estado por mi cuenta desde que cumplí dieciocho y me alisté. Tal vez eso distorsiona un poco mi juicio. Pero nada en esta mujer parecía asustada cuando la conocí.

—¿A qué le tenías miedo? —pregunto.

Ella se ríe. —¿En serio? ¿Tú, de entre todas las personas, tienes que preguntar?

No respondo, y ella camina alrededor de la cama hasta que está frente a mí. Entonces me pica en el pecho con bastante fuerza.

—Cuando te fuiste, dolió. Quiero decir, dolió como el infierno. Querías que renunciara a todos los que conocía y me mudara a Virginia, donde no conocía a nadie. ¿Y luego qué? Te irías y yo estaría allí completamente sola. ¿Pensaste en eso?

Cierro los ojos. En realidad, no lo había hecho. Todo en lo que podía pensar era en alejarla de su familia.

—No podía hacer eso. Y te fuiste. Me estaba enamorando de ti. Profundamente. Y simplemente te fuiste como si no fuera nada. No podía perder a nadie más de esa manera, así que sí, me aferré fuertemente a mi familia y a mi amiga, Samantha. ¿Me cegó respecto a mi padre? Lo hizo.

Las lágrimas caen por sus mejillas, y siento ganas de limpiárselas, pero no lo hago.

—Juré no tener más relaciones después de que te fuiste. Pero seguro que no iba a renunciar a las únicas personas que me quedaban en este mundo.

—¿Entonces por qué me llamaste? Dijiste que llamaste un año después.

Ella sorbe. —Te extrañaba mucho. Pensé que tal vez podríamos intentarlo de nuevo. Pero cuando descubrí que tu número de teléfono no funcionaba, supe que realmente te habías olvidado de mí.

Mis manos van a sus hombros. —Delaney, nunca me olvidé de ti. He pensado en ti tanto. Traté de salir con otras de nuevo, pero nada se comparaba con lo que teníamos. Me arruinaste para todas las mujeres. Y no puedo decirte cuántas veces soñé con encontrarte de nuevo y tratar con más ahínco de convencerte de que vinieras conmigo.

Usando su manga, se limpia los ojos. —¿Sí?

—Sí.

La atraigo hacia mí y la rodeo con mis brazos. —Te amaba, Delaney. Demonios, estoy bastante seguro de que aún lo hago. Y aunque he estado tan enojado contigo por no creerme esa noche y venir conmigo, ahora veo que realmente no lo había pensado desde tu perspectiva. Lo siento. Lo siento mucho.

—No, yo lo siento —dice ella.

Se inclina hacia atrás y sus ojos se encuentran con los míos. —A veces se siente como si hubiera pasado una vida desde que estuvimos juntos. Luego, otras veces, como ahora, se siente como si no hubiera pasado nada de tiempo.

Tiene razón. El impulso de besarla es fuerte, pero eso sería cruzar una línea. Estoy aquí para protegerla. Aunque, si me guío por eso, toda esta conversación ya cruzó una línea.

Su mano se mueve hacia arriba y frota el punto entre mis ojos. —Estás en conflicto sobre qué hacer. Lo entiendo. Así que tomaré la decisión por ti.

Antes de que pueda preguntar qué significa eso, ella mueve su mano detrás de mi nuca y se pone de puntillas mientras sus labios se encuentran con los míos. Es un beso rápido y dulce, pero la chispa sigue ahí. Desencadena algo en mí, y me inclino para aplastar mi boca contra la suya. En el momento en que sus labios se separan y su lengua se encuentra con la mía, estoy más que excitado mientras mi deseo por esta mujer me consume, elevando cada sensación a un nivel completamente nuevo. En el fondo de mi mente, hay una voz que me dice que debo ir más despacio. Pero no la escucho. No puedo. He echado de menos a Delaney durante demasiado tiempo.

CAPÍTULO 20



DELANEY

No puedo creer que esto esté pasando de verdad. Rompo nuestro beso y miro fijamente a este hombre.

—¿Qué pasa? —pregunta él.

Mis labios se curvan en una enorme sonrisa. —Nada. Es que no puedo creer que estemos aquí juntos.

Él sonríe. —A pesar de las circunstancias, me alegro de que lo estemos.

—Yo también.

Me pongo de puntillas y reanudo el beso. Todos estos años sin él, me forcé a olvidar lo bien que se podía sentir estar en los brazos del hombre adecuado.

Su mano sube por mi espalda, por debajo de mi camisa, y quiero más. Pero cuando sus labios se mueven a ese punto sensible de mi cuello, mi cuerpo se enciende. Alcanzo el borde de su camiseta y tiro de ella hacia arriba. Él da un paso atrás.

—¿Estás segura de esto? —La preocupación se dibuja en su rostro mientras me mira.

—Estoy segura.

Él sonríe y se quita la camiseta con una mano. Mis ojos van a su pecho, que es mucho más musculoso de lo que era hace doce años. Paso mis manos por sus pectorales y sobre su pezón. Él gime mientras mis manos vagan.

—Eres diferente de como eras —digo, dejando que mis manos sientan cada relieve desde sus pectorales hasta sus abdominales.

—Ahora es mi turno de verte. Quítate la camisa —exige.

Doy un paso atrás y me quito la camisa y los pantalones. Sus ojos se encienden mientras estoy de pie frente a él.

—Eres tan jodidamente hermosa —dice mientras me agarra por detrás del cuello y me atrae hacia él. Su otra mano baja por mi espalda hasta que agarra mi trasero.

—Quítate los pantalones —le digo, copiando su tono exigente.

Él se ríe pero se los quita. Luego me hace retroceder. Cuando mis rodillas chocan con la cama, caigo sobre ella. Él se inclina mientras besa mi cuello. Inclino la cabeza hacia el otro lado, dándole acceso mientras desliza su boca detrás de mi oreja.

—Justo ahí —digo cuando encuentra mi punto sensible.

Su mano se mueve detrás de mi espalda y, en un movimiento rápido, desabrocha mi sujetador y lo desliza por mis brazos. —Delaney, eres tan jodidamente sexy.

Es el único hombre que me ha dicho eso. Es el único hombre que me ha hecho sentir valorada. ¿Cómo demonios pude alejarme de él?

—Oye, ¿estás conmigo? —pregunta, mirándome a los ojos.

Asiento. —Sí, lo siento. Solo recordaba que solías decirme eso.

Él sonríe. —¿Recuerdas eso?

Asiento.

—Me pregunto qué más podrías recordar. —Lentamente me baja las bragas, luego separa mis piernas.

Me apoyo en los codos para verlo. Él sonríe mientras se coloca en posición. En el momento en que su lengua recorre mi hendidura, suelto mis brazos, cayendo hacia atrás mientras mis caderas se levantan. Luego se centra en mi clítoris, lamiendo y chupando.

Es intenso y rápido, pero no quiero que pare. —¡Sí! —siseo, y mi orgasmo se construye rápidamente.

Él se detiene, y lo encuentro mirándome.

—¿Qué pasa?

—Estoy saboreando todo esto. Estar aquí contigo. Y, por supuesto, esto. —Cuando su lengua toca mi clítoris de nuevo, estoy justo al borde otra vez. Este hombre siempre supo exactamente cómo tocarme, y todos estos años después, no es diferente. Mientras me acerco, inserta su dedo dentro de mí, y es mi perdición.

—¡Logan! —grito mientras me corro más fuerte de lo que recuerdo haberme corrido antes.

Mientras bajo, abro los ojos para ver que me está observando. Luego besa su camino por mi cuerpo, deteniéndose en mi pecho y luego moviéndose a mi cuello.

Su teléfono suena, y él lo ignora.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras me besa. Mis manos bajan por su espalda hasta su trasero. Cada parte que toco es músculo en este hombre. Luego muevo mi mano alrededor hacia el frente y agarro su dura polla.

Su gemido es profundo, y saber que todavía tengo tal efecto en él también me excita aún más. A pesar de haber tenido un orgasmo, estoy dolorida de necesidad por este hombre. Lo necesito dentro de mí ahora. Mientras tiro de su ropa interior, su teléfono suena de nuevo.

Él rompe nuestro beso y presiona su frente contra la mía. —Odio decir esto, pero probablemente debería ver quién está llamando.

Asiento, deseando que quienquiera que sea nos deje en paz por un poco más de tiempo. Pero el teléfono sigue sonando.

Él se da la vuelta y lo agarra de la mesita de noche. —Es Brian. La tercera vez que llama. —Mira el teléfono mientras toma un respiro profundo. Luego contesta en altavoz.

Sé que probablemente debería parar, pero no puedo. Mis manos vagan por su espalda y alrededor hasta que rozo sus pezones. Sus ojos se entrecierran, pero no me detiene.

—Oye, Brian, ¿tienes noticias? —logra decir.

—¿Estás bien? ¿No estás muerto?

Logan me sonríe. —Estoy bien.

Mi mano baja y se mete en su ropa interior. Él se inclina lo suficiente para que pueda entrar y envolver mi mano alrededor de su polla.

Brian suspira pesadamente al teléfono. —Estaba preocupado por ti. Pero tengo noticias. Resulta que ya no necesitamos tu testimonio como testigo ocular.

Lo acaricio mientras muevo mi cuerpo arriba y abajo por su espalda, imitando lo que quiero hacer pero también asegurándome de que mis pechos se froten contra él.

Él gime. —¿Por qué no?

—Eh, pensé que sería una buena noticia. ¿Querías testificar? —pregunta Brian.

Logan gira la cabeza y arquea una ceja hacia mí, pero sigo acariciándolo. —No, no quería. ¿Qué está pasando?

Brian se ríe. —Tuvimos suerte. Resulta que ese estacionamiento es un park-and-ride. Hay algunas cámaras instaladas por motivos de seguridad. Las cámaras captaron a Nelson entrando y saliendo del almacén. En ningún momento de ese día Duke apareció en el video. Y Duke también tiene una coartada. Todos los cargos contra él han sido retirados.

Aflojo mi agarre y retiro mis manos. La mención de mi hermano es un poco como matar el ambiente. Pero al menos son buenas noticias. Si los cargos son retirados, tal vez quien nos esté persiguiendo se detenga.

—Esas son excelentes noticias. ¿Cuál es su coartada? —pregunta Logan mientras me ve retirarme de la cama y buscar mi ropa.

—Una mujer. Ella se presentó y dijo que Duke estuvo con ella la noche anterior y todo ese día. Tenía algunas fotos que se tomaron y que la policía confirmó que coinciden con la fecha y hora de la explosión.

¿Una mujer que se presenta justo ahora? —¿Cómo se llama? —pregunto mientras me pongo la ropa interior.

—Estás en altavoz —le dice Logan a Brian.

—Oh, hola, Delaney. La mujer se llama Samantha Hatten.

¿Mi mejor amiga? ¿Dijo que estaba con mi hermano? Se besaron en el hospital. Lo escuché. ¿Están en una relación? Estaba tan enojada cuando los confronté que olvidé preguntar.

¿Es posible que hayan estado juntos desde que nos emparejaron a Logan y a mí? ¿Tal vez desde antes? No, Sam ha salido con hombres a lo largo de los años. No puede estar con mi hermano. Me lo habría dicho. ¿No es así?

—Nos estamos asegurando de que todos nuestros informantes sepan que no fue Duke, y están corriendo la voz. Con suerte, Duke y Delaney estarán a salvo pronto. Y entonces podrás volver a Nueva York.

Volver a Nueva York. Donde él vive. Donde está su trabajo y sus amigos. Y no está cerca de mí.

—Esas son excelentes noticias —dice Logan, pero está frunciendo el ceño.

Encuentro su mirada, preguntándome si está pensando lo mismo.

—Tengo que irme. Gracias, Brian. —Termina la llamada.

—Vas a volver a Nueva York. —No es una pregunta—. Y yo me quedo aquí. Lo que pasó hace un momento no puede volver a suceder. —Incluso mientras esas palabras salen de mi boca, se sienten equivocadas. La idea de que este hombre se vaya de nuevo me enferma.

Me mira por un momento. —¿Considerarías mudarte a Nueva York? —pregunta.

Miro al techo. —¿Y hacer qué? Todo lo que conozco está en San Diego.

Se aleja de mí, luego camina hacia el baño y cierra la puerta de golpe.

Aquí estamos de nuevo. Sé que si le pido que se mude aquí, dirá que no. Si quiero darle una oportunidad a esto, tendré que hacer todos los sacrificios, no él.

Sale furioso del baño. —¿Por qué estamos aquí de nuevo?

Me pongo de pie de un salto. —¡Porque tú sigues poniéndonos aquí! —grito. Estoy enojada y ya no estoy dispuesta a contenerme—. Igual que antes, quieres que me mude y renuncie a todo, y tú no sacrificas nada.

Su teléfono suena de nuevo, y quiero lanzar el maldito aparato por la ventana. Camina hacia el teléfono.

—Ignóralo —digo.

Baja la cabeza. —No puedo. Es Fox.

Fox, el hombre que vigila a mi hermano.

Contesta el teléfono y suspira mientras se sienta en la cama. —De acuerdo, se lo haré saber.

Se gira para mirarme. —Al parecer, Duke exige hablar contigo.

Sé que necesito hablar con mi hermano, pero todavía estoy muy enojada. De hecho, he estado agradecida de que haya arrojado mi teléfono por la ventana para no tener que hablar con Sam tampoco.

—Está bien. Hablaré con él.

Logan se lleva el teléfono al oído. —De acuerdo, pásamelo. —Luego me entrega el teléfono.

—¿Hola?

—¡Delaney! Lo siento mucho. Te fuiste antes de que pudiera explicarte —dice Duke.

—Ya explicaste. Papá te ordenó comprometer la investigación del FBI. Tú y Sam me usaron para hacerlo.

—No te *usamos*. Sam pensó que te divertirías, y seré honesto, no me gustaba la idea de que te besaras con el tipo. Luego me enteré de que te acostaste con él. Estaba furioso con Sam por dejar que llegara tan lejos.

Pongo los ojos en blanco. —Basta. No quiero oír más. —Termino la llamada y le devuelvo el teléfono a Logan.

—¿No quieres escuchar qué más tiene que decir?

No me sorprende que haya escuchado la conversación, ya que mi hermano estaba gritando la mayor parte del tiempo.

Niego con la cabeza. —Mi hermano es bueno para retorcer las palabras. Seguirá hablando hasta que no sea su culpa.

Logan me observa, y sé que quiere continuar nuestra conversación, pero simplemente no puedo en este momento. En las últimas veinticuatro horas, he visto morir a mi esposo. Aunque no lo amara, todavía no estoy segura de cómo procesar eso. Me han disparado. Descubrí que mi hermano y mi mejor amiga me han mentido durante años. Y para colmo, el único hombre que he amado me dio un orgasmo que me hizo curvar los dedos de los pies y luego dejó claro que yo tenía que hacer todos los sacrificios en esta relación. He sacrificado por todos toda mi maldita vida. Primero por mi padre, luego por Nelson, y ahora por Duke. Con Manzia como apellido, se espera que me alinee.

Necesito procesar todo esto. —Voy a tomar una siesta.

—Oh. De acuerdo —dice Logan.

Me pongo el resto de mi ropa y me meto bajo las sábanas. De alguna manera, permanecer desnuda no se siente correcto. Para mi sorpresa, me quedo dormida rápidamente.

Me despierto sobresaltada por el sonido del teléfono de Logan. —Si es Duke, no voy a hablar con él —digo mientras bostezo.

Logan contesta el teléfono desde el otro lado de la habitación. —¿Estás seguro? —dice varias veces. Cuando termina la llamada, mete el teléfono en su bolsillo pero no dice nada.

Me incorporo. —¿Algo anda mal?

Se gira para mirarme. —Mi hermano confirmó que es seguro para ti y Duke volver a casa.

—¿Así sin más? ¿Es seguro?

Asiente. —Aparentemente, lo que sea que Brian hizo para correr la voz de que Nelson preparó a los tipos en el almacén funcionó. Dijo que ahora van tras la familia de Nelson.

Dejo que eso se asiente por un momento. —¿Confías en esa información?

Se sienta en su cama. —Sí. Puede que esté teniendo algunos problemas con mi hermano,

pero confío en él en esto.

Quiero preguntar por qué, pero no lo hago. Sabiendo que tenemos que separarnos de nuevo, necesito empezar a distanciarme. Y aunque el hecho de que mi vida ya no esté en peligro debería ser una buena noticia, no se siente así. Evito sus ojos. Es la única forma en que puedo mantener mis emociones bajo control. Probablemente sea mejor que nos alejemos lo más posible el uno del otro. Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cómo estar juntos, entonces cuanto antes cortemos lazos, mejor.

—Vámonos entonces. —Me pongo de pie y me pongo los zapatos. Luego camino hacia la puerta.

No se mueve por un momento, luego las llaves del coche tintinean en su mano.

Permanecemos en silencio mientras conducimos a mi casa. Se detiene y apaga el motor.

—Delaney. —Está mirando por el parabrisas, y hablar sobre lo inevitable es lo último que quiero hacer ahora mismo.

—No hagas que esto sea peor de lo que ya es —digo. Alcanzo la puerta, y él agarra mi muñeca.

—No puedo dejarte ir de nuevo.

Me quedo quieta. —Logan, no te mudarás por mí. Y yo no puedo mudarme por ti. Necesitamos despedirnos antes de que volvamos a salir heridos. —Me arriesgo a lanzar una mirada en su dirección y me sorprendo por sus ojos vidriosos.

—Es demasiado tarde para eso.

Parpadeo para contener las lágrimas que amenazan con salir.

—Dijiste que no puedes mudarte por mí. ¿Por qué no puedes? Antes era por tu padre, pero ya no está. ¿Qué te lo impide?

—Todo lo que conozco está aquí. Mi hermano, mis amigos, mi trabajo.

Sus cejas se alzan. —¿Todo? ¿Y qué sería exactamente? ¿El hermano y la mejor amiga con los que no hablas? ¿El trabajo en una familia criminal? ¿O quizás hay algo más que no me has contado?

Niego con la cabeza. —No hay nada más, Logan —luego me giro para mirarlo—. ¿Por qué no puedes mudarte tú aquí? Eso fue lo que acordaste hacer hace doce años. ¿Pero ahora está fuera de la mesa?

Él niega con la cabeza. —Tengo un trabajo que amo, amigos en Nueva York. Amigos que te gustarían si les dieras una oportunidad.

Las lágrimas finalmente se liberan y corren por mi mejilla. —No puedo.

Él exhala un suspiro. —Desde mi punto de vista, no es que no puedas; es que no quieres —suelta mi muñeca—. Adelante, vete.

Salgo del coche y entro en mi casa lo más rápido que puedo, sin mirar atrás. Está equivocado. No puedo dejar a todos.

Mientras paso junto a la escalera y me dirijo a la oficina de mi padre, noto los agujeros de bala del tiroteo. En la oficina, hay papeles por todo el suelo, como si alguien hubiera vaciado todos los archivos. Sobre el escritorio, hay una botella de whisky y un vaso sucio. Nelson estaba en ese escritorio cuando me pidió el divorcio por teléfono.

Salgo corriendo de la habitación hacia el comedor. Este tiene recuerdos más felices, como cuando Logan se quedó aquí con nosotros. Pero entonces recuerdo sentarme a esa mesa la primera vez que Nelson me llamó zorra. Mis ojos se dirigen a la cocina y a la escalera por la que mi madre subía tan pronto como terminaba de comer. En lugar de criarnos, se escondía en su habitación.

Me deslizo por la pared hasta el suelo y lloro. Tengo casi treinta y cuatro años y todavía me siento atada a esta casa, a esta familia. ¿Por qué no puedo dejarlo ir?

¿Puedo vivir sin volver a ver a Logan? He pensado en él tantas veces a lo largo de los años, y no me imaginé nuestra conexión. Es real y sigue ahí.

Pero ¿puedo arriesgarlo todo de nuevo por un hombre? Aunque este es un riesgo diferente al de alinearme con mi padre o someterme a Nelson, sigue siendo un riesgo. ¿Qué pasa si no funciona?

Necesito hablar con Sam. Ella siempre me ayuda a pensar las cosas. Pero Sam me mintió. Necesito verla y averiguar por qué. Como no tengo teléfono, no puedo llamarla.

Mis ojos detectan el gancho donde guardamos las llaves de repuesto. El coche de Nelson sigue aparcado fuera. Cojo la llave de repuesto.

Espera, ¿qué día es? Sam podría no estar en casa. No, es sábado, así que no estará en el trabajo.

Mientras camino hacia la puerta principal, vuelvo a notar los agujeros de bala y me estremezco. De repente, la idea de quedarme aquí es lo último que quiero. Tal vez Sam pueda ayudarme a encontrar un lugar adonde ir. Es lo mínimo que me debe por mentirme todos estos años.

El Porsche va más rápido de lo que esperaba. Tengo que vigilar mi velocidad para que no me detengan. El coche huele a Nelson, y eso no es bueno. Él siempre creyó que a las mujeres les encantaba mucha colonia.

Hay un coche familiar en el camino de entrada de Sam. Me dirijo a su puerta y me preparo para verlo. Antes de que pueda llamar, la puerta se abre de golpe y Duke está frente a mí.

—¿Delaney? —Me alcanza y me atrae para darme un gran abrazo, llevándome dentro de la casa mientras lo hace—. Me alegro tanto de verte.

Sam entra en la habitación mientras Duke me suelta.

Doy un paso atrás. —¿Cuánto tiempo llevan juntos ustedes dos?

Sam suspira. —Creo que necesitamos una copa para esta conversación. Vamos a la cocina.

La sigo y espero que tengan una explicación razonable para mantenerme en la oscuridad.

CAPÍTULO 21



LOGAN

Han pasado dos días desde que Delaney salió de mi coche sin mirar atrás. He vuelto a Nueva York y estoy trabajando en todo el papeleo de mi última misión. Como el FBI estuvo involucrado, es el doble de lo que sería normalmente.

A pesar de mi gran intento por concentrarme en la tarea, mi mente sigue volviendo a ella. Lo que no entiendo es cómo pudo irse tan fácilmente. Es posible que si intentáramos una relación, fracasara estrepitosamente. O podría ser lo mejor que nos pasara.

Voy a la cocina y me sirvo una taza de café. Cuando abro la nevera para coger mi crema, sé de inmediato que algo no está bien. La botella de crema de avellanas en el estante superior no es la que compré. ¿Cómo lo sé? Porque usé un rotulador permanente para hacer una pequeña marca cerca del fondo, y esta no la tiene.

En lugar de arriesgarme, cierro la puerta de la nevera y vuelvo a mi oficina con el café negro. Lightning aparece en mi puerta, luciendo una sonrisa. Por supuesto, él está detrás de lo que sea que esté pasando.

—¿Puedo ayudarte? —pregunto.

—Me alegro de que hayas vuelto —dice.

Sé que está esperando que beba el café y reaccione a lo que sea que le hizo a la crema. Doy un gran sorbo y le sonrío.

Frunce el ceño y da un paso más adentro. —¿Sin crema hoy?

—No. Y no es por ser cortante, pero tengo mucho papeleo que hacer.

Lightning asiente. —Entiendo. Te dejaré trabajar. —Retrocede de la oficina, mirándome fijamente.

Una vez que se ha ido, vuelvo al trabajo. Pero no llego muy lejos antes de que Ozzie entre.

—Hola, parece que tenemos un día lleno de papeleo.

Me reclino. —Sí. Un día al menos. Quizás dos.

Ozzie frunce el ceño. —¿Estás bien?

Levanto la mirada. —Sí, ¿por qué no habría de estarlo?

Se encoge de hombros. —Fuiste directamente a tu habitación cuando llegaste anoche. Ahora estás bebiendo tu café negro.

—El café está negro por culpa de Lightning.

Ozzie asiente. —Entendido.

Tal vez debería hablar con alguien sobre lo que está pasando. —Pero tienes razón. No estoy bien. Es Delaney.

—Pensé que había notado algo entre ustedes dos. ¿Qué pasó?

Y de repente, no tengo ganas de compartir nuestra historia de nuevo. —Sí, yo también lo pensé. Me equivoqué.

Ozzie asiente. —Lo siento. Eso apesta.

—Sí, así es.

—¿Quieres tomar una cerveza después del trabajo?

Me rasco la barba. —No, gracias. Probablemente me iré a casa y me desplomaré. —Estoy con jet lag y, a pesar de ir a mi habitación anoche, di vueltas y más vueltas. Dormir esta noche probablemente sería bueno.

—De acuerdo. Será mejor que vuelva al trabajo. —Se va, y trato de nuevo de concentrarme en el trabajo.

Pero después de una hora, he avanzado poco, y mi mente da vueltas con recuerdos de Delaney volviéndome loco.

—¡Mierda! —grito mientras lanzo un bolígrafo al otro lado de la habitación.

Thunder y Lightning entran y cierran la puerta detrás de ellos.

—No estoy de humor para ninguna de sus bromas hoy —digo.

—Claramente —dice Lightning—. Escuché lo que le dijiste a Ozzie. Y cualquiera con problemas de mujeres debería hablar con nosotros, no con Ozzie.

Cruzo los brazos. —¿Por qué es eso?

Lightning sonríe. —Porque nosotros realmente tenemos novias. —Luego se sienta en una silla frente a mí.

Thunder se sienta en la otra silla. —Estoy aquí bajo coacción.

Me río. Thunder sigue muchas de las payasadas de Lightning, hasta cierto punto. Aparentemente, si no lo hace, Lightning puede volverse insoportable. Y ya empieza alto en la escala de lo insoportable, así que eso es decir algo.

Lightning cruza las piernas. —¿Qué está pasando?

Suspiro. ¿Sabes qué? A la mierda. Lightning sabe un poco sobre la mujer de mi pasado, y tal vez sería bueno hablar con ellos. Necesito hacer algo.

—¿Recuerdas que he mencionado a una mujer de mi pasado?

Los ojos de Lightning se agrandan. —Sí, la que amaste y con la que nadie se podrá comparar.

Frunzo el ceño. —Yo no dije eso.

Se encoge de hombros. —Sí, más o menos lo dijiste en el aeropuerto. En fin, ¿qué pasa con ella?

Ambos hombres me miran, Lightning esperando ansiosamente lo que tengo que decir. Thunder podría estar durmiendo con los ojos abiertos. No tiene muchas expresiones, así que es difícil saberlo.

—Esa mujer era Delaney, y era a quien estaba protegiendo en mi última misión.

Lightning silba. —Vaya, apuesto a que te sorprendiste cuando la viste por primera vez.

Me muevo en mi asiento. —No exactamente. La había estado observando.

Thunder inclina la cabeza. —¿Estabas acosando a tu ex?

Suelto un suspiro. —No, no la estaba *acosando*. ¿Por qué todos piensan eso?

—Porque es lo que parece.

Lightning levanta la mano. —Volveremos a eso. ¿Qué pasó?

Me lamo los labios mientras recuerdo lo que pasó en la habitación del hotel. Dios, juro que aún puedo saborearla.

Lightning chasquea los dedos. —Tierra llamando a Coff. Está bien, así que todavía estás enamorado; eso lo podemos ver.

Inclino la cabeza hacia atrás. —Nos besamos y más. Luego le dije que quería intentarlo de nuevo. Ella se niega a venir a Nueva York y dice que no puede dejar California. Pero lo cierto es que *sí* puede irse. Simplemente no quiere.

—Mmm —dice Lightning.

—¿Qué?

—Entiendo por qué ella no quiere dejarlo todo y mudarse aquí cuando no se han visto en, ¿cuánto, diez años?

—Doce.

Lightning asiente. —Es un gran riesgo para ella si no conoce a nadie más aquí. Pero ¿por qué tiene que pasar de nada a vivir juntos?

¿Vivir juntos? Yo no le pedí que hiciera eso. Cierro los ojos. ¿Por qué se mudaría ella al otro lado del país si yo no estaba dispuesto a hacer algo por ella? Esto es lo que ella intentaba decirme. ¿Por qué demonios tengo que escucharlo de Lightning para entenderlo?

—¿Por qué no salen primero? —pregunta Thunder—. No, no va a ser conveniente con la distancia, pero parece que ustedes dos necesitan conocerse de nuevo.

Lightning señala a Thunder. —Exactamente. Lo que él dijo.

Salir. Eso es lo que hace la gente normal. Entonces, ¿por qué diablos no se me ocurrió? Porque en el fondo, sé que lo quiero todo con ella. Pero el hecho de que yo esté listo no significa que ella lo esté. Maldita sea, tienen razón. Asiento. —Tienen razón. Solo estaba pensando en volver a lo que teníamos como si nada hubiera pasado. Pero han pasado muchas cosas.

Thunder se pone de pie. —Si la estabas protegiendo, entonces supongo que han pasado muchas cosas en su vida. Tómatelo con calma. Buena suerte, amigo.

—Gracias.

Lightning también se levanta. —Si necesitas más consejos, avísanos. Y lo siento por la crema. No me di cuenta de que estabas pasando por algo.

Cierro los ojos y sacudo la cabeza. —Lo sabía. ¿Qué hiciste?

Lightning pone las manos en las caderas. —¿Cómo lo supiste? ¿Es por eso que no la usaste?

Me pongo de pie y me estiro. —Sí. Ahora, ¿qué le hiciste?

Sonríe. —Vacié la crema y la reemplacé con una mezcla de crema agria y agua. Ya sabes, para que se pudiera verter.

Vaya, ¿era el mismo envase? Tal vez borró mi marca.

Thunder niega con la cabeza. —Te pasaste, Lightning. Te pasaste. Tengo que volver al trabajo.

Sale por la puerta y Lightning lo sigue.

Las palabras de Thunder se repiten en mi cabeza. Le han pasado muchas cosas y en poco tiempo. Su mundo se puso de cabeza. Y en lugar de apoyarla, yo estaba haciendo exigencias. Joder, soy un idiota.

—¡Hijo de puta! —grita Axel desde la cocina.

Cruzo el pasillo y lo veo en el fregadero con la cabeza inclinada, bebiendo directamente del grifo.

—¿Qué pasa?

Escupe algo de agua y se limpia la boca con la manga. —Usé crema caducada en mi café.

—Si era de avellana, no estaba caducada. Lightning la cambió.

Los ojos de Axel se entrecierran. —Lightning.

Asiento, y Axel sale enfurecido. Él no es de los que participan en las travesuras de la oficina. Demonios, casi nunca está aquí ya que tiene más asignaciones que cualquiera de nosotros. Pero

mientras lo veo alejarse por el pasillo, me pregunto si tal vez se vengará de Lightning.

Me encuentro sonriendo, y me doy cuenta de que es por el consejo de Thunder. No tengo idea si Delaney considerará salir conmigo, pero tengo que intentarlo.

Algo se estrella cerca de la entrada de la oficina, y corro hacia allí. Los chicos están todos parados cerca de la puerta de Reed. Echo un vistazo y veo en el suelo los pedazos de la impresora de Reed.

—¿Qué está pasando? —pregunta Axel.

Reed toma unos papeles de su escritorio y los levanta. —Stacy. Justo cuando crees que no puede causar más problemas, hace esto.

Axel toma los papeles de Reed y los examina. —Mierda. Afirma que tuvo otro hijo con Hawthorne y que tiene derecho a la mitad de Reed Hawthorne Security.

Lightning se acerca a Axel. —Déjame ver. —Escanea rápidamente—. No hay manera de que esto sea cierto. Dice que el hijo tiene veintidós años. Hawthorne estaba casado con la madre de Alicia entonces.

Alicia es la novia de Lightning y la hijastra que Stacy intentó matar.

—Bueno, es posible, pero significaría que engañó a su primera esposa —dice Axel.

Reed niega con la cabeza. —No, él nunca habría hecho eso. Además, no conoció a Stacy hasta después de que muriera su primera esposa.

—Independientemente de si el hijo es legítimo, ¿por qué obtendría la parte del negocio de Hawthorne? Si va a los hijos, entonces Alicia y su hermana pequeña también obtendrían una parte —dice Lightning—. No hay lógica aquí.

Reed se deja caer en su silla. —Exactamente. Pero ella se representa a sí misma, así que puede decir lo que quiera, y aun así tenemos que defendernos. Es una mierda. Pero al hacer esto, no solo está desperdiciando nuestro tiempo, sino que también está manteniendo a la empresa bajo una luz negativa en los medios.

—Déjame adivinar, está dispuesta a detener todo por un pago monetario —digo.

Reed me señala. —Exactamente. Pero me niego a pagar. Si lo hago, ella seguirá haciendo esto.

Tiene razón. —De acuerdo, pero ¿cómo haces que se rinda? —pregunto.

Jerry Reed entra en la oficina. —Buenos días a todos. No pude evitar escuchar. La forma en que vamos a detener a esta mujer es pidiendo honorarios de abogados. Muchos honorarios de abogados. Una vez que se dé cuenta de que está perdiendo dinero, no ganando, se detendrá.

Reed se levanta y camina hacia su padre para abrazarlo. Tener al padre de Reed como abogado de la empresa ha sido una bendición estos últimos dos años. Todos sabemos que podemos confiar en él. Lamentablemente, la confianza ha sido difícil de conseguir con algunos de nuestros asociados.

—Gracias por encargarte de esto. Cuando se trata de esta mujer, no puedo pensar con claridad. Ya ha tomado tanto.

—Y por eso vamos a detenerla —dice Jerry.

CAPÍTULO 22



DELANEY

Anoche, después de echar a Duke de la habitación, Sam finalmente se sinceró conmigo. Resulta que se enamoró de Duke el verano que conocí a Logan. No quería decírmelo a menos que Duke también fuera en serio. Pero entonces descubrió la verdad sobre mi familia. Sí, lo descubrió antes que yo. Le dio un ultimátum para que se fuera. Él dijo que no podía, así que ella rompió la relación. Y mantuvo su palabra, lo jura, hasta que se enteró de que le habían disparado. Al parecer, yo interrumpí su reencuentro.

Sam me ha convencido de quedarme en su habitación de invitados. Todavía estoy enojada con Duke por utilizarme, pero Sam insistió en que Duke no quería que llegara tan lejos, y que ha estado atormentado por ello todos estos años.

¿Él ha estado atormentado? Por un lado, conocí al hombre que estaba convencida de que era el amor de mi vida, pero por otro, nos pusieron en una situación imposible en la que ambos acabaríamos heridos. Todo para mantener a mi padre fuera de la cárcel.

Y después de todo eso, su plan no funcionó. El hermano de Logan siguió investigando a la familia. Así que sí, aunque entiendo lo que hicieron, no estoy de acuerdo con su manipulación. Pero hasta que averigüe cómo lidiar con eso, estoy tratando de estar agradecida de poder quedarme aquí con ellos y no en esa horrible mansión en la que crecí.

—Arriba y brilla —dice Duke mientras golpea la puerta del dormitorio—. Tenemos que irnos.

—Está bien —grito a través de la puerta.

Después de una ducha y un desayuno rápido, Duke nos lleva a la oficina.

—El tío de Nelson me llamó ayer. Quiere hacerse cargo de todos los arreglos para el funeral de Nelson. Supuse que no te opondrías —dice Duke.

Resoplo. —Lo siento. Sé que no debería faltar al respeto ya que está muerto. Tienes razón. No tengo objeción.

Duke me mira. —Hay más.

—Por supuesto que hay más.

—Envió un documento que quiere que firmes, acordando que renunciarás a cualquiera de los bienes de Nelson. Básicamente, quiere mantener todo en su familia.

Pongo los ojos en blanco. —No quiero nada de Nelson.

—Eso es lo que pensé. Se lo haré saber a su tío.

Conducimos el resto del camino en silencio. Afortunadamente, cuando llegamos a la oficina, la encontramos en buenas condiciones. Cuando salimos corriendo de aquí la semana pasada, ni nos molestamos en cerrar. Como Duke se llevó todo el dinero de la caja fuerte... espera.

—Duke, ¿dónde está el dinero que sacaste de la caja fuerte?

—Escondido.

Me giro y lo miro fijamente, pero no dice nada más. —¿Dónde?

Se lleva los dedos a los labios, indicándome que no debo hablar. Luego agarra un trozo de papel y escribe algo. Después me lo muestra.

Podría haber micrófonos aquí ahora.

Tiene razón. Dejamos la puerta principal abierta de par en par por si el FBI quería aprovecharse de eso.

Suspira. —Ya no quiero dirigir este negocio. —Luego señala la nota que escribió.

Asiento. —Yo tampoco quiero ser parte de esto.

—Bueno, entonces. ¿Qué vamos a hacer?

Me encojo de hombros. —¿Tal vez solo construcción?

Se ríe. —No creo que eso genere suficiente dinero para mantenernos.

—¿De qué estás hablando? Yo hago los registros financieros, y genera bastante.

Arquea una ceja.

—¿Eso no es de la construcción?

Me pasa un brazo por los hombros, luego susurra. —Te quiero, Delaney, pero maldita sea, a veces eres muy ingenua.

—No soy ingenua. Nadie me dijo nada nunca. Perdóname por no pensar lo peor de todos ustedes.

Se ríe mientras entrelaza su brazo con el mío, luego me lleva al estacionamiento, donde continuamos la conversación.

Mi mente da vueltas. —¿He estado llevando los libros del lado ilegal?

—Sí.

¿Cómo diablos no lo sabía? Bueno, probablemente porque no sé qué suministros son realmente necesarios para los proyectos que hacemos. O qué se compró realmente o no. Demonios, nunca me molesté en aprender porque no tengo interés en nada de eso. No era lo que quería hacer. Estaba en la escuela de arte cuando mi padre me amenazó con cortarme financieramente si no cambiaba a una universidad diferente y tomaba cursos de negocios.

Escucharlo fue mi primer error. Es por eso que he estado atrapada aquí todos estos años.

—Hasta que averigüemos qué hacer, tendremos que continuar con el negocio como de costumbre. Lo último que queremos es que alguien piense que puede entrar y tomar el control —dice Duke—. Pero no tendremos ninguna conversación al respecto allí dentro. ¿Entendido?

—Entendido.

Me mira fijamente.

—¿Qué?

—¿Cómo estás? Quiero decir, realmente. A Nelson le dispararon y lo mataron frente a ti. A mí me dispararon frente a ti. Demonios, estabas en la casa con todas las balas volando. Sé que esto no es algo a lo que estés acostumbrada.

Me cruzo de brazos. —¿Y tú sí?

Se encoge de hombros. —No realmente. Trato de evitar los tiroteos ya que pueden ser mortales y todo eso.

Lo empujo. —Esto no es algo para bromear.

Se pone serio. —Tienes razón. No lo es. Pero ver a Nelson asesinado tuvo que haber sido difícil para ti.

Doy un paso atrás y lo estudio. —¿Hablas en serio? ¿Crees que siento pena por su muerte?

Ese hombre hizo de mi vida un infierno. Créeme, estoy bien. —Tal vez debería haber hablado con él además de con Sam anoche para que supiera que mi mente no está en Nelson. Está en Logan.

Volvemos a entrar, y apenas me siento cuando suena la campanilla sobre nuestra puerta principal. Entra un hombre con uniforme de repartidor. —Hola, tengo un paquete para Duke Manzia.

Duke da un paso adelante. —Soy yo.

Toma el paquete y el hombre se va. Duke lo lleva a mi escritorio y lo abre. Saca una caja y me la entrega. —Aquí tienes.

Es un teléfono nuevo.

—Siento haber tirado tu teléfono viejo por la ventana. Te pedí uno nuevo con tu antiguo número, así que espero que puedas importar tus contactos.

—Gracias. —Abro la caja y sigo las instrucciones de configuración. Conecto el cargador mientras se reinicia.

Mientras espero a que esté listo, agarro lo primero de mi bandeja de entrada y me pongo a trabajar.

El teléfono vibra y pita mientras todo se carga. Después de lidiar con mi quinta factura, me quedo sin paciencia y agarro el teléfono.

Reviso mis mensajes y mi estómago se agita cuando veo dos textos de un número desconocido. Logan. Pero luego me doy cuenta de que son de hace unos días y se me llenan los ojos de lágrimas. Me recuesto y agito las manos frente a mi cara para secarme los ojos. ¿Por qué esperaba algún mensaje actual de él? Le dije adiós y, hasta donde él sabe, ya no tengo teléfono.

Me pregunto qué estará haciendo ahora. No, eso no me hará ningún bien. Antes podía pasar meses sin pensar en él. Ahora, después de lo que pasó en esa habitación de hotel, no puedo pasar ni cinco minutos sin hacerlo, y me está volviendo loca.

Mi teléfono vibra y lo agarro.

Desconocido: *Hola, veo que tienes un teléfono nuevo.*

¿Qué demonios?

Yo: *¿Quién es?*

Desconocido: *Logan.*

Mi corazón se acelera. ¿Es realmente él?

Yo: *¿Cómo supiste que tengo un teléfono nuevo?*

Logan: *Esto puede sonar espeluznante, pero no lo es, lo juro.*

Me río mientras espero su siguiente mensaje.

Logan: *Le pedí a Trip que me avisara si detectaba alguna actividad en tu número de teléfono. Y acaba de enviarme un mensaje diciendo que se reactivó.*

Está bien, sí, ese es Logan.

Yo: *Vaya. Literalmente lo acabo de conseguir hace unos minutos. No sé si sentirme impresionada o asustada.*

Logan: *Te dije que Trip era bueno en lo que hace. Y yo voto por impresionada.*

Estoy sonriendo como una tonta solo por enviarle mensajes a este hombre. Pero, ¿qué significa esto?

Yo: *Entonces, ¿por qué estabas acosando mi número de teléfono?*

Logan: *¿Por qué todo el mundo usa esa palabra? No te estaba acosando.*

Interesante.

Yo: *¿Quién es todo el mundo?*

Logan: *No importa. Lo que importa es que quiero hablar contigo. ¿Puedo llamarte?*

Mi estómago se agita ante la idea de escuchar su voz.

Yo: *Sí.*

Apenas he enviado el mensaje y mi teléfono ya está sonando.

—¿Hola? —contesto.

—Hola —dice Logan.

Me recuesto en mi silla, sonriendo. Me siento como una adolescente a la que acaba de llamar su amor platónico. —¿De qué quieres hablar?

—No me gustó cómo terminaron las cosas entre nosotros. Lamento no haberlo entendido. Pero comprendo que no quieras renunciar a todo para mudarte aquí cuando no sabemos si esto durará.

Sus palabras me sorprenden.

—Quiero proponerte otra cosa.

—Está bien, me intriga. —Contengo la respiración, preguntándome qué se le habrá ocurrido.

—Salgamos juntos.

Miro por la ventana mientras proceso lo que dijo. Pero vivimos en estados diferentes, así que no estoy segura de lo que está pensando. —¿Cómo? Tú sigues en Nueva York y yo sigo aquí.

—Eso es cierto. Pensé que podríamos hablar por teléfono y tal vez por FaceTime para conocernos de nuevo. En un par de semanas, puedo volar para verte siempre que no esté en una misión.

Me siento erguida. —La verdad es que no sé mucho sobre tu trabajo. ¿Con qué frecuencia tienes misiones y cuánto duran?

—Varían. La más larga que he tenido fue de unos meses, pero normalmente duran una semana.

¿Unos meses? Eso sería difícil si realmente estuviéramos juntos.

—En cuanto a la frecuencia, a veces tengo misiones con solo uno o dos días entre ellas. Otras veces tengo una semana o más.

Supongo que tiene sentido. Me estaba protegiendo y no teníamos idea de cuánto duraría la amenaza. Mi mente vuelve al tiroteo en mi casa. —El tiroteo. ¿Con qué frecuencia estás en tanto peligro?

Suspira. —A menudo estoy en situaciones peligrosas, pero tienes que entender que estoy entrenado para ello. Y normalmente tengo a mi equipo o parte de él conmigo. Siempre nos cuidamos las espaldas.

La idea de que esté ahí fuera me pone nerviosa. —De acuerdo.

—Oye, llevo años haciendo esto, y antes de eso, era un SEAL de la Marina. Puedo manejarlo.

—¿Un SEAL? ¿Como uno de esos soldados de élite?

Se ríe. —Marinero, no soldado.

—No eras de élite cuando te conocí, ¿verdad?

Se ríe más fuerte. —Vaya, parece que causé una gran impresión. Me gustaría pensar que era bastante de élite. Pero no, no era un SEAL.

Yo también me río. Nunca pude aclarar eso cuando estábamos juntos. Creo que porque en mi mente, él dijo que dejaba el servicio, así que no pensaba en él como un marinero, sino simplemente como mi novio.

—¿Qué dices? ¿Quieres salir conmigo? —pregunta.

Quiero, pero la última vez que se fue, me destrozó. —¿Qué quieres decir exactamente con

salir? ¿Estamos saliendo con otras personas también?

—No. No quiero a nadie más, y no quiero que tú estés con nadie más. ¿Puedes vivir con eso?

Sonrío. —Sí, creo que no podría soportar verte con alguien más.

Suspira. —Sí, la idea de que estuvieras con Nelson casi acaba conmigo. Cuando me enteré por primera vez de que estabas casada, supuse que estabas enamorada. Nunca ha habido nadie más que haya capturado mi corazón, Delaney. Todos estos años te he echado de menos. Y espero que me des otra oportunidad.

Las lágrimas brotan de mis ojos. Respiro hondo, esperando poder decir las palabras sin llorar. Esto es lo que he querido durante tanto tiempo. —Sí, quiero tener una relación a distancia contigo, Logan.

CAPÍTULO 23



LOGAN

Llego al trabajo la mañana siguiente, todo sonrisas a pesar de que aún no estoy seguro de qué lado de la ley está realmente mi hermano. Pero no quiero centrarme en eso ahora. No recuerdo haberme sentido nunca tan feliz. Sí, Delaney sigue en California y yo estoy a miles de kilómetros de distancia, pero dijo que sí a darnos una oportunidad. Y no voy a dejarla ir de nuevo.

—Vaya, estás radiante. ¿Cómo se llama? —pregunta Piper cuando paso por su escritorio.

—Delaney.

—Me alegro por ti —dice, pero su sonrisa no llega a sus ojos.

Me inclino para que nadie más me oiga.

—Podrías tener algo real con él si dejaras de ser tu peor enemiga.

Sus ojos se abren de par en par y abre la boca, pero no dice nada. He notado más de lo que estoy seguro que ella se da cuenta cuando visita a mi compañero de piso, Ozzie. El tipo está tan colgado por ella, pero no puede hacer nada al respecto, o su primo —y nuestro compañero de trabajo, Durango— podría matarlo. Y no exagero. Ese hombre es muy protector con su prima pequeña. Y en cuanto a Piper, no tengo ni idea de lo que pasa por su cabeza. Está claro que quiere estar con Ozzie, pero algo la retiene.

Probablemente Durango.

La dejo con sus pensamientos y entro en la cocina para servirme un café. Instituimos una nueva regla el mes pasado: solo Piper o Reed pueden hacer café. Suena ridículo, pero las bromas con la comida que nos hemos estado gastando se nos han ido de las manos. Finalmente, todos acordamos que meterse con el café era un golpe demasiado bajo.

Abro la nevera, miro mi crema y recuerdo que en realidad no es de avellana. Obviamente, Lightning no se había tomado el mensaje tan en serio como el resto de nosotros. Cierro la puerta de la nevera de un golpe y voy a mi oficina. Por lo visto, ahora tomo el café solo.

Me pongo manos a la obra y decido terminar el papeleo requerido por el FBI para mi última misión. Una vez terminado, lo envío, lo que significa que pasa a Reed para su revisión. Mi teléfono vibra en mi escritorio y lo cojo. Un mensaje de Trip.

Trip: *Tengo los resultados de la búsqueda que solicitaste. Llámame cuando tengas tiempo para hablar*.

Se me cae el alma a los pies. Eso no puede significar buenas noticias, y Trip sabía que la búsqueda era sobre mi hermano. ¿Estoy preparado para oír algo que no pueda desoír?

Mi corazón late con fuerza ante la idea de que mi hermano pueda ser realmente un traidor. Me recuesto mientras recuerdo cuando éramos pequeños. Choqué mi bicicleta contra otra y se dobló el cuadro. El dueño era un chico mayor que se metía con otros niños del barrio. Tenía

miedo, pero sabía que tenía que decírselo. Significaría que me convertiría en su objetivo. Pero cuando salió corriendo y vio el daño, mi hermano le dijo que lo había hecho él.

Hubo innumerables ocasiones en las que mi hermano me defendió así. Siempre decía que la lealtad es lo más importante. Y como hermanos, siempre nos manteníamos unidos. No puedo imaginar cómo ha podido pasar de eso a trabajar con los mismos hombres a los que se suponía que tenía que encerrar. Sabiendo que no debería posponerlo, llamo a Trip.

—Hola, Trip, recibí tu mensaje.

Suspira.

—Sí. Me temo que no tengo buenas noticias.

Cierro los ojos.

—¿Qué has encontrado?

—Tu hermano tiene una cuenta que abrió hace un año y que recibe depósitos regulares. Destaca porque esos depósitos son grandes. Busqué el salario de tu hermano y es más de lo que gana.

—¿Sabes lo que gana mi hermano?

—Aproximadamente. Solo busqué los salarios del gobierno para su nivel probable. Pero incluso si me equivoco y está ganando el grado de pago más alto, estos depósitos siguen siendo demasiado altos.

De repente, me siento enfermo del estómago. Esto no es lo que quería oír.

—Alguien le está pagando.

—Parece probable. Y todavía no he podido rastrear de dónde vienen los depósitos. Todo lo que sé es que se transfiere desde una cuenta en México.

Maldita sea, Brian. ¿Estás recibiendo dinero del cártel? ¿Estás involucrado con ellos? Él los mencionó. Pero, ¿por qué lo estaría?

—¿Ha estado recibiendo depósitos durante un año?

—Sí. Siento tener que contarte todo esto. Y te habría llamado antes, pero estaba intentando rastrear el origen del dinero.

Las náuseas me invaden mientras todo esto se asienta. Realmente había esperado estar equivocado. Pero esto lo hace real.

—Gracias por investigar. Tengo que irme. —Necesito estar solo ahora mismo. Termino la llamada y cojo mi chaqueta. En lugar de ir a mi coche, camino por la carretera. Mi cabeza da vueltas mientras intento averiguar qué debo hacer.

Si Brian está realmente involucrado con el cártel, entonces el hecho de que yo sepa algo podría hacer que me maten. O tal vez Brian se metió en una situación y necesita ayuda para salir de ella, pero no ha sentido que pueda pedirla. Repaso todas las posibilidades mientras camino por Brooklyn. Finalmente, me detengo. Sin más información, me voy a volver loco.

Saco mi teléfono y lo miro fijamente. Una vez que haga esta llamada, no habrá vuelta atrás. Llamo a mi hermano.

—¡Logan, debes haberme leído la mente! —contesta Brian.

—¿Por qué?

Se ríe.

—Porque estaba a punto de llamarte. Tengo otra misión para la que te necesito.

¿Ya?

—¿Qué está pasando?

—Esto no es algo que pueda explicar por teléfono. Necesito que vuelvas a California.

—Acabo de volver. Todavía tengo jet lag.

—Lo he aclarado con Reed. Tú y los otros chicos salen mañana.

¿Otros chicos? ¿Reed accedió a esto sabiendo que mi hermano podría no estar actuando correctamente?

—De acuerdo, hablaré con Reed entonces.

—Suena bien. Te veré mañana por la tarde.

Termina la llamada sin darme la oportunidad de hacer ninguna pregunta. Pero probablemente esta sea una conversación mejor para tener en persona de todos modos.

Vuelvo corriendo a la oficina y oigo risas que vienen de la cocina. Entro con cautela y encuentro a Thunder, Ozzie y Durango llevando camisetas con gatos. Lightning está sentado a la mesa, mirando su teléfono, ignorándolos. Axel está apoyado en la encimera, bebiendo café, tratando de mantenerse al margen de lo que sea que esté pasando.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Ozzie sonríe.

—Thunder nos trajo algunas camisetas.

Cada camiseta tiene un gato diferente.

—¿Por qué?

—Para torturarme —dice Lightning.

Miro alrededor de la habitación otra vez.

—Oye, estamos todos aquí al mismo tiempo.

Durango se aparta de la encimera.

—Sí, pero no por mucho tiempo. Reed quiere vernos a ti, a Ozzie, a Axel y a mí en su oficina.

Sigo a los chicos por el pasillo hasta la oficina de Reed.

—Cierra la puerta —indica Reed.

Al ser el último en entrar, lo hago y luego me siento. La oficina de Reed no es grande, pero de alguna manera logra meternos a todos aquí para las reuniones de equipo. Con solo la mitad de nosotros presentes, al menos todos podemos sentarnos.

—El hermano de Coff tiene otra misión para ustedes. Acabo de hablar con él esta mañana al respecto, y tengo preocupaciones.

—¿Qué tipo de preocupaciones? —pregunta Axel.

Reed se levanta y se vuelve hacia la ventana. —Esta misión involucra al cártel mexicano, y no tenemos contactos allí en los que puedan confiar si las cosas se complican.

¿Escuché bien? —Reed, ¿mi hermano nos está pidiendo que hagamos algo relacionado con el cártel?

Reed se vuelve hacia mí y asiente.

—¿Qué?

—Derribarlos. Bueno, específicamente a un hombre. Está a cargo de las drogas del cártel que entran por San Diego.

Durango mira a su alrededor y luego a Reed. —¿Por qué? Todos sabemos cómo funciona esto. Si eliminamos a un hombre, tendrán a alguien para reemplazarlo al día siguiente.

Reed se apoya en su escritorio. —Aparentemente, este hombre en particular ha puesto precio a la cabeza del Agente Folger. Descubrió que Folger estaba trabajando encubierto para desmantelar su operación. Cómo lo descubrió aún está por determinarse.

Me pongo de pie, de repente necesitando moverme. —Espera, ¿estaba trabajando encubierto?

—Eso es lo que me dijo. Su superior lo confirmó en nuestra llamada.

Me dejo caer de nuevo en mi silla. Bien, así que mi hermano no es un traidor. Pero entonces,

¿por qué no me siento aliviado? Algo no está bien, pero no averiguaré nada hasta que hable con él en privado.

—¿Quién es el hombre que estamos buscando? —pregunta Durango.

Reed me mira directamente. —Ruiz.

El hombre con el que Brian estaba hablando por teléfono después del tiroteo. El hombre que quería a Duke y Delaney muertos. Ahora va tras mi hermano. Puede que esta sea una misión para proteger a mi hermano, pero si tengo la oportunidad, acabaré con ese hijo de puta de Ruiz.

CAPÍTULO 24



LOGAN

Paso las siguientes veinticuatro horas ansioso hasta que puedo hablar con mi hermano en persona. Afortunadamente, tenemos un vuelo privado a California, pero aunque es directo, se siente como el vuelo más largo en el que he estado. En el momento en que aterrizamos, Brian nos está esperando en la pista para hablar con nosotros.

Antes de que pueda siquiera saludar, lo llevo aparte.

—¿Puedo hablar contigo en privado? —le pregunto.

Frunce el ceño.

—Claro.

Lo alejo de los otros chicos.

—¿Qué está pasando?

Inclina la cabeza.

—Bueno, estaba a punto de contarles a todos los detalles.

Tomo una respiración profunda y hago la pregunta que desearía no tener que hacer.

—¿Estás trabajando con el cártel?

Frunce el ceño.

—No estoy seguro de lo que Reed te dijo, pero estaba tratando de desmantelar su operación en San Diego. Eso me ha metido en algunos problemas. Por eso estáis todos aquí.

Estoy entrenado para saber cuándo alguien está mintiendo, pero no hay señales de engaño por parte de mi hermano. Aunque también ha sido entrenado para mentir.

—Si tienes un problema, ¿por qué el FBI no te está ayudando?

Brian niega con la cabeza.

—McKenzie, mi jefe, no está dispuesto a arriesgarse a exponer la identidad de más agentes en esto. Por eso os trajimos a vosotros.

Se aleja para volver con los chicos.

—¿Por qué estás recibiendo dinero del cártel?

Se vuelve hacia mí.

—¿Me has investigado?

No rompo el contacto visual mientras la ira brilla en sus ojos.

—Tuve que hacerlo.

—¿Tuviste que hacerlo? ¿Por qué? —Está dando la vuelta a la situación con sus preguntas. Está usando su entrenamiento conmigo.

Bueno, dos pueden jugar a ese juego.

—Responde a mi pregunta. ¿Lo estás haciendo?

Suspira y echa la cabeza hacia atrás.

—Sí, pero no es lo que piensas. —Aquí es donde me va a decir que ha estado trabajando encubierto—. He estado trabajando encubierto durante más de un año. El cártel pensaba, bueno, *pensó*, que estaba de su lado. Se suponía que debía entrar, obtener información y salir. Pero algo salió mal.

La sensación de inquietud sigue ahí.

—¿Qué es lo que no me estás contando?

—¿Qué? Te lo estoy contando todo.

Mantengo su mirada.

—No, hay algo más.

Cierra los ojos.

—Mierda, ¿cómo haces eso? Hay algo más, y es por lo que necesito tu ayuda.

—Te quedaste con parte del dinero, ¿verdad? —Es lo que me ha estado molestando desde ayer.

Pone las manos en las caderas.

—¿Qué? No, ¿cómo puedes pensar eso? Jesús. —Da unos pasos alejándose—. Mientras estaba encubierto, conocí a una mujer. La amo, Logan. Y está embarazada de mi hijo.

Esto sí que no me lo esperaba.

—¿Qué tiene que ver esto con el cártel?

—El hombre que ha puesto precio a mi cabeza es su padre.

Por favor, dime que no he oído bien.

—¿Qué has dicho?

—La hija del señor Ruiz es la mujer que amo. Y mi jefe lo descubrió. —Brian se humedece los labios—. Es otra razón por la que no quiere usar agentes del FBI. Cree que puede que me haya cambiado de bando.

Admito que estoy un poco en shock. No sé mucho sobre la vida amorosa de mi hermano, pero sé que si dice que está enamorado, es un gran paso. Pero ¿por qué cruzó la línea por un miembro del cártel? Tenía que saber que eso sería una sentencia de muerte.

Brian se acerca.

—Sé cómo se ve, pero no me cambié de bando. Nos unimos porque ella se siente atrapada y quiere salir. Pero mi jefe dice que he demostrado dónde está mi lealtad. Si sobrevivo a esto, estoy bastante seguro de que me va a despedir.

Me froto los ojos.

—¿Ruiz ha puesto precio a tu cabeza porque dejaste embarazada a su hija?

Brian niega con la cabeza.

—Él no sabe que he estado saliendo con su hija. Y ella no sabe sobre el precio a mi cabeza.

Bueno, debería estar feliz. Parece que mi hermano no es un agente corrupto. Pero de todas las mujeres de las que podía haberse enamorado, es la hija de un miembro del cártel. Claro, yo mismo me enamoré de la hija de una familia criminal, así que sé cómo sucede. Pero, maldita sea, ¿está embarazada?

—¿Va a tener el bebé? —pregunto.

Brian cruza los brazos.

—Por supuesto que sí.

Levanto las manos.

—Oye, acabo de enterarme de esto. No te enfades conmigo por hacer preguntas.

—Lo va a tener, y le he propuesto matrimonio. Quiero casarme con ella antes de que nazca el

bebé.

De acuerdo, ahora me pregunto si mi hermano está delirando.

—¿Y cómo planeas hacer eso, dado quién es su padre?

—Tengo suficientes pruebas para encerrarlo. Entonces Sofía será libre para estar conmigo.

Giro y noto que los chicos nos están mirando, esperando impacientemente. Me vuelvo hacia él.

—¿Hablas en serio? Ese hombre seguirá persiguiéndote, incluso si está en prisión. He oído que el amor te ciega, pero maldita sea, Brian, sabes cómo funciona esto.

Asiente.

—Lo sé. Y la verdad es que espero que el señor Ruiz no sobreviva.

—¿Nos has traído aquí para ejecutar al padre de tu amante? —grito un poco demasiado fuerte. Sé que estoy siendo un imbécil. Y un hipócrita, ya que yo también quiero que ese hombre muera.

—¿Qué está pasando? —pregunta Ozzie.

Brian me fulmina con la mirada.

—No. Lo has entendido mal. Ahora, voy a explicárselo todo al equipo entero. —Pasa junto a mí y camina de vuelta hacia los chicos.

Lo sigo a regañadientes.

—Gracias a todos por venir hoy —dice Brian—. Sé que Reed fue breve con los detalles de esta misión. Hay un hombre que ha puesto precio a mi cabeza. —Saca su teléfono del bolsillo y muestra una foto, luego nos la enseña a cada uno—. Este es el señor Ruiz. Está a cargo de la entrada de drogas del cártel en San Diego. He estado trabajando para detenerlo fingiendo ser un agente corrupto. Descubrió que he estado encubierto todo este tiempo.

—¿Cómo lo descubrió? —pregunta Axel.

Brian guarda su teléfono en el bolsillo.

—No estoy seguro de eso. Necesitamos detenerlo a él y a su equipo. Tiene tres tipos que trabajan estrechamente con él. Estoy seguro de que uno de ellos me está buscando. Tengo fotos de los tres en mi coche. Está aparcado junto a vuestros coches de alquiler.

—¿Coches de alquiler? —pregunto. No voy a decir que el FBI es tacaño, pero bueno, lo es, así que más de un coche es sorprendente. Y eso, además de un vuelo privado hasta aquí.

—Entregaron dos coches esta mañana. Debido a la naturaleza de la misión, tiene sentido que trabajéis en equipos de dos.

Durango se cruza de brazos. No necesito preguntar para saber lo que está pensando. No nos gusta que otros nos digan cómo llevar a cabo una operación. Y eso es lo que mi hermano está intentando hacer. No nos separamos a menos que sea necesario.

—Explica —dice Axel.

Sí, está pensando lo mismo.

Brian mira alrededor. —El señor Ruiz estará en una recaudación de fondos esta noche. Su fachada es que es un empresario adinerado —Brian frunce el ceño—. Bueno, su tapadera. En realidad lo es, pero la mayor parte de su riqueza proviene del cártel; sin embargo, la élite de San Diego no lo sabe.

—Espera —doy un paso adelante—. ¿Nadie sospecha que tiene vínculos con el cártel? ¿Se creen su fachada de empresario?

Brian se lame los labios de nuevo, y me doy cuenta de que es un tic nervioso que ha desarrollado. —Bueno, si alguien sabe más, no se lo está diciendo al FBI.

—¿Hay algo que no nos estés contando? —pregunta Durango, con los brazos cruzados—.

Porque tú y Coff parecían tener una discusión bastante acalorada allí —señala con la cabeza hacia donde estábamos parados.

Brian cierra los ojos. Cuando los abre, les cuenta a los chicos todo lo que me dijo a mí. Hacen las mismas preguntas que yo hice.

Ozzie nos mira a cada uno de nosotros, luego vuelve a mirar a Brian. —¿Quieres que vayamos a esta recaudación de fondos y lo secuestremos, y luego lo matemos? —pregunta Ozzie.

Me muerdo el labio para no sonreír. Ozzie no se anda con rodeos con Brian. Han trabajado juntos lo suficiente como para que Ozzie y Brian se hayan vuelto cercanos. Como hermanos. Él ya es como uno para mí, siendo mi compañero de piso.

Brian frunce el ceño. —El FBI no secuestra; detenemos. Y no, no tenéis orden de matar.

—Por supuesto. Eso es lo que quería decir —dice Ozzie.

Brian niega con la cabeza. —Tiene sentido que dos de vosotros asistan y dos vigilen desde fuera. He conseguido un par de invitaciones para vosotros.

Axel da un paso adelante. —Con todo respeto, has trabajado con nosotros las veces suficientes para saber que nosotros decidimos cómo va la operación. ¿Por qué estás intentando dirigirnos esta vez?

Eso es exactamente lo que yo también quiero saber.

—Mira, habrá muchos civiles en este evento. Y la prensa lo estará cubriendo. No podéis entrar como rebeldes, ponerle una bolsa en la cabeza y sacarlo a rastras. Se necesita algo de finura —dice Brian, y se lame los labios de nuevo.

Maldición, tal vez es más que un tic nervioso. Tal vez así es como el cártel lo descubrió.

—¿Bolsa en la cabeza? ¿De qué diablos estás hablando? —pregunta Axel.

Arqueo una ceja a mi hermano. Aparentemente, me había estado observando desde el momento en que llegué al cementerio ese día. Y esa pequeña pulla era para mí.

—No importa —dice Brian—. Solo intentad pasar desapercibidos.

Me cruzo de brazos. Mi instinto me dice que hay algo más. —Brian, ¿cuál es la verdadera razón por la que estás intentando microgestionar esto?

Los chicos se quedan mirando a Brian. Él cierra los ojos. —Está bien. La hija del señor Ruiz estará allí esta noche. Me preocupa que pueda quedar atrapada en el fuego cruzado.

—Jesús —dice Durango—. No vamos a entrar disparando a diestra y siniestra. Sabes que no hacemos eso.

—¿Estás seguro de que el señor Ruiz no sabe que eres el padre? —pregunta Axel.

—No. No sabe que está embarazada. Aún no se le nota.

—De acuerdo, danos toda la información que tengas y nosotros decidiremos cómo hacer esto —dice Axel.

Brian frunce el ceño, y puedo ver que quiere objetar, pero me mira y yo niego con la cabeza.

—Bien. Vamos a los coches donde tengo las fotos y hablaremos.

Mientras lo seguimos hacia los coches de alquiler, tengo un mal presentimiento sobre esta misión. Mi hermano está dejando que sus sentimientos personales interfieran. Pero entonces él podría decir lo mismo de mí cuando se trata de Delaney.

CAPÍTULO 25



DELANEY

Sentarme frente a mi hermano y mi mejor amiga en la mesa del comedor no debería ser extraño. Pero la forma en que se miran el uno al otro me está volviendo loca.

Pongo los ojos en blanco.

—Vale, ya lo entendemos. ¡Estáis enamorados! —Agarro mi copa de vino y doy un gran trago.

Sam abre los ojos de par en par, y Duke me fulmina con la mirada. Ups. ¿Quizás aún no han dicho la palabra con A? Supuse que lo habían hecho por la forma en que Sam describió su relación.

—Hace poco que hemos vuelto a estar juntos —dice Sam.

Los miro fijamente.

—¿Y qué hay de cuando éramos más jóvenes?

Sam se ríe.

—Bueno, el señor Maduro de aquí respondió a mi declaración de amor con un gruñido y luego me besó.

Duke se lleva un trozo de patata a la boca mientras niega con la cabeza. Después de tragar, señala a Sam.

—Primero dije "lo mismo digo". Fue un momento emotivo.

Ella sonríe.

—Sí, hubo mucha emoción.

—¡Puaj! No —digo mientras me pongo de pie—. Me voy a leer.

Llevo mi plato a la cocina. Como yo cociné la cena, ellos acordaron limpiar, así que tengo el resto de la noche libre. Una vez en la habitación de invitados de Sam, que ahora reclamo como mía, reviso mi teléfono, que había dejado sobre la cama para no mirarlo cada cinco minutos mientras preparaba la cena. Espero que Logan esté dispuesto a hacer una videollamada esta noche. Quiero ver su cara. Lo necesito.

Me envió un mensaje y estoy sonriendo hasta que lo leo.

Logan: *Lo siento, no puedo hablar esta noche. Estoy en una misión. Te escribiré en cuanto pueda.*

Gimo y me dejo caer en la cama. Me ha contado lo suficiente como para saber que cuando está en una misión, es posible que no sepa de él durante días o incluso semanas.

Sam se ríe mientras dos pares de pasos recorren el pasillo. Tanto para limpiar. La puerta al final del pasillo se cierra. Agradezco que la habitación de invitados sea la más alejada de ellos. Pero entonces un gemido atraviesa mi puerta, y me doy cuenta de que no están lo

suficientemente lejos. Pongo música en mi teléfono y subo el volumen, luego me quedo mirando al techo.

Concentrarme en Logan me hizo olvidar que todavía estoy atrapada viviendo con Duke —aunque sea en un lugar nuevo— y trabajando en un empleo donde aparentemente he estado llevando los libros de una operación ilegal durante años.

Suspiro. Si soy honesta conmigo misma, hace años que me di cuenta de que mi padre no estaba exactamente del lado correcto de la ley. Pero de alguna manera, me permití creer que el negocio de la construcción era una de sus entidades legales. Supongo que quería creer que no me involucraría en sus negocios. Y en su mayor parte, no lo hizo. O eso pensaba.

Las cosas tienen que cambiar. Si Duke quiere seguir dirigiendo el negocio, entonces necesita encontrar personas en las que pueda confiar. Le daré mi aviso de dos semanas.

Sonrío ante la idea. Después de que nuestro padre muriera, Duke y yo recibimos una herencia. Es suficiente para que pueda vivir de ella por un tiempo hasta que averigüe qué voy a hacer. Cuando la recibí por primera vez, juré que no la tocaría. Pero cuanto más lo pensaba, me di cuenta de que si hubiera trabajado en cualquier otro empleo todos estos años, tendría una cuenta de ahorros. Ahorros que podría gastar en perseguir lo que quiero hacer. El arte es mi primer amor, pero tuve que dejar la escuela de arte por culpa de mi padre. Sin la formación adecuada, conseguir un trabajo en ese campo podría ser difícil.

—¡Sí! —grita Sam.

A pesar de mi música, todavía puedo oírlos.

—¡Oh, nena! —grita mi hermano.

Estoy asqueada, pero luego el sonido se detiene. Por favor, que hayan terminado.

Salgo de puntillas de la habitación de invitados y bajo las escaleras. Duke trajo una caja de la casa para mí. Tengo curiosidad por saber qué empacó.

Cuando la abro, me sorprendo al encontrar un par de lienzos en blanco y mis viejos cuadernos de dibujo. Después de transferirme de la escuela de arte, intenté tirarlos. Pero mi madre los tomó y dijo que los guardaría por mí. Ella entendía lo importantes que eran para mí.

Duke baja las escaleras. El sudor perla todo su pecho.

—Oh, hola —sonríe.

—No. Ustedes dos hacen demasiado ruido. Puedo oírlo todo por encima de mi música. Si van a tener sexo, no hagan ruido.

Se ríe mientras camina hacia la cocina.

—Veré qué puedo hacer —El grifo se abre y luego sale de la cocina un momento después, limpiándose la boca—. Bajaremos a limpiar pronto. No te preocupes por eso, ¿de acuerdo?

Arqueo una ceja.

—No lo hago.

Asiente con la cabeza y luego vuelve a subir las escaleras. Vuelvo a centrar mi atención en la caja mientras continúo desempacándola. En el fondo hay algo de pintura vieja. Me encantaba dibujar, y de repente, el deseo de volver a hacerlo es fuerte. Pero mientras vacío la caja, descubro que no hay lápices de ningún tipo.

Pintar nunca fue lo mío, aunque intenté que me gustara. Pero tengo esta idea que quiero plasmar. Tal vez podría pintarla.

Coloco mi teléfono a mi lado y pongo algo de música pop mientras preparo la pintura. El azul llama mi atención y lo uso primero. Poco a poco, la imagen en mi cabeza va apareciendo en el lienzo. Después de la última pincelada, me echo hacia atrás.

—Vaya —dice Sam mientras entra en la sala de estar—. Me preguntaba qué estabas

haciendo aquí abajo las últimas horas.

Frunzo el ceño.

—¿Horas? —Reviso mi teléfono y es más tarde de lo que pensaba—. Perdí la noción del tiempo.

—Está realmente bien —Sam continúa estudiando mi pintura.

—Gracias. Quería dibujarlo, pero no pude encontrar lápices.

Ella se vuelve hacia mí.

—Creo que esto es mejor. Usaste color.

Espera, tiene razón. Mis bocetos siempre eran en blanco y negro. Pero el color es lo que define este.

—Esto me recuerda a uno de mis libros infantiles favoritos. Es como una escena de un cuento de hadas —dice.

Doy un paso atrás y observo cómo el agua azul se encuentra con el bosque de un verde vibrante. Tiene razón. El estilo que usé parece algo que debería estar en un libro.

—¿Has pensado en ser ilustradora? —pregunta.

—¿Una qué?

Se ríe.

—Ya sabes, la persona que hace los dibujos para los libros infantiles. O cualquier libro que lo necesite. Creo que serías genial en eso.

La idea de dibujar para ganarse la vida suena increíble. —Me encantaría, pero creo que Duke quiere que siga trabajando en la empresa de construcción —alzo la vista para evaluar su reacción. Quizás Duke no se tome mi partida tan mal como creo.

La sonrisa de Sam desaparece. —Tú y Duke necesitan salir de ese negocio de «construcción» —usa los dedos para hacer comillas al aire en la palabra construcción.

Sus palabras me sorprenden. —¿Duke sabe que te sientes así?

Ella asiente. —Es por eso que he tardado en comprometerme. Él se siente atrapado porque no hay nadie más para dirigir las cosas, y dice que no puede irse sin tener una diana en la espalda.

No había pensado en eso. Duke es ahora el rostro que todos asocian con la familia. Nunca me expresó que quisiera salir. En cambio, pensé que estaba feliz de hacerse cargo.

—Odio sugerir esto, pero tal vez la familia de Nelson quiera hacerse cargo.

—Sobre mi cadáver —dice Duke desde la puerta.

Me giro y lo encuentro apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

—Bueno, nos liberaría a ambos —digo.

Él entra en la habitación. —No, no lo haría. Se harían cargo y nos matarían porque sabemos demasiado. Este no es un negocio del que puedas alejarte.

—¿Nunca? —pregunta Sam.

Duke baja los brazos y suspira. —Te dije que estoy buscando una solución. Pero puede llevar tiempo.

Sam niega con la cabeza y sale furiosa de la habitación.

—Bueno, iba a darte esto, pero ahora podría ser innecesario —me lanza una bolsa.

La agarro. Tapones para los oídos. Los que usan los tipos de la construcción. Me río. —Gracias, creo. Pero sí, será mejor que vayas tras ella.

—Sabes, la amo. Siempre lo he hecho —dice. Luego se centra en mi lienzo—. ¿Tú pintaste eso?

—Sí, lo hice.

—Está muy bueno. Lamento que papá dejara de pagar la escuela de arte. Pero tal vez puedas

ir ahora. O diablos, tal vez ni siquiera necesites la escuela y puedas simplemente vender tu arte.

—Gracias. Lo pensaré.

Ambos me han dado mucho en qué pensar.

—Bien, buenas noches —se va, y yo vuelvo a mi pintura.

Ilustradora. No tengo ni idea de cómo podría perseguir algo así. Pero me gustaría averiguarlo.

Regreso a la habitación de invitados a tiempo para escuchar a Sam gemir. No estoy segura de qué le dijo Duke, pero parece que se han reconciliado.

Sin querer oír nada de eso otra vez, doy media vuelta y bajo las escaleras. En lugar de sentarme en la sala, agarro un abrigo y salgo. No hace tanto frío, así que me siento en una silla en el porche.

Mirando hacia el camino de entrada, está oscuro, pero hay una rana croando cerca. Respiro profundo y pienso en mi futuro. ¿Qué quiero hacer? Tomo mi teléfono para investigar sobre ilustradores.

La terraza cruje detrás de mí, y salto y me doy la vuelta. Al principio no veo nada, pero luego una ardilla corre hacia una hoja en el porche y luego se escabulle. Mi corazón late con fuerza mientras me río. Supongo que estaré nerviosa por un tiempo. En lugar de volver a sentarme, camino hacia la barandilla y miro la luna, preguntándome si Logan también la estará mirando. No tengo idea de dónde está o si allí es de día o de noche. ¿Podré acostumbrarme a esto? ¿A no saber? Entonces recuerdo nuestro beso, y sí, por eso, valdría la pena.

Vuelvo mi atención al teléfono. Cuanto más leo, más emocionada estoy por perseguir un futuro que yo misma elija.

Otro crujido detrás de mí, y sonrío, imaginando la ardilla. Antes de que pueda darme la vuelta, una mano cubre mi boca y algo duro presiona mi costado.

—No digas una palabra, o será la última —dice una voz profunda—. Vamos.

¿Cómo diablos se me acercó un hombre sin que me diera cuenta?

Me empuja hacia adelante, fuera de la terraza y por el camino de entrada más allá de donde gira. Hay un coche que no podía ver desde la casa estacionado a un lado. Si me mete en ese coche, mis probabilidades no son buenas. A medida que nos acercamos, formo un plan para derribarlo y espero que suelte el arma. Pero entonces un segundo hombre sale del coche, sosteniendo una aguja.

—¡Mmmm! —grito cuando veo la aguja.

—Relájate —dice el hombre—. Esto solo te hará dormir.

¿Puedo derribar al primer hombre sobre el segundo? Me sacudo e intento ganar algo de control, pero es inútil. Estoy entrando en pánico y lo estoy haciendo mal. Intento calmarme, pero antes de que tenga otra oportunidad de contraatacar, el segundo hombre me clava la aguja en el cuello.

Mis párpados se vuelven pesados. El primer hombre agarra mis pies, y me empujan al asiento trasero del coche. Soy consciente de lo que está pasando, pero no puedo mover ninguna parte de mi cuerpo. Intento gritar, pero no sale nada.

Duke y Sam podrían no notar que falto hasta mañana. Voy a tener que encontrar mi propia salida de este lío una vez que pase el efecto de esta droga. Suponiendo que pueda mantenerme con vida tanto tiempo.

CAPÍTULO 26



LOGAN

Después de hablarlo, al final optamos por el plan de Brian. Como Durango se negó a usar traje, Ozzie y yo asistimos a la recaudación de fondos mientras él y Axel estarán listos para cuando salgamos con Ruiz.

No sé cuál es el problema de Durango. No tomó mucho tiempo que nos ajustaran los trajes y, francamente, no me voy a quejar de que nos sirvan comida mientras trabajamos. Aunque mi instinto me dice que algo no está bien, no puedo precisar qué es.

Escaneo la multitud. Consiste principalmente en gente rica, a juzgar por las conversaciones que he escuchado. Ozzie capta mi atención desde el otro lado de la sala. Sonriendo, camino entre la multitud hasta que estoy a su lado.

—Algo se siente raro —digo.

Él sonríe y extiende su mano. —Estoy de acuerdo.

La estrecho, con mis ojos ahora fijos en Ruiz. Tiene una copa llena, que es nuestra señal para movernos.

—¿Listo? —pregunto.

—Siempre —dice Ozzie.

Camino hacia Ruiz mientras miro mi teléfono. Choco con él, haciendo que derrame parte de su bebida.

—¡Lo siento mucho! —digo mientras lo guío hacia una mesa cercana.

Él deja su copa y le entrego una servilleta, haciendo que se aleje de su bebida.

Ozzie está ahí al instante y parece alcanzar sobre la bebida para tomar una servilleta diferente. Es bueno, debo admitirlo. Estaba atento y no vi cuando Ozzie echó el polvo.

—Aquí, déjeme ayudarlo. —Intento secar su traje.

—Basta. —Tira la servilleta sobre la mesa, agarra su bebida y se aleja.

Lo observo durante veinte minutos, esperando que dé un sorbo, pero no lo hace. Parece que la bebida es solo para aparentar.

—¿Cóctel sin alcohol? —dice un camarero mientras pasa con una bandeja.

—Claro, gracias. —Tomo uno. Necesito hacer algo para mezclarme.

Ozzie ya está de pie en un grupo de hombres, riendo. Bebo un sorbo del líquido rojo mientras me acerco. Sabe a fresa.

—¡Entonces tocó la campana! —grita un hombre redondo. El resto del grupo, incluido Ozzie, ríe fuertemente.

Ozzie toma un sorbo de su cóctel sin alcohol, luego me ve. —Oh, hey, todos, este es Walter —Ozzie me presenta con el nombre falso que acordamos—. Lo acabo de conocer esta noche.

—Bienvenido, Walter —dice el hombre redondo. Tira de su cuello—. Creo que tal vez estos cócteles sin alcohol no son realmente sin alcohol, si sabes a lo que me refiero. —Deja su copa vacía en una mesa y se quita la corbata.

Miro mi bebida que está por la mitad. —Mierda.

Dejamos las copas y caminamos lo más rápido que podemos hacia la salida.

Una vez que nos alejamos de la multitud, Ozzie reduce la velocidad. —No me siento bien. Había algo en esa bebida.

Agarro mi teléfono e intento escribir un mensaje a los chicos para avisarles que algo ha salido mal. Pero la pantalla está borrosa. Escribo algo y presiono enviar. Espero que tenga sentido.

Alguien agarra mi brazo izquierdo. —Por aquí.

Meto mi teléfono en el bolsillo derecho, luego intento liberarme de quien sea que me tiene agarrado, pero no puedo zafarme. Entonces otro hombre agarra mi brazo derecho. ¿Dónde está Ozzie?

Me arrastran por lo que parece un kilómetro y luego me arrojan sobre un suelo duro. Alguien gime cerca de mí, y reconozco la voz.

—¿Ozzie?

—Sí.

—¿Dónde estamos?

—Creo que en una furgoneta.

¿Cómo diablos nos descubrieron?

—Oye, ¿puedes sentarte? —pregunta Ozzie.

Lo intento pero fallo. —No, ¿tú?

—No.

La furgoneta se mueve, y rodamos por el suelo cada vez que gira. Finalmente, se detiene, y la puerta trasera se abre.

—¿Cuánto tiempo antes de que se les pase el efecto? —pregunta un hombre.

—No mucho para este —dice otro hombre.

Me giro hacia las voces mientras mi visión parece aclararse. Un hombre es alto con tatuajes en la cara. El otro hombre es más bajo y lleva traje. Supongo que estaba en la recaudación de fondos.

—Vamos a atarlos —dice Traje.

Tatuaje entra en la furgoneta, sosteniendo una cuerda, y ata mis manos detrás de la espalda. Luego me mira fijamente. —¿Puedes caminar por tu cuenta?

Me encojo de hombros.

—Inténtalo.

Salta fuera de la furgoneta, y me arrastro hacia la puerta abierta y luego salgo. Estoy de pie, no estable, pero estoy arriba.

—Trae al otro —dice Traje.

Tatuaje salta de nuevo a la furgoneta y ata las manos de Ozzie de la misma manera. Pero cuando Ozzie sale de la furgoneta, cae al suelo.

—Él tomó más —dice Traje.

Tatuaje levanta a Ozzie, lo que no debe ser fácil ya que el hombre mide más de un metro ochenta y es todo músculo. Nos llevan dentro de lo que parece ser un edificio de oficinas. Dentro hay varios hombres con armas. Mi mal presentimiento empeora.

Nos llevan a la misma habitación y nos atan a sillas. Para cuando los hombres nos dejan

solos, lo que sea que nos dieron ha perdido su efecto.

—Oye, jefe —dice un hombre fuera de la puerta—. Ese hombre en la recaudación de fondos murió.

—¡Mierda! —dice Traje—. El imbécil se estaba tomando esas bebidas como loco. —Suspira —. Debería estar bien. Determinarán que tuvo un ataque al corazón.

Unos momentos después, Tatuaje entra, arrastrando a alguien detrás de él. Lo tira en una silla, y es entonces cuando veo que es mi hermano. Tiene un ojo morado y probablemente la nariz rota. Tatuaje lo ata a una silla, igual que a nosotros.

Ruiz entra sonriendo. —Vaya, vaya. Estoy tan feliz de que pudieran acompañarme aquí. — Se gira hacia Ozzie—. Lamento esto. Parece que estabas en el lugar equivocado en el momento equivocado.

No estoy seguro de qué pensar sobre eso. ¿Nos descubrieron o no?

—¿Por qué estamos aquí? —pregunto.

Ruiz se apoya contra la pared. —El otro día, escuché a mi hija hablando con una amiga. Estaba bastante alterada, así que me quedé escuchando. Mencionó al agente Folger. Me sorprendió oír su nombre en sus labios. Pero me sorprendió aún más lo que dijo después.

Ah, esto no puede ser bueno. Maldita sea, Brian, de todas las personas con las que te podías haber involucrado.

Ruiz da unos pasos y se inclina sobre Brian. —Estaba molesta porque cancelaste tu cita con ella anoche.

El hombre se endereza y mete las manos en los bolsillos. —Pensé que debía haber oído mal, así que le pregunté qué quería decir. La expresión en su cara era como la de una niña atrapada con la mano en el tarro de las galletas. —Camina de un lado a otro frente a nosotros—. Me dijo que ustedes dos estaban saliendo. Pero eso no podía ser porque mi hija es joven y, francamente, tú no podías ser tan estúpido. Pero resulta que sí lo eres, porque mi hija no dejaba de subirse el cuello. Se lo bajé de un tirón, ¿y sabes lo que encontré?

Cierro los ojos. Mi hermano tenía esa costumbre de dejar marcas en las mujeres con las que se acostaba cuando estábamos en la secundaria y la universidad. La única razón por la que lo sé es porque las chicas me preguntaban si yo también lo hacía.

—Tenía un chupetón. Un maldito chupetón. Le pregunté si era del agente Folger, y me dijo que sí. —Se acerca a Brian y le da una bofetada, haciendo que la sangre acumulada bajo su nariz salpique la pared cercana—. ¡Le pusiste las manos encima a mi hija!

Ha pasado suficiente tiempo como para saber sin duda que Ruiz no bebió nada de su bebida adulterada. Ya estaría inconsciente si lo hubiera hecho. Y realmente necesitamos que se desmaye, pero la suerte no está de nuestro lado.

—Le dije que te mataría —continúa—. Pero luego me dijo que no podía. —Mira al techo, luego su mirada vuelve a mi hermano—. Porque está embarazada, y tú eres el padre.

—Oh, mierda —dice Ozzie en voz baja.

Miro a Ozzie y, por el sutil movimiento de sus manos, sé que está haciendo lo mismo que yo: tratando de liberarnos de las cuerdas. Necesitamos tiempo a solas en esta habitación para poder trabajar más rápido sin que nos atrapen.

No sé qué está pasando por la cabeza de Ruiz, pero probablemente sea peor que si nos hubiera atrapado drogándolo.

Brian finalmente levanta la mirada. —Tu problema es conmigo. ¿Por qué están ellos aquí? — Asiente en nuestra dirección.

Ruiz se ríe. —Bueno, ya que te metiste con mi familia, pensé en meterme con la tuya.

Bueno, esto realmente no es bueno.

Ruiz va hacia la puerta y la abre. —Tráiganla.

¿Va a hacer que su hija vea cómo tortura a Brian? Eso es cruel.

Pero no es su hija quien entra a la habitación. Es Delaney. Tiene las manos atadas y tropieza mientras Tatuaje la trae a la habitación.

—¿Qué tiene que ver ella con todo esto? —pregunta Brian.

Ruiz sonríe. —Mi hija me contó esto hace dos semanas. Durante dos semanas, he estado tratando de averiguar cómo hacerte pagar por lo que has hecho. Hice que mis hombres te siguieran. Me alegré al saber que tu hermano estaba en la ciudad. Pero simplemente matarlo no sería suficiente. No, necesitas ver el dolor en su rostro para que viva en tu memoria el resto de tu vida.

Afirmo mis piernas en caso de que necesite moverme rápido si saca un arma. Afortunadamente, no ataron nuestros pies.

—Y después de ver estas fotos, supe lo que tenía que hacer. —Ruiz muestra una imagen en su pantalla y la gira para que Brian pueda verla.

Desde donde estoy sentado, puedo ver que son fotos de Delaney y yo. En una, estamos tomados de la mano. Pasa a otra, y en esa mi brazo está alrededor de ella. Parecemos una pareja.

—Ahora mataré a la chica frente a tu hermano y luego a tu hermano frente a ti. —Se vuelve hacia Ozzie—. Desafortunadamente, tú simplemente tienes que morir.

Ruiz se vuelve hacia Brian. —Todo porque, aparentemente, no puedo matarte. Pero puedo torturarte y hacer tu vida un infierno.

Ruiz camina hacia la puerta pero luego se da la vuelta. —Folger, ya es bastante malo que me hayas engañado, maldito mentiroso traicionero. ¿Pero mi hija? Te llevaste lo más preciado para mí. Ahora estoy haciendo lo mismo.

Sale de la habitación y entra Tatuaje. No tenemos mucho tiempo, y aún no he podido quitarme las cuerdas de las muñecas. Miro a Ozzie y él niega con la cabeza.

—Bueno, lo siento por todo esto. Mi jefe está un poco loco —dice el tipo. Saca una pistola de su cintura y apunta a Delaney.

—¡No! —grito.

El hombre hace una mueca. Delaney está llorando.

Se vuelve hacia mí. —Lo siento. Parecen buenas personas. Bueno, tú no —dice mientras mira con desprecio a Brian.

¿Su secuaz tiene conciencia? Tal vez podamos usar esto a nuestro favor.

—Oye —le digo al tipo.

Entonces estallan disparos fuera de la habitación.

—¿Qué demonios? —Sale corriendo de la habitación, dejando la puerta abierta.

—¡Al suelo! —grito mientras todos forzamos nuestras sillas hacia el piso.

Delaney corre a mi lado y se acuesta junto a mí.

Se acercan pasos y somos patos sentados. Pero entonces escucho una voz familiar.

—¿Ozzie? ¿Coff? —grita Axel.

—¡Aquí dentro! —grita Ozzie.

Axel entra en la habitación y evalúa la situación.

—Estoy tan feliz de verte —dice Ozzie—. Pero vaya que lo dejaste para el último momento.

Axel desata a Ozzie, quien luego corre hacia mí para desatarme mientras Axel vigila la puerta.

—Nos tomó unos minutos darnos cuenta de que ese mensaje de Coff era una señal de que

necesitaban ayuda. Pensé que habías enviado un mensaje por accidente.

Desato a Delaney mientras Ozzie desata a mi hermano.

—¿Cómo nos encontraron? —pregunta Brian.

—Durango hizo que todos tuviéramos una aplicación de rastreo en nuestros teléfonos —digo mientras lo desato.

Brian se pone de pie y se frota las muñecas. —¿No se llevaron sus teléfonos?

—El mío no —digo.

—Ni el mío —dice Ozzie.

—Eso es extraño —dice Brian.

Tatuaje fue quien nos ató. Habría sido él quien tomara los teléfonos. Tal vez realmente tiene conciencia.

CAPÍTULO 27



DELANEY

Oímos que alguien se acerca, y Logan se pone delante de mí cuando una mujer entra en la habitación empuñando un arma. Doy un paso atrás.

—¿Harding? —pregunta Coff—. ¿Qué demonios haces aquí?

La mujer niega con la cabeza.

—Podría preguntaros lo mismo. Pero dejemos la conversación para más tarde. Tenéis que salir de aquí. Ruiz tiene otro equipo en camino, y me gustaría evitar más cadáveres.

Logan me toma de la mano y sigue a los demás fuera de la habitación. Todavía me pregunto quién demonios es esta mujer, pero parece estar al mando, y los chicos están siguiendo sus instrucciones.

—¿Está muerto Ruiz? —pregunta Brian.

Harding niega con la cabeza.

—Está bajo custodia.

Nos conduce fuera del edificio hacia dos SUVs negras estacionadas al otro lado de la calle.

—Subid —nos ordena.

Me subo atrás con Logan y Axel. Ozzie, Durango y Brian van en el coche con Harding.

—¿Quién es ella? —pregunto una vez que estamos en marcha.

Logan me aprieta la mano.

—Te lo diré cuando salgamos de aquí.

—¿Puedo usar tu teléfono para llamar a Duke? —El sol está saliendo, y cuando se despierten y vean que no estoy y que mi móvil está en el porche delantero, se preocuparán. Además, necesitan saber que Ruiz es consciente de dónde me estaba quedando, así que probablemente sabe que Duke está allí también. Aunque si quisiera a Duke, ya lo habría agarrado.

Me lo entrega, y llamo, pero salta el buzón de voz. Le dejo un mensaje, explicando lo que pasó tan brevemente como puedo.

El conductor nos lleva al otro lado de la ciudad y entra en un estacionamiento, donde aparca junto a la otra SUV. Todos salimos y seguimos a la mujer hasta un ascensor. Nadie dice una palabra.

El ambiente está cargado, y me siento tan incómoda que tengo que contener una risita. No es una reacción apropiada, pero a veces me río cuando estoy nerviosa. Logro controlarme el resto del camino mientras ella nos guía hasta una sala de conferencias.

Una vez que la puerta está cerrada, Brian se vuelve hacia Harding.

—¿Qué demonios está pasando, y quién demonios eres tú?

Durango da un paso adelante.

—Tranquilo, tigre.

Harding pone su mano en el brazo de Durango.

—Está bien. —Dirige su mirada a Brian—. Soy de la CIA. Agente Harding. Por favor, todos, tomen asiento.

¿CIA? ¿Qué demonios? Ya es bastante malo que el FBI esté involucrado. ¿Por qué estaría involucrada la CIA también? Todos nos sentamos en las sillas alrededor de la mesa.

—¿Por qué demonios le importa a la CIA algo relacionado con Ruiz? —pregunta Brian.

La puerta de la sala se abre, y entra el hombre tatuado que me inyectó con una aguja. Axel se levanta y saca su arma, pero Harding se interpone entre ellos.

—Está conmigo —dice ella.

—Estaba a punto de matarnos antes de que llegaran Axel y Durango —dice Ozzie.

—Agente Walker —sonríe y nos saluda a todos—. No, me habían avisado que alguien venía. Tenía que parecer que eso era lo que iba a hacer. Por eso fui lento al respecto. —La personalidad del hombre ha cambiado completamente desde que estábamos en aquella habitación. Está sonriendo y parece demasiado emocionado de estar aquí.

—Por eso no nos quitaste los teléfonos —dice Logan.

Walker asiente.

—Sabía que las cosas se iban a poner feas rápidamente, y esperaba que tuvierais a alguien rastreándoos que llegara antes que Harding.

—¿Dos agentes de la CIA iban tras Ruiz? —pregunta Brian. A pesar de que está claramente enojado, se sienta en una de las sillas. Por su respiración pesada, me pregunto cuán mal está herido.

—¿Estás bien? —pregunta Logan.

Brian se reclina.

—Sí, pero estoy bastante seguro de que tengo una costilla rota.

—Bien, ¿qué está pasando? —pregunta Durango—. ¿Por qué el FBI y la CIA van tras el mismo objetivo? ¿No se comunican entre ustedes?

—Aparentemente no —dice Brian.

Harding se sienta a la cabecera de la mesa.

—Lo hacemos. Estábamos al tanto de su participación, Agente Folger.

Brian levanta la mirada.

—¿Lo estaban?

Harding asiente.

—Y lo que voy a decirle será difícil de escuchar. Lo siento. Su superior nos llamó porque le preocupa que se haya pasado al otro bando.

Brian se pone de pie y levanta las manos.

—Mi misión era fingir ser un agente corrupto, no serlo realmente.

Harding niega con la cabeza.

—No, dice que sus preocupaciones comenzaron hace años. Al parecer, su hermano, Coff, tuvo una relación con la hija de su objetivo, y hubo preocupación de que usted los hubiera juntado.

Me río, y todos los ojos se posan en mí.

—Lo siento, es que todo esto es tan ridículo.

Harding frunce el ceño.

—Por favor, explíquese.

Tomo un respiro profundo y explico cómo escuché a mi hermano y a mi mejor amiga

hablando y cómo ellos fueron la razón por la que Logan y yo salimos hace tantos años.

—No tuvo nada que ver con Brian.

Logan pone un brazo alrededor de mi hombro.

—Eso es cierto. Cuando mi hermano se enteró con quién estaba saliendo, me dijo que tenía que terminar la relación inmediatamente.

—¿Qué opción tenía? —dice Brian a la defensiva—. Ella era la hija de un hombre al que había estado persiguiendo durante un par de años. No podía seguir trabajando en el caso si mi hermano estaba saliendo con ella. Y lo siento, Logan, no tenía idea de que nunca volverías a encontrar el amor. Demonios, eras tan joven. Pensé que solo era un romance pasajero.

¿Nunca volvió a encontrar el amor? Ha mencionado que no ha encontrado a nadie, pero no sabía que realmente era *nadie*. Aunque yo tampoco volví a amar, entonces, juré renunciar al amor. Dolía demasiado cuando él se fue.

Brian golpea la mesa con el puño, y yo salto.

—Nunca le di a McKenzie ninguna razón para dudar de mí. Su afirmación de que podría ser un agente corrupto es una mierda.

—¿Quién es McKenzie? —pregunto.

—Mi jefe —dice Brian—. ¿La CIA estaba involucrada para ver si yo era corrupto? ¿Eso era todo?

Harding mira fijamente a Brian y asiente.

—Dije que sería difícil de escuchar. Pero determinamos que su jefe estaba equivocado. Y afortunadamente, hoy, estábamos en el lugar correcto en el momento adecuado.

—Ruiz va a seguir persiguiéndome —dice Brian—. Ahora es personal para él.

—Creí que Harding dijo que estaba bajo custodia —digo.

Harding asiente.

—Lo está, pero eso no le impedirá ordenar a sus hombres que vayan tras el Agente Folger. Brian, necesita quedarse aquí hasta que descubramos nuestro próximo movimiento.

Brian se ríe.

—¿Próximo movimiento? A menos que ese hombre esté muerto, siempre estaré mirando por encima del hombro. No sé cómo se supone que voy a vivir con Sofia y criar a nuestro hijo. No puedo ponerlos en peligro de una bala perdida.

Walker frunce el ceño pero no dice una palabra. Parece que Harding es quien está al mando aquí y que todos en esta habitación la conocen.

Brian se mueve en su asiento y gruñe de dolor.

—Necesitamos que te revise un médico —dice Harding.

Brian asiente. —Primero, dime por qué me estás contando esto. Si McKenzie te llamó, estoy seguro de que te dijo que me mantuvieras en la oscuridad.

Harding se recuesta en su silla. —Lo hizo. Pero no puedes simplemente salir de aquí y volver a tu vida normal. Estarás muerto antes del anochecer.

Miro a Logan. Está mirando fijamente a Harding sin mostrar emoción alguna. Tal vez lo que ella dijo no ha calado aún. Le aprieto el brazo para hacerle saber que estoy ahí para él. No reacciona y sigue mirando a Harding.

—¿Qué se necesita para que mi hermano esté a salvo? ¿Que Ruiz muera?

Los ojos de Harding se dirigen a Walker. —Coff, vamos a fingir que nunca dijiste eso. Pero para responder a tu pregunta, incluso si Ruiz muriera, tu hermano seguiría en peligro. Mientras Ruiz lo quiere muerto por su mal juicio al involucrarse con su hija —dice arqueando una ceja hacia Brian—, su segundo al mando se vería obligado a dar un paso adelante y hacer un ejemplo

del agente corrupto que creen que hizo caer a Ruiz.

Logan murmura algo entre dientes, y Brian mira fijamente la mesa, negando con la cabeza.

—¿No puede transferirse a otra oficina? —pregunto—. ¿Tal vez a algún lugar en la Costa Este?

Harding se pone de pie. —No, me temo que eso no funcionaría. Mientras se haga llamar Brian Folger, puede ser encontrado.

—Entonces, que cambie su nombre —digo. No sé por qué sigo hablando ya que esto está fuera de mi alcance, pero juro que puedo sentir el dolor y la ira emanando de Brian, y quiero ayudar.

Harding se acerca a mí. —Me temo que no es tan fácil. —Se vuelve hacia el resto de la habitación—. Necesito hablar con un colega. Volveré.

—Espera —dice Walker mientras me mira nerviosamente—. Hay algo más que necesitas saber.

Harding dirige su atención hacia él. —¿Qué sucede?

Suspira. —Cuando la traje —me señala—, a propósito la llevé a la habitación equivocada para que viera al hombre que estaba allí. Sabía que necesitábamos otro testigo.

Cuando Walker me llevó al edificio de oficinas, lo que sea que me había dado estaba perdiendo efecto, pero no lo dejé ver. Irrumpió por una puerta, y un hombre de traje se levantó y le gritó. Luego me colocó en la oficina de al lado, donde pude escuchar toda su conversación. Lo que escuché me preocupó, pero no lo he mencionado porque estamos lidiando con un problema más grande aquí.

—¿Quién era? —pregunta Harding.

—El alcalde Sinclair —dice Walker.

Mi boca se abre de la sorpresa. —¿Ese era el alcalde? —Ahora que lo pienso, sí se parecía a su hermana, Janet, de la biblioteca.

Walker asiente.

—¡Maldita sea, Walker! —grita Harding—. Sabes que no debes hacer eso.

Walker levanta las manos al aire. —Necesitábamos más de lo que yo podía conseguir, y ambos lo sabemos.

—Las cosas que le dijo a ese otro hombre... —Lo repaso en mi mente—. No debería ser alcalde.

—¿Qué otro hombre? —pregunta Harding, desviando su atención de Walker.

—Clark —dice Walker.

Harding suelta un suspiro. —¿El número dos de Ruiz? —Niega con la cabeza hacia Walker pero luego se vuelve hacia mí—. ¿Cómo los escuchaste? ¿Walker te dejó en esa habitación?

—No, la coloqué en la de al lado.

—No tenía idea de que ese hombre era el hermano de Janet.

Harding se apoya contra la mesa. —¿Quién es Janet?

Explico cómo Janet esencialmente dirige la biblioteca y todos los rumores sobre cómo su familia dirige el pueblo.

—¿Pueblo pequeño? —pregunta Harding.

Me encojo de hombros. —Más o menos. Aunque ser un suburbio de San Diego significa que no es tan pequeño.

—¿Qué le oíste decir? —pregunta Harding.

Encuentro su mirada. —Le estaba pidiendo a ese otro tipo, Clark, que matara a alguien por él. ¿Por qué un alcalde haría eso?

Harding se pasa la mano por el pelo. —Mierda. ¿Escuchaste al alcalde planeando un asesinato? ¿Recuerdas de quién?

—Seguía diciendo Summer. "¿Puedes eliminar a Summer? Necesito que desaparezca para mañana". No estaba segura si ese era un nombre real o un nombre en clave.

—¿Summer? —confirma Walker.

Asiento.

—Volveré. Esperen aquí —dice Harding mientras sale corriendo de la habitación, y Walker la sigue.

—¡Esto es una mierda! —dice Brian—. Sé lo que va a sugerir, ¡y no voy a dejar a Sofia y al bebé!

—¿Así que te quedarás aquí y morirás en su lugar? —pregunta Ozzie—. Esto es más grande que solo tú, ¿sabes?

Brian frunce el ceño.

—Oye, ¿acaso no escuchaste lo que Delaney oyó? Podríamos tener varios problemas enormes aquí —dice Logan.

Ozzie pone los pies sobre la mesa. —Bueno, el hecho de que vayan tras Brian y sepan que tiene un hermano y su nombre, es bastante serio para mí. —Se vuelve hacia Brian—. Irán tras él para llegar a ti. Tal como lo hizo Ruiz hoy. E irán tras Delaney para llegar a Coff para llegar a ti. Ya han demostrado que lo harán.

Me levanto y camino de un lado a otro en el pequeño espacio al final de la mesa, concentrándome en este problema porque solo puedo manejar uno a la vez. —Entonces tenemos que eliminar a Ruiz y a su segundo al mando —digo mientras me detengo y encaro al grupo.

La ceja de Durango se dispara hacia arriba. —Pensé que trabajabas en una oficina. ¿Hay algo más sobre ti que deba saber?

Miro a Logan, y él niega con la cabeza.

—Aunque puede que esté en algo —dice Axel—. Si eliminamos a Ruiz y a esos tres hombres de los que Brian nos mostró fotos, tal vez alguien más entre y tome el control, alguien que no tenga un problema con Brian.

Logan se inclina hacia adelante, más cerca de Brian. —¿Qué piensas? Conoces la organización mejor que nosotros. ¿Funcionaría eso?

Brian se retuerce las manos sobre la mesa. —Podría, pero hay algo que no hemos considerado.

—¿Qué es? —pregunta Logan.

Brian suspira. —Si Ruiz le habló al cártel sobre mí.

Todos los hombres parecen abatidos.

—¿Quién es el cártel? —pregunto—. ¿No pueden simplemente eliminarlos también?

Ozzie se pone de pie y camina hacia el final de la mesa. —El cártel mexicano. Y no, no simplemente los eliminas.

Me apoyo contra la pared y me deslizo hasta el suelo. ¿Ruiz trabajaba para ese cártel? Aunque nunca había conocido al hombre, escuché a mi padre mencionar su nombre a lo largo de los años.

Si bien había descubierto que mi padre estaba involucrado en negocios ilegales, él se aseguró de que yo no supiera demasiado. Y francamente, no quería saber. Pero incluso en mis pensamientos más descabellados, nunca relacioné a mi padre con el cártel mexicano. ¿Por qué lo haría? No soy experta en este tema. Todo lo que sé sobre ellos es lo que he leído en las noticias. Y francamente, no ha sido nada bueno.

Pero Duke. Él probablemente sabría cuán conectada está mi familia. Aunque no tiene sentido que le pregunte al respecto. No hay manera de que tenga alguna influencia con el cártel después de haber tomado el control del negocio de papá hace tan poco.

Ozzie se frota las sienes.

—Tiene que haber algo que podamos hacer. Tal vez Delaney tenga razón y solo necesitamos bombardear al cártel.

Logan se pone de pie y coloca sus manos sobre los hombros de Ozzie.

—No vamos a hacer eso.

Ozzie baja los hombros.

—Lo sé, pero tenemos que hacer algo.

—Lo haremos. Esperemos a que Harding regrese y podremos discutir todas nuestras opciones.

Ozzie asiente.

—Realmente no quiero tener que buscar un nuevo compañero de cuarto.

Logan se ríe.

—Sí, eso sería un fastidio.

La puerta se abre y Harding entra sin Walker.

—Tengo buenas y malas noticias.

—Las malas primero —dice Axel.

Harding asiente.

—Tenemos un par de agentes que han estado monitoreando al cártel durante algún tiempo, y Ruiz les habló sobre el Agente Folger.

—¿Y las buenas? —pregunta Brian.

—Parece que solo saben que estabas trabajando para Ruiz y no que trabajabas para el FBI.

—¿Podemos confiar en eso? —pregunta Logan.

Harding asiente.

—¿Cómo es eso una buena noticia? —pregunto—. ¿Qué importa si saben que estaba con el FBI? Conocen su nombre.

Harding se apoya en la mesa.

—La parte buena es que Ruiz nunca les dijo que Brian era un agente corrupto. Por lo que saben, era un trabajador leal.

Logan suspira.

—Lo que significa que el cártel no debería ir tras Brian si tu información es precisa.

—Correcto —dice Harding—. Pero por si acaso, necesitamos mantenerlos a ustedes tres ocultos hasta que estemos seguros. —Señala a Brian, Logan y a mí—. Y sé exactamente el lugar indicado.

CAPÍTULO 28



LOGAN

Bueno, no es lo que esperaba, pero mientras estemos a salvo, eso es lo que importa. Cuando Harding dijo que tenía un lugar para que nos escondiéramos, supuse que sería una casa de seguridad o un apartamento.

Pero no. Nos estamos quedando en la casa de los peones de un amigo ranchero suyo en el norte de California. Una casa de peones sin usar, y puedo ver por qué. Hay cuatro juegos de literas, todas en una habitación, un baño y una pequeña cocina. Supongo que lo bueno es que no tenemos que pelear por quién se queda arriba o abajo en las literas.

Tengo curiosidad por saber cómo conoce este lugar, ya que ella está basada en Seattle, y esto parece estar tan en medio de la nada que no puedo imaginar que haya tenido una misión cerca de aquí.

Ozzie se ofreció a quedarse con nosotros, y Reed estuvo de acuerdo. Y por mucho que desee tener algo de tiempo a solas con Delaney, sé que eso no sucederá con Brian y Ozzie aquí también.

Diablos, dormir podría ser difícil si la noche anterior es una indicación. Mi hermano roncó tan fuerte, pero podría deberse al hecho de que Ruiz le rompió la nariz.

Después de que un médico lo examinara en ese edificio donde Harding nos llevó, se confirmó que tenía una costilla rota, la nariz fracturada y que tuvo suerte de no tener hemorragia interna. No estoy seguro de cómo determinaron esto último, pero demonios, tal vez tienen una resonancia magnética escondida en sus oficinas en alguna parte.

La cama de Ozzie cruje cuando se levanta. —Mierda, hace frío aquí —va hacia la estufa de leña y mete un tronco.

Esa es otra cosa. Esa estufa es nuestra única fuente de calor, y como nadie se despertó en medio de la noche para alimentarla, ahora nos estamos congelando el trasero. Solo hemos estado aquí una noche, y no debería quejarme ya que he estado en lugares peores.

—¿Por qué hace tanto frío? —pregunta Delaney, con la voz temblorosa.

Agarro mi manta y voy a su cama. Ella se hace a un lado y me permite meterme con ella. La rodeo con mis brazos y la atraigo hacia mí. Me habría acostado con ella anoche, pero estas son camas individuales, y las probabilidades de que uno de nosotros se cayera de la cama eran altas.

—Porque nadie puso leña anoche —dice Ozzie mientras mete otro tronco. Luego corre de vuelta a su cama y se envuelve en su manta—. Dale unos minutos y volverá a hacer calor aquí.

Brian ronca durante toda nuestra conversación. El tipo probablemente necesita dormir para sanar.

—¿Crees que sabremos algo hoy? —pregunta Ozzie.

—Ni siquiera han pasado veinticuatro horas —respondo.

Ozzie suspira. —Me pregunto si tendrán juegos aquí.

Llegamos aquí tarde anoche y nos fuimos directamente a la cama después de encender la calefacción. Echo un vistazo alrededor del pequeño espacio desde la cama de Delaney.

—No veo ninguno, pero tal vez tengan una baraja de cartas en algún cajón.

Ozzie levanta su teléfono. —Los chicos quieren hacer una videollamada. ¿Estás de humor?

—Es temprano.

Se ríe. —No en Nueva York.

No quiero moverme de este lugar junto a Delaney. —Nunca hacemos videollamadas en las misiones a menos que sea importante.

Ozzie se ríe. —Parece que olvidaste lo de aquella vez en Texas.

Gruño. Lo había olvidado. Quedamos atrapados en un pequeño edificio de oficinas durante una semana. El lugar estaba cerrado por las vacaciones, afortunadamente. Pero nos aburrimos tanto que finalmente comenzamos a chatear con los chicos solo para entretenernos.

—De acuerdo, pero diles que en cinco minutos. Primero necesitamos calor.

—Lo haré.

Atraigo a Delaney más cerca, y ella envuelve su pierna alrededor de la mía. —Si salimos de aquí...

—Cuando —la corrijo.

Ella asiente. —*Cuando* salgamos de aquí, no quiero trabajar más para Manzia Construction. Después de que Nelson murió, Duke dijo que necesitábamos mantener las apariencias por un tiempo, pero no puedo volver. Ni a esa casa ni a ese trabajo.

Me incorporo y la miro a los ojos. —¿Qué estás diciendo? ¿Estás dispuesta a mudarte a Nueva York?

Se encoge de hombros. —No estoy segura de estar lista para eso todavía —sus manos van a mi pecho—. Solo estoy tratando de averiguar qué hacer a continuación.

Me inclino y beso su frente. —Está bien si no sabes qué quieres hacer. Has pasado por mucho. Superemos esto, y luego tómate tu tiempo para pensarlo todo. ¿De acuerdo?

Me besa suavemente en los labios. —Gracias.

—¿Ya hace suficiente calor? —pregunta Ozzie.

Pongo los ojos en blanco. —Sí, está bien. Hagamos esto.

Ozzie se envuelve en su manta y se sienta en una silla junto a la estufa de leña. Agarro una silla y me uno a él. Levanta su teléfono y cuando la pantalla se enciende, descubrimos, para nuestro horror, que estamos mirando dentro de la nariz de Thunder.

—¿Qué demonios, tío? —pregunta Ozzie—. ¿Por qué?

El teléfono se da la vuelta y finalmente se aleja. Thunder sonríe. —Lo siento. No me di cuenta de que ya estaba encendido.

—¡Mentiroso! —dice Lightning desde detrás de él—. Pensó que sería divertido darles una vista de cerca y personal.

—¿Cómo están todos? —pregunta Durango mientras estira la mano y mueve la cámara hacia él.

—Estamos bien —digo.

Ozzie niega con la cabeza. —Hace mucho frío aquí. De toda California y Harding nos puso en las malditas montañas.

—Hace frío, pero tenemos una estufa de leña, camas y una pequeña cocina —digo.

—Bueno, no lo hagas demasiado incómodo para Ozzie, Coff. Escuché que tienes a tu novia

allí —dice Lightning.

Agarro el teléfono de Ozzie y les muestro la cabaña. —Todos estamos en literas en la misma habitación. No está pasando nada —giro para que puedan ver la pequeña cocina, luego le devuelvo el teléfono a Ozzie y me siento de nuevo.

—Vaya, espacio reducido. Justo como los barracones —dice Axel.

—¿Cuál es el plan? —pregunta Durango—. Harding no nos está diciendo nada.

Miro a Ozzie y luego de vuelta al teléfono. —Lo mismo aquí. Estamos esperando para saber si el cártel recibió más información sobre mi hermano.

—Oye, ¿hay algo nuevo por allá? —pregunta Ozzie.

Durango frunce el ceño. —No has estado fuera mucho tiempo. ¿Qué podría ser nuevo?

Ozzie se encoge de hombros. —¿Alguna noticia sobre la demanda de Stacy?

Todos niegan con la cabeza. —Reed no lo ha mencionado, y ninguno de nosotros quiere sacarlo a colación —dice Lightning.

Bueno, eso es comprensible. Incluso decir su nombre pone a todos de mal humor. Esa mujer nos ha hecho pasar un infierno a Reed y al resto de nosotros.

Thunder sonríe. —¡Oh, sí hay una novedad! Casi lo olvidaba.

De repente, la mano de Lightning cubre la lente de la cámara. —No, no les cuentes eso.

—¿Por qué no? Sabes que tengo que hacerlo.

Miro a Ozzie, y él pone los ojos en blanco.

—Chicos, cubrir la cámara no los silencia. Podemos oír cada palabra —dice Ozzie.

Delaney se ríe de sus payasadas mientras se acerca a mi lado.

—Está bien —dice Lightning. Luego retrocede y se cruza de brazos.

—¿Lightning está haciendo pucheros? —pregunta Ozzie.

—Sí —dice Thunder, aún sonriendo—. ¿Recuerdan esa misión de Lightning donde tuvo que usar un disfraz de zorro?

¿Recordarlo? Diablos, nunca lo dejaremos olvidarlo.

—Bueno, el tipo viene de nuevo a la ciudad y ha solicitado a Lightning para su protección.

—Por favor, dinos que tiene que usar el disfraz otra vez —dice Ozzie.

Thunder se ríe. —¡Sí tiene que usarlo! ¿Pueden creer que Reed lo aprobó?

Francamente, no, no puedo. —Vaya, Lightning, ¿qué hiciste para enfadar a Reed?

Lightning agarra el teléfono y se aleja. —No fue mi culpa.

—¡Sí lo fue! —grita Thunder desde atrás.

—Pensé que era la mostaza de Ozzie. No me di cuenta de que Reed había traído su propia botella.

Ozzie niega con la cabeza. —¿Por qué siempre vienes por mí? Sabes qué, no importa. Me alegro de que te hayan atrapado y tengas que pagar el precio. Le haré saber a Reed que necesitamos fotos de esta misión.

Durango agarra el teléfono y parece estar corriendo. Una puerta se cierra de golpe. —Oye, estoy en mi oficina. Tengo que contarles la mejor parte. Ellos no lo saben. —Sonríe. No es frecuente que veamos a Durango sonreír. Es un tipo bastante serio—. Quité la etiqueta de Ozzie de la suya y la puse en la de Reed. Sabía que Lightning iba a hacer algo mientras ustedes no estaban. Antes del almuerzo de Reed, volví a cambiar la etiqueta.

—Vaya. Ustedes realmente se meten de lleno en esto, ¿no? —pregunta Delaney, mientras reajusta la manta con la que está envuelta.

—No tienes idea —dice Ozzie.

Durango se lleva un dedo a los labios, indicándonos que guardemos silencio. Luego sale de

su oficina y parpadea varias veces. Gira el teléfono para mostrarnos a Lightning parado allí con los brazos cruzados.

—Escuché cada palabra, imbécil.

—No escuchaste nada —dice Durango.

—Ahora estás en mi lista —dice Lightning.

Durango acerca el teléfono a su cara, y Lightning lo sigue por el pasillo. —Valió la pena.

—Dame eso. —El teléfono se mueve y vuelve a Thunder—. Como pueden ver, no se están perdiendo de nada. Manténganse a salvo. Si necesitan algo, hágannoslo saber. Ya saben que tomaremos un avión de inmediato.

—Gracias —digo—. Esperemos verlos pronto.

—Suena bien.

Thunder termina la llamada, y me levanto para estirarme. Finalmente, el lugar se está calentando.

—Bueno, supongo que deberíamos ver qué comida nos empacó Harding. —Camino hacia los armarios y encuentro un par de cajas de barras de proteínas. Después de revisar todos los cajones, es todo lo que encuentro.

—Bueno, espero que les gusten las barras de proteínas. —Le lanzo una a Delaney, a Ozzie y a Brian, quien finalmente abre los ojos.

Sin comida de verdad, sin juegos y no podemos salir. No debería quejarme, ya que he pasado por cosas mucho peores. Pero realmente dudo que Delaney tenga alguna experiencia en situaciones difíciles. Supongo que descubriré cómo es mi chica cuando tiene hambre y mal humor.

Mi chica. Sonrío mientras la observo. Finalmente es mi chica de nuevo.

CAPÍTULO 29



DELANEY

Me despierto a la mañana siguiente cuando Logan se levanta de la cama. A pesar de que las camas son pequeñas, se quedó conmigo porque no podía entrar en calor. Hace tanto frío aquí que no logro calentarme ni siquiera cuando me paro junto a la estufa.

En lugar de ir al baño, Logan se pone los zapatos.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Creí oír algo. Voy a ver qué es —dice.

Miro hacia la ventana delantera. Todavía está oscuro afuera.

Ozzie se incorpora. —¿Qué sucede?

—Creí oír algo —dice Logan. Se dirige a la puerta trasera y la abre con cuidado.

Se oyen voces apagadas, pero no puedo distinguir lo que dicen. Está el barracón oficial, pero está lo suficientemente lejos como para que no deberíamos oír voces desde allí.

Con una sensación de inquietud, me levanto y me pongo los zapatos también.

Logan regresa, dejando la puerta abierta. —Tenemos que irnos. Ahora. No enciendan ninguna luz.

Brian se levanta de la cama, ya completamente vestido y listo para partir. Logan nos hace señas para que lo sigamos. Salimos por la puerta trasera, y la luna está parcialmente cubierta por nubes, por lo que es difícil ver, pero nos abrimos paso hacia un campo de hierba alta.

Logan se detiene y se vuelve hacia nosotros.

—¿Qué oíste? —pregunta Ozzie.

—Tres hombres estaban hablando. Dijeron que el teléfono había dado señal cerca de aquí. Parecía que iban a entrar en cada edificio, y estoy bastante seguro de que el nuestro era el siguiente.

—¿Están rastreando sus teléfonos? —pregunto.

Ozzie y Logan miran a Brian. —Lo más probable es que sea el de Brian.

Brian frunce el ceño. —¿Por qué el mío?

—Déjame ver tu teléfono —dice Logan.

—El gobierno puede rastrearlo, ¿verdad? Ya que ellos lo emitieron —pregunto—. ¿Es el gobierno quien está ahí fuera? —Señalo hacia donde vinimos—. ¿Ruiz tiene a alguien en el FBI ayudándolo?

Todos los chicos vuelven su mirada hacia mí. Brian frunce el ceño. —Vaya, esas son muchas conclusiones a las que acabas de llegar. No es el gobierno —dice Brian mientras saca su teléfono del bolsillo—. Y tristemente, hay mucha gente por ahí que ha descubierto cómo rastrear un teléfono. Podría ser cualquiera de nuestros teléfonos.

—Lo dudo —dice Logan mientras toma el teléfono de Brian—. Ozzie y yo apagamos los nuestros y les quitamos la batería.

—Con la excepción de registrarnos y esa llamada de FaceTime ayer —dice Ozzie.

Logan apaga el teléfono de Brian y luego retira la batería. Hace un sonido crujiente.

—¡Oye! —dice Brian.

—Lo siento. Pero ¿qué demonios, Brian? Ni siquiera lo apagaste.

—¿Qué hay del de ella? —Brian me señala.

—Me encargué de eso antes de llegar aquí —dice Logan.

Brian nos mira a los tres. —Bueno, ¿por qué diablos no me dijiste que hiciera lo mismo?

Ozzie sacude la cabeza. —Pensé que un agente del FBI conocería lo básico. Vámonos.

Silenciosamente nos abrimos paso a través del campo hasta el otro lado, donde se encuentran la casa principal y un granero. Tiemblo mientras los chicos observan nuestro entorno. Logan frota mis brazos con los suyos.

—Oye —Ozzie se acerca a nosotros—. O robamos un coche o unos caballos.

—Yo voto por un coche —dice Brian.

Logan asiente. —Será un coche —Luego se dirige hacia la casa.

Ozzie me agarra del brazo, y llegamos al coche cuando Logan abre la puerta. Ozzie y yo nos sentamos en el asiento trasero, y Brian toma el asiento del copiloto. El motor arranca.

—Agáchense —dice Logan.

Ozzie me empuja hacia el suelo del coche, y Logan sale a toda velocidad.

—Quédate abajo —dice Ozzie.

Asiento.

—Mierda, son más de los que pensábamos —grita Logan.

Una ráfaga de aire me golpea cuando Brian abre su ventanilla. Se escuchan varios disparos, y luego varios cerca. Es entonces cuando me doy cuenta de que Brian está disparando por la ventana a quienes nos están disparando.

—¡Agárrense! —grita Logan.

El coche gira en círculo, y me quedo acurrucada en una bola. Logan endereza el coche, y volvemos a movernos rápidamente.

—Esto podría doler —grita.

Chocamos contra algo, y me golpeo contra el respaldo del asiento del copiloto. Luego el viaje se suaviza.

—Ya pueden sentarse —dice Logan—. ¿Alguien herido?

Me arrastro hasta el asiento trasero. Ozzie ya está sentado erguido.

—Estoy bien —dice Ozzie.

—Yo también —dice Brian.

Logan mira hacia atrás. —¿Delaney?

Me siento en el asiento y me miro. —Sin agujeros de bala. —Pero estoy temblando—. ¿Puedes subir tu ventanilla? —le pregunto a Brian. Aunque sé que el temblor no es por el frío.

—¿Y si apagar nuestros teléfonos no es suficiente? —pregunto.

—Entonces nos encontrarán de nuevo —dice Ozzie.

Parpadeo mirándolo. —Bueno, eso no es muy tranquilizador.

Él se vuelve hacia mí. —Lo siento, no lo es.

—Vamos a tener que abandonar este coche —dice Logan.

Ozzie asiente.

—¿Por qué harías eso? —pregunto.

Logan me mira por el espejo retrovisor. —Porque el dueño lo reportará como robado si es que no lo ha hecho ya.

Lo que significa que podríamos ser arrestados. Espera. Tal vez deberíamos. —¿No estaríamos más seguros en la cárcel? —pregunto.

Los tres hombres dicen que no al unísono.

—Ruiz tiene hombres comprados en todo San Diego, incluido el departamento de policía. Si nos arrestan, nuestros nombres entrarán en la base de datos estatal. Seríamos patos sentados —dice Brian.

Logan entra por un largo camino oscuro hacia un claro. —Dejaremos el coche aquí y nos mantendremos entre los árboles mientras caminamos.

Salimos del coche, y Ozzie revisa el maletero. —Nada —dice.

Tiemblo.

—Te calentarás mientras caminamos —dice Logan mientras toma mi mano.

Tropiezo con las raíces de los árboles mientras avanzamos.

—¿Cómo es que ustedes pueden ver tan bien? —La poca luz de luna que hay está bloqueada por los árboles.

—Te acostumbrarás —dice Ozzie.

Y tiene razón. Unos minutos más y mis ojos se han adaptado mejor. Y afortunadamente, también me he calentado.

Un trueno retumba sobre nosotros.

—¡Maldita sea! —exclama Brian—. Será mejor que nos refugiemos.

Un relámpago ilumina el cielo y empieza a llover. Aceleramos el paso mientras Logan nos guía más adentro de los árboles. Hay una luz delante de nosotros hacia la que parece dirigirse. Se detiene y se gira.

—Hay una casa más adelante con un cobertizo al lado. Podemos escondernos allí, pero tenemos que estar en silencio. ¿Entendido?

Todos asentimos. Afortunadamente, el trueno y la lluvia cubren el sonido de nuestras pisadas. Llegamos al edificio y hay un gran candado en él.

—Tanto para ese plan —dice Brian.

—Por aquí —susurra Ozzie en voz alta. Está señalando una furgoneta con un neumático pinchado.

—Al menos sabemos que nadie intentará usarla pronto —dice Logan. Intenta abrir la puerta y se abre—. Bueno, al menos eso es suerte.

Un relámpago ilumina el cielo de nuevo mientras todos nos metemos en la furgoneta. Logan cierra la puerta lentamente para que no se cierre del todo. Afortunadamente, dentro no huele mal y los asientos están razonablemente limpios. Hay tres filas y los asientos del conductor y del copiloto.

—¿Por qué no intentáis dormir todos y yo hago la primera guardia? —ofrece Ozzie.

Mi adrenalina está al máximo y la idea de dormir parece imposible.

—Suena bien. Despiértame en un rato y te relevaré —dice Logan.

Brian ya está en el asiento trasero, roncando. Es igual que Duke, supongo. Logan se acuesta y me hace un gesto para que me una a él. Me acurruco cerca.

—¿Cómo puedes dormir después de que acabamos de correr por nuestras vidas?

Se ríe entre dientes.

—Porque sabemos que quizás no durmamos mucho, así que aprovechamos para dormir un poco aquí y allá cuando podemos. Además, hasta que pase esta tormenta, no hay mucho más que

podamos hacer. No es seguro quedarse al descubierto.

—¿Pero y si nos encuentran?

Me acaricia el pelo.

—Por eso Ozzie está vigilando. Si ve movimiento, saldremos por atrás o por un lado y correremos hacia el camino junto a la casa.

Me incorporo.

—¿Qué camino?

Sonríe.

—Hay un camino de tierra. Mientras caminábamos hacia aquí, Ozzie y yo escaneamos el área en busca de todas nuestras rutas de escape.

Me acurruco de nuevo en sus brazos.

—¿Siempre has sido así?

—¿Así cómo?

—En guardia. Preparado. Alerta.

Suspira.

—Desde que tengo memoria.

Me acaricia la espalda hasta que me quedo dormida.

—Deberíamos irnos. ¿Quieres despertarla? —pregunta Ozzie.

Me incorporo y el frío me golpea. No sé cuánto tiempo hace que Logan dejó el asiento, pero ahora echo de menos su calor. Todo mi cuerpo tiembla.

—Estoy despierta.

—Vámonos —dice Logan mientras toma mi mano y me guía fuera de la furgoneta.

Los pájaros cantan mientras rodeamos la casa hacia el camino de tierra que había mencionado antes. Caminamos rápido y lo agradezco porque empiezo a entrar en calor. El cielo se va iluminando lentamente a medida que sale el sol.

Una vez que estamos a cierta distancia de la casa, Ozzie se detiene y se gira hacia nosotros.

—Cuando volví a poner la batería e intenté encender mi teléfono, descubrí que estaba muerto, así que no pude enviarle un mensaje a Harding. Logan, ¿tu teléfono funciona?

Él coloca su batería y lo enciende. Un momento después, frunce el ceño.

—Le queda un diez por ciento.

Escribe un mensaje a Harding explicando nuestra situación.

—Harding dijo que había un pueblo al noreste de donde nos estábamos quedando. Hemos estado yendo hacia el norte, y creo que ahora necesitamos ir un poco más hacia el este —dice Ozzie—. Parece que el sol está saliendo por allí, lo que confirma nuestra dirección.

Miro hacia donde señala y el cielo está más brillante, pero el sol aún está demasiado bajo para verlo.

—De acuerdo —dice Logan.

Brian asiente y Ozzie se gira y empieza a caminar de nuevo.

CAPÍTULO 30



LOGAN

Un pequeño pueblo es visible a unos dos kilómetros por delante en un valle. Basándome en el terreno, no tengo muchas esperanzas de conseguir señal para mi teléfono móvil. Pero tal vez podamos encontrar una línea fija si ese es el caso.

—¿Esto es típico en tus misiones? —pregunta Delaney mientras caminamos por un sendero de tierra que nos conduce hacia abajo y fuera de los árboles.

—¿Te refieres a todo este caminar o a la parte de correr por nuestras vidas? —sonrío.

—Ambas.

La miro y veo que me observa con preocupación grabada en sus ojos. Le tomo la mano.

—Normalmente no terminamos caminando tanto porque tenemos coches —luego le aprieto la mano—. Y si hacemos la misión correctamente, por lo general no estamos corriendo por nuestras vidas.

Bajamos por un camino en zigzag hacia el valle.

—¿Alguna vez te han disparado? —pregunta—. Quiero decir, además de cuando mi padre te disparó.

Ozzie mira hacia atrás con una ceja arqueada.

—El tiroteo en el almacén de California —le recuerdo.

Asiente con conocimiento de causa y se da la vuelta.

Luego vuelvo mi atención a Delaney.

—Para responder a tu pregunta, sí —no creo que entrar en detalles nos beneficie ahora mismo, así que me estrujo el cerebro para encontrar un nuevo tema.

Brian, que nos está guiando, se detiene y se da la vuelta.

—¿Alguna posibilidad de que tengas señal? —me pregunta.

Compruebo y me sorprendo, pero sí tengo.

—Sí. Voy a llamar a Harding.

Todos se sientan mientras hago la llamada. Ella confirma lo que sospechaba. El pueblo al que nos dirigimos es remoto y pasarán varias horas antes de que alguien pueda venir a recogernos.

—Bueno, entonces no necesitamos apresurarnos —dice Brian en respuesta a mis noticias.

—Los hombres que nos persiguen probablemente siguen ahí fuera. Si están familiarizados con esta zona, es lógico que piensen que estamos caminando en esta dirección —dice Ozzie.

—O pueden rastrear nuestros teléfonos de nuevo —dice Delaney—. ¿Por qué no os preocupa eso?

—No necesitan rastrear nuestros teléfonos para averiguar a dónde vamos. No hay nada más por aquí excepto este pueblo —dice Ozzie.

Tiene razón. Observo el área. El borde del pueblo es visible a lo lejos, pero casi no hay árboles allí. Ciertamente, no hay bosque donde esconderse.

—¿Qué pasa? —pregunta Ozzie mientras se acerca a mí.

Asiento hacia el pueblo.

—Somos blanco fácil si bajamos allí.

Mira el pueblo y el bosque que dejamos.

—Estoy de acuerdo. Si esos hombres aún nos están buscando, vendrán aquí, y no tenemos idea de por dónde podrían salir del bosque.

—Harding dijo que nos encontraremos con nuestro transporte en el depósito de agua al otro lado del pueblo, pero pasarán al menos unas horas antes de que alguien llegue.

Brian se rasca la nuca mientras mira fijamente el pueblo.

—Eso está realmente al descubierto.

—Sí, necesitamos un lugar para escondernos. Acerquémonos. Tal vez encontremos una casa vacía —digo.

Brian hace una mueca y se frota el pecho.

—Oye, ¿cómo estás? —asiento hacia sus costillas.

Gruñe.

—Tan bien como se puede esperar. Estaré feliz cuando podamos descansar.

Encontramos una carretera y caminamos por el borde, lo que me hace sentir muy incómodo. No hay donde esconderse si alguien viniera. Afortunadamente, solo hemos visto a un hombre en un tractor hasta ahora.

—Oye, eso podría funcionar —dice Ozzie, señalando un viejo granero.

Está a unos doscientos metros de lo que parece ser un granero nuevo. Tal vez ya no esté en uso.

—Vale la pena echar un vistazo —digo.

Una vez que entramos en la propiedad, corremos hacia el granero, y Ozzie y yo nos deslizamos dentro para revisarlo. Lo único que encontramos es algo de heno viejo.

Asomo la cabeza afuera y le hago señas a Brian y Delaney para que se unan a nosotros. Corren hacia el granero, pero Delaney tropieza y cae a unos metros de distancia. Voy hacia ella mientras intenta ponerse de pie pero vuelve a caer.

El ruido de un motor de coche se hace más fuerte, así que la levanto y la meto en el granero antes de que pase un coche. Lo último que necesitamos es que alguien nos vea escabulléndose aquí.

—Al menos podemos escondernos aquí por un tiempo —dice Ozzie.

Brian mira al techo.

—Esta cosa parece que podría derrumbarse en cualquier momento.

Dejo a Delaney en el suelo.

—Vaya forma de pensar en positivo.

Él refunfuña:

—Solo soy realista.

Delaney se frota el tobillo.

—¿Te lo has torcido? —pregunto.

Sus ojos se encuentran con los míos.

—Eso creo. Cuando corríamos, pisé un agujero justo fuera del granero.

Su tobillo ya se está hinchando y no hay manera de que pueda caminar sobre él. Me vuelvo hacia Ozzie.

—¿A qué distancia dirías que está el depósito de agua?

Ozzie piensa por un momento.

—Probablemente a unos dos kilómetros caminando.

Eso es lo que yo pensaba también.

Ozzie se agacha y evalúa su tobillo.

—Podríamos turnarnos para llevarla, pero eso llamaría la atención sobre nosotros.

—Ozzie y yo iremos al depósito de agua y luego dirigiremos al conductor aquí para recogeros a vosotros dos —dice Brian.

Odio separarme de ellos, pero es un mejor plan que llevarla al descubierto.

—De acuerdo —digo.

Nos sentamos en silencio durante un par de horas, cada uno vigilando un lado diferente del granero. Varios coches pasan por la carretera, pero afortunadamente nadie gira por el camino de entrada hacia nosotros.

Ozzie se estira.

—Deberíamos irnos.

—Está bien —dice Brian—. Puede que tardemos un par de horas, pero volveremos.

Asiento.

—Buena suerte.

Se van y centro mi atención en Delaney. Está apoyada contra la pared del granero.

—¿Te duele mucho? —pregunto.

Ella niega con la cabeza.

—No. Lo siento. Si nos atrapan por mi torpeza... —Aparta la cara de mí.

Metiendo mi dedo bajo su barbilla, la hago volver a mirarme.

—No tienes nada de qué disculparte. Estas cosas pasan.

—Bueno, últimamente han estado pasando muchas cosas. Sabes que nunca te había visto en acción antes.

Inclino la cabeza.

—¿En acción?

Su mano va a mi pecho, y con solo el más ligero toque me enciende.

—Todo soldadesco.

Levanto una ceja.

—Ya hemos hablado de esto. Marinero, no soldado. Y no creo que esa palabra exista.

Su mirada se vuelve ardiente.

—Déjame reformularlo. Todo sexy y fuerte. —Agarra mi camisa y me atrae hacia ella.

Nuestros labios se encuentran, y en segundos pasa de ser un beso suave a un infierno. Su mano sube por mi espalda bajo la camisa y, sin pensarlo, me la quito. Sus ojos se agrandan y sonríe.

—Maldición, Logan —dice mientras traza las líneas de mis abdominales—. Podría mirarte todo el día.

Me río mientras pongo mi camisa en el suelo, y ella se recuesta sobre ella. Me coloco encima mientras separa las piernas. Mientras la beso, presiono contra su centro. Incluso con los pantalones puestos, puedo sentir su calor. Sus uñas recorren mi espalda y gimo. Maldita sea, había olvidado lo bien que se siente esta mujer.

—Logan, te quiero ahora.

—Yo también te quiero, pero... —Miro hacia donde estaba vigilando.

—Nadie pensará que nos estamos escondiendo en este granero al azar —dice.

Tiene razón. Vuelvo mi atención a ella mientras busco en mi bolsillo trasero y me doy cuenta de que no tengo billetera ni condón porque estamos en un granero huyendo de alguien que intenta matarnos. Me echo hacia atrás sobre mis rodillas.

—No lo hagas —dice mientras se apoya sobre sus codos.

—¿No haga qué?

—No te metas en tu cabeza.

Suspiro.

—No tengo condón, y alguien podría entrar.

Ella alcanza mi cinturón.

—Primero, estoy tomando anticonceptivos y estoy segura. Segundo, puede que no sobrevivamos a este día, y me arrepentiré si no estoy contigo ahora mismo.

Sus palabras me dejan atónito.

—¿Estás segura de no usar nada?

—Muy segura. ¡Ahora quítate estos malditos pantalones!

Me levanto y me los quito. Ella se desviste sentada y luego se recuesta sobre mi camisa.

—Eso no puede ser cómodo —digo, mirando el heno debajo de ella.

Me agarra y me tira hacia abajo.

—Deja de pensar tanto. Solo siente —dice mientras me guía a su entrada. Ya está tan húmeda.

Con una embestida estoy completamente dentro. Ambos gemimos porque, maldita sea, esta es la mejor sensación del mundo. Luego empiezo a moverme. Ella hace algo con sus caderas que me lleva de vuelta a cuando estábamos juntos hace todos esos años.

—Ah, joder, no voy a durar mucho si sigues haciendo eso —digo.

Lo hace de nuevo.

—Yo tampoco.

Bajo una mano entre nosotros y encuentro su clítoris. Lo rodeo con mi dedo mientras embisto más fuerte.

—¡Oh, sí! —grita—. ¡Justo ahí!

Su interior se aprieta a mi alrededor cuando su orgasmo la alcanza. Entro y salgo, viendo a esta mujer deshacerse debajo de mí, y eso es todo lo que hace falta para llevarme al límite. Empujo con fuerza mientras me corro, y juro que veo estrellas.

Me derrumbo a su lado, sin importarme el heno que pica. La atraigo a mis brazos y nos quedamos ahí, recuperándonos durante un par de minutos.

Vamos a sobrevivir a esto, y haré todo lo que esté en mi poder para hacer feliz a esta mujer. Ella es la indicada para mí, y quiero asegurarme de que lo sepa.

—¿Crees que alguien nos escuchó? —pregunta, sacándome de mis pensamientos.

Es entonces cuando me doy cuenta de que no fuimos precisamente silenciosos.

—Voy a revisar.

Salgo y miro a cada lado del granero.

—No hay nadie alrededor. Y fuimos rápidos.

Ella se ríe.

—Solo demuestra cuánto lo necesitábamos ambos. —Se sienta mientras camino de vuelta hacia ella.

—Tienes razón. Lo necesitábamos. Lo siento, no tengo nada con qué puedas limpiarte.

—Está bien. Valió la pena.

Me siento y la rodeo con mi brazo. Ella se apoya en mi hombro y la sostengo por un rato.

—En cuanto a lo que dijiste antes, sobreviviremos a este día. Y también volveremos a hacer esto —digo.

Ella suelta un largo suspiro.

—Eso espero. Pasé doce años sin tener buen sexo. Hay mucho que quiero compensar.

La abrazo con fuerza.

—Yo también.

CAPÍTULO 31



DELANEY

Afortunadamente, estábamos completamente vestidos cuando Ozzie y Brian regresaron con otro hombre. Nos llevaron a todos de vuelta a San Diego en avión, y a pesar de las preocupaciones de Logan, Harding dijo que mi casa estaba despejada si quería empacar algunas cosas.

No tengo idea de cuánto tiempo podría estar fuera, así que lleno mi maleta más grande con ropa y artículos de aseo. Logan está sentado en la cama, observándome empacar pacientemente. Una vez que cierro la maleta y la cierro con cremallera, él se pone de pie.

—¿Ya terminaste?

—Sí.

Se inclina y me da un beso rápido, luego agarra mi maleta. —Vámonos.

Su teléfono vibra y lo revisa. —Espera aquí.

—¿Qué está pasando?

Va a mi ventana y mira hacia afuera. —Alguien está aquí.

Camino a su lado y miro hacia afuera. Mi madre sale de un coche desconocido. —Es mi madre.

Luego un hombre sale del lado del conductor.

Parpadeo varias veces. —¿Tío Leo? —Corro hacia las escaleras.

—¡Delaney! ¡Espera! —dice Logan, persiguiéndome.

Mientras bajo las escaleras de un salto, la puerta principal se abre y ellos entran.

—¿Tío Leo? —pregunto.

El hombre sonríe, y mi madre se coloca detrás de él.

Dos hombres armados aparecen instantáneamente en nuestro porche con armas apuntando a mi madre y mi tío.

—Está bien —dice Logan—. Ella los conoce.

Los hombres se retiran y Leo cierra la puerta. —¡Delaney! —dice mi tío—. ¡Es genial verte de nuevo! Pero, ¿quiénes eran esos hombres armados?

—Están aquí para proteger a Delaney —dice Logan. Luego extiende su mano—. Soy Logan.

Mi tío le estrecha la mano. —Leo Manzia.

—Hola de nuevo, señora Manzia.

Mi madre entra, frunciendo el ceño mientras observa a Logan. Noto el momento en que lo reconoce. —Tú eres el chico que le rompió el corazón cuando estaba en la universidad. —Mi madre me mira—. ¿Por qué está él aquí?

Miro a mi tío con incredulidad. —Pensé que estabas muerto.

Él se ríe. —¿Muerto? ¿Por qué pensarías eso?

—Duke me dijo que nuestro padre te había matado.

Las cejas de Leo se disparan. —Vaya. ¿Y le creíste? —Me da una palmadita en el hombro, luego se vuelve hacia mi madre—. ¿Es un poco crédula, entonces?

Mi madre no responde porque todavía está enfocada en Logan. —Delaney, no me has respondido. ¿Por qué está él aquí?

Tomo una respiración profunda antes de sumergirme. —Está aquí para protegerme. Es una larga historia, pero hay algunas personas malas detrás de mí.

Mi tío me rodea con el brazo. —Bueno, es una suerte que esté aquí entonces. Obviamente, tu hermano ha estado haciendo un pésimo trabajo cuidándote. ¿Dónde está Duke, por cierto? —pregunta, mirando alrededor.

—No lo sé. —Eso es parcialmente cierto. Si tuviera que adivinar, está en la casa de Sam—. ¿Por qué has vuelto?

—Estoy aquí para reclamar lo que es mío. El negocio, esta casa, esta mujer. —Atrae a mi madre a sus brazos.

—¿Reclamar? No entiendo —digo.

Mi madre se acerca y me da un abrazo. Sonríe, lo cual no puedo decir que la haya visto hacer en años. —Hay mucho que no sabes sobre tu padre. Tomemos un té y te lo contaré.

Enlaza su brazo con el mío, llevándome a la cocina. Mi tío y Logan nos siguen.

—Realmente deberíamos irnos —dice Logan.

—Tonterías —dice mi tío—. Necesitamos hablar primero.

Mi madre llena una tetera y la pone en la estufa. Leo y Logan se sientan a la mesa de la cocina. Mi madre toma asiento, y yo me quedo allí, preguntándome si estoy soñando. Leo no está muerto. ¿Por qué me mentiría Duke?

—Siéntate, cariño —dice mi madre.

Lo hago. —¿Por qué Duke me diría que estás muerto?

Leo se encoge de hombros. —Supongo que pensó que nunca volvería. Espero que entienda que voy a tomar el control.

Me reclino. —No creo que tenga ninguna queja.

Leo sonríe. —Es maravilloso oír eso. ¿Qué hay de ti?

—Adelante. Siempre y cuando entiendas que no voy a trabajar allí nunca más.

—Confía en mí, él lo entiende. No es como tu padre —dice mi madre.

Me vuelvo hacia mi madre. —Estás sonriendo. No recuerdo haberte visto sonreír antes. ¿Qué está pasando?

Ella me frota el hombro. —Porque la vida es buena ahora. Hace años, Leo y yo salíamos. Era algo serio. Pero entonces Leo terminó en prisión —dice mi madre.

—Y Rocky le dijo mentiras a tu madre y la engañó para que se casara con él —dice Leo.

Mi madre extiende la mano a través de la mesa y coloca su mano sobre la de Leo. —Rocky me hizo creer que Leo había sido infiel. —Su sonrisa desaparece y frunce el ceño—. Me engañó para que me casara con él.

—¿Por qué me estás contando esto? —Por mucho que no sea fan de mi padre, ningún hijo quiere escuchar cómo engañó a tu madre para que se casara con él.

—Porque necesitas saber que antes de que Leo fuera a prisión, él dirigía el negocio familiar. Esta casa debía ser para él después de que tus abuelos murieran. Rocky lo sabía.

—Maureen, no pierdas otro pensamiento en ese hombre —dice Leo mientras le aprieta la mano.

Mi madre se reclina. —Tienes razón. Se ha ido ahora, gracias a ti, y es hora de que apreciemos nuestra libertad.

Se sonríen el uno al otro mientras yo me quedo atrapada en sus palabras. —¿Qué quieres decir con gracias a Leo se ha ido?

Logan frunce el ceño.

—No es nada de lo que debas preocuparte —dice Leo.

Miro a Logan, que está observando a Leo.

—Tú fuiste quien dio el soplo al FBI sobre el alijo de drogas en ese granero —dice Logan.

Leo sonríe. —Tal vez lo fui, tal vez no. —Se encoge de hombros—. Tal vez hice que alguien le dijera a Rocky que alguien iba a robar su alijo. —Suspira—. Si todos llegaron al mismo tiempo, bueno, ¿quién sabía lo que podría pasar?

Me pongo de pie. —¿Mataste a mi padre?

Leo arquea una ceja. —¿Estás enojada?

—¡Sí, estoy enojada! No era perfecto, ¡pero seguía siendo mi padre!

Mi madre se levanta y pone su mano en mi hombro. —Delaney, este era el mismo hombre que nos controlaba a ti y a mí. Te hizo casarte con ese hombre horrible y trabajar en su negocio en lugar de perseguir tu verdadera pasión, todo mientras él hacía lo que le daba la gana. Puede que haya sido tu padre, pero solo de nombre.

En el fondo, sé que tiene razón. Nunca me apoyó en nada de lo que quería hacer. Siempre tenía que ser lo que él quería. A mi padre le preocupaba más su negocio que su propia hija.

—¿Por qué ahora? —pregunta Logan.

Mi madre y Leo dirigen su atención hacia él.

—¿Por qué decidiste montar Rocky ahora? ¿Por qué no hace años?

Leo junta las manos sobre la mesa.

—Era el momento.

Bueno, eso no es realmente una respuesta.

—Y queremos que sepas, Delaney, que siempre tendrás un hogar aquí. Si lo deseas —dice mirándome directamente.

La tetera silba y mi madre se levanta.

Trae la tetera y luego una bandeja con cuatro tazas y varios tipos de té.

—Si no estabas muerto, ¿dónde has estado? —pregunto.

Leo coge una taza y una bolsita de té.

—Es una larga historia, pero he estado viviendo en Barcelona.

Logan se aclara la garganta y luego se pone de pie.

—Gracias por el té, pero realmente tenemos que irnos.

Mi tío se detiene a mitad de verter el agua caliente en su taza.

—Tonterías, ni siquiera habéis probado el té.

—Lo siento, pero no podemos quedarnos —dice Logan.

Leo me mira mientras me levanto.

—Bueno, tenéis que venir a cenar pronto.

—Sí —dice mi madre—. Hagamos cenas los domingos. Pero Delaney, no estoy tan segura de que debas traerlo a él —dice asintiendo hacia Logan.

—¡Cenas de domingo, qué idea tan fantástica, Maureen! —exclama Leo.

Ignoro el comentario de mi madre mientras Logan camina hacia mi silla. No es el momento de discutir nada con ella.

—Gracias por el té —digo, aunque no lo hayamos tomado.

—Oh, si hablas con tu hermano, dile que me llame —dice mi madre.

—¡Lo haré! —grito mientras llegamos al vestíbulo.

Logan coge mi maleta y me guía hacia fuera.

Una vez que estamos en su coche y salimos del camino de entrada, me vuelvo hacia él.

—¿Qué demonios ha sido eso?

Él niega con la cabeza.

—No lo sé, pero ha sido raro.

—Raro es quedarse corto. Mi tío no está muerto. Aparentemente, preparó la muerte de mi padre, ¿y ahora él y mi madre son pareja?

—Sí —dice Logan.

—Esto no es la vida real. Es una telenovela —me reclino en mi asiento. Aunque, si lo pienso bien, mi madre ha estado deprimida desde que tengo memoria. Esta es la primera vez que puedo decir que parecía feliz—. Si ella es feliz, entonces realmente no me importa si está con mi tío o no.

Logan me mira de reojo.

—Me sorprende.

—¿Por qué?

—Recuerdo que eras muy protectora con tu padre hace años. Me sorprende que no saltaras por encima de la mesa cuando tu tío admitió lo que había hecho.

Dirijo mi atención hacia la ventana.

—Inicialmente, esa fue mi primera reacción, pero luego, como mi madre señaló, mi padre no era exactamente un padre con las cosas que me obligaba a hacer.

—¿Qué te obligaba a hacer exactamente?

—Ya lo sabes todo. Me hizo dejar el arte y casarme con Nelson. Después de que Nelson y yo nos casáramos oficialmente, me di cuenta de que mi padre siempre ponía el negocio por delante de mí. Por delante de su familia.

Logan me toma de la mano.

—Lo siento.

Me encojo de hombros.

—Es cosa del pasado —aunque las ganas que tengo de llorar me dicen que para mí no lo es.

—¿Sigues dispuesta a alejarte del negocio? Ya sabes, ahora que tu tío está aquí.

Me vuelvo hacia él, pero está mirando al frente.

—Por supuesto que sí.

Él suelta un suspiro.

—Eso es bueno porque yo no puedo formar parte de lo que hace tu familia. Lo entiendes, ¿verdad?

—Lo entiendo.

Entramos en el garaje del edificio federal.

—¿Qué hacemos aquí? —pregunto.

—Harding nos pidió que nos reuniéramos en la oficina de mi hermano.

—¿Dónde está tu hermano?

Logan frunce el ceño mientras aparca.

—Se suponía que debía quedarse con Harding hasta que pudiéramos reunirnos todos aquí.

Mientras caminamos hacia el ascensor, vuelve a tomarme de la mano.

—Supongo que no entiendo por qué no conduciríamos directamente a la casa segura donde decidan ponernos.

Logan se encoge de hombros mientras presiona el botón del piso de Brian.

—Probablemente cambiaremos de coche aquí antes de irnos.

Cuando entramos en el vestíbulo del FBI, Harding está allí hablando con Brian.

Brian se acerca a Logan y le da un abrazo.

—Harding confirmó que es seguro que vuelva a mi casa y a trabajar aquí. McKenzie se disculpó por dudar de mí.

—Me alegra ver que ambos están vivos y bien —dice Harding.

Me estremezco al pensar lo cerca que hemos estado de morir.

—Vamos a mi oficina —dice Brian.

Nos guía y, una vez dentro, cierra la puerta.

—Por favor, tomen asiento.

Todos nos sentamos en el área apartada de su escritorio, que incluye un sofá y varias sillas.

—¿Cómo pudieron confirmar tan rápido que Brian está a salvo? —pregunta Logan.

Harding toma una respiración profunda.

—Tenemos horas de conversaciones grabadas entre Ruiz y el cártel. Cuando todo ocurrió, asignamos varios agentes más al caso y pudieron revisar las cintas rápidamente. Confirmamos que el cártel no irá tras el agente Folger.

—¿Qué hay de Ruiz? —pregunto.

—Él no vendrá por mí porque su hija nunca se lo perdonaría —dice Brian.

—¿Pero seguirá viniendo por nosotros? —pregunta Logan.

Brian niega con la cabeza.

—No lo hará. Le conté todo a Sofia y ella le dijo a su padre que si me pasaba algo a mí o a alguien que me importa, se aseguraría de que nunca volviera a verla a ella o al bebé. Créanme, ese hombre valora a su familia. No os tocará.

Harding se inclina hacia adelante.

—La razón por la que están aquí es porque el agente Folger ha podido conseguir un buen trato para usted, señorita Manzia. Dejaré que él le explique los detalles.

No conozco muy bien a Harding, pero su brusquedad me preocupa.

—¿Un trato? ¿Para qué? —pregunto.

Brian frunce el ceño.

—El caso contra el alcalde sigue adelante, pero eso plantea un problema —mira a Logan—. Aparentemente, el alcalde es muy consciente de quién eres, Delaney.

Me abrazo a mí misma.

—Eso no es bueno, ¿verdad?

Brian niega con la cabeza.

—Anoche recibí información de que hay una recompensa para quien te mate.

Logan aprieta los puños.

—¿Cuánta gente sabe de esta recompensa?

Brian suspira.

—Mucha.

Logan mira hacia arriba.

—¿Todos los enemigos de Manzia?

Brian asiente.

—De acuerdo, así que ahora hay un mayor número de personas que vienen por mí. ¿Eso cambia el plan? ¿Sigo escondiéndome, verdad? —pregunto.

Brian no encuentra mi mirada. —Lo cambia todo —dice—. Los enemigos de tu padre tienen

conexiones por todas partes. No hay ningún lugar al que puedas ir que sea seguro.

Un escalofrío recorre mi cuerpo. —¿Estás diciendo que mi muerte es una conclusión inevitable? ¿Debería simplemente salir a la calle ahora?

Brian arquea las cejas. —No, no es eso lo que estoy diciendo. —Suspira—. Estoy diciendo que nuestro plan original de que tú y Logan se queden en una casa segura no funcionará. Incluso si el alcalde es condenado, habrá gente persiguiéndote por el dinero.

—¿No es la recompensa para evitar que testifique? Una vez que lo haga, ¿no sería revocada? —pregunto. No sé cómo funciona esto, pero parece lógico. ¿Por qué el alcalde pagaría por algo cuando ya es demasiado tarde?

—Él no es el único que ofrece una recompensa. Una vez que se corrió la voz de que alguien iba tras los Manzia, bueno, otros también se sumaron.

¿Manzia? —Eso significa que mi familia no está a salvo. ¡Tienes que protegerlos!

Brian asiente. —He enviado a un par de agentes para localizar a tu hermano y discutir la situación con él.

Me retuerzo las manos. —Mi madre y mi tío están en la mansión.

Brian asiente. —También enviaré a alguien allí.

—Tengo un par de agentes vigilando la casa que pueden compartir esta información —dice Harding.

Si todos tenemos que escondernos por un tiempo, ¿qué pasará con el negocio? No es que me importe, pero si no podemos dirigirlo, alguien lo tomará. ¿O mi tío luchará por él?

—Delaney.

Mis ojos se dirigen a Brian.

—Solo hay una manera de que sobrevivas a esto.

Logan está mirando al suelo, evitando mis ojos. —Brian, más te vale que no estés sugiriendo lo que creo.

—Lo siento, Logan. Es la única manera. —Brian se vuelve hacia mí—. Entrarás en el programa de protección de testigos. Te darán un nuevo nombre y un lugar para vivir. Te pedirán que cambies tu apariencia, probablemente cortándote y tiñéndote el pelo.

Brian sigue hablando, pero no escucho nada más. Mi corazón late tan fuerte. ¿Protección de testigos? Miro a Logan. ¿Podré verlo? Por el dolor que emana de sus ojos, la respuesta es no.

Alguien me toca la pierna. —Delaney, ¿me has oído?

Brian está a mi lado. —Tendrás que irte hoy.

—¿Qué hay de su testimonio? —pregunta Logan.

—Haremos una declaración en video antes de que se vaya. Ya lo he arreglado con el abogado del alcalde —dice Brian.

No escucho el resto de su conversación mientras mi estómago se revuelve. Corro hacia el escritorio de Brian y encuentro su papelera. La agarro justo a tiempo para que el contenido de mi estómago salga a borbotones mientras vomito.

Luego me apoyo contra su escritorio. Logan está allí entregándome un pañuelo. Me limpio la boca y lo tiro a la papelera. Me voy esta noche.

—¿Qué hay de mi familia? —pregunto—. ¿Puedo hablar con ellos?

Brian entra en mi campo de visión. —Puedes llamarlos esta tarde. Pero después de esta noche, no.

Encuentro los ojos de Logan. —Si hago esto, nunca te volveré a ver, ¿verdad?

Sus ojos se vuelven vidriosos mientras niega con la cabeza.

—¿Cómo puedo dejarte cuando finalmente nos hemos encontrado de nuevo? —pregunto.

Me atrae a sus brazos y lloro. Me aferro fuerte mientras lo suelto todo.

CAPÍTULO 32



LOGAN

—Oye, ¿vienes con nosotros esta noche? —pregunta Ozzie mientras se para en la puerta de mi oficina en RHS.

Niego con la cabeza.

Entra y se sienta en una silla. —Vamos. Es mejor que quedarte en el apartamento lamentándote toda la noche. Es lo único que has estado haciendo durante los últimos dos meses.

Aprecio que Ozzie intente ayudar, pero no estoy de humor para fingir una sonrisa.

—Quizás la próxima vez —digo.

Suspira. —Eso es lo que dices siempre.

—Bueno, algún día será verdad, ¿no?

Se pone de pie. —Eso espero.

Miro fijamente la pantalla. He estado confinado al trabajo de escritorio desde mi última misión. Aquella en la que tuve que despedirme de Delaney. Han pasado dos meses. Repito una y otra vez en mi cabeza ese último día con ella. Se negaba a irse, y tuve que insistir. Era la única forma de mantenerla con vida. Le dije que quizás podríamos volver a vernos después del juicio del alcalde. Sabía que era mentira, pero era la única manera de convencerla de que se salvara.

Aquí en la oficina, todos los chicos saben lo que pasó. Y no es un secreto que mi mente no está bien, y no tengo idea de cuánto tiempo tardará en estarlo de nuevo.

Reed dice que hay mucho papeleo, y no mentía. Al principio, los chicos estaban contentos de que les ayudara con el suyo. Pero luego cambiaron a preocuparse de que nunca pudiera salir de esto. Y lo entiendo. En el fondo, siento lo mismo.

Durango asoma la cabeza. —¿Vienes?

—Esta noche no.

Frunce el ceño. —No. A la oficina de Reed. Convocó una reunión.

Me pongo de pie. —Gracias por avisarme.

Durango se hace a un lado mientras salgo por la puerta. No paso por alto la mirada de preocupación en su rostro. No es algo que se vea a menudo en él, lo que me dice que realmente soy un desastre.

Somos los últimos dos en entrar en la oficina de Reed.

—Quería que todos escucharan esto de mí. Son buenas noticias. El juez desestimó todas las acusaciones de Stacy.

Varios de los chicos vitorean.

—Eso es genial. ¿Finalmente admitió que estaba mintiendo sobre el niño? —pregunta Thunder.

Reed niega con la cabeza. —No. Pero la prueba de ADN reveló que no era hijo de Hawthorne. Después de eso, no tenía más pruebas.

—¡Por fin se acabó! —dice Lightning.

Reed frunce el ceño. —Espero que sea así, pero puede apelar. Y conociendo a Stacy, probablemente lo hará. Pero por hoy, es una victoria.

—Eso es bueno. Esperemos que entre en razón —dice Lightning.

—Eso es todo lo que tenía para ustedes hoy. ¿Coff, puedes quedarte? —pregunta Reed.

Mientras los chicos salen, tomo asiento más cerca del escritorio de Reed. —¿Qué sucede?

—Quería ver cómo estabas —dice Reed.

Asiento y miro por su ventana. —Supongo que estoy más o menos igual que la última vez que preguntaste. —Me paso la mano por el pelo—. Sé que necesito superarlo, pero no puedo.

Reed se acerca y cierra la puerta, luego se apoya contra el frente de su escritorio. —No, no se supone que simplemente lo superes. Es evidente que la amas. Lamento que las cosas hayan salido así.

—Sí, yo también. Ah, finalmente terminé el informe completo sobre lo que sucedió.

Reed asiente.

—Siento que haya tardado tanto, pero como mi hermano tuvo que aprobar lo que dije...

Me da una palmada en el hombro. —Lo sé. Por eso no te presioné. —Vuelve a rodear su escritorio y se sienta en su silla—. ¿Sabes si ya han sentenciado al alcalde?

Niego con la cabeza. —Nunca llegó a la audiencia. Lo mataron.

Reed arquea una ceja.

—No, no fui yo. Brian me dijo que creen que fue Leo Manzia como venganza por poner precio a la cabeza de su familia. Desafortunadamente, otros hombres aumentaron la recompensa, así que todos los Manzia siguen en peligro.

—Bueno, por lo que vale, es bueno que Delaney haya podido liberarse de esa familia.

Asiento. Podría haberla liberado de esa vida si tan solo hubiera venido conmigo a Nueva York cuando se lo pedí por primera vez.

—Oye, escuché que los chicos van a salir esta noche. Deberías ir con ellos.

—Lo pensaré —miento.

Reed está cuidando de mí como los otros chicos, pero no estoy de ánimo para salir y divertirme.

En lugar de volver a mi oficina, me dirijo a la puerta principal para tomar aire. Pero me detengo en seco al ver a Ozzie y Piper besándose.

—¿Qué carajo? —pregunto.

Se separan de un salto.

—¿Ustedes dos son pareja oficial?

Ozzie mira a Piper, quien mira fijamente sus zapatos. —No.

Niego con la cabeza. Ambos son conscientes de que su primo, Durango, está en su oficina al final del pasillo, y podría haber sido él quien pasara por aquí.

Esta no es una conversación que quiera tener con ellos, así que paso de largo y salgo por la puerta. De hecho, he hablado de esto con Ozzie varias veces. No me gusta ocultarle algo a Durango. Es mi compañero de equipo, y se supone que debemos cuidarnos las espaldas, no mentirnos.

Thunder sale corriendo de la oficina, riendo.

Lightning va justo detrás de él, sosteniendo un peluche. —¡Nada de zorros! —grita.

—¡No pude evitarlo! ¡Gritaba tu nombre! —grita Thunder por encima del hombro—.

¡Apriétale la barriga!

Lightning deja de correr y aprieta el estómago del muñeco. —¡Lightning! —Lo aprieta de nuevo, y otra vez dice su nombre.

—Vaya, en realidad me gusta este.

Thunder deja de correr y se da la vuelta. —¿De verdad?

Lightning sonríe. —Sí, esta noche cuando Alicia esté gritando Paxton, puedo apretar esto y escuchar Lightning también.

Thunder frunce el ceño, y no puedo evitar reírme. —Eso es enfermizo incluso para ti —digo.

Lightning gira. —¿Coff? ¿Te estás riendo?

Lo estoy, pero me detengo.

—¡No! —dice Lightning—. No pares. Es bueno verte sonreír de nuevo.

—Lo siento, he sido un aguafiestas.

—No te disculpes por cómo te sientes —dice Thunder—. Lo que pasó realmente apesta.

Eso es quedarse corto.

—¿Logan?

Debo estar oyendo cosas porque eso sonó como Delaney. Me doy la vuelta y encuentro a una rubia mirándome. Pero la reconocería en cualquier parte.

Extiende su mano. —Me llamo Anna. Encantada de conocerte.

Tomo su mano y lucho contra el impulso de atraerla a mis brazos y besarla con intensidad. —Anna.

—He conducido un largo trecho para verte.

Asiento. —Thunder, ¿puedes decirle a Reed que necesito tomarme el resto del día libre?

Thunder mira a la mujer que está a mi lado. —De acuerdo. ¿Es esta...?

—Sí —digo, interrumpiéndole. Todavía estoy sosteniendo su mano—. Vamos a algún lugar donde podamos hablar.

Ella asiente, y la guío hasta mi coche. Una vez dentro, me giro y la miro fijamente.

—Te ves bien como rubia —le digo.

Su cabello también es más corto, y lleva una falda vaquera y una camisa blanca abotonada. Se ve bien, pero no parece algo que ella habría elegido por sí misma.

—Gracias —dice—. Te he echado de menos, Logan. No pude mantenerme alejada. Espero que no estés enfadado.

Niego con la cabeza. —Yo también te he echado muchísimo de menos. —Entonces arranco el coche y nos dirijo a mi apartamento.

Se necesita una tarjeta llave para llegar al ascensor y subir a nuestro piso. Guío a Delaney al apartamento y lanzo las llaves sobre el mostrador. Luego centro mi atención en ella.

Miro a esta mujer, asombrado. —No puedo creer que estés aquí.

—No podía pasar un día más sin verte. Sin tocarte —dice mientras coloca su mano en mi pecho.

Agarro sus dedos y la miro fijamente. Tengo tantas preguntas. Estoy enfadado porque se ha comprometido al venir aquí, pero por otro lado, lo entiendo. La necesito como necesito el agua.

Se pone de puntillas y me besa. Ni siquiera intento detenerme. Le devuelvo el beso, caminando hacia atrás en dirección a mi dormitorio. Una vez dentro, cierro la puerta de una patada aunque Ozzie no volverá en horas.

Interrumpo nuestro beso el tiempo suficiente para desabrochar su camisa. —Hay muchos botones —digo al darme cuenta de que esto podría llevar un rato.

Ella da un paso atrás y se quita la camisa por la cabeza. Bueno, eso funciona. Luego se quita

el sujetador mientras me mira. —Quítate toda la ropa —dice.

Me he quitado todo antes de que ella siquiera se baje la cremallera de la falda.

Sonríe, luego se ríe. —Eso fue realmente rápido. —Finalmente, su falda cae a sus tobillos y se quita la ropa interior.

—No tienes idea de cuánto te he echado de menos y te deseo. —Beso desde su cuello hacia sus pechos.

—Logan, no he estado con nadie desde ti —dice nerviosa.

Me aparto y la miro a los ojos. —Yo tampoco. No quiero a nadie más.

Sonríe. —Sigo tomando la píldora.

Eso es todo lo que necesito oír. La levanto, y ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, presionando su calor contra mi miembro.

Gruño mientras nos giro para que su espalda quede contra la pared. Mientras la sostengo en su lugar con una mano, muevo la otra entre nosotros. —Joder, estás tan mojada. —La beso con fuerza. Luego me aparto para observar mientras alineo mi miembro.

—Todo lo que hago es pensar en ti, y me humedezco. Logan, después de estar contigo otra vez en el granero, es todo en lo que puedo pensar.

Acaricio la punta de mi miembro en su entrada. Ella intenta empujar hacia mí, pero no puede por la forma en que la sostengo. —¿Es todo en lo que puedes pensar? —pregunto, luego froto la cabeza sobre su clítoris y observo cómo brillo con sus jugos.

—Me masturbo todas las noches pensando en ti —jadea.

Encuentro su mirada. —¿Lo haces? —Sigo frotando su clítoris, excitándola.

Asiente. —A veces más de una vez por noche.

—Joder, eso es caliente. —Me alineo y entro en ella de una embestida.

Me aprieta, y me quedo quieto, intentando con todas mis fuerzas no correrme demasiado rápido. Aunque fue genial la última vez, quiero que sepa que puedo durar cuando quiero. Y se siente como el cielo, y quiero permanecer dentro el mayor tiempo posible.

Continúo bombeando mientras beso su cuello, encontrando ese punto sensible que tiene justo detrás de la oreja. Cuando lo alcanzo, gime, y sus manos se mueven por mi espalda hasta mi trasero mientras me presiona más adentro.

—¡Más fuerte! —exige.

Entro y salgo con más fuerza, haciendo que un reloj colgado en la pared caiga al suelo. Sus manos se mueven a mis hombros, y encuentra una manera de impulsarse hacia arriba y hacia abajo, cambiando el ángulo contra mi miembro. También hace que sus pechos reboten arriba y abajo. Dios, es la mujer más sexy que he conocido jamás.

—Justo ahí, Logan. ¡Oh Dios, sí!

El cosquilleo familiar comienza en mi espalda baja. —Oh, joder. Delaney, no voy a durar.

Se mueve más rápido contra mí. —¡Más fuerte! —exige de nuevo.

Bombeo con más fuerza, haciendo que algunos objetos en la parte superior de mi cómoda se caigan.

—¡Sí! —grita mientras se aprieta alrededor de mi miembro, estrujándolo.

Salgo y entro hasta el fondo una vez más mientras mi orgasmo me golpea con fuerza. Apoyo una mano contra la pared para mantenernos estables mientras mi visión se nubla al correrme más fuerte de lo que creo haberlo hecho antes.

Tan pronto como me siento lo suficientemente estable para moverme, nos llevo a ambos a mi cama y nos acuesto. Beso su frente, su mejilla y luego sus labios.

Me sonríe. —¿Logan?

—¿Mmm?

—Quiero hacer esto contigo por el resto de mi vida.

Me río. —Fue increíble, pero creo que tal vez necesitemos comer de vez en cuando.

—Uh-uh —dice mientras su respiración se normaliza—. Estoy cansada. Conduje directamente hasta aquí sin descansar.

Quiero preguntarle de dónde vino, pero se queda dormida antes de que pueda hacerlo. Subo una manta sobre nosotros y me permito quedarme dormido también.

CAPÍTULO 33



DELANEY ALIAS ANNA

Bostezo mientras me despierto en los brazos de Logan. No puedo creer que realmente esté aquí en su apartamento, en su abrazo. Estos últimos dos meses han sido miserables. Aprecio lo que Brian hizo por mí, pero es muy solitario, y Missoula es tan fría.

—Quiero quedarme aquí y nunca irme —digo.

Él enreda mi cabello entre sus dedos. —Yo también.

Mi cabeza descansa sobre su pecho, y me acurruco contra él.

—¿Desde dónde condujiste? Dijiste que fue un viaje largo —pregunta.

Me incorporo un poco para poder ver sus ojos. —Missoula.

—Vaya. Eso no está cerca.

Me acomodo de nuevo en su pecho. —No estaba segura de venir. Me preocupaba descubrir que tenías una nueva novia.

Él mueve su mano y la desliza por mi espalda. —Ni siquiera he mirado a otra mujer desde ti. No puedo dejar de pensar en ti.

—Me pasa lo mismo. —Trazo las líneas de su abdomen—. ¿Crees que me dejarían mudarme a Nueva York?

Su corazón se acelera ante mi pregunta.

—No lo sé. Siempre podemos preguntarle a Brian. —Suspira.

—¿Qué pasa?

Se inclina y besa mi frente. —Estoy bastante seguro de que me estaban siguiendo poco después de que regresé. Eso me preocupa. Pero tal vez con el tiempo que ha pasado, quienquiera que me estuviera vigilando se haya rendido.

—No me gusta Missoula. No estoy segura de por qué tu hermano pensaría que una chica del sur de California encajaría allí.

Él se ríe. —Bueno, probablemente por eso fue elegido. ¿Quién esperaría que vivieras en un lugar frío?

Me encojo de hombros y luego me acomodo, disfrutando de su tacto.

El sonido de un teléfono me sobresalta, y me doy cuenta de que me volví a dormir. Me siento, y Logan se está frotando los ojos. Luego se levanta y agarra sus pantalones. Saca su teléfono del bolsillo.

—Es mi hermano. —Se lleva el teléfono al oído—. Brian, ¿qué está pasando?

Brian está hablando alto y rápido, y casi puedo distinguir las palabras desde varios metros de distancia.

—Tranquilízate. No, no la encontraron. —Me mira—. Porque estoy con ella ahora.

Luego aleja el teléfono de su oído mientras su hermano grita. Alcanzo a escuchar algunos insultos selectos.

Logan vuelve a poner el teléfono en su oído. —¿Ya te calmaste? —Me sonríe—. Bien. Ahora, ella vino a mí. —Hace una pausa mientras Brian grita algo más—. ¿Por qué crees? —pregunta Logan, y luego vuelve a alejar el teléfono mientras Brian grita.

Una vez que la línea queda en silencio, Logan se lo vuelve a acercar al oído. —¿Por qué no hacer que se mude a Nueva York? —pregunta.

Mientras está concentrado en la llamada telefónica, aprovecho la oportunidad para mirarlo fijamente. Está de pie en medio de la habitación, desnudo, sosteniendo un teléfono. Es el hombre más sexy que he conocido, con un cuerpo esculpido a la perfección. Y tiene barba completa, a diferencia de cuando nos conocimos. Nunca fui fan de las barbas, pero de alguna manera, le queda bien.

—De acuerdo, te llamaré después. —Logan termina la llamada—. Sabes, es realmente difícil hablar con mi hermano cuando me estás mirando así.

Me levanto y camino hacia él. —¿Ah, sí?

—Así es. —Se inclina y me besa, luego se endereza de nuevo—. Pero tenemos que irnos. Al parecer, el FBI tiene un informante que alertó a Brian de que alguien te estaba buscando en Nueva York, y reportaron que nos fuimos juntos de RHS.

Agarra su camisa y pantalones y se los pone. Yo hago lo mismo.

—¿Crees que nos siguieron hasta aquí?

Suspira. —No me di cuenta, pero seré honesto, me dejé distraer un poco.

—Está bien, pero si nos siguieron, alguien podría estar esperando fuera de tu puerta.

Asiente. —Es posible. Por eso necesito que sigas mis instrucciones, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Saca su arma y abre lentamente la puerta. Después de salir, me hace una señal para que lo siga. Pasamos de largo el ascensor y nos dirigimos a las escaleras. Antes de salir al garaje, se lleva el dedo a los labios, indicando que debemos estar en silencio. Luego toma mi mano, y corremos hacia la puerta en dirección a su coche. Suena un pitido cuando usa el mando para desbloquearlo.

Abre la puerta trasera. —Entra atrás.

Me meto de un salto.

—Mantente agachada.

Conduce rápido a través del garaje y sale a la calle. Sus ojos van del espejo retrovisor al parabrisas varias veces. —Nos están siguiendo.

—Lo siento mucho. Te he puesto en peligro.

—No te disculpes. Solo agárrate fuerte.

Toma una curva bruscamente, y me veo lanzada al otro lado del asiento trasero. Acelera, desacelera, toma otra curva. Quiero levantar la vista porque me estoy mareando. Entonces el coche se detiene.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

—Lo perdí. Quédate abajo. —Logan saca su teléfono del bolsillo y escribe un mensaje—. Tengo que advertir a Ozzie que no vuelva al apartamento.

Envía el mensaje, luego me mira a los ojos. —Cuando salgamos de aquí, probablemente nos seguirán de nuevo. Pero tengo una idea. Siéntate y ponte el cinturón de seguridad.

Hago esto mientras él sale del garaje en el que estamos y acelera. Miro hacia atrás, y hay un coche siguiéndonos, yendo igual de rápido. Se mueve al carril de al lado.

—Logan, se está acercando a nuestro lado.

—Lo sé. Ese es el plan.

El coche se acerca más, y la ventanilla del pasajero baja. Todo lo que veo es un arma apuntando a nuestro coche. Justo cuando el arma está casi apuntándome, Logan gira bruscamente a la derecha, saliendo de la autopista en la que estábamos. El otro coche no puede desviarse a tiempo.

—Eso nos dará un poco de tiempo —dice—. Pero no podemos volver a RHS.

Me recuesto. —Esto nunca terminará, ¿verdad?

—Terminará. Encontraré una manera —dice mientras me mira por el espejo retrovisor.

En ese momento, le creo. Sé que lo intentará. Pero si algo le sucediera por mi culpa, nunca podría perdonármelo. —Lamento haber venido aquí y haberte puesto en riesgo.

No responde, y conducimos en silencio. No tengo idea de adónde nos dirigimos, pero es lejos de la ciudad. Logan toma su teléfono y presiona un botón.

—Oye, ¿puedes hacerme un favor? Necesito un desechable.

¿Un teléfono desechable? ¿En qué está pensando?

—Sí, me dirijo a la cabaña de Lightning. ¿Puedes encontrarte conmigo allí? Gracias. —Arroja su teléfono al asiento del pasajero.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Me mira por un momento en el espejo. —Estoy trabajando en un plan.

No lo desarrolla, así que me reclino y cierro los ojos. No tiene sentido discutir con él ahora. Esperaré hasta escuchar su plan.

—Ya llegamos —dice.

Me despierto sobresaltada, sorprendida de haberme quedado dormida de nuevo, pero feliz de salir del auto.

—Esta es la cabaña de Lightning. Algunos de los chicos se reunirán con nosotros aquí, y planearemos nuestros próximos pasos.

—De acuerdo.

Sale del auto y marca números en un teclado, que luego abre la puerta del garaje. Vuelve al auto y entramos.

Lo sigo dentro de la casa. Lo primero que noto es la vista del lago.

—Sí, eso nunca pasa de moda —dice mientras se acerca por detrás, envolviéndome en sus brazos—. Necesito aclarar algo.

Me giro en sus brazos. —¿Qué?

—Que vinieras aquí no fue un error. He estado miserable sin ti. Y no tengo idea de cómo podemos estar juntos, pero haré todo lo posible para que suceda.

Todas las emociones que he estado tratando de contener brotan a la superficie mientras me hundo en sus brazos. Lo que dice es lo que quiero, pero ahora veo que es demasiado peligroso. Sé que mi padre tenía muchos enemigos, y si todos ellos realmente están tratando de atraparme, es solo cuestión de tiempo antes de que me encuentren. El hecho de que alguien haya estado vigilando dónde trabaja Logan durante dos meses me dice que no se están rindiendo. No es justo obligarlo a poner en peligro todo en su vida por mí.

¡Maldita sea! ¿Por qué no pude ver antes que venir aquí así es egoísta?

Su teléfono suena desde el mostrador, y se aleja de mí para revisarlo. —Es mi hermano de nuevo.

—¿Puedo hablar con él?

Levanta las cejas. —¿Quieres hacerlo? Está bastante enojado.

Asiento, y me entrega el teléfono. —Brian, soy yo.

—¿En qué demonios estabas pensando? —grita a través del teléfono.

—Voy a ver si hay comida aquí —dice Logan, luego camina hacia la cocina.

Deambulo por el pasillo hasta un dormitorio trasero. Es mejor si Logan no escucha lo que necesito preguntar. —Lo siento. Me estaba volviendo loca sin Logan, pero ahora veo el peligro en el que lo he puesto. ¿Hay alguna manera de que pueda regresar a Missoula esta noche?

—Delaney, no. Alquilaste un auto con tu nuevo nombre. No les tomará mucho averiguar eso y luego encontrar tu dirección en Montana.

—Oh. —Me hundo en la cama. Por alguna razón, pensé que simplemente podría volver y tal vez visitar a Logan de vez en cuando hasta que esto terminara. Claramente, no lo había pensado bien.

—Podría ser capaz de reubicarte con un nuevo nombre otra vez. Pero si puedo lograr esto, tienes que dejar ir a mi hermano. ¿Entiendes?

Trago el sollozo que intenta escapar, pero sorbo. —Entiendo. —Y esta vez, realmente lo entiendo.

Brian suspira. —Bien, veré qué puedo hacer. ¿Dónde estás?

—Logan dice que es la cabaña de Lightning.

—De acuerdo, veré si puedo lograrlo. Pero podría tomar un día o dos.

—Está bien, gracias.

Termina la llamada. Y me quedo sentada en la cama, mirando la pared. Empezar de nuevo. Otra vez. Sin Logan. Otra vez. Me limpio las lágrimas.

No es solo a Logan a quien tengo que dejar para siempre. Duke y mi mamá. Los extraño. Cuando me dijeron que solo tenía unas horas para irme con mi nueva identidad, en algún lugar en el fondo de mi mente, pensé que era temporal. Pero ahora me doy cuenta de que no lo es.

Mientras tengo el teléfono, llamo a Duke.

—¿Hola?

—Duke, soy yo.

—¿Delaney? ¿Eres realmente tú?

—Soy yo. Los he extrañado mucho.

—Nosotros también te hemos extrañado.

Me limpio las lágrimas de debajo de los ojos. No esperaba que la voz de Duke me emocionara tanto. —¿Están a salvo?

—Estoy bien. Sam y yo estamos de vacaciones en Hawái. Leo y yo hemos estado trabajando para aclarar todo para que puedas volver a casa.

—¿Qué quieres decir?

Se ríe. —Cuanto menos sepas, mejor. Una vez que sea seguro, ¿puedo llamarte de vuelta a este número?

—No. No podrás contactarme.

Suspira. —Está bien, entonces llámame en unos días. ¿Lo prometes?

No podré llamarlo, pero no colgará hasta que lo haga. —Lo prometo.

Luego termino la llamada antes de que pueda oírme llorar y sepa que estoy mintiendo. Intento dejar de llorar, pero no puedo. Me recuesto en la cama y tomo varias respiraciones profundas para calmarme. Si solo me queda poco tiempo con Logan, no quiero pasarlo llorando en un dormitorio.

Tomo varias respiraciones profundas más, y logro controlar mis emociones. Pero entonces se abre la puerta principal. Logan está en la cocina, así que ¿quién demonios está entrando por la

puerta principal?

CAPÍTULO 34



LOGAN

—Gracias por traer esto —tomo el teléfono desechable de Ozzie—. ¿Cómo llegaste tan rápido?

—No estaba muy lejos de aquí cuando me llamaste.

Mi amigo evita mirarme a los ojos.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Necesitaba dar un paseo para pensar, y siempre disfruto conducir por esta zona.

—¿Algo de lo que quieras hablar?

Ozzie se ríe.

—No, ya tienes bastante entre manos. Hablando de eso, ¿vas a contarme qué tienes planeado? Porque si es lo que creo que es, uno de ustedes dos va a ser atrapado.

Delaney sale de la habitación del fondo, con los ojos enrojecidos. Me acerco a ella.

—¿Qué pasa?

—Llamé a Duke. Echo de menos a mi familia a pesar de todo.

La rodeo con mis brazos. Aunque no puedo entender por qué alguien extrañaría a Duke, sí comprendo lo que es estar separado de tu familia. A veces es difícil no estar cerca de Brian.

—Oye, tengo algo para ti —tomo su mano y la llevo a la encimera de la cocina donde dejé el teléfono.

—Es un teléfono desechable que tiene un número limitado de minutos. Si realmente quieres llamar a Duke o a mí, puedes hacerlo. No es rastreable, bueno, no fácilmente —explico.

—Gracias —dice ella.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —dice Ozzie—. ¿Vamos a llevarla de vuelta a donde sea que viva ahora?

Delaney niega con la cabeza.

—No, hablé con Brian y dice que mi nueva identidad ha sido comprometida y no puedo volver.

No puede volver, y no puede quedarse aquí para siempre.

—Necesitamos averiguar quién va tras ella y acabar con ellos —digo.

Ozzie asiente.

—No creo que eso sea posible —respiro hondo—. Brian dijo que esto está sacando a la luz a todos los viejos enemigos de mi padre. No sé cuántos tenía, pero supongo que son muchos.

Ozzie levanta la mano.

—Quiero ayudarte, pero Coff, no tenemos los recursos ni el personal para enfrentarnos a lo

que podrían ser todos los criminales de California.

—Ni van a hacerlo —dice Delaney—. Brian está trabajando en otro plan.

Cuando no elabora más, tomo sus manos entre las mías.

—¿Qué plan?

Ella evita mi mirada.

—Dice que tal vez pueda conseguirme otra identidad y ubicación. Aunque no está seguro.

Mi corazón se hunde al darme cuenta de que la perderé de nuevo. Las próximas horas o días podrían ser los últimos. No es tiempo suficiente para que encuentre otra salida a esto.

—Vuelvo enseguida —logro salir y rodear la cabaña. Quiero golpear algo, pero no hay nada que golpear. ¿Por qué volvió a mi vida si va a ser arrancada de nuevo?

Miro mi teléfono. Quiero llamar a mi hermano y averiguar las probabilidades de que la vuelva a poner en el programa de protección de testigos. Pero si dice que son buenas, me desmoronaré. En su lugar, envío un mensaje.

Yo: *¿Va a volver al programa de protección de testigos?*

Cierro los ojos y me apoyo contra la pared. Si Brian me dijera los nombres de todos los que van tras ella, podría encargarme de ellos yo mismo. Tal vez lo haga.

Voy a enviar otro mensaje cuando llega su respuesta.

Brian: *Sí. Estoy ultimando los detalles ahora.*

Yo: *Dame los nombres de los hombres que van tras ella.*

Brian: *Sabes que no puedo hacer eso. Además, no tengo una lista completa.*

Me dejo caer al suelo. Esto no puede ser el final.

—Oye.

Me giro y veo a Ozzie de pie a unos metros.

—¿Estás bien?

Niego con la cabeza.

Se sienta a mi lado.

—Sí, la situación es bastante mierda.

—Le pedí a mi hermano los nombres de los hombres que van tras ella. Dijo que no.

Ozzie asiente.

—¿Quieres acabar con ellos?

—Por supuesto que sí.

Ozzie inclina la cabeza.

—Vale, digamos que lo haces. ¿Qué impediría que sus amigos vayan a por ti o la culpen a ella, y entonces tendrías más gente persiguiéndola?

Me giro y lo miro fijamente.

—Entonces, ¿qué? ¿Se supone que no debo hacer nada?

Ozzie suspira.

—Quizás por ahora. En algún momento, estos tipos se rendirán y pasarán a alguien más.

Me froto los ojos.

—No sabemos si lo harán.

—Tal vez no todos, pero suficientes como para que quizás ustedes dos puedan arreglar algo.

Echando la cabeza hacia atrás, miro al cielo.

—Dijiste un montón de "quizás".

Se ríe.

—Nada en la vida es seguro. Pero no pierdas toda la esperanza. Te ayudaré a encontrar una solución.

—¿En serio?

Me da una palmada en el brazo.

—Por supuesto. ¿Para qué están los mejores amigos? —Se levanta y me tiende la mano—. Ahora, volvamos adentro.

La tomo y me pongo de pie. Tiene razón; no puedo perder la esperanza. O al menos no puedo estar de mal humor y triste cerca de ella cuando no sé si volveré a verla.

Una vez dentro, Ozzie junta las manos.

—Parece que tenemos algo de tiempo que matar. ¿Quién quiere jugar a las cartas? —Abre algunos cajones.

—¿No tienes que volver a la oficina? —pregunto.

Sonríe.

—No. Reed me pidió que me quedara aquí y vigilara las cosas.

¿Reed le pidió que se quedara? Debe pensar que estaría distraído. Bueno, si Ozzie se fuera, probablemente tendría razón. No desearía nada más que pasar el tiempo que me queda con Delaney en la cama.

—¡Las encontré! —grita Ozzie desde la cocina. Camina hacia la mesa del comedor y se sienta—. ¿Les parece bien el Rummy?

Delaney me mira, luego a Ozzie, y se encoge de hombros.

—Me parece bien.

Me siento y me uno a ellos mientras Ozzie baraja las cartas.

Tres horas después, estoy mirando la sonrisa de suficiencia de Ozzie.

—¿Cómo demonios ganaste todas las partidas?

Ozzie se encoge de hombros. —Soy así de bueno —se pone de pie y se estira—. Y también tengo hambre. Vamos a ver qué hay en la cocina.

Delaney se levanta y también se estira. —Nunca había jugado a las cartas durante tanto tiempo.

—Hemos tenido muchas noches de jugar a las cartas —digo, refiriéndome a Ozzie y a mí.

Ella sonríe. —¿Muchas noches de cartas? Pensé que irían a bares a ligar con mujeres.

—¡Peligro! —exclama Ozzie mientras vuelve a entrar en la habitación—. No contestes a eso.

Delaney se ríe.

Dudo si debería decir algo. Es decir, he estado con mujeres a lo largo de los años, pero no tantas. Antes de que pueda hablar, unos faros iluminan la habitación.

Agarro la mano de Delaney y nos ponemos fuera de la vista de la ventana.

—Coche desconocido. Dos hombres —dice Ozzie. Su cuerpo está detrás de la pared del pasillo—. Espera, tres hombres. Y un segundo coche —sus ojos se encuentran con los míos.

No hace falta que lo diga. Esto se va a poner feo rápidamente.

Llevo a Delaney a la cocina y muevo una alfombra. Luego levanto la puerta de la trampilla. Ella mira hacia abajo.

—Hay una escalera corta. Es un sótano para almacenar patatas.

Ella vuelve a mirar abajo. —¿En una cabaña junto al lago?

Me encojo de hombros. —Los padres de Lightning estaban obsesionados con almacenar comida por si acaso. Probablemente también haya maíz en polvo de los noventa ahí abajo.

La puerta principal se abre de golpe.

—¡Ve!

Ella baja al oscuro sótano. Cierro la puerta y vuelvo a colocar la alfombra, luego me agacho detrás de la isla de la cocina.

—Simplemente entreguen a la chica. No tenemos problemas con ninguno de ustedes —grita una voz profunda desde la sala de estar.

Hay un momento de silencio.

—¿No? —pregunta la misma voz—. Muy bien. Lo haremos a su manera.

Las balas rocían la sala de estar, muchas atravesando la pared de la cocina.

—¡Alto! —grita el hombre—. Vayan a buscarlos —ordena.

Agarro el bloque de cuchillos que está en la encimera cerca de mí. Dos hombres entran en la cocina con sus armas desenfundadas. Lanzo un cuchillo al primer hombre, acertándole. Luego alcanzo mi arma mientras el segundo hombre se gira en mi dirección. Disparo antes de que él pueda hacerlo. Ambos caen.

Ozzie dijo que el primer coche tenía tres hombres, pero no sabemos cuántos había en el segundo. Tres disparos suenan cerca de los dormitorios.

Sabiendo que probablemente un hombre está esperando que salga de la cocina y caiga en su trampa, salgo por la puerta trasera y me dirijo al frente de la casa. Los dos coches están estacionados en la entrada, y no hay nadie en ninguno de ellos.

Cuando llego a la puerta principal, veo a un hombre parado allí, apuntando un arma hacia la cocina.

—¡Tendrán que salir de ahí en algún momento! —grita. Es el mismo tipo que ha estado gritando todo el tiempo.

—Tienes razón —digo.

Se da la vuelta bruscamente, y disparo.

En lugar de entrar, camino alrededor del otro lado de la casa hasta una de las ventanas del dormitorio. Un hombre está agachado detrás de la puerta. Golpeo el cristal para llamar su atención. Salta y dispara a través de la ventana. Me aparto a tiempo, pero logré lo que pretendía, alertar a Ozzie de su ubicación.

Otro disparo y miro de nuevo por la ventana. Ozzie se ha encargado del hombre. Me ve y levanta un dedo.

Queda uno. Asiento.

Luego me dirijo lentamente hacia la parte trasera de la casa hasta que escucho un sonido cerca del frente. Cambio de rumbo a tiempo para oír que uno de los motores de los coches se pone en marcha.

Para cuando llego al frente, uno de los coches está retrocediendo. Le disparo a un neumático y luego a un segundo. Al menos tendremos a un hombre para interrogar. Pero entonces veo el arma en su mano. Disparo directamente a través del parabrisas.

Ozzie sale y se une a mí frente a la casa. —¿El sótano?

—Sí. ¿Eran todos?

Ozzie asiente. —Supongo que llamaré a Reed y tú te encargas de ella.

Ayudo a Delaney a salir del sótano. Está temblando y la abrazo.

—Están todos muertos —digo.

Ella se aparta de mí y camina hacia los dos hombres muertos en la cocina. Luego nota al hombre en la sala de estar y se acerca a él. —Lo reconozco.

—¿Quién es? —pregunto.

—Trabajó con mi padre durante varios años, luego desapareció. Pensé que estaba muerto.

Me agacho y saco su billetera de sus pantalones. —Walter Collins.

Ella asiente. —Sí, siempre le pedía a papá que le preparara un Collins, el cóctel. Pensaba que era gracioso. Mi padre lo encontraba molesto. Luego me pedían que subiera.

Ozzie vuelve a la habitación. —Reed está en camino, junto con un agente del FBI que Brian había enviado para ayudarnos.



FUE una noche infernal explicando todo lo que pasó al agente del FBI. Afortunadamente, nos permitieron irnos, y Ozzie nos llevó a los tres a un hotel. En el momento en que nos acostamos, caímos rendidos.

Me despierto a la mañana siguiente sorprendido de encontrar a Ozzie sentado en la cama, completamente despierto, mirando su teléfono.

—Buenos días —dice—. Deberías revisar tu teléfono.

Agarro mi teléfono de la mesita de noche. —Está muerto.

—Toma —Ozzie desenchufa el suyo del cargador—. Usa este.

—Gracias. ¿Ahora llevas cargadores contigo? —Enchufo mi teléfono.

—No, pedí uno que pudiera usar cuando nos registré anoche —asiente hacia mi teléfono—. Eso va a tardar un rato. Reed nos envió un mensaje esta mañana —gira su teléfono para que pueda leerlo.

Lo leo de nuevo mientras lo asimilo. —¿Acabamos con el mayor enemigo de Manzia?

Ozzie asiente.

Tal vez haya esperanza. —Si podemos acabar con los otros enemigos, entonces ella podrá ser libre.

Ozzie sonríe. —Eso es lo que estaba pensando, pero según lo que he investigado, hay muchos enemigos.

Suena mi teléfono. —Parece que ya está parcialmente cargado. Es Reed —digo, y luego contesto—. ¿Reed?

—Estoy a unos cinco minutos. Solo quería avisarte para que no te asustaras cuando llamara a la puerta.

Me río. —De acuerdo. Se lo diré a todos.

Termino la llamada y le digo a Ozzie que Reed está en camino. Luego me giro hacia Delaney y le beso la mejilla para despertarla.

Ella sonríe mientras se despierta lentamente. —Buenos días.

—Buenos días. Reed estará aquí en unos cuatro minutos.

Sus ojos se abren de par en par y corre al baño. Todavía está allí cuando Reed llama a la puerta. Ozzie mira por la mirilla y luego abre la puerta.

Reed entra llevando lo que parece ser una bolsa de comestibles encima de una caja de pizza.

—Imaginé que tendrían hambre.

—¿Pizza para el desayuno? —pregunto.

Reed frunce el ceño y luego mira a Ozzie, que está sonriendo.

—Almuerzo tardío. Mira la hora.

Lo hago, y es casi la una de la tarde. —¿Almuerzo tardío? ¿No querrás decir almuerzo normal?

Ozzie toma la pizza de Reed. —No me importa cómo lo llamemos. Realmente lo aprecio. Gracias. —Ozzie coloca la caja en su cama y la abre—. Pepperoni. Perfecto. —Toma una rebanada y ya se ha comido la mitad cuando finalmente levanta la mirada—. ¿Qué? Tengo hambre.

Reed niega con la cabeza. —En fin, tengo algo para Delaney.

—Aquí estoy —dice ella mientras sale del baño. Su cabello está mojado por una ducha rápida.

Reed saca un sobre blanco de la bolsa y se lo entrega. Ella lo abre y vuelca el contenido sobre nuestra cama. Luego sus ojos vidriosos se encuentran con los míos. —Brian lo hizo. Me consiguió una nueva identidad. Pero dijo que podría tomar días.

Esto está sucediendo realmente.

—Debido a la urgencia, pudo agilizarlo más rápido de lo normal —dice Reed.

—¿Urgencia? —pregunto—. Acabamos de eliminar a uno de los mayores enemigos de Manzia anoche. Si eliminamos a unos pocos más, ella puede quedarse.

Reed mira a Ozzie, luego a mí. —Coff, ¿puedo hablar contigo en privado?

Lo último que quiero es recibir una charla, pero si eso me da un respiro ahora mismo, lo tomaré.

—Claro —digo.

Asiente para que lo siga, y salimos de la habitación al pasillo. Una vez que la puerta de la habitación se cierra, me mira fijamente. Juro que sus ojos se están poniendo vidriosos.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Su ceño se frunce. —Tu hermano hizo algo más. Y quiero hablarte de ello.

Le doy la espalda. —La está enviando a otro país, ¿no es así?

—No, se trata de ti.

Bueno, eso tiene mi atención. Me giro de nuevo. —¿De mí?

Reed asiente. —Brian dijo que eres un desastre sin Delaney en tu vida. Y no puedo decir que no esté de acuerdo después de lo que he visto estos últimos dos meses.

Mi corazón late con fuerza. ¿Mi hermano me hizo despedir?

—Cuando presentó la solicitud para Delaney, también presentó una solicitud para ti. —Saca otro sobre blanco de la bolsa y lo sostiene en alto—. Si lo quieres.

No estoy seguro de haberlo oído bien. —¿Qué? ¿Puede hacer eso?

Reed se encoge de hombros. —Conoce a la gente adecuada. Si quieres, puedes ir con Delaney.

—¿Ir con ella? ¿Te refieres a cambiar mi identidad?

Reed asiente.

Renunciar a todo por ella. Demonios, ¿no era eso lo que le pedía que hiciera por mí cuando le pedí que se mudara a Virginia, y años después a Nueva York?

—Pero ¿qué haría? Para trabajar.

Reed sonríe. —Bueno, estás de suerte porque si eliges esta opción, tengo un trabajo preparado para ti.

Me paso las manos por el pelo. Si lo elijo. Tengo que elegirlo. Ella lo es todo para mí. Pero entonces no volvería a ver a los chicos. Ozzie. Reed.

—Mira los detalles antes de decidir. —Reed me entrega el sobre y luego me deja solo afuera.

Lo abro y leo todo dos veces. Dice que mi nombre es Matthew Hill. Mi residencia está al este de Seattle, y estoy empleado por Morgan Thompson Security. ¿Qué? ¿Puedo transferirme al otro equipo de Stormy? Sí, estaría dejando atrás mi trabajo actual, pero los dos grupos trabajan juntos de vez en cuando, así que no es como si nunca los volviera a ver.

Corro a la habitación hacia Reed. —¿Morgan Thompson? ¿Cómo?

Reed sonríe. —Hablé con Stormy y Cowboy al respecto. Todos estuvimos de acuerdo en que podría funcionar. Los chicos serían discretos.

—¿De qué está hablando? ¿Te vas de RHS? —pregunta Ozzie.

Delaney levanta la vista desde la cama.

—¿Seattle? —le pregunto.

Ella asiente mientras se pone de pie.

—Brian tenía un sobre similar para mí —digo—. ¿Qué dices? ¿Quieres ir a Seattle conmigo?

Todo su rostro se ilumina mientras corre a mis brazos. La levanto y la hago girar.

—¿Es esto real?

Asiento. —Lo es.

—Espera —dice Ozzie—. ¿Te estás transfiriendo?

Bajo a Delaney. —Sí, pero es más. También voy a cambiar mi nombre.

—Vaya. ¿Cuándo te vas? Tenemos que hacerte una fiesta de despedida o algo —dice Ozzie.

Reed se gira hacia él. —Me temo que eso no es una opción. Tienen que irse esta noche. Se supone que debo llevarlos al aeropuerto.

Ozzie parpadea varias veces. —Oh, vaya. Eso es rápido. ¿Ya tienes pasaporte?

Saco uno del sobre.

—Está bien. ¿Debería intentar convencerte de que te quedes? —pregunta—. Íbamos a eliminarlos a todos, ¿recuerdas?

Asiento. —Todavía planeo hacerlo. Pero esto me da más tiempo para hacerlo y estar con ella.

—Lo entiendo —dice Ozzie. Luego me abraza.

—Te volveré a ver —digo—. Cuando trabajes con MTS.

Se aparta y dice:

—Sí, pero no será lo mismo.

Y tiene razón. No tener a mi mejor amigo como compañero de piso o ni siquiera en la misma costa será difícil.

—Lo sé. Pero cuando es lo correcto, hay que ir a por ello.

Él asiente.

—Eso también se aplica a ti. Sea lo que sea que os esté frenando, no lo permitas.

Ozzie arquea una ceja.

—Si Durango oyera eso, no estaría de acuerdo.

—Algo me dice que no quiero escuchar de qué va todo esto —dice Reed.

Me río.

—Probablemente no.

Me vuelvo hacia mi amigo.

—Mira, entiendo que sea protector, pero se está pasando. Eres un buen tipo, y si necesitas que se lo diga, lo haré.

—Gracias, Coff —dice, dando un paso atrás—. Espera, ¿cómo debo llamarte ahora?

Miro a Reed.

—Coff funciona. Pero para que lo sepas, este es el nuevo empleado de Morgan Thompson, Matthew Hill —dice Reed.

Ozzie sonríe con malicia.

—¿Matthew?

Luego se gira hacia Delaney.

—¿Y tú?

Ella sonríe.

—Jolene.

Ozzie asiente.

—Ahora, todavía vais a ver a estos chicos, pero probablemente deberíais evitar socializar de

cualquier manera durante un tiempo. Al menos hasta que Brian dé el visto bueno —dice Reed.

Brian. Mi hermano mayor siempre cuidando de mí.

—¿Y mi familia? —pregunta Delaney—. ¿Volveré a verlos alguna vez?

Reed se mete las manos en los bolsillos.

—No lo sé. Eso es algo que Brian tendrá que responder. Pero debes asumir que la respuesta es no.

Delaney respira hondo y se vuelve hacia mí.

—No puedo creer que podamos irnos de aquí juntos. Pensé que esto era todo.

—Pensé que te irías sin mí, pero no había forma de que esto fuera todo. Nunca más volveré a dejarte.

CAPÍTULO 35



DELANEY ALIAS JOLENE

Tres meses después

Estoy nerviosa al entrar en el edificio de Morgan Thompson Security. Es la primera vez que vengo aquí. Logan, o Coff, como lo llamo ahora para evitar decir algo indebido, ha estado trabajando aquí durante unos meses, y hoy es el primer día en que todos los chicos están en la ciudad al mismo tiempo. Al parecer, en esas raras ocasiones, tienen una especie de enorme competencia de paintball aquí. Y como todavía no salimos mucho en público, decidieron que era otra razón para jugar al paintball.

Lo único que sé es que estoy feliz de ser incluida. Las novias de los chicos, Sarina, Connie y Lucy, me han invitado a un happy hour semanal en la casa de Lucy. Ese es el momento culminante de mi semana. Pero esta es la primera vez que conozco a algunos de los otros chicos.

—Estamos listos para patear traseros —dice Coff mientras salimos por la puerta trasera.

—Eso sí que es gracioso —dice Rover mientras se pone un mono.

Otro hombre se acerca por detrás de Rover. —Será gracioso después de que lo haga.

Rover pone las manos en las caderas. —Oye, ¿de qué lado estás?

El hombre sonríe. —Del tuyo no.

Coff se ríe. —Jolene, este es CT. CT, esta es mi novia, Jolene.

Todavía estoy tratando de acostumbrarme a que me llamen Jolene.

CT asiente en mi dirección. —Encantado de conocerte. Ustedes dos necesitan monos. Están allí. —Señala un contenedor.

Coff se acerca y regresa con dos.

—¡Sí, eso es lo que estaba diciendo! —exclama Connie mientras sale del bosque con Lucy y Sarina.

—¿Qué estaban haciendo allá atrás? —pregunta Rover.

—Planeando cómo eliminarte —dice Connie, y luego besa a Rover.

Él da un paso atrás. —¡Pónganlas en equipos diferentes!

—Ya está hecho —dice CT. Ahora sostiene una tabla sujetapapeles.

Me inclino hacia Coff. —Se lo toman muy en serio, ¿verdad?

Fox se ríe detrás de nosotros. Me giro y veo que se está subiendo la cremallera del mono. —No tienes ni idea.

—No importa porque yo siempre gano —dice otro hombre sentado en las escaleras.

—Mentira —dice Sarina.

—*¡Oooh!* —responden varios chicos.

El hombre se pone de pie. —Una vez perdí contra ti. *Una* vez.

Sarina sonríe. —Serán dos después de hoy, Trax. —Se aleja, luego se vuelve—. Tal vez deberían llamarme Trax a partir de ahora.

El hombre ni siquiera sonríe.

—¿Tiene sentido del humor? —le pregunto a Coff en voz baja.

—Aún no he visto ninguno.

—¡Muy bien, escuchen! —grita CT—. Los equipos son los siguientes: en el equipo azul están Sarina, Cody, Connie, Coff, Jolene y yo. En el equipo rojo están Rover, Lucy, Maverick, Trax y Fox.

—¡Espera, no! ¡No puedes poner a Coff y a su novia juntos! —dice Rover.

CT pone los ojos en blanco. —Está bien. Jolene, tú irás con ese hombre tan educado de allí. Todos, asegúrense de agarrar las bolas de pintura del color correcto.

—Toma —dice Lucy mientras me entrega un contenedor—. Compañera de equipo.

—Gracias.

—No dejes que nada de lo que diga Rover te moleste. A veces habla antes de pensar.

Asiento. —No, me preocupa más el hecho de que no tengo idea de lo que estoy haciendo. Nunca he jugado.

Ella da un paso atrás. —¿Alguna vez te han disparado con una bola de pintura?

Niego con la cabeza.

—Maldita sea, Coff. Bueno, deberías saber que duele, así que prepárate para eso. No puedo creer que no te haya llevado a practicar tiro.

Me río. —No me preocupa eso. Puedo dar en el blanco.

—Oh, ¿entonces has disparado un arma de verdad?

Asiento.

—Oye, ya empezaron —dice Fox mientras pasa corriendo junto a nosotras.

Lucy lo sigue, luego grita por encima del hombro. —Escóndete. Tenemos diez segundos y luego empieza el juego.

Puede que Coff no me haya preparado para este juego, pero me llevó a caminar por este bosque la semana pasada. Y recuerdo claramente un árbol caído en el borde que me servirá de escondite. Corro hacia él y salto por encima. Hay un arbusto que cubre parte del árbol y me escondo detrás. Si alguien dobla la esquina, tengo una vista despejada y puedo eliminarlos antes de que me vean. Eso espero, al menos.

—¡Adelante! —grita CT desde algún lugar.

Luego escucho varios disparos.

—¡Maldición! —grita Lucy—. ¿La primera en salir otra vez?

Suenan varios disparos más y hay mucho griterío. Cuando se calma, no estoy segura de quién queda. Entonces alguien dobla la esquina lentamente. Es Cody. Disparo. Su cabeza se inclina. —¡Rayos!

Se da la vuelta y camina de regreso al edificio. Hay silencio durante un tiempo, así que decido acercarme al centro, donde se dispararon la mayoría de los tiros. Tan pronto como paso por encima del tronco, me dan. Me giro y miro hacia arriba para encontrar a Trax sonriéndome desde lo alto del árbol. Saluda con la mano.

¿Se puede trepar a los árboles? Bueno, eso habría sido bueno saberlo. Salgo buscando a Coff, pero no está en la terraza.

—Tu hombre sigue ahí dentro —dice Lucy.

—¿Quién queda? —pregunto.

—Coff, Sarina, Fox y Trax —dice ella.

—¡No! —grita Coff, y suenan más disparos.

—¡No es justo! —grita Trax.

Coff y Trax salen del bosque, y Sarina está detrás de ellos, toda sonrisas.

—¡Gané otra vez! —dice. Entonces su cuerpo se sacude—. ¡Ay! —grita.

Fox sale de entre los árboles. —No, yo gané.

—¿Qué? —Sarina mira a todos en la terraza—. Maldita sea, conté mal.

Todos nos quitamos los monos y los colocamos en un contenedor.

—Oye, no creas que me he olvidado de esa fiesta de bienvenida —le dice Rover a Coff—. Tan pronto como sea seguro hacerlo, me encargo.

—Gracias —dice Coff.

Coff está todo sonrisas con estos chicos. Intenté llamarlo Matthew, pero no pude hacerlo. No le queda. Pero Coff sí. Estoy feliz de que todo haya funcionado. Y sí, ha estado aquí tres meses, pero nos abstuvimos de hacer algo en público, como una fiesta de bienvenida en un bar, hasta estar seguros de que nadie nos está buscando.

—Vaya. Mi hermano me envió un mensaje diciéndome que lo llamara de inmediato —dice Coff, mirando su teléfono.

Da unos pasos alejándose de la terraza trasera mientras hace la llamada. —Sí, está aquí. —Se vuelve para mirarme—. De acuerdo. —Aparta el teléfono de su oreja y activa el altavoz—. Es mi hermano.

—¿Jolene?

Me acerco. —Estoy aquí.

—Bien. Tengo noticias que quiero compartir con ambos.

Miro a Coff, y él está frunciendo el ceño al teléfono. —¿Qué está pasando? —pregunta.

—Hubo una explosión anoche en un almacén al sur de San Diego. No estoy seguro de cómo, pero Ruiz estaba dentro, junto con todos sus hombres principales. Y había bastantes miembros de uno de los cárteles mexicanos. En total, treinta y tres hombres murieron.

Mi mente está acelerada. ¿Fueron asesinados? ¿Fue un accidente?

—¿Por qué estaban todos en el mismo edificio? —pregunta Coff.

Brian suspira. —Esa es una muy buena pregunta. Desafortunadamente, no tenemos la respuesta, y probablemente nunca la tendremos.

—¿Fue un accidente? —pregunto. No hay forma de que pudiera serlo con tantos jugadores importantes allí.

—No. Aún es temprano, pero parece que un camión cargado de explosivos estaba dentro del almacén y explotó. Harding dice que su agencia captó comunicaciones que indicaban que un cártel rival es responsable.

Me siento en los escalones de la terraza mientras proceso lo que está diciendo.

—¿Otro cártel está tomando el control de lo que cubría Ruiz? —pregunta Coff.

—Eso parece.

Coff se sienta a mi lado y pone un brazo alrededor de mis hombros. —Bien, gracias por avisarnos. —Termina la llamada.

Me limpio los ojos. Durante los últimos tres meses, varios de los enemigos de mi padre han muerto. Según el FBI, cada uno fue un trato de drogas que salió mal. Aunque quiero creerlo, no puedo. Todos esos hombres vivieron durante años, y luego, en el lapso de unos meses, murieron. Y ahora esto.

—¿Estás bien? —pregunta Coff.

Niego con la cabeza. —¿Estás detrás de todo esto?

¿Cómo podría ser? Estuvo conmigo toda la noche pasada.

—¿Todo esto? —pregunta.

—Todos están muriendo.

Toma mi mano. —No soy yo quien está detrás de esto.

Giro mis ojos hacia los suyos. —¿Pero sabes quién lo está?

Se encoge de hombros. —Tengo una sospecha.

Entonces otro pensamiento me golpea. —Espera, si el cártel que trabajaba con Ruiz y mi padre se ha ido, alguien más tomará el control. ¿Qué pasará con mi hermano? ¿O mi tío?

Desearía que Duke dejara el negocio. El tío Leo parecía feliz de hacerse cargo, así que no entiendo por qué Duke sigue allí.

—No lo sé.

Me pongo de pie. —¿Podemos ir a casa? Quiero llamar a Duke con el teléfono desechable que me conseguiste.

Ha sido difícil, pero no lo he usado. Brian le aseguró a Coff que estaba vigilando a Duke y a mi familia.

Nos despedimos y Coff nos lleva a casa. Hogar. Desde el momento en que entré por primera vez al apartamento arreglado para nosotros, se sintió como un hogar. Tal vez sea porque sabía que estaríamos juntos aquí.

Una vez que entramos, voy al baño y recupero el teléfono. Lo mantengo pegado con cinta adhesiva debajo del lavabo del baño en la parte posterior del gabinete.

Se enciende y llamo a Duke. Va al buzón de voz. Cuelgo y vuelvo a llamar.

—¿Hola? —contesta con cautela.

—Soy yo.

—¿Delaney?

Salgo del baño hacia la sala de estar. —Sí.

—¡Estoy tan feliz de que hayas llamado! Tardó más de lo que esperaba, ¡pero lo hicimos! Puedes volver a casa ahora —dice.

Me detengo en seco. —¿Por qué dices eso?

Suspira.

—¿Duke? —Camino hacia el sofá y me siento junto a Coff.

—Sabes que quiero contárselo a alguien, y no puedo decírselo a Sam. Lo logré. Después de que papá fue asesinado, pensé que mi oportunidad se había ido.

—Espera. ¿De qué estás hablando? —Miro a Coff, y está frunciendo el ceño, pero Duke está hablando lo suficientemente alto para que él lo escuche.

—Espera, Brian no te contó sobre mí, ¿verdad? —pregunta Duke.

Ahora estoy realmente confundida. —Me dijo que hubo una explosión.

—Un momento. —Se oye un portazo, luego el trino de los pájaros se escucha a través del teléfono—. Tuve que salir. Voy a caminar hacia la calle.

—¿Hay un dispositivo de escucha en la casa?

Se ríe. —No, no quiero que Leo escuche nada de esto. Y lo que estoy a punto de decirte es solo para tus oídos.

—Y los de Coff. No le oculto ningún secreto.

—Está bien. Todavía me sorprende que Brian no les haya contado a ninguno de los dos.

Me reclino, impaciente con mi hermano. —¿Contarnos qué?

—Bueno, he estado trabajando con Brian durante más de un año.

—¿Eres un agente? —pregunta Coff.

—Eh, ¿Delaney? —pregunta Duke.

Arqueo una ceja hacia Coff, y él se encoge de hombros. —Estoy en el sofá, y él está a mi lado, así que puede oír.

Duke suspira. —Bueno, gracias por avisarme. Y para responder a su pregunta, no, no soy un agente. Soy un informante. O lo era hasta que papá fue asesinado. Eso lo arruinó todo. Por eso estaba tan enojado con Logan.

Cierro los ojos mientras intento procesar lo que me está diciendo. —Duke, esto no tiene sentido. Estabas completamente metido en el negocio. ¿Cómo podías ser un informante?

—Eras miserable con Nelson, y fue mi culpa. Tenía que hacer algo. Pero en realidad, también culpaba a nuestro padre por todo eso. Después de lo que te habían hecho, quería que ambos pagaran.

No le recuerdo de nuevo que fueron sus acciones las que me metieron en ese lío con Nelson.

—Me acerqué a Brian y le dije que le daría información siempre y cuando pudiera garantizar que nuestro padre y Nelson caerían.

—¿Él garantizó eso? —pregunta Coff.

—Lo hizo.

Coff niega con la cabeza.

—Pero cuando papá murió, no tuve más remedio que hacerme cargo de todo. Brian me dijo que no podía mantener nuestro trato si yo estaba dirigiendo las cosas. Antes de que tuviera la oportunidad de hacer algo al respecto, Nelson me tendió una trampa.

Mi mente vuelve a unas cuantas ocasiones en las que entraba mientras Duke estaba al teléfono y reaccionaba de manera extraña. La mañana del funeral de mi padre destaca más que ninguna otra.

Coff se pone de pie.

—¿Por esto Brian estaba tan empeñado en mantenerte a salvo también?

Activo el altavoz y dejo el teléfono sobre la mesa de centro.

—Sí —dice Duke.

Coff se lleva las manos a las caderas.

—Pensé que era porque eras el hermano de Delaney y Brian lo hacía como un favor para mí.

Duke se ríe.

—Es el gobierno. ¿Crees que puede justificar el gasto de seguridad para mí como un favor?

Duke no sabe que Brian de alguna manera consiguió una nueva identidad para Coff como favor. Pero no necesita saberlo.

Coff vuelve a sentarse.

—Entonces dime, una vez que tuviste seguridad, ¿por qué lo arriesgaste todo para volar de vuelta e intentar matar a Nelson?

—Ese imbécil estaba tratando de destruir nuestras vidas. No podía permitir que se saliera con la suya. Además, sabía que si iba allí, ustedes me seguirían, y entre todos, alguien acabaría con él.

—Te fuiste en medio de la noche. ¿Y si todos nos hubiéramos quedado dormidos?

Vuelve a reírse.

—¿Por qué crees que elegí un vuelo con escala de cuatro horas?

Yo simplemente había asumido que era el vuelo más temprano que pudo conseguir. ¿Pero está diciendo que lo planeó así?

—Nos usaste —dice Coff.

—Lo siento, pero tenía que hacerse. Deberían agradecerme. Liberé a Delaney de la prisión en

la que él la tenía.

Mis manos van a mis sienes mientras intento masajear el dolor de cabeza que se avecina. Tiene razón. Nelson nunca me iba a dejar ir con vida.

—Duke, ¿qué tiene que ver todo esto con la explosión?

Duke no responde.

—Duke, ¿sigues ahí?

—Sí. No te va a gustar esto, pero tenía que hacerse.

—Dímelo.

Suelta un suspiro.

—El alcalde no podía salirse con la suya intentando matarte, Delaney. Hablé con Leo al respecto y sugirió que eliminaramos todos nuestros problemas de una vez. Fue brillante, en realidad. Llamó a un tipo en México que puede hacer que las cosas sucedan. Luego invitó a todos al almacén para hablar de negocios. Y luego, boom.

—¿El tío Leo eliminó a todos los que intentaban apoderarse del negocio familiar?

—Es un hombre impresionante, y trabaja más rápido de lo que yo lo he hecho.

—Duke, ¿qué significa eso?

Suspira en el teléfono.

—Sé que has estado siguiendo las noticias y viendo los titulares en su área.

Lo he hecho, y así es como sé sobre todos los hombres que están siendo asesinados.

—¿Eres tú el que está haciendo que los tratos de drogas salgan mal?

—Tal vez. Pero Leo encontró una mejor manera. Y quiere dirigir el negocio. No puedo explicarte qué alivio es eso.

—Entonces, ¿ya estás fuera?

—No completamente, pero lo suficiente como para que Sam esté feliz. Por ahora. Pero te extraña. ¿Cuándo puedes volver a casa? Leo tiene la habitación de invitados reservada para ti.

—¿Tu hermano ya no te quiere como informante? —pregunta Coff.

Duke se ríe.

—No, después de la explosión, no quiere saber nada de mí. Ahora, Delaney, puedes recuperar tu antiguo trabajo.

¿Está loco? Por fin me alejé del negocio y de todo lo relacionado con él. ¿Por qué querría volver a eso?

Coff me observa atentamente.

—Duke, no voy a volver.

—Bueno, ¿dónde estás? Al menos déjame llevar a Sam a visitarte. Ambos queremos verte.

—Lo pensaré. Tengo que irme. Adiós, Duke.

Termino la llamada y me acurruco en el sofá.

Coff abre sus brazos y me inclino hacia él.

—¿Estás bien? —pregunta.

Niego con la cabeza.

—Mi hermano organizó la muerte de más de treinta personas.

Suspira.

—Sí, ¿pero ayuda saber que eran personas malas?

—No lo sé. ¿Tal vez?

Coff me frota el brazo.

—Sabes, solo porque tu hermano dijo que era seguro volver no significa que lo sea. Puede que nunca lo sea.

—Lo sé. Pero espero poder ver a Duke y a Sam de nuevo algún día. Aunque todavía estoy enojada con Sam y probablemente lo estaré por un tiempo, no puedo cortar a alguien así. Ha sido mi mejor amiga desde que estábamos en la secundaria.

Me toma el rostro entre sus manos.

—Lo entiendo. Ya encontraremos algo. Todavía no puedo entender por qué Duke se alejaría de perseguir el negocio de tu familia, pero debe tener sus razones.

Me siento a horcajadas sobre su regazo y él se recuesta contra el sofá.

—Creo que todo es por Sam. Lo cual me alegra porque no quiero pensar ni oír hablar de ese negocio nunca más.

Sonríe.

—¿Y en qué quieres pensar?

—En ti.

Me inclino y lo beso.

Cuando me aparto, me mira fijamente.

—Lamento que hayas tenido que alejarte de todo lo que conocías, pero me alegro de que lo hicieras. Estoy muy feliz de estar aquí contigo. Te amo, Delaney, Anna, Jolene.

Tomo su rostro entre mis manos.

—Dejaste a tus amigos. Espero que no me odies por eso.

—Oye, nunca podría odiarte. Me llevo muy bien con los chicos de aquí. Admito que extraño a Ozzie, pero le dije que tiene una invitación abierta para visitar cuando pueda.

—Es bienvenido cuando quiera. Estoy muy agradecida de tenerte de vuelta en mi vida. Yo también te amo, Logan, Matthew, Coff.

Sonríe, y me inclino hacia adelante para besarlo.

EPÍLOGO



BRAXTON "OZZIE" Zavala

Mi teléfono vibra con un mensaje de Piper.

Piper: *Tengo que cancelar nuestros planes. Quizás la próxima vez.*

¿Qué demonios es esto? ¿Quizás la próxima vez? Ayer tuvimos una larga conversación sincera sobre esto. No hay manera de que sea tan indiferente como para decir "quizás la próxima vez".

Salgo furioso de mi oficina, bajo el pasillo, hacia su escritorio. Pero su computadora está apagada. Se ha ido. Reviso la hora y son las cinco y media. Eso significa que se fue a su hora habitual de las cinco, y en lugar de decírmelo en persona, esperó hasta llegar a casa para enviarme un mensaje.

Piper. Esta mujer es todo en lo que puedo pensar. Intenté no desarrollar sentimientos por ella. Demonios, no solo es la prima de mi compañero de equipo, sino que es más joven. Once años más joven. Sé que debería ser más sensato. Pero hay esta atracción que no puedo negar. Ella también la siente.

Cada vez que le planteaba a Piper la idea de salir, ella siempre decía que no estaba lista. Se negaba a decirme por qué o incluso a discutirlo, así que supuse que debía ser por Durango. Le explico que puedo manejar a su primo. Este ha sido el ciclo que hemos estado viviendo una y otra vez. Hasta ayer. Me dijo que yo valía la pena el riesgo. Se abrió sobre sus sentimientos hacia mí, y he estado en las nubes.

Mañana por la noche se supone que hablaríamos con Durango juntos. Bueno, hasta que envió un mensaje para cancelar.

Si cambió de opinión y dice que todavía no está lista, no puedo seguir haciéndome esto a mí mismo. No puedo seguir viviendo mi vida en el limbo. No es que vaya a encontrar a otra mujer que capture mi atención como ella.

Lo sé porque solía salir mucho. Algo de lo que mi mejor amigo, Durango, está muy consciente y es parte de por qué no me quiere cerca de Piper. Pero lo que él no se da cuenta es que desde que la conocí, dejé de salir con otras. Parecía inútil.

Tal vez debería ir a Seattle y visitar a mi mejor amigo, Coff. Le envío un mensaje preguntándole si está libre.

Vuelvo a mi oficina y camino de un lado a otro entre mi escritorio y la puerta. —Mierda.

—¿Estás bien? —pregunta Durango desde la puerta.

No. Tu prima me está volviendo loco. —Sí, solo estoy harto del papeleo.

Se ríe. —Te entiendo. ¿Puedo hablarte de algo?

—Por supuesto.

Entra y se apoya contra la pared. —Me voy de misión ahora. —Levanta su bolsa de lona.

¿Podría ser esta la razón por la que Piper canceló? Tal vez sabía que su primo se iba de la ciudad. —¿Quieres que vigile a Piper?

Me lo pide cada vez que sale de la ciudad.

Se rasca la nuca. —Me estoy volviendo predecible, ¿no?

—¿Volviendo? Siempre lo has sido.

—Imbécil —se ríe, pero luego se pone serio—. Ahora, no debería tener que decir esto, pero no te aproveches de la situación. Solo te lo pido porque ustedes dos parecen ser amigos. Pero si la tocas...

Levanto la mano. —Has dejado muy clara tu posición.

Y realmente lo ha hecho. No puedo culparlo por ser protector, pero me enfurece que solo me vea como un mujeriego en busca de un buen rato con su prima y no como un hombre que realmente se preocupa por ella. Pero no tiene sentido tratar de convencerlo si Piper no está dispuesta a dar el siguiente paso conmigo. Siguiente paso, demonios, cualquier paso.

Asiente. —De acuerdo. Me comunicaré cuando pueda. Nos vemos cuando regrese.

—Cuídate. Y no te preocupes por Piper. Me aseguraré de que esté bien.

—Gracias.

Se va y yo me siento de nuevo. Mi teléfono vibra con una invitación para una reunión por FaceTime. Acepto.

La sonrisa tonta de Coff llena la pantalla. —Oye, ¿quieres venir a Seattle? ¿Has visto el clima? —Está afuera y sostiene el teléfono para darme una vista panorámica de su patio trasero. El cielo es gris oscuro y todo parece mojado.

—Solo quería alejarme de Piper para no hacer algo estúpido.

Coff sabe que estoy enganchado con ella porque solíamos ser compañeros de cuarto y ella venía. Él cuestionaba lo que estaba pasando, y finalmente, en mi última visita a Seattle, le conté todo. No es que haya mucho que contar. La quiero. Ella siempre dice que me quiere, pero que no está lista. Hasta ayer. Íbamos a discutir cómo podríamos hacer que Durango entendiera y nos aceptara.

—Pero ese plan se fue por la borda.

—¿Qué está pasando? —pregunta Coff.

—Canceló nuestros planes para este fin de semana. Y después de enviarte ese mensaje, Durango me pidió que la vigilara mientras él está fuera en una misión.

—¿Vigilarla? Tiene veintidós años.

—Sí, pero ya conoces a Durango. Siempre me pide que la cuide.

—¿Todavía no te ha dicho qué está pasando? ¿Qué la está reteniendo?

Niego con la cabeza. —Pero dijo que estaba lista y que íbamos a hablar con Durango mañana. Esperaba que se abriera después de eso.

—Lo siento. Eso realmente apesta. Si realmente es tan indecisa, tal vez no esté lista. Solo tiene veintidós años.

Suspiro odiando que tenga razón.

—Me temo que nos vamos de Seattle este fin de semana; de lo contrario, te diría que vinieras en avión y vigilaras a Piper con llamadas telefónicas.

—¿Adónde van?

—A Sedona. Delaney dice que no puede aguantar ni un día más sin ver el sol.

Me río. —Bueno, es una chica californiana. ¿Cuánto tiempo crees que durará en Seattle?

Él suspira. —No lo sé. A pesar del clima, parece que le encanta estar aquí.

—¿Y tú qué opinas?

Se encoge de hombros. —Está bien. Quiero decir, me caen bien los chicos y todo, pero no es lo mismo que allá. ¿Sabes?

Asiento. —Lo sé. Oye, tal vez después de un invierno allí, Delaney estará rogando mudarse a Nueva York.

—¿Mudarnos a Nueva York? Pensé que te gustaba aquí —dice Delaney al fondo.

—Oh, hola. No te oí salir —dice Coff—. Solo le estaba contando a Ozzie sobre nuestro viaje a Sedona para tomar algo de sol.

—No puedo esperar. Seattle es agradable, pero ¿cómo vive esta gente sin sol?

—Oye, tengo que irme —digo—. Diviértanse en Sedona, ustedes dos.

Coff frunce el ceño. —¿Quieres hablar más sobre Piper?

Suelto un suspiro. —No. Necesito concentrarme en otra cosa. Tal vez vaya a un bar.

Sí, puedo ir a un bar, pero sé muy bien que no voy a ligar con nadie.

Coff inclina la cabeza. —No, no lo harás. Mira, puede que estés harto de mis consejos, pero tienes que hablar con ella. *Hablar* de verdad con ella. De lo contrario, seguirás dando vueltas y volviéndote loco.

—Lo hice. Anoche. Por eso que haya cancelado apesta tanto. Pensé que por fin estábamos en sintonía. Voy a ir allá y averiguar qué está pasando. Tal vez le dé un ultimátum porque no puedo seguir así. Ahora vayan a divertirse y envíenme algunas fotos.

Coff sonríe. —Trato hecho.

Termino la llamada y tiro el teléfono sobre mi escritorio. Parece que voy a ver a Piper esta noche.

~

PIPER MOREAU

TAN PRONTO COMO DEJO las llaves, agarro mi teléfono y enciendo la música. Lo pongo en la encimera de la cocina. Tengo el apartamento para mí sola por unos días, y me encanta. A Durango no le gusta mi música, pero cuando no está, la pongo. Y voy a bailar.

—Veo que todavía te gusta bailar —dice una voz familiar.

Me doy la vuelta y me encuentro con los ojos del hombre que esperaba no volver a ver jamás. Mi ex. Juró que me encontraría sin importar adónde fuera. Han pasado un par de años, y tenía la esperanza de que hubiera seguido adelante con otra persona.

—¿Sorprendida de verme, amor?

Su apodo para mí me revuelve el estómago. Corro al fregadero y vomito.

—No es la bienvenida que esperaba —dice—. Te he estado observando, y nunca estás sola. Hasta ahora.

—No por mucho tiempo. Mi compañero de piso volverá pronto, y tengo un amigo que viene.

Se ríe. —Eres una pésima mentirosa. Vi a tu primo irse con una maleta.

Me limpio la boca con una toalla. Sabe que vivo con mi primo. ¿Qué más sabe?

—¿Por qué estás aquí? ¿Cómo me encontraste?

Se apoya en la encimera. —Sabes por qué estoy aquí. Te lo dije. Soy el único hombre para ti. Pero no estoy tan seguro de que seas tan leal.

¿Leal? He estado demasiado asustada para estar con alguien más. Es una de las razones por las que he rechazado a Ozzie. Pero este fin de semana, finalmente íbamos a hablar sobre salir juntos y decírselo a Durango. Estoy lista. Realmente pensé que nunca volvería a ver a John.

—¿Quién es este? —Sostiene una foto de Ozzie y yo de pie fuera de la puerta principal del edificio, riendo.

—Es uno de los compañeros de trabajo de mi primo.

—¿Es este el amigo que viene?

—Sí.

John agarra mi teléfono. —Cancela tus planes. —Se mueve detrás de mí y observa por encima de mi hombro.

Abro mi conversación con Ozzie. ¿Cómo puedo darle una pista de que lo necesito con John sobre mi hombro? Tal vez si soy breve, vendrá de todos modos, exigiendo respuestas.

Piper: *Tengo que cancelar nuestros planes. Quizás la próxima vez.*

Hago una mueca al enviarlo. Después de todo lo que hablamos ayer, tiene que saber que yo no enviaría este mensaje. John toma mi teléfono y lo guarda en su bolsillo. Vibra varias veces, y si tuviera que adivinar, Ozzie está haciendo preguntas.

—Siéntate —dice mientras asiente hacia un taburete junto a la encimera.

Me siento. —¿Cuánto tiempo llevas observándome?

—El suficiente para saber que no perteneces aquí. Esto es lo que va a pasar. Vas a hacer una maleta, luego dejarás una nota corta para tu primo diciéndole que te mudas de vuelta a Montana.

—No quiero volver a Montana.

No lo veo venir. Me golpea fuerte, y me cubro la mejilla.

—Vámonos —me agarra la muñeca y me arrastra por el pasillo hacia mi dormitorio.

Parece navegar por este lugar como si ya hubiera estado aquí antes.

—¿Cómo entraste?

—No importa —dice.

Me arroja sobre la cama y va a mi armario, donde encuentra mi maleta. La abre y empieza a meter cosas de mi cómoda. La mitad termina en el suelo, pero no le importa. Finalmente, la cierra y me lleva de vuelta a la cocina.

—¿Dónde hay papel y un bolígrafo? —pregunta.

Antes de que pueda responder, alguien llama a la puerta.

—¿Piper? Tenemos que hablar —es Ozzie. Reprimo mi sonrisa.

John saca una pistola de su cintura. —Deshácete de él. Y si intentas decirle que estoy aquí o que algo anda mal, le dispararé —me empuja hacia la puerta principal hasta que ambos oímos una llave en la cerradura.

John corre al comedor y se esconde justo al otro lado de la pared. —Recuerda, le dispararé.

Ozzie entra y se detiene cuando me ve parada en la cocina.

—Cancelaste nuestros planes —dice—. ¿Por qué?

Finalmente encuentro su mirada, y me duele el corazón. —No estoy lista —por favor, date cuenta de que estoy mintiendo.

Pone las manos en sus caderas. —¿No estás lista?

Sus ojos se posan en mi maleta, y sus cejas se alzan. —¿Vas a algún lado?

—Sí.

—¿Adónde?

—Montana.

Me está mirando fijamente, y deseo tanto decirle que John está en la habitación de al lado,

pero puedo verlo por el rabillo del ojo, sosteniendo su arma, listo para disparar. Tiene que sentir que algo no está bien.

—Por favor, dile a Reed que lamento renunciar así.

Se acerca. —¿Estás renunciando a RHS?

Asiento, y una lágrima se escapa de mi ojo.

—¿Ibas a decírmelo? ¿Que te vas?

—Iba a llamarte —por favor, capta eso. Una cosa que sabe de mí es que prefiero enviar un mensaje de texto antes que hacer una llamada telefónica, siempre.

—¿Qué hay de nuestra conversación de ayer? ¿Estabas jugando conmigo?

Me muerdo la mejilla para no sollozar. El dolor en sus ojos es demasiado. —No, Braxton. Solo estaba confundida. Lo siento.

Sus ojos se entrecierran. Nunca lo llamo por su nombre real.

En lugar de cuestionarlo, retrocede, sacudiendo la cabeza. —Tengo que salir de aquí.

Da media vuelta, y veo al hombre que amo salir por la puerta. Después de que se va, dejo caer las lágrimas.

—Buen trabajo, amor. Ahora escribe esa nota —ahora tiene su arma apuntada hacia mí.

Escribo la nota como John me indica todo el tiempo, esperando, deseando que Ozzie regrese. Pero no lo hace.

—Agarra tu maleta —dice.

La recojo, y él me rodea la cintura con un brazo y me clava el cañón de la pistola en el costado.

—Ahora vámonos. Estoy estacionado a una cuadra.

Al salir del edificio, busco por todas partes alguna señal de Ozzie. Pero no está ahí.

Para cualquiera que pase, John y yo parecemos una pareja. No hay razón para que alguien nos detenga.

Un coche suena cuando usa el mando para desbloquearlo. Si me subo a ese vehículo, no escaparé de él. Es día de recogida de basura, y hay bolsas amontonadas en la acera. Todo es demasiado blando para usarlo. Mis ojos escanean la acera. Lo veo.

Toma mi maleta, se acerca al maletero y la mete. Mientras su atención no está en mí, me agacho y agarro la licuadora desechada. Cuando se gira, le golpeo la cabeza con ella tan fuerte como puedo. Se tambalea. La suelto y corro.

—¡Maldita zorra! ¡Te mataré!

Sigo corriendo. Entonces escucho el disparo, pero no disminuyo la velocidad. No hasta que siento el fuego del dolor en mi pierna. Mi pierna cede, y caigo. Por favor, que alguien lo detenga.

¿Quieres saber qué le pasa a Piper? Descúbrelo leyendo el próximo libro, Ozzie.

Gracias por leer Coff. ¿Quieres saber qué sorpresa especial ha planeado Logan para Delaney muchos meses después? Este epílogo adicional solo está disponible para mi lista VIP. Suscríbete a mi newsletter aquí.

OTROS LIBROS DE DANIELLE PAYS

Serie Reed Hawthorne Security
- Thunder (Lars y Madison)
- Lightning (Paxton y Alicia)
- Coff (Logan y Delaney)
- Ozzie (Ozzie y Piper)
- Durango (Durango y Willow)
- Cody (Cody y Lucy)

SOBRE LA AUTORA

Danielle Pays escribe novelas de suspenso romántico ardiente con giros que no verás venir. Disfruta tanto del romance como del misterio y el suspenso, y los combina utilizando su amado Noroeste del Pacífico como inspiración, con su mezcla de pequeños pueblos y ciudades.

Cuando no está metiendo a sus personajes en algún tipo de problema, se la puede encontrar viendo series en Netflix, tratando de convencer a sus hijos de que coman su comida o jugando con su cachorro.

Síguela en www.daniellepays.com o en Facebook en https://www.facebook.com/daniellepays/